

ESE AJENO SUR

Ramón M. Minieri

ESE AJENO SUR

**Un dominio británico de un millón
de hectáreas en la Patagonia**



**Fondo
Editorial
Rionegrino**



**Gobierno de la
Provincia de Río Negro**

Minieri, Ramón M.

Ese ajeno sur- 1a ed. - Viedma : Fondo Editorial Rionegrino, 2006.
p. ; 15x23 cm.

ISBN

© Ramón M. Minieri

© Fondo Editorial Rionegrino (FER) 2006

www.fer.rionegro.gov.ar

fer@cultura.rionegro.gov.ar

Las Heras 757 - Tel.: 02920-427672

Viedma - Río Negro - República Argentina

Diseño de tapa e interiores: Ignacio Artola

Corrección: Iris Giménez

Registro Dirección Nacional de Derecho de Autor n° 452265

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

ISBN-10:

ISBN-13:

Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra,
por cualquier medio o procedimiento,
sin permiso previo del editor y/o autor.

Impreso en la Patagonia Argentina, en XXXXX de 2006.

PRESENTACIÓN

“La Patagonia es íntegramente un feudo inglés.”

Raúl Scalabrini Ortiz, 1939

En este ensayo intentamos narrar cómo se estableció y funcionó un extenso dominio inglés en la Argentina, y cómo afectó a la Patagonia y a la Nación.

En los últimos años del siglo XIX una empresa formada en Londres, The Argentine Southern Land Co., (“Compañía de Tierras del Sud Argentino”) conocida también por su sigla TASLCo., recibió como regalo del gobierno nacional la propiedad de casi un millón de hectáreas en el norte de la Patagonia. Los capitales iniciales de esta sociedad estuvieron integrados en gran parte por las mismas tierras que recibía. No fue la única beneficiaria de concesiones de este tipo.

La Compañía (nombre de uso general donde la antonomasia sirve de abreviatura) explotó esas tierras durante casi un siglo en condiciones excepcionalmente favorables: pudo producir, importar, exportar y obtener utilidades, sin tener que pagar durante años derechos aduaneros ni otra clase de tasas, o beneficiándose con tipos de cambio preferenciales y aranceles reducidos. Operó como un enclave escasamente vinculado a la economía argentina, que importaba sus insumos de Europa y se relacionaba con el mercado de Chile y con los puertos del Atlántico y el Pacífico. Y hasta en algún momento su extensión dio pie a un proyecto geopolítico imperial: un corredor terrestre bajo el poder británico, que hubiera vinculado a Inglaterra con Australia a través de la Patagonia y el sur de Chile.

En esas condiciones de casi autarquía el conjunto de estancias de la Compañía funcionó prósperamente, generando importantes beneficios directos e indirectos para sus socios, para los negocios ingleses en Argentina y para la economía británica. Pero no favoreció el desarrollo local ni regional, ni dejó argentinos mejor preparados para aprovechar esos mismos recursos que explotó, a veces

hasta ponerlos en riesgo, como en el caso de los suelos afectados por el sobrepastoreo.

Al término de casi un siglo de dominación sobre sus tierras, de poner y deponer funcionarios, controlar a la prensa, influir sobre los gobiernos, decidir el trazado de rutas y la ubicación de estaciones ferroviarias, condenando algún pueblo a la inexistencia, la ASLCo. no había instalado un solo colono en todas las tierras que había recibido con el declamado propósito inicial de “colonizarlas”. El poblamiento de la Patagonia Norte estuvo a cargo de otros actores, principalmente inmigrantes particulares, pioneros independientes que en general no recibieron exención o privilegio alguno de parte del gobierno argentino. Sin embargo, hasta hoy las empresas británicas siguen rodeadas por un halo de prestigio en el imaginario social tradicional. Se las asocia con la eficiencia y la buena administración –logros no tan difíciles cuando a uno le regalan todo lo que necesita, y un poco más.

La divergencia entre los pobladores pioneros por una parte, y por la otra los dueños de las explotaciones y los recursos del territorio, es una constante de la historia patagónica y una de las raíces principales de los problemas de la región. Son apenas manchones de excepción los contados casos de colonizaciones o apropiación individual de tierras por pequeños propietarios –y estos se hallan inmersos en un proceso de retroceso y desaparición en las últimas décadas.

La Compañía era tan sólo una en un vasto enjambre: más de cincuenta empresas de capital británico que tenían un mismo grupo de directores y de las cuales las más importantes se aposentaban en el mismo edificio en Londres (The River Plate House en Finsbury Circus, sede formal de siete sociedades que en realidad eran una sola). Estas “hermanas” actuaban en distintos sectores y actividades económicos, desde la explotación de estancias hasta el transporte ferroviario, pasando por la administración, la banca, los fletes marítimos y los seguros. Solamente en el territorio de la actual provincia de Chubut, las entidades de este conjunto llegaron a poseer 2.300.000 hectáreas de campos.

Los regímenes de prédica nacional y popular del siglo XX no tocaron las bases de este imperio. El yrigoyenismo se limitó a revisar algunas mensuras, sin cuestionar el hecho básico: aquel regalo de cientos de leguas a quienes nunca cumplieron las condiciones de la concesión originaria. El peronismo exigió el cumplimiento del

Estatuto del Peón, con las correspondientes mejoras en las instalaciones y viviendas de los trabajadores, y demandó un aporte de un centavo por cada kilo de lana esquilada, destinado al Partido; pero dejó intacta la propiedad inglesa de las tierras. Hasta defendió esa propiedad: todavía en 1973 el General Perón intervino personalmente contra algunos de sus compañeros que estaban en funciones de gobierno, para evitar la legítima expropiación de una gran estancia perteneciente a la Compañía. Así pues, la historia de esta “tierra de otros” sirve también como banco de pruebas para verificar las limitaciones de los proyectos de ambos movimientos políticos. De igual modo, en la actualidad el imperio Benetton sigue creciendo (recientemente mediante la compra de la estancia La Josefina en el partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires), sin que este y otros procesos similares sean controlados por alguna política de tierras aplicada desde el gobierno.

En algún momento entre 1972 y 1991, las Estancias de la Compañía cambiaron de dueños. La primera “argentinización” la constituyó su compra en 1975 por una empresa con sede en Luxemburgo; y en 1982, en tiempos de la guerra de las Malvinas, se cambió la razón social por “Compañía de Tierras del Sud Argentino S.A.” El nuevo nombre ha durado más que el espasmo nacionalista de la opinión corriente argentina, que poco después de la euforia antibritánica y antinorteamericana de junio de 1982 recuperó su afición a los términos en inglés, al viaje a Disneylandia o Nueva York, y al prestigio del Citibank.

Pudo ponerse en duda si la transacción de 1975 fue sólo un traspaso aparente. Lo cierto es que desde 1991 la Compañía, con todas sus tierras, pertenece a la firma Luciano Benetton (bajo la denominación de “Edizioni Holding International N.V.”). La transferencia se realizó por un valor declarado de cincuenta millones de dólares.

En 1996 la “Compañía de Tierras” modificó sus estatutos para incorporar la explotación minera como uno de sus objetivos. Entre ese año y el 2002, en las tierras de la empresa y aledañas se realizaron cateos que detectaron yacimientos auríferos y argentíferos. Curiosamente, el Estado argentino no se había enterado de la existencia de estos yacimientos, descubiertos un siglo antes y registrados en los propios archivos de la ASLCo. Siguiendo un procedimiento de metástasis que veremos reiterarse desde siglos antes en estas páginas, el 9 de mayo de 2003 se formó una empresa “herma-

na” de la Compañía, la Minera Sud Argentina S.A., con la intención de explotar esos yacimientos.

En el año 2004 un litigio con una comunidad indígena hizo pública la presencia de estas firmas en la Patagonia. La posibilidad de la explotación minera agudizó el conflicto. A pesar del desconocimiento o la displicencia conveniente de buena parte de la prensa, llegó entonces a los medios de comunicación un pleito que procede de las mensuras y concesiones no casualmente desprolijas del siglo XIX y comienzos del XX. Al realizarlas, se omitió consultar a las comunidades nativas, se desconocieron sus derechos sobre las tierras o se escondieron extensas fracciones que excedían los límites de la concesión, pero que siguieron siendo explotadas por el dueño del negocio –en este caso, por la ASLCo.

En tiempos de una globalización que se parece demasiado a una versión actualizada del tradicional imperialismo, podemos preguntarnos si las tierras de la Compañía, como tantas otras de similar historia y situación, sirven hoy a un proyecto que apunte a dar más prosperidad y libertad a más argentinos.

Creemos que no. Los mapas mienten. Los colores y denominaciones de la geografía política, ya sea escolar o de consumo masivo, son otra herramienta de dominación, porque sirven para ocultarnos ciertos hechos básicos. Para la vida concreta de las personas concretas que habitan este espacio, la Patagonia llamada “argentina” es en realidad una colcha de retazos. Aquí decide Repsol; ahí Camuzzi; entre ambas definen la mayor o menor crudeza del invierno; más allá, fija precios y salarios un consorcio agropecuario extranjero; en toda la región las empresas eléctricas (como Edersa, que pertenece a la chilena SAESA, que pertenece a SEG de New Jersey, que pertenece a Exelon que pertenece a...), venden el kilovatio a precio internacional a los chacareros que están el pie de la línea; y estos no pueden usar esa energía de la que en verdad son dueños para modernizar su parcela, debido al costo inalcanzable de la electricidad, aunque cada año Exelon distribuye cincuenta y cinco millones de dólares en donativos y regalos en Estados Unidos; en muchos otros lugares todavía las grandes estancias son los únicos empleadores y despedidores, y siguen expulsando de sus linderos a indígenas y productores criollos; en campos y supermercados sigue imperando la Anónima, emblema y negocio de los Menéndez Braun y Menéndez Behety... El habitante de la ciudad está incorporado al mismo mecanismo que los pequeños

productores o peones que cobraban en mercancías del almacén de la Compañía, teniendo empeñado el sueldo o la zafra antes de percibir su importe. A través de la tarjeta de crédito y del hipermercado las condiciones básicas son idénticas, aunque hoy el refinamiento de las formas, que esquivan el uso directo del dinero o la libreta con rayas, establece distancia con la materialidad de la transacción.

Sin que lo perciba las más de las veces, la existencia del poblador argentino transita cotidianamente de dominio en dominio, en una especie de rayuela de los poderes. Es que la Patagonia sigue siendo en gran parte una provincia imperial –quizás en trance de una sustitución de algunos de sus dueños por otros, no muy distintos de los anteriores. La soberanía, que se traduce en libertad, en la posibilidad de disponer de la propia vida, está pendiente de realización. Lejos de ser el color uniforme de los mapas optimistas, la soberanía es una construcción que depende de la sociedad y del estado, y se halla más que inconclusa: es una mezcla de ruinas, cimientos abandonados y algún lienzo de pared aislado.

Una “historia menor” de la región se deleita describiendo las actividades de bandoleros y pioneros, demorándose en un anecdotario de “cosas raras y pintorescas”; vende libros en cantidad... pero no nos esclarece. Tampoco el mito de la Patagonia desértica, ruda o maldita, nos ayuda a comprender que su tierra es un recurso apreciable, tanto por su situación en el mapa del mundo como por sus disponibilidades. E igualmente desorientador es el otro mito simétrico y contrario, el de la Patagonia riquísima e inexplorada. Ambos son versiones de una misma incompreensión, de una adhesión simplista a imágenes que aprisionan la posibilidad de pensar. Interesa despejar estas falsas imágenes para descubrir la verdad de esta tercera parte de la Argentina donde existen riquezas, donde esas riquezas han sido y son explotadas, y donde esa explotación no beneficia al pueblo de la Nación.

En todo el siglo XX y en lo que va del XXI han seguido produciéndose situaciones y procesos como los aquí descriptos. Siguen existiendo poderes económicos que utilizan al Estado, controlan la opinión y logran beneficios ilegales o legales, según les convenga, pues también manejan en gran medida la legalidad. Al poner de manifiesto estas conductas, las páginas de este libro hablan del presente y no del pasado.

Pero aspiramos a más, pues no hay historia verdaderamente tal si

no habla del futuro. Debe hacerlo si pretende ser lo que debe ser, conocimiento crítico. Y nosotros quisiéramos que el relato de este proceso de enajenación sirva para construir otra historia distinta.

Hemos intentado arrojar algo de luz sobre la armazón de este imperio de las Estancias. La tarea estuvo limitada por los archivos truncos, los secretos todavía resguardados, la dispersión informativa y los escasos recursos del investigador. Pero la reconstrucción que alcanzamos a realizar permite descubrir algunas claves útiles para buscar otros objetivos.

Se nos presentan así algunos ejemplos de cómo una historia crítica puede servir a un proyecto liberador.

El primero se refiere a una eventual reforma fundiaria que pretenda beneficiar a más pobladores. A la luz de lo que vemos en este relato, una reforma tal sólo será posible si se mantiene la articulación productiva y de ofertas de toda una extensa zona que trabaje y venda como un gran conjunto. De nada serviría “expropiar para fraccionar”, como se ha querido hacer en alguna oportunidad: la distribución parcelaria, si no va acompañada por la asociación en una gran empresa de conjunto, dejaría a cada pequeño propietario librado a su propio esfuerzo y condenado al fracaso.

El segundo ejemplo apunta al valor de la información. Mientras la opinión general se distrae con los mitos (sea el de la “tierra maldita” como el del “gran reservorio de riquezas”) observamos que, desde hace siglos, la dominación viene unida al conocimiento. Los agentes británicos conocían la ubicación de cada paradero, cada yacimiento aurífero y cada curso de agua en las tierras nuevas; y este conocimiento les dio superioridad frente a una burocracia y a una dirigencia argentina que podían recitar de memoria el nombre de más de una calle de París, pero no tenían noción del país que administraban. Recrear y difundir un saber nuestro, incorporando a él los logros del laboratorio y los tesoros de la biblioteca junto a la memoria y el conocimiento de los paisanos, es condición para ser libres.

Damos cuenta también de otra experiencia que se trasluce en los documentos que apoyan este relato. Experiencia reiterada pero que debemos destacar, especialmente para desencantar ingenuos. Nos referimos a la unicidad del poder, en un nivel superior a sus articulaciones y diferenciaciones evidentes. Poder económico y político, poder que organiza el espacio, traza redes y expropia comunidades, fija tasas aduaneras beneficiosas para unos y destructivas para otros;

poder que maneja diarios, revistas y radios; poder del mayordomo, del director londinense, del funcionario argentino y del bandolero norteamericano; poder cultural que impone tablas de valores, que alza estatuas de héroes y condena o desdeña a villanos y luchadores populares... tras sus diferencias, existen instancias en las que todos estos poderes se concilian y refuerzan. Salvando alguna diferencia de escala, Butch Cassidy es un estanciero patagónico, con no menos autoridad para serlo que la propia Compañía y otras de su laya. Ha pagado por las tierras que ocupa. Sus títulos pueden alegar parecida o mayor legitimidad. Es buen amigo y compañero de policías y estancieros. Si hubiera permanecido en estas latitudes y mantenido la apariencia de honestidad, habría podido aspirar a un cargo de gobierno o a dirigir una gran empresa bendecida por la prensa.

Otra comprobación útil, con la que cerraremos esta lista parcial de perspectivas de la historia para el futuro, es la del poder del orden simbólico. Mientras los ingleses de las Compañías (o sus sucesores) sean pensados como los presuntos “administradores eficaces” que ocupan el imaginario tradicional de los sectores medios argentinos; mientras no los reconozcamos como beneficiarios de enormes privilegios, que no retrocedieron a la hora de usar el soborno o la presión más brutal, seguiremos presos en una nube de engaño que nos invalida para actuar.

Mientras escribía estas páginas, me preguntaba para qué sirve un estudio de caso de los mecanismos de dominación. El recuerdo de una persona que conocí me orientó para buscar una respuesta. Me refiero a doña María, una italiana que vino a nuestro país hacia 1940. Era analfabeta. Se conchabó como doméstica en la casa de unos ingleses pudientes de Bahía Blanca. Allí aprendió a leer y escribir, de a retazos, escuchando y mirando a los chicos de la casa que iban a la escuela. Y también aprendió el inglés, poniendo atención a las conversaciones que sus patrones sostenían en ese idioma. Ellos nunca supieron que ella sabía, y hablaban desenfadadamente entre ellos en su presencia, pensando que la mucama no los entendía. Cuando ya era abuela, doña María recordaba sus aprendizajes de aquella época y sonreía pícaramente mientras decía: “Siempre es bueno enterarse de lo que dice el patrón.”

Siempre es bueno enterarse de lo que dice, de lo que piensa y de cómo procede el que ha desarrollado las artes de la dominación. Ese

conocimiento puede servirnos para recuperar nuestra autonomía.

Sirva esta crónica para ese fin, y no para abismarnos contemplando la eficacia de los mecanismos de dominación. Lo que los seres humanos hacen, otros seres humanos pueden modificarlo. Si la historia es eso que siempre comienza, pero que nunca se puede dar por terminado, entonces hay comienzos pendientes. Un pueblo puede constituirse como dueño de sus propias tierras para sus propios proyectos. La condición, para nada fácil, es que exista como pueblo. Y más que un pasado, esto supone tener un proyecto de futuro en común.

Río Colorado, puerta de la Patagonia, diciembre de 2005

El autor

CAPÍTULO 1

LAS DOS OCUPACIONES DE LAS TIERRAS DEL SUR. GENTE QUE PUEBLA Y EMPRESAS QUE DESPUEBLAN.

A más tierras, más atraso

En 1879 concluyó la campaña militar comandada por el general Julio Argentino Roca, a la sazón Ministro de Guerra de la Nación. Con esta campaña se ocuparon los territorios indígenas situados en el norte de la Patagonia. Las operaciones militares continuaron hasta 1885, cuando el cacique Sayhueque se rindió ante el ejército. Todo el sur del país quedaba así bajo el poder del Estado argentino.

¿Cómo se iban a incorporar esos extensos territorios a la vida política, económica y social de la Argentina? Era una enorme extensión de tierras, que significaba poder y riqueza. Se trataba nada menos que de 78 millones de hectáreas (31.000 leguas cuadradas) situadas entre Río Negro / Neuquén y Tierra del Fuego, sin contar las existentes en las actuales provincias de La Pampa, Chaco y Formosa (también ocupadas en este lapso).

El proceso de incorporación se produjo entre los años 1880 y 1914. Se comenzaron a explotar las tierras, y al mismo tiempo se inició el nuevo poblamiento de las regiones.

Los territorios nuevos se integraron de manera incompleta en la sociedad, la política y la economía nacional. Esta situación iba a proseguir hasta fin de la década de 1950, y en algunos casos se extiende hasta nuestros días.

Una riqueza tan enorme podría haber favorecido el afianzamiento y el desarrollo del país. Pero el modo en que se produjo esta incorporación fue un poderoso factor de retraso nacional. Sirvió para fortalecer a un Estado nacional centralizado que estaba en manos de la

oligarquía conservadora, para afianzar la alianza entre esa oligarquía y sus funcionarios con los capitalistas británicos y sus agentes, y para demorar el desarrollo de los propios territorios y de la Nación en su conjunto.

Desde un enfoque presuntamente “realista” se nos podría señalar que ese era el único camino posible en la época y en el lugar en que se produjeron los hechos. Pero en algún momento hubo otras alternativas para un desarrollo autónomo en la Patagonia, en beneficio de la Nación y de sus pueblos: existieron propuestas y proyectos viables en sus aspectos técnicos y financieros, como los de Ramos Mexía y Bailey Willys, o experiencias que demostraron la eficacia de otro modelo, como la colonia indígena Cushamen. Habrá que buscar otra explicación para entender por qué las cosas no sucedieron de este modo.

Veamos cómo se produjo este proceso.

El fin de la campaña de ocupación militar

En 1885, tras los últimos combates en Chubut y el sur de Río Negro, formalizaba su rendición ante el ejército nacional el cacique Sayhueque, en Junín de los Andes. Este episodio ponía fin a las campañas militares iniciadas en 1876 en el centro suroeste de la provincia de Buenos Aires. Con ellas, se habían sometido al dominio argentino el tercio occidental de dicha provincia, el sur de las de Córdoba, San Luis y Mendoza, y la totalidad de los actuales estados provinciales de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

Empieza la otra ocupación: ilegalidad y falta de controles

Antes de iniciarse la ocupación militar por el ejército¹ al mando de Roca, ya había comenzado “la otra ocupación” por parte de los poderes económicos existentes. En 1876 la Ley Avellaneda dejó prevista la posibilidad de otorgar superficies de hasta 80.000 ha. a empresas colonizadoras. En 1878 la Ley de Traslado de la Frontera dispuso extender títulos de propiedad sobre las tierras que iba a conquistar Roca. Un bono de \$ 400 daba a su titular el derecho a elegir una legua de tierra, después de la campaña. Es decir que los soldados iban a librar combates y realizar sus marchas sobre tierras que ya estaban vendidas.

El fin de las operaciones militares aceleró esta otra ocupación. La misma estuvo caracterizada por operaciones ilegales que beneficiaron a una escasa cantidad de personas y empresas, y por el escaso o nulo control del Estado sobre esas transacciones.

Un desafío enorme y urgente

Para entender cómo se produjo esta distribución apresurada e injusta, y la integración incompleta de los nuevos territorios, tengamos presente un primer dato: la enormidad de la empresa integradora que tenían ante sí el Estado y sus dirigentes.

Estanislao Zeballos, cronista de la expedición de Roca, la resumió en una frase que hizo época, pues sintetizaba la percepción de sus contemporáneos: “la conquista de quince mil leguas”. Sabemos que en realidad tan sólo las tierras del sur duplicaron esa extensión. La incorporación de esos espacios constituyó la mayor tarea territorial de toda la historia argentina.

Desde 1810 esa historia venía siendo de segregaciones, de territorios separados del conjunto: ahora, por primera vez, pasaba a relatar una marcha en el otro sentido. Se trataba de soldar a la Nación una superficie que en sólo cinco años prácticamente duplicó a la existente.

Las herramientas disponibles para hacerlo eran escasas o endebles. Era difícil, en una población mayoritariamente analfabeta, alistar en la burocracia estatal a personas capacitadas y formadas para sus funciones; no existían mapas confiables de la mayor parte del territorio nacional; la Oficina de Tierras tan sólo contaba con cuatro años de existencia; no se había difundido ni era valorado un “saber de lo nuestro” geográfico y económico... Y todo esto en un marco de urgencias que demandaban obrar con prontitud.

Las urgencias internas

Había poco tiempo para la segunda ocupación. Esta limitación obedecía a causas internas tanto como externas.

Por una parte, la prisa provenía del propio sistema económico y político de la Argentina de la última parte del siglo XIX. En esos años, el bajo nivel de ingresos de la mayoría de la población no permitía contar con el consumo interno como factor de reactivación económica. La respuesta estatal y económica a las crisis cíclicas del capitalismo era entonces el crecimiento sobre la frontera interna. Al sumarse nuevas tierras para el cultivo y la cría de hacienda se aumentaban los ingresos procedentes de las exportaciones; y así era posible afrontar los pagos de una deuda siempre creciente. (Deuda que, no descuidemos el dato, servía para alimentar al aparato del Estado central y su crecimiento burocrático y militar.)

De esa manera la economía argentina logró emerger de dos crisis

enmarcadas en la depresión mundial de 1871–1893²: la de 1873–1877, y de mucho más grave de 1890, que puso en jaque a las finanzas públicas, derribó al gobierno y ocasionó quiebras en cadena.

Además, la pronta ocupación de las tierras resultaba indispensable no sólo para recuperar la prosperidad económica; también aseguraba la estabilidad de un régimen político de participación restringida, y las vinculaciones financieras con la banca internacional.

El régimen oligárquico carecía de representatividad y sustentación en la voluntad colectiva. Para poder perdurar, estaba obligado a la expansión y el endeudamiento: si no se podía redistribuir el ingreso, quedaba solamente como factor de crecimiento la ocupación e incorporación de nuevas tierras en la frontera. La revolución de 1890 había demostrado que una crisis financiera podía hacer estallar ese sistema político elitista. Así pues, había que pedir dinero prestado y agrandar el mapa de las tierras explotadas, para lograr una prosperidad relativa y así apaciguar a la ciudadanía. No fue la primera ni la última vez que la exclusión política corrió pareja con la fuga hacia adelante y la reapropiación interna: el creciente endeudamiento externo y la ocupación (o reocupación) de nuevos espacios en el territorio nacional.

Ese régimen tampoco podía ir contra su propia existencia. El Estado al que nos venimos refiriendo no era un organismo técnico neutral, sino un espacio para la producción y reproducción del poder de las oligarquías; esto limitaba y orientaba sus acciones en las tierras nuevas. Para los grupos en el poder, la única modalidad válida y funcional de disposición de estas superficies era la entrega en grandes bloques para la conformación de latifundios. La colonización no podía abarcar sino zonas limitadas.

El conflicto con Chile

Otro género de urgencias se relacionaba con la fijación de las fronteras internacionales. Para obtener un trazado que confirmara el dominio argentino sobre la Patagonia, y que fuera aceptado por Chile, quizás no había sido suficiente la operación militar: había que atraer empresas, asentar poblaciones, iniciar explotaciones y afianzar con hechos de ocupación social la soberanía nacional.

La discusión de los límites con Chile fue uno de los problemas duraderos de la política argentina en el último cuarto del siglo XIX, entre 1873 (cuando el gobierno de Buenos Aires adhirió secretamen-

te a un tratado entre Perú y Bolivia para frenar la expansión chilena) y la firma de los Pactos de Mayo en 1902, seguida por la aceptación del laudo arbitral de la Reina de Inglaterra que dictó la traza de la frontera en la Patagonia.

Esta discusión pasó por momentos álgidos en los que parecía inevitable una guerra. Uno de estos momentos se produjo en 1878, debido a la presencia de una cañonera chilena y a su pretensión de ejercer jurisdicción en el río Santa Cruz. Otro episodio ríspido tuvo lugar entre 1888 y 1889. En estos años, la superioridad de la Armada chilena y las voces que reclamaban una guerra rápida en Santiago de Chile, se sumaron al conflicto de Atacama y a los criterios enfrentados de demarcación de la frontera de los Andes del sur. El “racismo ilustrado” de un sector dirigente argentino echaba leña al fuego. En 1892, en una actitud que constituye un delito de lesa patria latinoamericana, el entonces canciller Estanislao Zeballos llegó a ofrecer apoyo a la escuadra y los marines de Estados Unidos para el caso de que invadieran Chile a raíz del conflicto del buque *Baltimore*.³

Entre todos estos episodios, subrayamos el de 1888–9, que coincidió en el tiempo con la instalación de la ASLCo. en la Patagonia.⁴

En síntesis: un Estado en manos de reducidos grupos oligárquicos, que no gozaba de masivas adhesiones y no contaba con herramientas adecuadas, debía encarar una tarea de integración territorial de magnitud inigualada. Y ese Estado se encontraba al mismo tiempo asediado por la necesidad de expandirse para pagar sus deudas y mantener su dominio interno, y por la amenaza de perder las tierras del sur en un conflicto con el país vecino.

Súmese a esto el atractivo de los “buenos negocios” que podía hacer quien estuviera convenientemente conectado a dos puntas: con quienes decidían la asignación de las tierras fiscales, y con los interesados en conseguirlas. Estos últimos sí tenían en claro dónde estaban las tierras y para qué podían servirles.

Tres aspectos de la integración territorial

Volvamos a la pregunta: ¿cómo se insertaron las nuevas tierras en el conjunto de la Nación?

La respuesta puede abarcar tres procesos diferentes, a veces discordantes:

- 1) la inserción productiva y económica, plena o parcial. Es decir, la incorporación a las actividades de producción y a los circuitos de comercio nacional e internacional. Podremos apreciar que esa inserción de la Patagonia se dio mucho más “hacia fuera”, hacia el resto del mundo, que con la propia economía argentina;
- 2) la instalación de los pobladores, mediante la conexión con corrientes demográficas internas y mundiales, no siempre en coincidencia con los ritmos económicos;
- 3) la conformación de una estructura de puertos, poblados y vías de comunicación, que constituyen los jalones materiales de los dos procesos antedichos: su soporte, a veces su incentivo, y siempre su testimonio en el tiempo.

En una colonización de tipo *squatter* o *farmer*, que propicia la entrega de tierras a familias de colonos, los dos primeros procesos hubieran engranado entre sí para generar más población y riqueza. No fue así en la ocupación latifundista del sur argentino: en ella las grandes propiedades cubrieron el mapa, y sus dueños desalojaron a empellones a los colonos que tenían cerca⁵. En el caso de nuestro sur, la puesta en valor se hizo de una manera que iba contra un poblamiento numeroso –y no iba tampoco a favor de la incorporación a los circuitos económicos nacionales. No es que no hubiera posibilidad de radicar colonos; no se valoró del todo esta posibilidad, o se la desalentó.

Para abordar este conjunto de transformaciones entrelazadas, observemos en primer término la formación de los centros de población. A partir de ella, podremos apreciar también las corrientes demográficas, quedando los aspectos económicos para el capítulo siguiente.

La época de la formación de pueblos

A poco de concluir la operación militar de reducción de los indígenas del sur, se produce una eclosión de poblados en el área recientemente dominada. Tan rápido es este proceso que para fines del período considerado puede darse por constituida la trama básica de los

centros urbanos de la región, tan sólo modificada por contadas creaciones específicas en los años subsiguientes.

Los años 1880 a 1914 pueden ser calificados, pues, como *“la época de la formación de los pueblos”* en la Patagonia.

Contra lo que puede sugerir el tópico del “desierto” patagónico, dominio de la estepa y la vida rural, que aún hoy es moneda corriente, el poblamiento de la región se caracterizó por un vigoroso proceso de creación de pueblos. En el Censo de 1869 apenas se contaban 12 de ellos en la región, de los que quizás sólo dos eran relativamente significativos; pero para 1895 estos ya llegaban a 35 de existencia reconocida. En el cómputo de habitantes, se comprueba también el rápido incremento de población urbana en relación con la población total de la Patagonia: de un 19,7 % en 1895, pasa a representar un 35,4 % en 1914. Vale decir que el ritmo de crecimiento de los centros urbanos casi duplicaba al de aumento de la población total.⁶

Los pueblos existentes en 1880

Para la primera de estas fechas (1880), sólo existían dos reducidos conjuntos de pueblos al sur del río Colorado. Ambos databan del tiempo anterior a la campaña comandada por el General Roca.

El primero de ellos por orden de antigüedad, nacido un siglo antes de la gran operación militar, era Carmen de Patagones, con un enjambre de localidades adyacentes: el pequeño núcleo de la margen sur del mismo río Negro (Mercedes, hoy Viedma), la Alta Guardia o Guardia Mitre (1862), el Fortín Conesa (1869), la Guardia Sauce Blanco, Cubanea, el Rincón de Oyuela.

Había quedado sin cumplir el paso siguiente del proyecto “ilustrado” de poblamiento patagónico del último tercio del siglo XVIII: instalar una guarnición permanente en Choele Choel, que habría afianzado todos estos esfuerzos⁷.

El segundo grupo, de más reciente conformación, se había generado a partir de la inmigración galesa al Chubut, e incluía a la localidad decana de esta corriente, Fuerte Viejo / Rawson (1865), y a Gaiman (1875–76), núcleos ya visitados por Francisco P. Moreno en 1876⁸.

En cuanto a los poblados de Ushuaia y Puerto Santa Cruz, eran de aparición reciente, y no formalizados aún por actos oficiales de creación.

Ejes del nuevo poblamiento y tipos de poblados

¿Cuáles son los ejes espaciales sobre los que nacen las nuevas poblaciones? Con anterioridad a la llegada del ferrocarril, podemos mencionar:

- *el litoral marítimo*, en el que aparecen los puertos;
- las rutas de *los ríos*;
- los caminos del *pastoreo*; y
- *los pasos andinos*.

Bajo el entramado de las tres últimas trayectorias, fácil es discernir la impronta de *los caminos del indígena*⁹; estos habían eslabonado durante siglos las zonas de invernada y veranada de las presas de caza, o las praderas de la Pampa húmeda con el sur de Chile, sorteando las travesías y repostando en los grandes cursos de agua.

La modalidad de la iniciativa pobladora en cada caso, permite agrupar a las fundaciones en diversos tipos:

a) Fuertes y cuarteles. Están por una parte las que han nacido como *fuertes o cuarteles*, apenas ocupadas militarmente las tierras, y para vigilar el tránsito indígena. Revistan en esta categoría, en un listado que no aspira a ser exhaustivo, los fuertes Confluencia, Paso de Indios, Junín de los Andes¹⁰ y Chos Malal (“IV División”) originados en 1879; los que estableció Conrado Villegas durante las operaciones de Neuquén, entre 1880 y 1883 (Hualcupén, Loncopué, Huarenchenque, Agrio); los fortines Alsina sobre el arroyo Valcheta, y Chacabuco sobre el Nahuel Huapi (1883), Piedra del Águila (1890), San Martín de los Andes (1899); Las Lajas (1885–1900).

En la Patagonia más austral, Ushuaia (precedida por la misión anglicana, y constituida como sede de la Subprefectura y como capital, entre 1869 y 1893) y Puerto Santa Cruz (1868–84), son equiparables a esta clase de poblados, por su vinculación con finalidades estratégicas. Sobre la línea del Colorado y el Negro, el collar de establecimientos de guarnición entre Fortín Uno y Fisque Menuco (hoy General Roca) inicia el poblamiento ya en 1879.

b) Centros para crianceros. Más difícil es datar la génesis de otros núcleos, que resultan de un paulatino proceso de construcción y asentamiento dirigido a *funciones de servicio para los crianceros*. Así aparecieron Sierra Vieja (1890) en inmediaciones de la actual Sierra

Grande, los pueblos de la “Línea Sur” rionegrina (entre 1883 y 1908) que luego habrían de ser engarzados por el ferrocarril del Estado, y Río Mayo y Corcovado en el Chubut (1897–8).

c) Centros para el comercio trasandino y el pastoreo. En situación similar acaece la creación de poblados vinculados al *tráfico trasandino*¹¹ y al *pastoreo cordillerano*, tales San Carlos de Bariloche (1895) y El Bolsón (1883–97). La relación económica y social a través de los portillos de los Andes patagónicos era habitual e importante para las economías de las tierras nuevas. En 1900 la sociedad Hube & Achelis, que operaba en Bariloche, declaraba haber realizado sesenta viajes entre el Lago Nahuel Huapí y Puerto Varas, exportando 300 toneladas de lana, y haber ingresado en el mismo lapso noventa y tres toneladas de mercaderías varias.¹² En un lugar más remoto, el Alto Valle del Río Negro, se criaba ganado destinado a la venta en pie en Chile; y desde la Colonia 16 de Octubre, fundada en 1888, se desarrolló también, tempranamente, la cría de vacunos con el mismo destino.¹³ Testimonios orales recientemente recopilados en Esquel y Cholila, dan cuenta de la vitalidad de este comercio de vacunos y ovinos desarrollado por los pequeños ganaderos de la zona.¹⁴

d) Puertos. El litoral patagónico era detalladamente conocido y había sido relevado desde hacía más de un siglo (teniendo en cuenta el registro realizado por el Padre Lozano ya en 1745¹⁵, seguido por otros igualmente minuciosos¹⁶). Rápidamente se sucedió la creación de *puertos* con fines principalmente comerciales. Así surgieron San Antonio Oeste hacia 1905 (allí donde lo había propuesto Sá y Farías en 1779)¹⁷; y Comodoro Rivadavia (1901), San Julián (1901) y Caleta Olivia (1906), agregando otra serie de pueblos a la cartografía patagónica. Puerto Deseado, cuya fundación antecede a los referidos (data del 15 de junio de 1884), es un caso matizado de “puerto-colonia pastoril” pues sus pobladores originarios son colonos dedicados a la cría del ovino, conforme a la idea de su fundador Antonio Oneto. En general, la exportación de lanas y la importación de mercaderías de consumo fueron factores de crecimiento de estos puertos.

e) Colonias. Por último, en la cercanía de las otras poblaciones o en coincidencia con ellas, nacieron *las colonias agrícolas o pastoriles*: 16 de Octubre (1888), Valcheta y Catriel, establecidas en principio como colonias para indígenas (1889), Deseado (1883 y 1899), Frías, Conesa y General Roca (1883), Sarmiento (1897), San Antonio (1895), Escalante (creada en 1902 con familias bóer, que también acudieron

a la formación de la colonia Sarmiento y a poblar entre los ríos Mayo y Senguerr en 1903¹⁸), Fortín Uno y Nahuel Huapi (1902), La Lucinda (1903), Choele Choel y Tir Pentre en el Valle Medio del río Negro (1900–02), Valentina, Nueva España y Bouquet Roldán en 1908, en Neuquén; y Cervantes (1911) en el Alto Valle rionegrino.

El ferrocarril y los pueblos

El tendido ferroviario existente a comienzos de la época que abordamos (1880), se aproximaba al umbral de la región. El Ferrocarril del Sud, único que se había extendido hacia este rumbo, terminaba su recorrido en Bahía Blanca en 1886. Esta línea permitiría el acercamiento de contingentes humanos y de mercaderías hacia la Patagonia.

Poco después comenzarían a desarrollarse nuevas vías. Sus tendidos, y la ubicación de las sucesivas cabeceras de línea, que a veces permanecían largos años en un lugar, favorecieron la especulación inmobiliaria y el logro de utilidades extraordinarias por las empresas propietarias, mientras esa situación se prolongaba. Los pueblos padecían primero la falta del tren; y luego de una época de prosperidad, decaían cuando la cabecera se desplazaba más allá. Pero las empresas siempre lograban beneficios¹⁹.

En la región, los ferrocarriles se trazaron en coincidencia con caminos preexistentes, y contribuyeron al desarrollo y auge de los ciclos productivos lanero y frutícola. Los rieles vincularon entre sí a pueblos que existían con anterioridad; pero también dieron lugar al nacimiento de “pueblos del tren”, superpuestos o separados de otros, allí donde se concentraban talleres de máquinas y vagones, alojamientos de personal ferroviario, instalaciones especiales de carga (v. gr. para el ganado) y sedes administrativas.

Tres grandes líneas ferroviarias contribuyeron a estructurar el espacio del norte y centro de la Patagonia: el Central Chubut, el Ferro Carril del Sud y el Ferrocarril del Estado. Su construcción se desarrolló durante un extenso lapso temporal, y salvo en un caso, con intervalos de considerable duración.

Para la zona de influencia de la ASLCo. interesa también tomar nota de la construcción y puesta en marcha de una cuarta: el ferrocarril económico de trocha angosta (“la Trochita”) entre Jacobacci y Esquel.

El Central Chubut

La más antigua de las vías nació formalmente en 1884. En ese año, el Congreso de la Nación aprobó el proyecto de trazado del Ferrocarril Central del Chubut y su contratación con Lewis Jones & Cía, empresa de colonos galeses. Pero como la sociedad de Jones no obtenía capitales²⁰, la iniciativa fue captada por otros. La **Chubut Central Railway Co. Ltd.**, empresa del Argentine Land Group (grupo de capitalistas británicos que luego constituiría también **The Argentine Southern Land Co. Ltd.**), realizaría en definitiva la construcción y explotación. En 1886 se puso en marcha la obra; y el primer tramo, que unía Puerto Madryn a Trelew, se inauguró en 1889. Entre 1902 y 1909 se lo extendió hasta Gaiman, y en 1910 se habilitó un nuevo muelle de hierro en Puerto Madryn.

Ya por entonces, la Chubut Central Railway solicitaba una nueva autorización legislativa que permitiera extender la vía férrea hacia el noroeste del territorio del Chubut. Allí estaban las flamantes Estancias y campos que poseía o arrendaba la **ASLCo.** (Leleque, Cholila, Epuyén, El Maitén y Fitiríwin), que de ese modo habrían logrado una expedita comunicación con los mercados nacionales y mundiales. Pero el trámite legislativo no prosperó.

Tan sólo en 1923 se inauguró una prolongación del FCCh de Trelew a Rawson y Playa Unión (autorizada a fines de la primera presidencia de Yrigoyen); y en 1925, otra de Gaiman a Las Plumas. Allí se detuvo definitivamente el Central Chubut.

Esta línea ferroviaria contribuyó a reforzar las funciones de los centros de población ya creados en el valle del Chubut, y los vínculos preexistentes entre ellos. Acentuó y consolidó el papel de Puerto Madryn, al enlazarlo más estrechamente con el valle inferior del Chubut y mejorar sus instalaciones para la carga y descarga de navíos. Y generó un poblado nuevo: Trelew, nacido con la construcción de la nueva vía.

En relación con la ASLCo., esta empresa cumplió un papel de avanzada sobre el terreno: sus directivos acopiaron datos sobre tierras y caminos, para ubicar luego las estancias en los mejores lugares. Más adelante vemos el papel cumplido por integrantes del Ferrocarril en estas actividades.

El Ferrocarril del Sud (Bahía Blanca–Zapala)

Fue una línea construida de apuro, debido a la rípida relación con

Chile. Su diagramación contribuyó a darle también un alto valor económico que se añadió al propósito estratégico. El gobierno nacional contrató la obra el 16 de marzo de 1896 con la empresa británica Ferrocarril del Sud, a la que favoreció con importantes concesiones de tierras, derecho al uso del agua de los ríos y del puerto de Ingeniero White²¹, y ventajas arancelarias y fiscales.

La rapidez de la ejecución puede apreciarse teniendo en cuenta que el tramo Bahía Blanca–Cipolletti, de 408 km de extensión, se inauguró apenas a los dos años de iniciada la construcción (1897 – 1º de julio de 1899). El veloz avance de esta obra (a razón de más de medio km por día) contrasta con los 26 años que demandó el Ferrocarril del Estado (con sólo 76 m diarios). No sólo la topografía explica ritmos tan diferentes.

El ferrocarril de Bahía Blanca a la Confluencia experimentó más tarde dos extensiones: en 1902 a Neuquén, y en 1914 hasta Zapala. Allí quedó la punta de rieles hasta nuestros días, esperando la conexión con Lonquimay en Chile para mejorar la relación binacional y bioceánica.

A la vera de esta vía férrea, se generaron nuevos poblados o se modificó la localización de otros: Darwin (1898), nació como centro de instalaciones y alojamiento de personal ferroviario; Neuquén (1901), plaza comercial surgida con la cercanía del tren, creció cuando este llegó hasta su casco urbano: inaugurada la estación en 1902, la ciudad es designada como capital del territorio en 1904.

Aunque ya existía el camino de los ríos, utilizado por los indígenas y por los sucesivos pobladores hasta hoy (ruta nacional nº 22), camino que vinculaba el valle del Negro con el Colorado, e iba a dar a Bahía Blanca, el tren modificó drásticamente las relaciones económicas.

El Ferro Carril Sud completaba en 37 horas el mismo recorrido que por carretera demandaba más de cuatro días. Esto provocó una reorientación de los vínculos entre producción y mercados:

... “operó la mayor transformación económica del Alto Valle y de todo el Neuquén, dado que reorientó casi completamente el comercio hacia el Este.”²²

Las estrategias de venta de ganado también se modificaron con la llegada del camino de hierro. Desde la estación Senillosa (en funcio-

namiento desde 1914), este ferrocarril especializado en el transporte de reses, las llevó a faenar a los frigoríficos del Plata, así como transportó alguna vez las lanas que habrían de llegar hasta Amberes. En el embarcadero del FCS comenzaba para las empresas ganaderas norpatagónicas el mercado europeo.

El ferrocarril del Estado (San Antonio Oeste–Bariloche)

A diferencia de las ya citadas, la línea que enlazó a San Antonio Oeste con Bariloche no fue objeto de concesión. El Estado nacional mantuvo su propiedad y administración, y solventó la obra (si bien desde 1933 se contrató la ejecución del tramo faltante con la empresa del Ferrocarril Sud, que otorgó crédito al gobierno con ese fin.)

El proyecto y la ejecución del riel San Antonio Oeste–Bariloche estuvieron enmarcados en la Ley de Fomento de Territorios Nacionales de 1908, promovida por el ministro del Interior, Exequiel Ramos Mexía. El diseño original era más ambicioso que el trazado actual: anticipaba la continuación hasta Valdivia, en Chile, y la conexión con otro ramal que, conforme a la idea propugnada en su momento por Olascoaga, bordearía la cordillera en sentido norte–sur. Era todo un proyecto de promoción de regiones y diseño de nuevos circuitos económicos nacionales, que habría valorizado espacios rezagados hasta hoy en su poblamiento y aprovechamiento.

Para la construcción de la obra del “ferrocarril del Estado”, la Ley mencionada (Nº 5559) preveía fuentes de financiamiento específicas, a saber: los cánones por uso de tierras, y los ingresos por venta de las mismas en remate público. Pero los cálculos previos resultaron por demás optimistas, y la escasez de fondos demoró la obra: iniciada en 1908, se paralizó por años en Ingeniero Jacobacci (1916–1924) y luego en Pilcaniyeu (1927–34). El tramo Pilcaniyeu–Bariloche, de 64 Km., demoró siete años en ejecutarse: una marcha por demás ceremoniosa, a razón de sólo 25 metros por día... veinte veces más lenta que la construcción del privilegiado riel Bahía Blanca–Confluencia.

El enlace ferroviario por la “Línea Sur” contribuyó a la reafirmación de los centros nacidos con el ciclo lanero. Así ocurrió con el rebautizado Ramos Mexía (Pichi Malal, que ya contaba con pobladores en 1893), y con Maquinchao. También modificó asentamientos vinculados a la misma actividad, que vieron acrecentarse su magnitud (Huahuel Niyeo, donde se establece un centro ferrovia-

rio, se agregan otros poblados vecinos y se desarrolla la ciudad de Ing. Jacobacci); y al regularizar y facilitar el tránsito de mercaderías y lanas, reforzó el eje San Antonio Oeste–San Carlos de Bariloche, hasta hoy un organizador básico del espacio meridional de Río Negro.

Para los fines de este estudio, destaquemos que la detención de la obra durante siete años en Pilcaniyeu fue un factor de valorización de las tierras que circundaban a la estación de trenes. La **ASLCo.**, propietaria de ellas, dispuso así de óptimas condiciones para obtener un beneficio por la venta de esas tierras a fin de formar el nuevo pueblo de Pilcaniyeu, mientras quedaba abandonado “Pilcaniyeu viejo” o “Pilcaniyeu”, formado anteriormente más al norte, fuera de las tierras de la compañía.²³

Otro beneficio emergente de esta línea férrea para la empresa, fue la posibilidad de embarcar las lanas sin necesidad de trasladarlas hasta Neuquén, desde que el riel alcanzó a Maquinchao en 1913. Parte de la producción lanera pudo salir cada año desde esa estación, junto con la zafra de la sociedad “hermana” **Rio Negro Land Co.**, para embarcarse en los puertos de San Antonio Oeste, Bahía Blanca o Buenos Aires y alcanzar finalmente los mercados de Amberes o Londres. Si en Senillosa empezaba Europa, Maquinchao se asomaba al mar del Norte.

También la recepción de mercancías importadas de distinta índole, tanto para el consumo propio como para los almacenes de la **ASLCo.** se vio favorecida por la existencia de la “línea del Estado”²⁴, y por los fletes promocionales que esta cobraba. Con tales tarifas, el poder público subsidiaba indirectamente a la Compañía.

“El trencito” (trocha económica Jacobacci–Esquel)

Por su relación con la zona de actividad de la empresa, debe tomarse en consideración un ferrocarril construido años después de los que hemos anotado.

Desde Ingeniero Jacobacci se inició en 1927 la construcción de una línea férrea que vincularía el sur rionegrino con el norte del Chubut: el ferrocarril de trocha económica (0,75 m) conocido como “la Trochita”. Esta línea había sido prevista en el ambicioso diseño original del proyecto, como lo documenta Bailey Willis; permitiría vincular al Lago Nahuel Huapí con Esquel, y sus trenes serían alimentados con energía eléctrica lograda en la región²⁵. En el

Empalme Arroyo Pescado, al oeste de Jacobacci, los rieles angostos se separan de la vía ancha de 1,676 m, que prosigue en procura de Bariloche, e inician su recorrido rumbo al sur. En 1937 las paralelas alcanzaron El Maitén; habría que esperar hasta 1945 para que la última extensión arribara a Esquel.

En su área de influencia, “el trencito”, como se denomina allí a este servicio de trocha angosta, confirmó a Jacobacci en su jerarquía de importante centro de transportes; mantuvo la vitalidad de una serie de poblados de crianceros ya existentes (desde Mamuel Choique hasta El Mayoco); y facilitó el tránsito de pasajeros, mercancías y producción, en una zona de caminos cuyo tránsito aún hoy suele asumir proporciones de difícil desafío, sobre todo en invierno.

Las estancias de la ASLCo. (Leleque, El Maitén) dispusieron desde entonces de otra vía de comunicación con bajos fletes. Este enlace les permitía acceder (trasbordo mediante) a la trocha ancha, y con ella a los puertos bonaerenses.

Un balance: los centros de población en la Patagonia en 1914

En el momento final de esta época de creación de pueblos, la fisonomía demográfica de la Patagonia había cambiado considerablemente en comparación con el mapa de población de 1880.

Los efectivos globales del área habían crecido, desde 29.041 en 1895, hasta 106.625 habitantes en 1914.

En porcentaje sobre el total de la población argentina, esta cifra representaba el doble de la anterior (un 1,40% del total nacional). Exiguo poblamiento aún, si se tiene en cuenta que la superficie de la región es nada menos que la tercera parte de la sección continental e insular de la República. Pero los números reducidos no deben impedirnos percibir un hecho fundamental que ya anticipamos: esos escasos 106.625 habitantes estaban ya conformando la estructura básica de los centros poblacionales patagónicos; y con su trabajo estaban haciendo de la región un área integrada a los mercados nacionales y mundiales.

En 1914, encontramos a los poblados de la Patagonia localizados en:

1.- *el litoral atlántico*, donde una nutrida serie de puertos ostenta un llamativo nivel de actividad: Carmen de Patagones, San Antonio Oeste, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Puerto Deseado, San Julián, Santa Cruz, Río Gallegos y Ushuaia, no

sólo operan con la navegación de cabotaje; en todos ellos recalcan líneas de transporte transoceánico, arriban y zarpan “*trampers*” independientes. En todos también, el embarque de lanas es una actividad predominante. Un caso particular era el del puerto San José en la península Valdés²⁶, lugar conocido y apreciado ya en el siglo XVIII, que vino a constituirse desde 1896 en la boca de salida de la sal obtenida en la Salina Grande; desde 1909 se le agregó un ferrocarril decauville de 34 km que conectaba el yacimiento con los muelles.

2.- *los valles fluviales* y en ellos *los oasis de regadío*: sobre el río Colorado y en todo el valle del río Negro, aunque con mayor énfasis en su tramo superior, se han multiplicado las poblaciones: Río Colorado sobre el curso de agua homónimo, acompañada de otras menores; y sobre el río Negro, Choele Choel y General Roca entre otros. La creación de sistemas de riego vendría a acentuar la dinámica demográfica y económica de estos pueblos.

3.- *la precordillera y cordillera*, donde encontramos a San Carlos de Bariloche²⁷, El Bolsón, Trevelin (1890) y Esquel desde 1904²⁸, y centros menores vinculados con la ganadería y con la explotación forestal: Pilcaniyeu “viejo”, Epuyén, Cholila, Río Mayo, Corcovado... En la precordillera neuquina, se mantenían los poblados descendientes de los fuertes de 1879, y alguno relacionado con la minería aurífera o con la actividad forestal.

4.- *la meseta interior*. Se presenta como el espacio comparativamente ajeno a las iniciativas de poblamiento. Esta situación se prolonga hasta nuestros días: el 70% de la población patagónica se asienta en sólo el 20% de la superficie; y fuera de ese 20% del territorio queda el interior de las mesetas, escasamente poblado. En esta zona, la situación en 1914 no era muy diferente de la actual en materia de pueblos. Sólo en un lugar aparecía jalonada por una serie de pueblos, vinculados al ciclo lanero y aposentados en antiguos paraderos indígenas. Nos referimos a la “Línea Sur”, coincidente con los caminos de tehuelches y mapuches²⁹, y acentuada en su traza por el futuro Ferrocarril del Estado.

Quiénes vinieron. Los contingentes pobladores

La ocupación de los espacios del norte y centro de la Patagonia entre 1880 y 1914 tuvo como protagonistas a poblaciones de muy diversos rasgos sociales y culturales.

La población mapuche: desarraigo y persistencia. Los mapuches que sobrevivieron a la expedición militar y no padecieron el cautiverio sin retorno en Valcheta, Martín García o Buenos Aires, se encontraron desalojados de sus mejores tierras y se dispersaron principalmente por los pueblos y campos de crianza de la región sur rionegrina. La población “paisana” de la “línea sur” tiene como antecedente esta migración. Allí también se asentaron mapuches provenientes de zonas más al norte; por ejemplo la reserva Ancalao, cercana a Ñorquinco, se conformó con gente traída de Azul; en otras zonas de Río Negro, a saber Valcheta y la entonces inhóspita Catriel, fueron radicados otros indios azuleños. Esta práctica del desarraigo forzoso fue habitual entre fines del siglo XIX y comienzos del XX en la Patagonia; Roberto Payró (p. 58)³⁰ la denuncia por sus efectos genocidas en el caso de los traslados de onas al Chubut de 1898.

Por otra parte, en menores cantidades, los mapuches se aposentaron también en los poblados de los valles de regadío. Es un llamativo indicio de la dispersión que el primer nguillatún (rogativa religiosa) cuya realización se conoció después de la campaña militar, se llevara a cabo en 1893 en Buena Parada, sobre el curso medio del río Colorado.

El censo de 1895 revela una presencia mayoritaria mapuche en el sur de Río Negro, y efectivos importantes en Bariloche, General Conesa, la isla de Choele Choel, General Roca y Cubanea. Las reservas y colonias creadas para asignarle tierras, frecuentemente transformadas o suprimidas, carentes de apoyo material y asesoramiento, no contuvieron al pueblo mapuche; este fracaso contribuyó a la dispersión –y con ello a la deculturación y subalternización– de este pueblo.

La inicua política de tierras aplicada entre fines del siglo XIX y hasta tiempos muy recientes ha tenido como una de sus líneas básicas de acción el despojo de las tierras de los indígenas. A los ciudadanos del siglo XXI, este proceso y sus resultados vigentes aún hoy nos plantean una grave obligación de conciencia y acción. Digámoslo con la palabra de alguien que hizo historia en la Patagonia por su compromiso con los derechos humanos. Las expresiones de Jaime de Nevares en los últimos días de vida en 1995 son cada vez más actuales –privilegio de profeta:

“El gran problema que ojalá vaya a interesar a todos, empezando por los gobiernos, es el máximo problema de los mapuches, que es el de la tie-

rra. Ellos han sido despojados de sus tierras, mandados a los lugares más áridos, pedregales, reducidos, rodeados de alambrados con pies que se movían y ellos que se estrechaban cada vez más. Y han dado origen a las grandes estancias" / que /se hicieron dueñas de los lugares donde estaban asentados los indígenas con su propia soberanía, digo, no propiedad"... / "Han quedado estrechados 100 familias entre 1000 hectáreas, concreto, de tierra mala, mientras al lado hay estancias que llegan casi hasta el límite de Chile. Extensiones grandes donde se ve a los vacunos de cara blanca, pasando con los pastos hasta la barriga en algunos casos."/ ... / "Y así de las reservas que no pueden progresar tiene que emigrar la juventud; es terminar con una etnia y una cultura antiquísima, y mientras de brazos cruzados los blancos miramos."... "cómo se arregla ahora eso"... "yo les he insistido en que ningún jefe firme conforme los títulos que dicen que les van a dar, que no den por renunciado todo lo que han sido. No es una tierra privada que hay que reivindicar, es una soberanía que hay que devolver. Hasta ahora el problema mapuche sirve para ponerle nombre a los chalets de vacaciones. Tiene que venir alguien que rompa la telaraña de la ley, dice el cantor del Martín Fierro "que ruerne el bicho grande y queda prendido el bicho chico".³¹

Tampoco la escasa población *tehuelche* contó con recursos y apoyos que garantizaran su supervivencia como pueblo. Magras fueron las tierras de reserva asignadas, y en ocasiones los indígenas fueron despojados de ellas por el propio Estado argentino (p.ej. la Cnia. Nahuelpán, mixta mapuche-tehuelche en Cushamen, ocupada por el Ejército en 1936-37). La práctica del "traslado" (viaje de una reserva eliminada a otra nueva) aplicada también con el pueblo mapuche, los obligaba a considerables desplazamientos, a veces de a pie. La extinción de la lengua tehuelche, consumada en la década de 1960, es el resultado de este proceso de desarraigo, particularmente agresivo para sociedades en las que la tierra no es un bien de cambio sino una estructura existencial, de vida.³²

La *inmigración interprovincial* (desde las "provincias históricas" de la Argentina) constituyó una de las corrientes fundamentales para el poblamiento. Desde la región cuyana, como desde la provincia de Buenos Aires, esta corriente de pobladores ingresó por los valles del Colorado y el Negro y se instaló principalmente en los poblados y en las zonas bajo riego de ambos ríos.

Los inmigrantes *chilenos*, tras ingresar por los practicables pasos de los Andes patagónicos, donde no existían por entonces controles aduaneros o de migraciones, se instalaron preferentemente en la franja occidental de los territorios del Sur. Aún en los momentos de mayor tensión por la cuestión limítrofe (v. gr. entre 1895 y 1899, o inmediatamente antes de los Pactos de Mayo de 1902), este flujo migratorio no se vio interrumpido ni coartado. Los inmigrantes de Chile se desempeñaron generalmente en tareas agrícolas y pastoriles, y en la construcción.

Indios, criollos y chilenos constituyeron un aporte demográfico básico en los “tiempos fundacionales”. La imagen oficializada o más divulgada del origen de algunas ciudades no coincide a veces con esta realidad. En el caso de San Carlos de Bariloche, cuando revisamos las cédulas censales de 1902, encontramos que los primeros pobladores, lejos de ser mayoritariamente alemanes, se definen como chilenos, mapuches y criollos.

Los *europeos* que arribaron a los territorios del Sur, estuvieron sólo ocasionalmente encuadrados en empresas colonizadoras. La mayoría de ellos se instaló por iniciativa propia, decisión en la que influyó el “efecto de eslabonamiento” –radicación en los mismos lugares previamente elegidos por otros coterráneos o miembros de la familia extensa. Italianos y españoles predominaron en esta corriente. Suizos y alemanes ingresaron por los boquetes cordilleranos desde el sur de Chile, donde la colonización germana predominaba numéricamente y por su importancia en la economía. Y sumaron al conjunto sus efectivos, minoritarios en el cómputo general, pero característicos en el área andina de Bariloche³³. Arribó también un reducido número de yugoslavos (que en los censos y documentos oficiales aparecen como “austriacos”), para trabajar en el tendido de los ferrocarriles y en explotaciones mineras. Entre los grupos organizados que llegaron en este lapso se cuentan los bóer que entre 1902 y 1905 se aposentaron en el Chubut; las familias de agricultores franceses, ingleses y rusos introducidas en el Alto Valle alrededor de 1885; los colonos judíos traídos de Rusia por la Jewish Association y radicados también en el Alto Valle de Río Negro; y los valencianos traídos por Vicente Blasco Ibáñez a la colonia Cervantes.

En el conjunto de la inmigración europea, los *británicos* tuvieron una presencia comparativamente mayor en la Patagonia que en el resto del país; pero de todos modos fueron una exigua minoría, que no llegó a equiparar las cantidades de italianos y españoles. Como personal jerárquico y administrativo de las empresas ganaderas organizadas desde el Reino Unido, ingleses y escoceses constituyeron un grupo característico de las tierras nuevas del sur. No prosperaron en cambio los intentos de traer mano de obra británica para labores pastoriles o agrícolas: Míguez ha hallado en los anales de **ASLCo.** la evaluación de los resultados negativos de un traslado de pastores escoceses (1908–9) a estas latitudes³⁴. Los migrantes británicos prefirieron dirigirse a los Estados Unidos en razón de la comunidad lingüística y cultural, y porque el gobierno de Londres desaconsejaba la radicación de sus súbditos en Argentina.³⁵

El aporte de población de origen *extranjero* en la Patagonia, en esta época fundacional, queda reflejado en los sucesivos Censos. En 1895 representaban, con 9.385 personas, un 40,7 % del total de población de los territorios del Sur. Para 1914, el porcentaje había crecido hasta significar *un 61,5% del total*. Durante el período abordado en este capítulo, se mantuvo también muy alta la proporción de *propietarios* extranjeros, que osciló entre un 67 y 62% del total de propietarios existentes en la región.³⁶ La tierra había sido conquistada, pero no para los argentinos.

Las empresas despobladoras

¿Qué función desempeñaron las grandes empresas que se apropiaron de extensas superficies de tierra en este proceso de poblamiento?

Salvo en el caso específico de la colonización del Alto Valle de Río Negro, las “compañías” favorecieron la despoblación. Comprobaremos cómo operó en este sentido la ASLCo., a pesar de que en sus inicios se presentó como una empresa “colonizadora” para fundamentar la obtención de tierras fiscales en concesión.

Refiriéndose a Santa Cruz, Andreas Madsen³⁷ recuerda y confirma la profecía formulada por un amigo, Fred Otten, que prefirió abandonar el Lago Viedma:

“Están llegando con ovejas algunos paisanos míos”... “este Piaget anda buscando tierras para una compañía”... “si se instala una compañía nos

expulsarán en un santiamén, como siempre. Si fueran pobladores pequeños, habría discusión y trifulca, pero al fin cabríamos todos. En cambio una compañía se traga a todo el cardumen. Ya verá.” Y añade Madsen “un par de años más tarde nos vimos expulsados de allí / el sitio bautizado por estos pioneros “La última retirada” / junto con todos los pequeños pobladores del Viedma.”

Muchos lugares de la Patagonia fueron escenario de episodios como el que narra Madsen. *El poblamiento del sur argentino se llevó a cabo a pesar y en contra de las grandes empresas terratenientes.* Estas fueron a menudo agentes de expulsión de los primeros pobladores.

CAPÍTULO 2

LA ÉPOCA DE LAS CONCESIONES. NACEN LAS GRANDES ESTANCIAS INGLESAS.

Políticas estatales y desarrollo de las grandes estancias patagónicas

El origen y el rápido crecimiento de las estancias ganaderas en la Patagonia, se encuadran en el marco de políticas estatales que se modificaron a partir de 1880 (durante las presidencias de Julio Argentino Roca y Miguel Juárez Celman). Esas políticas se deben tener en cuenta, además de las propias prácticas empresarias, para explicar el éxito de las estancias.

Los Territorios, cotos de poder del Estado central

La expresión “políticas estatales” nos remite a las decisiones y acciones del Estado nacional. El gobierno central administró las tierras de la Patagonia, que no eran provincias sino “Territorios Nacionales”, hasta fines de la década de 1950.

Hasta la década de 1860, algunas de las provincias “históricas” de la Argentina (Mendoza, Córdoba, San Luis, Santa Fe) reclamaban como propias las tierras en poder de las comunidades aborígenes que habitaban en sus fronteras. Pero la Ley 28 estableció en 1862 la jurisdicción nacional sobre las tierras que estuvieran fuera de los límites efectivos de las provincias; y la Ley N° 215, en 1865, puso fin a cualquier reclamación provincial sobre ellas. En esta última norma quedaba establecido que los territorios indígenas pertenecían al Estado nacional. Precisamente por ser indígenas, correspondía la jurisdicción del Congreso de la Nación sobre los mismos, ya ejercida anteriormente: los tratados entre el Gobierno Nacional y los caciques Sayhueque (1863) y Casimiro Biguá (1866), ratificados por el

Congreso, habían sentado precedente en igual sentido. Y luego la ley 947, del 6 de octubre de 1878, fijó los límites entre los territorios por ocupar y las provincias colindantes.

Esto equivale a decir que antes de la expedición militar de 1878 la Patagonia ya dependía del Gobierno de la Nación, como territorio ajeno a los de las provincias preexistentes. Esta había sido una drástica innovación, particularmente en relación con la provincia de Buenos Aires, que podía alegar el ejercicio de poderes de Estado sobre este espacio desde 1820.

Luego de un período de transición en el que la Patagonia fue organizada como una sola Gobernación (desde la sanción de la Ley 954 en 1878), se estableció en 1884 un ordenamiento que duraría, con algunas modificaciones temporarias, hasta 1958.

En efecto, el 16 de octubre de 1884 se dictó la Ley de Territorios Nacionales del Sur. Esta Ley estableció el ordenamiento básico para La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, creando los Territorios de estos nombres. Conforme a esta norma, y debido a la larga postergación de la transformación de los territorios en provincias, fue este un ámbito de competencia prácticamente exclusiva del gobierno de la Nación. La condición de “territorio nacional” ponía a estas tierras fuera del pleno disfrute del orden constitucional federal. Sus habitantes carecían de derechos políticos básicos: no elegían la autoridad provincial. La desigualdad consagrada por este sistema se agravó más aún porque se dilató en el tiempo, a pesar de que las nuevas circunscripciones ya tenían población suficiente como para asumir la condición de provincias.

Marta Ruffini (2003) ha sintetizado el significado y el status jurídico de los territorios:

“La autoridad política de mayor jerarquía en el territorio era el gobernador, designado por el poder ejecutivo y que gozaba de atribuciones mínimas. Obraba como una autoridad local encargada de vigilar el cumplimiento de las leyes y disposiciones nacionales./.../duraba tres años en el cargo y era elegido con acuerdo del Senado. Sólo tenía iniciativa propia en lo atinente al nombramiento de jueces de paz y comisiones municipales para aquellas localidades del territorio que no alcanzaran el mínimo de mil habitantes requerido por la ley para conformar concejos municipales y juzgados de paz electivos. /.../

De este modo se implantó lo que se podría caracterizar como un “repu-

blicanismo tutelado” en el que el ejercicio de la autoridad gubernativa quedó indisolublemente ligado a los actos y decisiones emanados de un gobierno nacional situado a miles de kilómetros y con virtual desconocimiento de las necesidades y potencialidades del territorio.

Los rasgos fundacionales de la estructura política y administrativa territorial profundizaron entonces la centralización estatal. De esta manera el “orden” de los 80, cuyo artífice era el presidente Julio Argentino Roca (1880–1886) no tendría posibilidad de ser alterado por conflictos en estos espacios que afectarían la continuidad del esquema de crecimiento alberdiano basado en la atracción de migrantes y capitales extranjeros.³⁸

En estos párrafos queda señalada claramente una de las causas fundamentales del histórico empobrecimiento argentino. El círculo vicioso de este empobrecimiento estuvo constituido por:

- el poder oligárquico, que se cobraba y pagaba los favores y apoyos políticos con tierras;
- el endeudamiento externo que permitía sustentar con armas y recursos logrados gracias al préstamo el poder centralizado de esa oligarquía;
- la subsiguiente necesidad de ocupación de nuevas tierras para enfrentar el pago de los servicios e intereses de las deudas;
- el sometimiento a los intereses externos;
- la creación de los “territorios” como figura política adecuada para que el Estado central y la oligarquía pudieran manejar las tierras nuevas en función de sus intereses;
- la consiguiente dificultad o imposibilidad de desarrollar otras alternativas productivas o económicas en general (colonización, industrias) en esos territorios³⁹.

Así pues, y en beneficio del “orden” oligárquico, desde la concesión de miles de leguas de tierras, hasta la compra de caballos para un piquete de policías⁴⁰, todo en las tierras nuevas dependía del poder central.

Las políticas de la década de 1880

Puesto que las decisiones del Gobierno central condicionaban y orientaban los procesos que nos interesa abordar, conviene detenerse en su análisis.

Durante la primera presidencia de Julio Argentino Roca y la de Miguel Juárez Celman, se adoptaron rumbos muy definidos en los grandes temas que afectaban a las tierras nuevas. Pueden sintetizarse estas definiciones señalando que el Estado:

- 1) modificó su rol en materia de colonización, “privatizando” y desatendiendo esta actividad;
- 2) a través de las pautas cambiarias, subsidió permanentemente la producción primaria exportable, y benefició a los inversores externos;
- 3) privilegió las inversiones en desarrollo portuario.

Unidas a otras transformaciones externas e internas que se dieron con simultaneidad y trataremos luego, estas líneas de acción, acentuadas en la presidencia Juárez Celman, conformaron una plataforma jurídica y económica ventajosa para el crecimiento de las grandes estancias ganaderas.

El Estado deserta de la colonización Colonias abandonadas y condenadas

Puede aplicarse a la Patagonia la observación que formula Ezequiel Gallo para las colonias agrícolas ubicadas más al norte de nuestro país, en el lapso 1875–90:

“Otra de las características relevantes de la época la constituyó el cambio ocurrido en las formas de colonización agrícola. La llamada colonización oficial, ya en decadencia al comienzo de los años 70, se tornó totalmente irrelevante en el transcurso de estos años. El papel del Estado se restringió a otorgar facilidades a quienes emprendieron el negocio colonizador (por ejemplo, eximiendo del impuesto de contribución directa a la colonia recién fundada) y a controlar sin demasiado celo el cumplimiento de las leyes vigentes.”⁴¹

La escueta enumeración de funciones del poder público que formula Gallo, es también válida para las tierras del sur. El ideal sarmientino de una República asentada en una distribución amplia de la propiedad de la tierra –una república de *farmers*, por contraste con la opulencia de las elites de los años 80– ideal compartido también por Leandro Alem en la reacción de 1890, no encontró dirigentes que

quisieran llevarlo a la práctica. Sarmiento quedó confinado a los libros y Alem fue conducido al suicidio.

En una etapa previa el Estado había establecido colonias pastoriles o agrícolas, aunque con una buena dosis de hipocresía: a menudo estuvieron diagramadas o situadas lo suficientemente mal como para asegurarles el fracaso, y no se les brindaba apoyo alguno luego de la creación. Un mapa de la Patagonia que contenga todas las colonias frustradas, desde la Fortín Uno sobre el río Colorado, hasta la santacruceña Colonia Manuel Quintana a que se refiere Osvaldo Bayer (v. capítulo 1, nota 3), es una representación gráfica del error y la trampa. Superficies pequeñas, carencia de agua de regadío y de vías de comunicación, condenaban de antemano el intento. En pocos años los aspirantes a labriegos o criadores de ganado abandonaban las parcelas, y quedaba sólo la estancia del gran propietario. Este fracaso previsible daba pie a la justificación del latifundio hasta hoy, bajo la especie de que “aquí no es viable traer colonos.” La viabilidad siempre la define quien tiene el poder económico, y sus dichos son recitados por los intelectuales subalternos como leyes científicas comprobadas.

A esa política sólo aparentemente “colonizadora” vigente hasta 1880, la sucedió luego el desembozado abandono de las colonias existentes y el masivo otorgamiento de concesiones a particulares.

Los presidentes que orientaron la política de tierras en este período, los que decidían cómo se aplicaban las leyes y en beneficio de quienes, enunciaron estas políticas en más de una oportunidad:

“Considero necesario auxiliar la colonización en la Patagonia como en los demás territorios por medio de concesiones generosas y de una protección decidida de los colonos.”

Mensaje del Presidente Roca al Congreso de la Nación, 1882.

Las concesiones fueron sin duda generosas, como en el caso de la Compañía. Pero la protección decidida no fue en beneficio de los colonos. No por casualidad, los autotitulados “pobladores de la Patagonia” que le obsequiaron a Roca una medalla hecha con oro de los yacimientos del Sur, se la hicieron llegar por intermedio del asturiano José Menéndez y la rusa Sara Braun... la madre y el padre de los latifundios más extensos de la Patagonia austral. Agradecían la generosidad del Presidente.

“A mí me disputan en la prensa y en el Congreso las concesiones que autorizo. Pellegrini mismo acaba de escribirme desde París que la venta de esas 24 mil leguas sería instalar una nueva Irlanda en la Argentina. Pero ¿no es mejor que esas tierras las explote el enérgico sajón y no que sigan, desde el Génesis, bajo la injuria del tehuelche?”

Carta del presidente Miguel Juárez Celman de 1889.

En la tortuosa prosa de Juárez Celman, como en su ideología, se aúna la mejor tradición imperialista con el racismo argentino de la más pura cepa. El resultado no fue el que anunciaba Pellegrini: no se instaló una nueva Irlanda, sino un dominio inglés en la Argentina. Y para ello se expulsó a tehuelches, mapuches y pioneros.

El tipo de cambio del “juarismo”, y los efectos de la crisis del 90

En especial bajo la presidencia de Juárez Celman, aunque no sólo entonces, el gobierno nacional optó por una política cambiaria de desvalorización del peso. Esta opción significaba una ventaja para los exportadores: al cambiar la moneda en que habían cobrado sus ventas al exterior por pesos papel, percibían el “premio oro” como ventaja adicional. El premio se mantuvo en torno al 37% en los primeros años del juarismo. Es decir: quien introducía un peso oro en el país, lo cambiaba por \$1,37 papel.

El desequilibrio de la balanza comercial ocasionó un incremento del premio oro, que ascendió a un 151 % en 1890, antes de la crisis. Durante esta, y en los años 1891 e inmediatamente posteriores, se prolongó la caída del valor del papel moneda. Cuando en 1899 se crea la segunda Caja de Conversión, la relación fijada por ley de 1 peso oro por 2,2727 pesos papel mantenía sobrevaluado el metal precioso.

Esta coyuntura cambiaria era favorable por una parte para los exportadores y productores de bienes primarios exportables. Estos fueron incentivados a producir y exportar más (como en nuestros días cuando hay un dólar o un euro “caros” porque la política económica trata de que no descienda su valor). Por otro lado, el “oro premiado” o caro beneficiaba a los inversores extranjeros, puesto que los remuneraba con una ventaja inicial en el momento de ingresar sus capitales y cambiarlos por la moneda corriente. En términos más claros, para el inversor extranjero era comparativamente más fácil comprar bienes en la Argentina.

En síntesis, no sólo en los años de prosperidad sino también en los de crisis (contrariamente a las penurias de los sectores urbanos, asalariados y dependientes de rentas fijas), la devaluación del peso papel beneficiaba por partida doble a quienes podían unir dos condiciones: la de inversor externo y la de exportador.

El desarrollo portuario

Vemos que las medidas cambiarias favorecieron el ingreso de capitales externos y la inversión en productos primarios exportables; que además, el giro en las modalidades de colonización facilitó la obtención de tierras para esos capitales. Agreguemos que el desarrollo de las infraestructuras de transporte, y en particular de las instalaciones portuarias, completó el instrumental con que el Estado promovió, entre otras, a las grandes empresas colonizadoras y ganaderas.

En el capítulo 1 registramos las inversiones ferroviarias en la región, y en casos específicos el papel de las tarifas subsidiadas. Resta señalar que precisamente en el momento inmediato a la formación de las grandes estancias patagónicas

“en el transcurso de la década del 80, se iniciaron las obras de construcción de los puertos de Bahía Blanca y La Plata, las ampliaciones en el de Rosario y las monumentales modificaciones en el puerto de Buenos Aires”.⁴²

Las inversiones de Sassenberg en San Antonio Oeste, del Ferrocarril Central Chubut en Madryn, y de Piaggio, Ferro & Cía. en Península Valdés y Puerto Pirámides, en este mismo período, dan lugar a sostener que también las costas patagónicas vivieron una era dorada del desarrollo portuario.

Una extensa zona franca

La conjunción de varias orientaciones en la política fiscal y económica del Estado argentino, definía de hecho a las Estancias ganaderas patagónicas como verdaderas zonas francas.

Por una parte estas empresas no pagaban gravamen alguno de carácter municipal o provincial. Asimismo no las afectaban (hasta 1934) cargas impositivas sobre las ganancias societarias; el único impuesto que debían solventar era la Contribución Inmobiliaria, de escasa magnitud.

A esta última condición vigente en toda la Argentina, agréguese la franquicia aduanera al sur del paralelo 42, que permitía importar productos sin abonar aranceles. En su segunda presidencia, el general J. A. Roca benefició a las empresas con esta exención (1898), que se mantuvo al menos hasta fin de 1919. Tampoco la lana que exportaban pagaba derechos, al menos hasta 1918. Con ello, los costos de insumos básicos para el desenvolvimiento empresario (chapas, postes, tirantes metálicos, materiales de construcción, medicamentos para el ganado), de mercaderías para vender en los almacenes, y aún de elementos necesarios para la vida cotidiana en las estancias, resultaban menores que los de otras regiones, y constituían una importante ventaja comparativa. Añádase la vigencia de tarifas promocionales de flete ferroviario que se mantuvieron hasta mediados de la década de 1960; queda así configurado todo un contexto que contribuye a explicar el éxito de las Compañías, como la difusión de prácticas constructivas en las que se empleaban generosamente materiales importados de Gran Bretaña.

La facilidad para importar permite comprender por qué los almacenes fueron un componente fundamental en empresas como la ASLCo. Permitían abastecer a los empleados, hacerles dejar parte de sus sueldos en el almacén de la empresa, y embolsarse una interesante utilidad, compitiendo ventajosamente con los proveedores nacionales (si los había cerca). De paso, se tenía más control sobre los trabajadores.

Anticipándonos a quienes están dispuestos a disculpar estos excesos a las empresas, teniendo en cuenta que eran pioneras en medio de la nada, aclaremos que había, siempre, almacenes cercanos de otros propietarios, cuya clausura procuraban las Compañías.

En otro capítulo detallaremos una importante herramienta con la que el Estado ayudó también a estas empresas latifundistas: la extensa serie de franquicias concedida a quienes producían y vendían carnes para exportación.

A los beneficios impositivos y fiscales antedichos tenemos que sumar las concesiones gratuitas de tierras y la eximición de ceder franjas de ellas para los tendidos ferroviarios. Luego, la generosa interpretación de la Ley “de liquidación” (Nº 2875 del 21.11.1891). Según esta ley, los concesionarios de tierras que no habían cumplido las condiciones de concesión podían regularizar su situación y escribir los campos, a condición de devolver o comprar un 25% de las

superficies que les habían sido otorgadas. Se la interpretó con manga ancha, permitiendo la devolución de las peores tierras (que quedaban abandonadas esperando la reocupación por los mismos dueños), o vendiéndoles a las mismas empresas el 25% que debían devolver, a bajos precios. Esa también fue una decisión política que contribuyó a incrementar la rentabilidad de estas empresas.

El papel propicio de la coyuntura interna y externa

Las políticas públicas favorables coincidieron con circunstancias nacionales y mundiales que también favorecían la creación y ampliación de mercados, y el descenso de los costos de las grandes empresas ganaderas patagónicas.

En una breve enunciación, hemos de tener en cuenta:

- el descenso espectacular en los fletes oceánicos;
- los conflictos anglo-boers en Sudáfrica y las sequías de 1900–02 en Australia, que incentivaron la demanda de carnes y lanas argentinas desde Gran Bretaña;
- y para los productores laneros, la existencia de una organización comercial comparativamente más avanzada que la de otros rubros, con disponibilidad de amplios depósitos, que permitía esperar hasta poder aprovechar las ventajas del tipo de cambio o las alzas de precios.

Un mayor saber geográfico... que no todos aprovecharon

En cuanto al acceso a las tierras del Sur, la conquista militar no sólo aseguró físicamente el poblamiento y la explotación; además, las operaciones se vieron precedidas, acompañadas y seguidas por el reconocimiento pormenorizado de los territorios.

En consecuencia, durante la época que estudiamos *se multiplicó el caudal de información* asequible sobre la Patagonia.

La antigua tierra de los Césares, privilegiada ya en los itinerarios y descripciones en el siglo XVIII⁴³, concitó en estos años el esfuerzo de una nueva pléyade de viajeros.

En relación con las estancias británicas, debemos destacar la relevancia de la información aportada por el viajero inglés George Chaworth Musters en su libro de 1871. Para nuestra investigación es particularmente interesante el derrotero de este expedicionario entre el 26 de diciembre de 1869 y el 14 de mayo de 1870⁴⁴.

Los lugares elogiados por Musters en ese tramo coinciden con las

posteriores localizaciones de estancias de las empresas del grupo de la ASLCo.; fue en esos puntos donde los capitalistas británicos o sus personeros solicitaron concesiones en 1889. Con respecto al valle de Teckel (Tecka), el viajero indicaba su extensión y afirmaba “*todo él es fértil*”⁴⁵; Lilly-haik (Leleque), suscita dos nutridas páginas de bucólica remembranza, cuyo colofón es la despedida “*del agradable río y de las delicias silvestres de ese lugar, que nos pareció un paraíso por sus sombras floridas*”⁴⁶; también describe con términos laudatorios a Margensho (Maquinchao) en la actual Línea Sur: “*vasto llano herboso*”... “*regado por un arroyuelo*”⁴⁷, así como lo había sido Pilcaniyeu⁴⁸.

A este viaje vinieron a sumársele los del mayor Mariano Bejarano en 1872 y los más difundidos de Francisco Pascasio Moreno en 1873, 1875 y 1879/80. Durante estos últimos, además de recorrer las riberas del Nahuel Huapí y localizar nuevamente el “camino jesuítico”, el célebre Perito conoció las tierras donde luego se fundaría la Colonia 16 de Octubre, el área de Tecka a la que auguró un futuro promisorio, Chenqueniyeu y Chacay-huarruca (a las que asignó las grafías Chenqueg-geyn y Chacay-hue-rucá), las fuentes del río Maitén, el elogiado valle de Lelej (Leleque), el no menos encomiado valle de Lepá y el abra de Esquel⁴⁹. Seguiría aún otro viaje de Moreno en 1895, en el que ya tuvo ocasión de conocer algunas explotaciones de la ASLCo.

Preciso es también recordar las exploraciones de Carlos María Moyano en Santa Cruz (1881), de los estudiosos que acompañaron a las fuerzas militares (Adolfo Doering, Eduardo Holmberg, Carlos Berg, Pablo Lorentz, Gustavo Niederlein), y de Ramón Lista a Santa Cruz y Valcheta (1878 y 1884).

Las exploraciones de Asahel Bell

En relación con la conformación de la Compañía, fueron decisivas las expediciones de Asahel Bell al valle superior del Chubut en 1887⁵⁰ (acompañado por Llwyd Ap Iwan)⁵¹, para proyectar el trazado del futuro Ferrocarril Central del Chubut. Mientras tanto, otros viajeros ampliaban las noticias de la Patagonia: Carlos Burmeister entre 1886 y 1889, Carlos Ameghino entre 1888 y 1890...⁵²

Los viajes de exploración realizados por un grupo de galeses de Gaiman “*contratado por la Compañía de Bell*” (según lo indicaba William Williams, destacado integrante de las expediciones) en 1889 y 1890, merecen una mención más detallada, puesto que orientaron

a la ASLCo. a la hora de solicitar la localización de las concesiones de tierras que había concentrado. De este modo, la instalación de una compañía permitía adquirir datos y realizar actividades para la expansión del conjunto de las empresas británicas del mismo grupo.

A nivel local se identifica a Bell (Asahel P.) con la compañía del Ferrocarril Central del Chubut; pero la empresa más directamente relacionada con los orígenes de la ASLCo. fue la Chubut Co. Ltd., constituida en Liverpool en 1886 y de la que Bell era apoderado; era una empresa intermediaria sin sede en nuestro país. La ASLCo. recibió de la Chubut Co. Ltd. 28 leguas ya concedidas, más otras 298 que se encontraban en trámite de localización y escrituración.

Ingeniero, director de ferrocarriles, terrateniente y negociante inmobiliario, Asahel Bell es uno de los constructores del dominio latifundista británico en la Patagonia.

Los once viajes encargados por Bell fueron descriptos por Williams en una relación que le envió al conocido colono galés Llwyd Ap Iwan el 5.12.1898. Todos esos viajes habían sido realizados entre julio de 1888 y enero de 1890; el último de ellos tenía como finalidad descubrir un paso hacia Chile (posiblemente el paso Puelo); los exploradores alcanzaron a divisar una vasta superficie acuática hacia el poniente, pero tuvieron que regresar por falta de mejor equipamiento.

Acota Williams al finalizar el relato de este viaje:

“Pensábamos que tal vez se querría hacer un nuevo intento, pero no se exploró más, ya que la compañía vendió sus derechos a la Southern Land Company.”

De todos modos, los once derroteros recorridos, en algún caso con el acompañamiento de topógrafos, habían permitido definir detalladamente las posiciones exactas de los sitios que interesaban a los inversores británicos que formaban el “grupo Chubut”, sus relaciones espaciales, y las posibilidades de explotación de las tierras. Williams informaba haber realizado los siguientes viajes por encargo de Bell:

- 1) de Gaiman a Fofocahuel (7/1888);
- 2) de Fofocahuel al Nahuel Huapi, pasando por Ñorquinco, cruzando el camino de Leleque, y recorriendo Chacai Huarruca,

- Chenqueniyeu, Pilcañeu, Carhué, el Limay, la desembocadura del Collón Curá, el Fuerte “Tra-la-manzana” y el río Traful; de vuelta por “el camino de los Andes” hasta Chenqueniyeu y el Fitatamen (¿Río Chico?) y por este hasta Fofocahuel (enero 1889);
- 3) de Fofocahuel a Cholila, por el camino de Leleque, pasando por el boquete de Fitiriwin, por el río Chubut y la desembocadura del río El Maitén en aquel (2.1889);
 - 4) de Fofocahuel a Esquel, pasando por el Lepá, el Mayoco, el lago Esquel, y regresando por Leleque (3/1889);
 - 5) de Fofocahuel a Putrachoique, pasando por Leleque, Esquel, Tecka, y regresando por Languiño, el Lepá y el río Chubut (4/1889);
 - 6) de Fofocahuel al Nahuel Huapi, por Leleque y luego por los Andes “siguiendo los caminos de los indios”, pasando después del Nahuel Huapí hasta Pilcaniyeu, y de regreso costearo el río Chico (abril de 1889);
 - 7) de Cholila, por Leleque, Esquel, de vuelta hacia Lepá y Fofocahuel, mientras otro grupo iba por Maquinchao, Tromeniyeu y el Telsen, y un tercero retomaba “el camino usual por Gastre, Ca-chacl, Lang-i-ew, Rancylwaw, etc.” (5/1889);
 - 8) de Fofocahuel a los Andes por “el camino usual, pasando por Rancylwaw” (10/1889);
 - 9) de Fofocahuel a la Colonia 16 de Octubre, pasando por Leleque y volviendo por Lepá, en noviembre de 1889;
 - 10) de Fofocahuel a Gral. Roca, sobre el río Negro, pasando por El Maitén, el Quemquemtreu, el Nahuel Huapi, Pilcañeu, Comallo, el Limay, Fortín Nogueira; “allí llegamos al valle que Williams / E.J., gerente del Ferrocarril Chubut / quería ver” pero pareció que “habría mucha más tierra inservible que buena en esa sección”. Costearon la orilla norte del Neuquén y del Negro hasta arribar a Roca, y volvieron a Nahuel Huapi por la orilla norte del Limay “ya que era mejor camino y había más pasto que en el lado Sur.” (11/1889);
 - 11) hacia los Andes, por El Maitén, Quemquemtreu, el lago Puelo y navegando por éste en un bote de lona, hasta divisar una vasta superficie de agua del lado chileno (1/1890).

El relato de Williams permite apreciar cómo se logró un conocimiento previo de las tierras más aptas, de los mejores recorridos para arreos de hacienda, y cómo se aprovecharon los caminos establecidos por los indígenas⁵³. Luego de contemplar este registro, podemos tener la certeza de que en 1889 Asahel Bell sabía más sobre esta región que los gobiernos con jurisdicción sobre ella.

Un saber preciso vs. una extensa ignorancia

Dar cuenta de todos los estudios realizados en esta etapa, requeriría un libro aparte. Bastará mencionar que hacia la conclusión del lapso 1880–1914, ya se avanzaba en proyectos de desarrollo detallados y concretos, como los de Bailey Willis⁵⁴ para toda el área norpatagónica servida por el ferrocarril en pleno avance de San Antonio Oeste al Nahuel Huapi, anticipando proyectos urbanísticos y de desarrollo como el de José M. F. Pastor⁵⁵ (que propuso crear “la ciudad industrial del Nahuel Huapi”) –en tanto que al comienzo de la misma era frecuente ignorar la ubicación de importantes accidentes geográficos.

Este cúmulo informativo permitía adoptar decisiones empresarias con márgenes de incertidumbre comparativamente reducidos. La localización de las concesiones obtenidas y acumuladas por las empresas ganaderas, estuvo orientada según estos conocimientos. Y aunque quizás en algunos casos las fuentes directas no hayan sido consultadas, los mapas y trabajos que podían obtenerse en la Royal Geographical Society permitían que un inversor británico dispusiera de un repertorio cartográfico y geográfico pertinente, claro y abarcativo... hasta con cierta ventaja comparativa con respecto al gobierno asentado en Buenos Aires, que acostumbraba desconocer los resultados de los estudios que desde su propia órbita se habían encargado y solventado. Posiblemente aún en 1910, cuando el Presidente de ASLCo. Frank Henderson consultaba

“los mapas en poder de la Royal Geographical Society, para ver claramente la posición”

del paso de El Manso, tenía a mano más y mejor información que las autoridades argentinas, y quizás que las chilenas.⁵⁶

La extensa ignorancia de algunos niveles de la administración, esa misma administración que solía apoyar la realización de los viajes y solventar los gastos de publicación de los informes, constituía

otro subsidio, esta vez de naturaleza intelectual y estratégica, en favor de los intereses privados. A esta ignorancia alude el Perito Moreno, en fecha relativamente tardía, cuando ya había conocimientos acopiados (muchos por obra de él) como para evitarse yerros por demás garrafales:

...“el ‘Atlas de las Colonias Oficiales de la República Argentina’ confeccionado por el Departamento de Tierras, Colonias y Agricultura en 1895, ha omitido que en la Patagonia existen dos ríos llamados Santa Cruz y Gallegos; que se encuentran también el Lago Nahuel Huapi y el río Limay” ... “incorpora accidentes geográficos inexistentes en los contornos de la Colonia 16 de Octubre.”⁵⁷

No era este el único tipo de errores que cometían los funcionarios de Tierras y Colonias... Cuesta creer que la equivocación cartográfica, que acompañaba al despacho apresurado de algunos expedientes de concesión, fuera obra del azar.

Los intereses nacionales se vieron perjudicados por la escasa dedicación de la burocracia al acopio y el uso de información; en cambio el manejo interesado y el ocultamiento de esa información beneficiaron a las empresas latifundistas. Para obtener del Gobierno concesiones u otras ventajas, era preciso disponer de datos acerca de la ubicación y características de las tierras. Si un grupo capitalista disponía de esos datos, la política aplicada era la que resumía en una carta Cuthbert Hackett, gerente general de la Compañía entre 1909 y 1926, y típico directivo de las estancias inglesas:

“cuanto menos gente conozca los planos reales de las tierras, mejor”⁵⁸

La formación de las estancias ganaderas

En la década de 1880, surge un conjunto de empresas británicas que tienen como objetivo la explotación ganadera. Las más ponen sus miras en la Patagonia, y casi exclusivamente se dedicarán a la producción de lanas. El subsiguiente crecimiento en las exportaciones hacia el Reino Unido, y la definición de la Patagonia como un “área integrada al mundo” más que a los mercados internos nacionales, fueron en buena parte determinados por esta modalidad de radicación.

Son varios los factores que explican este proceso. A las ya enun-

ciadas coyunturas nacionales y externas favorables, así como a las políticas públicas propicias, han de sumarse:

– *el papel de árbitro desempeñado por la Corona británica* en el litigio limítrofe con Chile, sintetizado por Indalecio Gómez en 1902: el árbitro es “*el que mayor y más íntima influencia tiene entre nosotros; el soberano cuyos súbditos son nuestros acreedores, los dueños de nuestros ferrocarriles y de nuestras más proficuas industrias*”...⁵⁹ Para hacerse amigo del juez, no convenía darle de qué quejarse; antes bien, había que otorgar un trato preferencial a sus pedidos de tierras y a sus inversiones;

– *el momento de auge de la inversión británica* en la Argentina. Encuadrado en un proceso general de reorientación de la inversión procedente de las grandes potencias, que pasó a dirigirse hacia los “países nuevos”, en el caso de Gran Bretaña y Argentina el vuelco inversor fue aún más considerable. Se ha calculado que entre 1880 y 1889, un 40 a 50% de las inversiones británicas en ultramar se habían dirigido hacia nuestro país;

– *la experiencia previa* de inversores, administradores y gerentes británicos en empresas que actuaron en otras regiones del país. En los primeros años de la década de los 80, o aún en momentos anteriores, esas sociedades habían operado en la explotación de tierras en gran escala en regiones de la Argentina al norte del río Colorado. Los nombres de quienes luego integrarían los directorios de las compañías de estancias patagónicas, y en particular de la ASLCo, aparecen vinculados a ese desarrollo empresario. En cuanto a la Patagonia Austral, el desarrollo previo y preparatorio tuvo lugar en Chile y en las islas Malvinas, donde la Falkland Islands Company venía obteniendo beneficios desde 1851⁶⁰. Tal “entrenamiento en la gestión” habilitó a los capitalistas y gerentes británicos para esta nueva corriente inversora;⁶¹

– *la disponibilidad de casi 78 millones de hectáreas* (31 mil leguas cuadradas) en Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, luego de las campañas de 1879 a 1885. A esta ingente superficie debieran añadirse las correspondientes a los territorios del Norte también arrebatados a las comunidades indígenas, así como a la actual provincia de La Pampa, y a las áreas de Mendoza, San Luis,

Córdoba y Buenos Aires que también quedaron disponibles tras la campaña de 1879 al Sur.

Todo este conjunto de circunstancias, sumado a la ya aludida “urgencia de la tarea”, motiva que en las décadas de 1880 y 1890 proliferen las creaciones de empresas ganaderas británicas. Ya en 1881 hallamos a Alexander Henderson y Frank Parish, vinculados más tarde con la **ASLCo.**, en el directorio de la South American Land Co., formada para explotar la Estancia Trenel en La Pampa (136 leguas cuadradas, 340.000 ha). En las empresas Espartillar Estancia Co. y Central Argentine Land Co., cuyos campos se hallaban en Buenos Aires y Santa Fe–Córdoba, revistaban John Fair, Henry Darbyshire y W. Wilson, quienes también aparecen gmás adelante en las nóminas de accionistas y directores de la **ASLCo.**

Así como las guerras de Independencia redundaron en beneficio del comercio inglés, también la ocupación de las tierras indígenas tuvo al Ejército de la Nación como avanzada de los estancieros británicos. Algunas referencias servirán para apreciar la verdad de esta afirmación.

Entre 1879 y 1900 se constituyen las siguientes sociedades: Argentine Pastoral Association (que adquirió 11 leguas en la provincia de Buenos Aires); South American Land Co.; Anglo Argentine Land Co.; Western Buenos Aires Land Co. (Estancia La Germania y otras); Compañía de Tierras Curumalán (con 111 leguas cuadradas en la zona de Coronel Suárez, perteneciente a Eduardo Casey y socios ingleses); La Buena Esperanza Co., con 104 leguas en San Luis; Espartillar Estancia Co.; Chaco Co.; Chubut Co. Ltd., antecesora de **ASLCo.**, con un patrimonio de 28 leguas cuadradas, más 298 leguas de concesiones en trámite; Hamilton & Saunders Co., que llegarían a ser propietarios de cuatro grandes estancias en Santa Cruz; Las Palmas y C. & R. Hardy en el Chaco, que llegaron a disponer de 100.000 ha.; la Argentine Land Investment Co., entre cuyos directivos hallamos a John Aungier y Henry Bell, luego relacionados con la **ASLCo.**

Cuando nos referimos a sociedades terratenientes, se trata de grandes empresas. Las “compañías despobladoras” que hemos presentado en el capítulo anterior, eran igualmente expulsoras y letales para los pequeños empresarios de su propia nacionalidad. Otra vez es Andreas Madsen quien nos narra un caso típico:

En “otro sitio, a pocas leguas, tres británicos: Bill Downer, Charles Wilson y Jack Keefe estaban “poblando” con algunos centenares de yeguas. Más tarde trajeron ovejas y formaron una buena estancia, pero tuvieron finalmente que abandonarla, corridos por las grandes empresas.” El modelo latifundista no sólo dejaba afuera a criollos e indios.⁶²

En el conjunto de empresas destaca la **ASLCo.**, que nace en 1889 con un patrimonio de 322 leguas cuadradas. Pero no se agotan las creaciones con ella: en 1893 surgían la Cullen Station Ltd. (62.000 ha en Tierra del Fuego), la Heill Heaton Livestock Society (30.121 ha. en Santa Cruz), la Lai Aike Sheep Co., con 26.192 ha en Santa Cruz; la Santa Cruz Sheep Farming, la Patagonia Sheep Farming Co. (con la Estancia El Cóndor en Santa Cruz, de 64 ½ leguas), la Lochiel Sheep Farming Co. (25.000 ha en Chubut); Segard & Co. (Paso Huemules); Hobbes & Co. (Estancias Lago Posadas y El Ghío); Douglas Station Ltd., Port San Carlos Ltd.⁶³ ...

La violación de las leyes de tierras fue una práctica habitual en las concesiones, ventas o arriendos que el Estado argentino realizó en beneficio de estas sociedades. Así, para Santa Cruz, Elsa Barbería⁶⁴ ha detallado el modo en que se otorgaron tierras en cantidades que llegaban a decuplicar el límite “máximo” establecido por la legislación a fin de evitar la acumulación de la tierra pública en pocas manos. Ese máximo era de 20.000 hectáreas (ocho leguas cuadradas) para el caso de Santa Cruz. Pero por la concesión Grünbein de 1892, el presidente Pellegrini otorgó 400 leguas cuadradas (un millón de hectáreas) a una sola persona; en 1885 el gobernador Carlos Moyano, de Santa Cruz, dio nada menos que 200.000 hectáreas en el extremo sudeste del Territorio –ochenta leguas cuadradas.

El propio Estado argentino era el primero que infringía las leyes. Contra lo establecido en la Ley N° 817 del 14 de octubre de 1876 (la llamada “Ley Avellaneda”, de Inmigración y Colonización, norma básica para el tema),

“en primer lugar no se cumplió con la exploración necesaria /por el Estado/ para conocer la calidad de los campos y determinar su destino, efectuar las reservas, la subdivisión adecuada, la superficie máxima a otorgar y el precio.”⁶⁵

En condiciones tales, lógico es que las colonias brillaran por su ausencia. Se conformaron grandes estancias para la cría de ovinos y el aprovechamiento de las lanas, donde la gestión, al cabo de los pri-

meros años, quedaba a cargo de algún escocés de confianza; los propietarios regresaban a Europa.

A partir del cambio de siglo, se acentuaría un fenómeno ya iniciado en la década de 1890: las creaciones de nuevas empresas por reorganización de las anteriores, sin implicar nuevas concesiones de tierras. En el ámbito de la **ASLCo.**, respondieron a este objetivo la **Port Madryn (Argentina) Land Co.**, y la **Río Negro (Argentina) Land Co.**, La formación de estas compañías permitió traducir en dinero contante y sonante el aumento en el valor de las tierras de frontera, para beneficio de los gestores de la ASLCo., a la vez que realizar una mejor división funcional de las explotaciones conforme a espacios y fines diferenciados.

Balance de un gran regalo

Eleodoro Lobos fue un avezado conocedor de la legislación y la práctica en materia de tierras públicas en la Argentina. Fue ministro de Agricultura de José Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña –dos gobernantes que para la Patagonia significaron un sesgo de interés por el desarrollo y por la defensa de sus recursos. Desde el Ministerio, Lobos adoptó en 1910 una medida higiénica y memorable: intervino la Dirección de Tierras y Colonias y puso en comisión a casi todo su personal. A la vista de lo que sabemos sobre los trámites de otorgamiento de grandes superficies para “colonizar”, la medida de Lobos era más que plausible. Tiempo antes, en un libro publicado en 1910⁶⁶, este jurista, economista y político puntano al que no muchas calles recuerdan sacaba a luz algo que vemos confirmado en estas páginas:

“El fracaso de nuestras leyes de tierras y colonización es un hecho incontestable, y debe atribuirse no sólo a las condiciones económicas, administrativas y políticas del país, sino a la liberalidad con que se reparte la tierra en grandes extensiones.”

Abonando lo que sostenía Lobos, los números vienen a mostrarnos que, como resultado de todas las concesiones solicitadas y otorgadas en este lapso, la dirigencia oligárquica del Estado argentino entregó tan sólo en los territorios del sur (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego), sin considerar el Chaco, Formosa, La Pampa y las provincias “históricas”:

- entre 1880 y 1895, 12.442.113 ha (4.976 leguas cuadradas);
- entre 1896 y 1914, otros 25.954.133 ha (10.381 leguas)⁶⁷.

En total pues, 38.396.246 ha. concedidas en el lapso de vida de una generación; a razón de 3.093 hectáreas por día –129 ha por hora, *más de dos manzanas de tierra por minuto... y esto durante 34 años.*

En esta situación histórica se conformó The Argentine Southern Land Co., e inició sus actividades en la Patagonia argentina.

CAPÍTULO 3

NACE “LA PRIMERA Y MÁS GRANDE COMPAÑÍA DE TIERRAS DE LA PATAGONIA”. TESTAFERROS, TRÁMITES RÁPIDOS, MANIOBRAS Y EMPRESAS FICTICIAS

El “Prospectus” y el Memorandum de mayo de 1889

En mayo de 1889 comenzó a circular en los medios financieros y empresarios de Londres un “Memorandum” descriptivo de una nueva empresa, con la consiguiente oferta de acciones. El documento iba acompañado de un “Prospectus” que describía las actividades de la nueva sociedad y el lugar donde se desarrollarían.

La entidad se llamaba **The Argentine Southern Land Co.** Su capital autorizado iba a ascender a 280.000 Libras esterlinas. Por el momento sólo se ofrecían £ 187.000 en acciones a los interesados que quisieran suscribirlas.

De ese capital, la mayor parte estaba constituida por las tierras cuyas concesiones iba a obtener la Compañía en la Patagonia argentina: se las tasaba en £ 145.343, que para 1891 pasarían a ser £ 220.000: nada menos que un 90.6% del capital suscripto. Para decirlo con claridad, “el capital que aportaría esta empresa al país”... estaba compuesto fundamentalmente por las tierras que el propio gobierno argentino le había obsequiado a los testaferros de la empresa. En cuanto al “capital de trabajo”, esto es las haciendas, reproductores, instalaciones y maquinarias que la Compañía iba a aportar efectivamente al país, el prospecto anunciaba que en su totalidad (en la medida en que se integraran las £ 280.000 previstas) iba a sumar 60.000 esterlinas.

La **ASLCo.** se proponía, según estos documentos, “*alcanzar un acuerdo con la Chubut Co. Ltd.*”. Se le ofrecían a esta última empresa £

220.000, a cambio de concesiones otorgadas por el Gobierno argentino sobre 298 leguas cuadradas, y de otras 24 leguas cuadradas de tierras otorgadas “a los lados de la vía” por el mismo gobierno, al Ferrocarril Central del Chubut. Ambas sociedades habían sido formadas o autorizadas en los dos años anteriores.

Se podía suponer que el entendimiento sería fácil, porque de ambos lados del mostrador estaban las mismas manos. Ocupaban lugares en el directorio del Ferrocarril los señores Henry Stokes, Thomas Best, William Rodger, Henry Rushton Rodger, Asahel P. Bell y otros socios minoritarios. El apoderado era Asahel P. Bell. En la Chubut Company Limited, sociedad de Liverpool creada sólo para intermediar con las tierras, el directorio reclutaba nuevamente a Henry Stokes, Thomas Stokes y Thomas Best. Los apoderados eran Charles Krabbé y Charles Lockwood. En el directorio y en el Comité Local de Buenos Aires de la recién formada ASLCo. encontramos otra vez a William Rodger, “director del English Bank of the River Plate Ltd.”, Henry Stokes, “de Bates, Stokes y Co. de Liverpool y Buenos Aires, director de la Compañía Aseguradora Union Marine”, Asahel Bell, Charles Krabbé y Charles Lockwood. Los apoderados eran el infaltable Charles Krabbé y el no menos omnipresente Asahel Pilkington Bell, a quien ya hemos encontrado organizando exploraciones en el Chubut.

Era difícil que se plantearan diferencias en el negocio. La Chubut Co. Ltd. había sido inventada por los mismos financistas y empresarios, con el único propósito de reunir las concesiones de tierras obtenidas gratuitamente y luego venderlas a la nueva ASLCo. Mediante esta operación los accionistas de la Chubut se embolsaban, sin mayor esfuerzo, la bonita suma de £ 220.000. De éstas, 93 mil eran en acciones pagas de la nueva empresa, y el resto a convenir (parte en efectivo y parte en más acciones).

Pensemos por un instante qué dinero y qué bienes cambiaban de manos, bajo la hojarasca informativa. Un grupo de promotores y directores de la Chubut Co. Ltd. (que eran los mismos de la ASLCo.) recibían 220.000 libras, porque vendían lo que no les había costado nada. Un conjunto de inversores británicos se desprendían de esa cantidad de esterlinas, comprando acciones para conformar la nueva Compañía. El gobierno argentino aportaba 322 leguas de tierra. Y como máximo la nueva sociedad iba a poner (al cabo de varios años, y en realidad aprovechando recursos de las tierras en explotación)

unas £ 60.000 de capital de trabajo; el 12% del total de la operación, pero aún ese porcentaje era de discutible realidad. Maravillas de la contabilidad y de la generosa “inversión externa”.

El directorio de la **ASLCo.** incluía a otros importantes personajes de empresas británicas de Argentina. Como presidente estaba el Coronel Lawrence Heyworth, director de la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Argentino; y en otros sitios directivos Richard Huxman, de la firma Haycroft y Pethick de Londres, y Arthur Wellesley Watson, (de Watson & Co., Buenos Aires). Los financistas de la operación serían Glyn, Mills Currie & Co. y el English Bank of the River Plate Ltd.; los representantes legales, Athurst, Morris, Crisp & Co.; los corredores, Pim, Vaughan y Co.; el auditor, Herman Lescher; y la Secretaría y Oficinas estaban a cargo de C. Dugald Buckler.

Una empresa que iba a “colonizar”

Las finalidades de la Compañía se enunciaban en los Estatutos: abarcaban una amplia gama de actividades, desde la compra y venta de tierras y cualquier otro tipo de bienes muebles o inmuebles hasta las operaciones financieras, pasando por el comercio de ultramar y las transacciones con acciones, e incluyendo

“erigir edificios, pueblos, caminos, puentes, trenes, canales, telégrafos, prensas de algodón, explotar bosques y minas; establecer agencias para promover la emigración” ...

Es que el “Prospectus” presentaba como prioridad el noble objetivo de favorecer la colonización. Aludiendo a los crecientes contingentes migratorios que estaban encaminándose hacia la Argentina, pregonaba:

“Nuestro principal objetivo es subdividir la tierra en granjas para colonos, y alentar a inmigrantes para que se establezcan allí. La Estancia servirá para abastecer a los colonos y para el comercio con Chile, donde hay un buen mercado para el ganado”

Esta afirmación permitía justificar las concesiones, que habían sido solicitadas y obtenidas en el marco de la llamada Ley Avellaneda (del 19.10.1876). En su artículo 104, esta ley autorizaba el

otorgamiento de tierras a particulares o empresas para fines de colonización, hasta un máximo de 80.000 ha por concesionario. A pesar de la Ley, la **ASLCo.** llegó a concentrar **diez veces** esa cantidad.

Por esos días de mayo de 1889, el proyecto empresario que se publicó en Londres preveía actividades también en los pueblos de Puerto Madryn y Trelew, así como en la Estancia de Puerto Madryn, todos propiedad de la nueva compañía. Pero luego de algunos años estas tierras fueron motivo de una nueva operación inmobiliaria. La ASLCo. las vendió en 1906, junto con la Estancia Sierra Colorada, a una nueva sociedad por acciones, la Port Madryn Co. (PmaCo).

Con la creación de nuevas empresas a las que se vendía el patrimonio inmobiliario, se hacía posible “realizar el valor”: traducir en dinero el aumento en el precio de las tierras, para beneficio de la empresa vendedora y sus directores.

Pero volvamos a los tiempos iniciales; el gobierno argentino fue más rápido que la Bolsa de Londres para reconocer a la nueva Compañía. Lo hizo por decreto número 411 del presidente Miguel Juárez Celman, fecha 9 de agosto de 1889. En cambio, la entidad bursátil de la capital inglesa se tomó seis meses más para autorizar la participación de la **ASLCo.** en sus ruedas el 25 de febrero de 1890.

Se transfieren las concesiones a la Compañía

El 14 de agosto de 1889, a sólo cinco días de ser reconocida por el gobierno argentino, la ASLCo. pasaba a ser titular, mediante un acta notarial firmada en Buenos Aires, de una serie de concesiones de tierras en la Patagonia. Se trataba de 322 leguas cuadradas (805.000 ha), entre el sur del territorio de Río Negro y el norte del territorio de Chubut.

La parte vendedora estaba representada por Asahel P. Bell, Charles Krabbé y Charles Lockwood. Como apoderados de la **Chubut Co. Ltd.**, los tres entregaban concesiones obtenidas por ellos mismos y también la de sus poderdantes: Wilson Bell, Henry Rushton Rodger, Johnston H. Higgins, Arthur Gilderdale, Best and Brothers, The Central Railway of Chubut Ltd. y George Douglas Rodger.

Asahel Bell y Charles Krabbé firmaron más de una vez, porque también lo hicieron como apoderados de la compradora.

Ese total de 322 leguas se componía, según el Prospectus anterior de la ASLCo., de: 288 leguas “en la precordillera”; otras 10 “en el

valle del Chubut” y las restantes 24 sobre la línea del Ferrocarril central del Chubut.

En el lapso que tardan en estamparse tres firmas, se conformó la mayor concentración de tierras de la Patagonia –y una de las mayores de la Argentina.⁶⁸

En noviembre de 1889 un Acta del directorio de la firma, realizada en Londres, daba por aceptada la transferencia de las concesiones.

Testaferros, concesiones, traslados y transferencias

¿Cómo se habían obtenido las tierras que ahora pasaban a pertenecer a la ASLCo.? Para encontrar el origen de cada una de estas adjudicaciones hay que remitirse a un entramado de testaferros e intermediarios, de solicitudes que ocultan su fin último y transferencias reiteradas.

Aclaremos de entrada que todas las fracciones se lograron gratuitamente del gobierno argentino, en carácter de “concesión” para establecer colonos en ellas. Posteriormente se las escrituró a favor de la Compañía.

El trámite sigue un patrón reiterado: un testaferro pide una concesión de tierras “para colonizar” en algún lugar remoto, distante de los que otros están solicitando al mismo tiempo. Una vez recibida la concesión, solicita su traslado al Chubut o a Río Negro. Luego la transfiere a alguno de los hombres vinculados a la Chubut Co. Ltd., que a su vez (negociado y comisión mediante) las va a traspasar a la ASLCo.

Abreviamos esta historia de once episodios, que en detalle expone Ramón Gutiérrez:

1. *Concesión a Eduardo Castro.* El Sr. Eduardo Castro, domiciliado en Alsina 492 de Buenos Aires, solicitó tierras en Chubut (80.000 ha para colonizar) el 22 de julio de 1887. Su fiador era Filiberto Oliveira, domiciliado en Belgrano 539. Las tierras fueron adjudicadas por resolución del 5 de agosto de 1887. Castro pidió que la concesión fuera trasladada a Río Negro (solicitud que fue concedida) y luego la transfirió a Asahel P. Bell.

La rapidez con que se resolvió un expediente de otorgamiento de 32 leguas cuabras fue asombrosa: a los catorce días de ingresado (incluyendo feriados), ya había quedado resuelto. Por lo visto, la burocracia argentina suele actuar con celeridad. No lo ha hecho así

con los pedidos de tierra de las comunidades indígenas, que han tardado 100 años o más para lograr el reconocimiento de sus derechos.

Otra característica reiterada en estas operaciones es el rápido traspaso de la concesión a un tercero, apenas ha sido lograda. Constituye una argucia para disimular el camino de estas transacciones frente a posibles competidores, eludir controles, y trabar o impedir eventuales reclamos de devolución –ante los cuales se podría alegar que ya había terceros involucrados.

2. *Concesión a Alberto Gutiérrez y Ezequiel Calderón*, domiciliados en Libertad 487 de Buenos Aires. El 2 de noviembre de 1887 solicitaron la concesión de 80.000 ha en Chubut para radicar allí 250 familias. La concesión fue aprobada el 10 de enero de 1888 (apenas dos meses después, incluidas las fiestas de fin de año). El 10 de noviembre de 1888 Calderón y Gutiérrez transfirieron estas tierras a Wilson Bell, hermano de Asahel P. Bell. Nuevamente, la celeridad del trámite fue pasmosa.

3. *Concesión a Rodolfo Chiappe*. El Sr. Chiappe pidió 32 leguas de tierra para colonizar en el Chaco. El pedido y la concesión tuvieron lugar en 1888.- El 6 de enero de 1889 pidió el cambio de la concesión a Río Negro. Concedido este traslado, Chiappe transfirió su contrato a John Best & Bros., cuyo apoderado era George Douglas Rodger, domiciliado en Cuyo 431 de Buenos Aires. En estas tierras se formaron las Estancias Ruca Luán y Sierra Colorada.

4. *Concesión a Asahel Pilkington Bell*. El omnipresente Bell pidió en 1887 y obtuvo en breve lapso una concesión en Chubut de extensión relativamente “modesta” si se la compara con los otros lotes que estamos registrando. Eran 25.000 ha (diez leguas cuadradas) que le fueron otorgadas el 31 de junio de 1887, con el compromiso de traer 79 familias de colonos. Pidió y logró el traslado a un lugar “sobre el río Chubut” y acto seguido la transfirió a Charles Lockwood.

5. *Concesión a Ramón Lojo González*. En abril de 1887, Ramón Lojo González solicitó tierras para instalar colonos en Río Negro; su garante era Elías Romero Laguardia. Alegando tener que viajar a Europa, pidió a la Oficina de Tierras que le permitiera transferirlas a The Chubut Co. Ltd., cuyo apoderado era... Mr. Asahel P. Bell. La

transferencia fue aceptada el 10 de enero de 1888. Las 32 leguas concedidas formaron las estancias Renanguyeu y Cansu Lauquen.

6. *Concesión a Daniel Byrness & Co.* En octubre de 1886 el Sr. Daniel Byrness, con domicilio en Cuyo 263 de Buenos Aires, solicitó, una concesión de tierras en los 42°30' LS y 64°30' LW “para instalar una industria de refrigeración y exportación de carnes entre Río Negro y Chubut”. Presentó como garante a William Dutton, domiciliado en Tornquist (provincia de Buenos Aires.). Socios de Byrnes eran José Mosbacher y Leopoldo Arnaud. La concesión les fue otorgada el 31 de marzo de 1887. La industria prometida quedó en los papeles, porque el 7 de diciembre de 1887, Byrness transfirió la concesión a Charles Lockwood, en calidad de apoderado de Henry Ruston Rodger. Las tierras otorgadas formarían el pueblo y la estancia Lepá.

7. *Concesión a la Central Railway of Chubut Co.* Esta empresa formada en Londres en 1885, fue autorizada en Buenos Aires el 14 de octubre de 1887. En 1888 la CRCh pidió concesiones “a ambos lados de la vía” que iba a construir. En 1890 había obtenido 24 leguas (600.000 ha) en forma de franja entre Trelew y Puerto Madryn. La empresa estaba representada por... Asahel P. Bell.

8. *Concesión a Francisco Fernández.* El 22 de marzo de 1887 el Sr. Fernández pidió 80.000 ha en Santa Cruz para colonizar; le fueron concedidas en Bahía Deseado. El 10 de agosto de 1888 pidió transferirlas a Johnston Hadley Higgins, domiciliado en Cuyo 67. El garante fue Miguel de Oliveira César, domiciliado en Chile 237 de la ciudad de Buenos Aires. A pedido de Higgins, la concesión fue trasladada luego al Chubut.

9. *Concesión a Wenceslao Tello y Francisco Leiría.* . El 25 de marzo de 1887 estos dos socios solicitaron 20.000 ha de tierras en el Chaco “para colonizar”. Luego ampliaron la cantidad requerida a 80.000 ha, que pidieron ubicar en Formosa. Obtenida la concesión, pidieron que se les autorizara transferirla a Mr. Arthur Gilderdale. Este pidió el cambio de la adjudicación a Río Negro, donde las 32 leguas obtenidas constituirían las “Colonias Huanulúan y Pilcañeu” —en realidad, las estancias conocidas con estos nombres. Gilderdale obtuvo la escrituración del Gobierno de la Nación a su favor el 4 de febrero de 1896.

Acto seguido se escrituró la venta a la ASLCo. por \$ 16.000 (a razón de \$ 500 por legua cuadrada). Este es el caso más llamativo de cambio de lugar y destino. De una propuesta para traer colonos al Chaco, a la realidad de una estancia de ovinos en Pilcaniyeu.... y de una concesión gratuita, a una venta cuyo importe se embolsa el promotor.

10. *Concesión a Benito Peñalta*. El 17 de marzo de 1887 el Sr. Peñalta solicitó tierras para instalar colonos en el Territorio del Neuquén junto al Limay. Adjudicadas que le fueron, las transfirió a Charles H. Krabbé, quien tenía como garante a Mr. Johnston Higgins. La transferencia fue aprobada por el gobierno nacional el 14 de agosto de 1888. Se solicitó y obtuvo el cambio de localización a Chubut, donde estas 32 leguas formaron la “Concesión Cholila”.

11. *Concesión a Elías Romero Laguardia*. En abril de 1887, informando domicilio en Buenos Aires, pidió dos secciones en la orilla derecha del Limay, para formar una colonia agrícola y ganadera. El 19 de noviembre de 1887 se le otorgó la concesión, condicionada a que introdujera colonos, los alojara, y diera tierras a la línea ferroviaria que debía pasar por allí. Poco después Romero Laguardia pidió transferir la concesión a George Douglas Rodger, con domicilio en Florida 45 de Buenos Aires. La cesión logró la aprobación del gobierno el 10.1.1889. El cedente la fundamentó en que debía viajar a Europa. Pidió que la tierra fuera escriturada a favor de Rodger, cuyo fiador era Carlos Lockwood, con domicilio en Cuyo 431.

Romero Laguardia aparece también como garante de otro personero, Ramón Lojo González (quien también alegó un viaje a Europa como justificación para transferir su concesión a la Chubut Co. Ltd.)

En 1891 Rodger, ya como apoderado de la ASLCo., solicitó el cambio de ubicación de la concesión por otras tierras entre Valcheta y la Cordillera, alegando que las recibidas no eran aptas para población. Tras el ajuste para adecuarse a la Ley de liquidación de 1891, hecho en 1895, en diciembre de ese año se otorgó a ASLCo. el título de esta “colonia” de 32 leguas cuadradas.

La totalidad de las concesiones fue a dar a manos de la efímera empresa Chubut Co. Ltd., que según hemos visto las transfirió a la ASLCo.

El trámite de estas concesiones es llamativo por varias características: su ya apuntada celeridad; la lenidad con que el poder

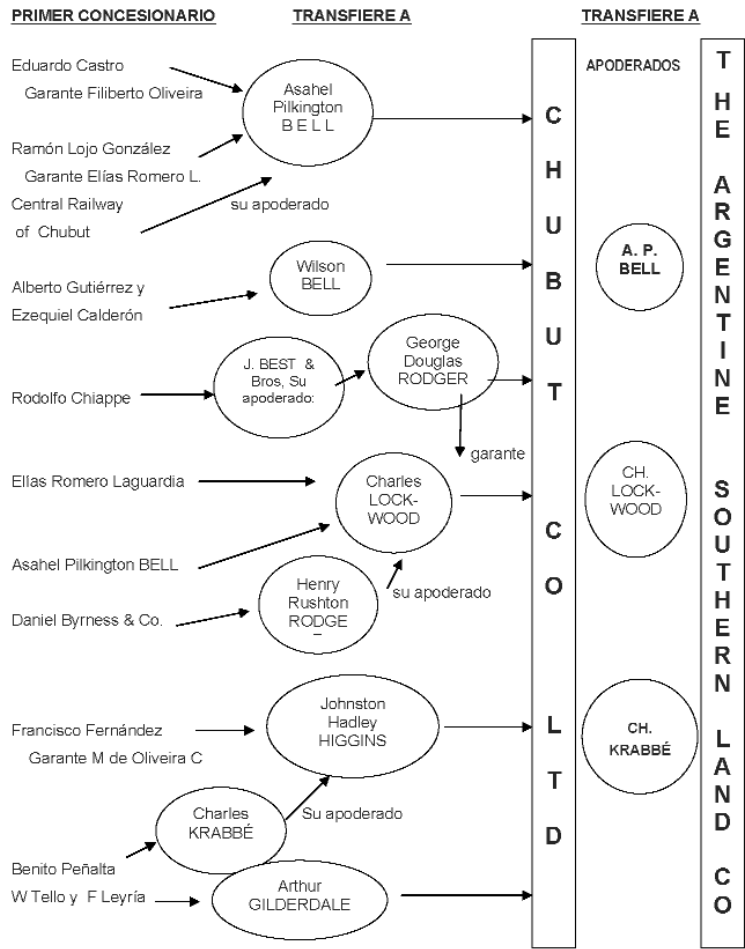


GRÁFICO 1.- TESTAFERROS, CONCESIONES INICIALES Y MANIOBRAS 1889-1890

Ejecutivo nacional otorgaba tierras y autorizaba traslados y transferencias; la reiteración de los mismos nombres en diversas operaciones, que debiera haber despertado la presunción de esta acumulación inusitada e ilegal; la simultaneidad de muchos pedidos, producidos entre marzo y abril de 1887... Pero por lo visto, nadie percibió nada. Al cabo de la maniobra, quedaban 322 leguas cuadradas en poder de una sola empresa.

Un sencillo gráfico permite apreciar la maniobra y recordar los nombres de sus partícipes –especialmente aquellos que aparecen como puntos reiterados en la trama:

La casualidad es el dios de los ingenuos

Quince personas físicas o jurídicas (actuando como solicitantes o garantes) intervinieron en el pedido original de concesiones ante la Dirección Nacional de Tierras y Colonización “para traer familias de colonos”, a lugares tan dispersos y dispares como Neuquén, el Chaco y Formosa. Al cabo de unos pocos meses, las once concesiones se agrupan en las manos de seis titulares o apoderados. Al mismo tiempo han ido cambiando de espacio geográfico, para radicarse todas en la misma zona de la Patagonia (sur del territorio de Río Negro y norte del de Chubut). Estas seis personas a su vez transfieren sus concesiones a una empresa, que finalmente las traspasa a la Compañía.

La casualidad es el dios de los ingenuos. El cuadro sinóptico que antecede ha de leerse desde su extremo derecho hacia su aparente comienzo; el final fue lo que guió y configuró los pasos iniciales, desde antes de ser dados. Y ese final planeado era la acumulación de una cantidad de tierras enorme en una sola empresa, burlando todas las prescripciones legales. Sostenemos que la maniobra era perceptible para la autoridad, pues la argumentación no lograba tapar los hechos que se iban registrando en la Dirección de Tierras. Simplemente, no se quiso ver esos hechos.

Refiriéndose a los tiempos de estas concesiones, Raúl Scalabrini Ortiz asegura que en ese momento las “pocas voluntades” que manejaban el poder político y económico de Inglaterra frustraron la posible constitución de capitales en la Argentina –un proceso económico que habría permitido romper los lazos de dependencia con los capitales británicos. La lectura de este proceso de acumulación de tierras confirma la veracidad de los párrafos de Scalabrini Ortiz⁶⁹:

“Es irrazonable pensar que esas inteligencias avezadas /se refiere a los banqueros, industriales y terratenientes ingleses / iban a desperdigar sus capitales en aventuras inconexas y a dejarlos sometidos a los anónimos gobernantes de una minúscula y revuelta república sudamericana de tres millones de habitantes. Basta plantear correctamente los términos, para ver que ni la desconfianza llevada hasta la suspicacia será suficiente para desentrañar la sabiduría que precedió y guió la colocación de esos fondos y el fino juego con que se los sostuvo y condujo a su objeto.”

La particularidad de este caso es que la mayor parte de los capitales, constituidos por tierras, fueron provistos por el propio “receptor” de la inversión.

¿Quiénes eran? ¿De dónde salieron?

Oscuros o vagamente reconocibles, pocas veces identificables, los nombres de los primeros solicitantes y receptores de las concesiones tienen una característica en común: salvo a Charles Krabbé y Asahel Bell, no volveremos a encontrarlos en todo el transcurso de esta historia. Aparecen sólo a la hora de iniciar el trámite ante la Dirección Nacional de Tierras, y desaparecen cuando han transferido sus concesiones a los verdaderos destinatarios –o a quienes los representan directamente.

¿Quiénes eran y de dónde salieron estos personajes?

Algunas huellas pueden ayudarnos a establecer el modo en que se vincularon a esta gigantesca estafa inmobiliaria.

Una estación y una pequeña localidad al oeste de la ciudad de Buenos Aires, en el partido de Marcos Paz, conservan el nombre “Elías Romero” –por Romero Laguardia, uno de los solicitantes de tierras para colonizar. La estación fue en su tiempo integrante de la red del Ferro Carril Midland, empresa de capital británico presidida por Enrique Lavalle (a quien volveremos a encontrar como apoderado de la **ASLCo.**). Romero Laguardia estuvo vinculado a esta empresa, como director y como propietario de tierras en la región del Midland.

Wenceslao Tello, otro de los solicitantes, fue un conocido médico porteño del último tercio del siglo XIX y comienzos del XX. Por su matrimonio pertenecía al grupo familiar–empresario de los Adrogué, Llavallol, Amestoy y Lariviére, propietarios de tierras en el sector oeste de Buenos Aires. Su suegro, Esteban Adrogué (1815–1903), fue el impulsor de la construcción del Puente Alsina (sede del Ferrocarril Midland), y promovió el avance urbanístico del partido de Almirante Brown, donde realizó negocios inmobiliarios.

Charles Krabbé y la familia Bell eran terratenientes, dueños de estancias al oeste y suroeste de Buenos Aires. Otra pequeña estación ferroviaria, esta vez al norte de Coronel Pringles (provincia de Buenos Aires), rememora a Krabbé, quien también poseía una estancia en el partido de Ranchos, en la misma provincia, no muy lejos de las tierras de los Bell.

Los Oliveira César (Miguel y Filiberto) personeros en estas operaciones, estaban vinculados por parentesco y amistad con el presidente Roca y su ministro Eduardo Wilde. Veremos más de cerca estas relaciones en el capítulo 6.

Apellidos y personas vinculados a la tierra y a los negocios inmobiliarios, se entrelazan como propietarios y prestanombres. Y también como funcionarios del Estado.

El *Handbook of the River Plate* editado por los hermanos Mulhall en 1869 y 1875⁷⁰ menciona las estancias de los Bell y Krabbé, así como sus casas quintas en Flores y Barracas. Tello, Romero Laguardia y algunos otros, se desenvolvían en un ambiente social donde los capitalistas y especuladores británicos eran una presencia destacada y reverenciada. Y en las memorias de la “vida de sociedad” porteña⁷¹ se evoca a las señoritas Bell del braceo de las Romero, al joven Calderón en los mismos salones por donde suelen andar los Llavallol... Los apellidos se entrelazan como los motivos de un enrejado artístico, y en esas quintas de moda de Adrogué, en el Hotel Las Delicias a donde acude el presidente Pellegrini, se nos presentan todos los personajes de la toponimia urbana y de pueblos patagónicos. La lista de invitados parece una guía caminera o ferroviaria del Sur. En un mismo salón están Anchorena de Nazar, Bunge, Guerrico y Ramos Mexía, la familia Duhau y las chicas de Senillosa o de Schlieper... Si no todos, buena parte de nuestros protagonistas y personeros alternaban en estos círculos.

Las estaciones de tren ocupan un lugar importante en este relato. Sus nombres apuntan a personas relacionadas entre sí y con todo este proceso de apropiación de la tierra pública. Quizás porque los ferrocarriles británicos, además de su fin económico específico, cumplieron una función que podemos llamar “de inteligencia”. En sus gerencias, superintendencias y directorios se recopilaba información sobre la ubicación de las tierras y sus posibilidades de explotación, sobre las características de suelos y aguas, sobre las variables climáticas... Y además se anudaban contactos personales entre los directores y administradores del ferrocarril y los grupos dirigentes de las regiones que este recorría.

El propietario local de tierras, el negociante inmobiliario, el comerciante o el hacendado, eran clientes importantes de la empresa ferroviaria y mantenían relaciones cordiales con su personal

superior. Esta red de conocidos y de influencias fue, tanto como los hilos de acero de los rieles, una herramienta de eficacia inigualable para configurar y dominar un territorio.

Como hitos del proceso quedan los nombres de las estaciones ferroviarias, vaciados de significado en la desmemoria colectiva pero todavía grabados en los carteles y los mapas.

En nuestros días, para hallar ejemplo de una función similar a la del ferrocarril en aquella época, quizás tendríamos que pensar en las empresas de comunicación múltiple (masiva e interindividual). Sólo que estas no utilizan la diplomacia en su relación con los notables locales, sino técnicas globales de análisis, procesamiento y difusión de información. Las simpatías de los posibles socios locales menores del proceso de dominación se ganan, ya no en la relación personal, sino mediante el influjo permanente de las industrias culturales y las pautas de consumo que ellas difunden.

Legalización del fraude: la Ley de Liquidación

Hemos mencionado antes la “ley de liquidación”, número 2875, sancionada por el Congreso de la Nación el 21 de noviembre de 1891. Es la norma que vino a legalizar el fraude realizado con las tierras. Acerquémonos al momento en que se produjo su sanción.

Durante los años anteriores, la Ley Avellaneda había permitido el abuso y la especulación, sin favorecer mayormente la formación genuina de colonias; no por defecto de la regla legal, que como de costumbre en nuestro país sonaba avanzada y digna de aplauso; sino por su distorsionada aplicación, sesgada por los factores de poder económico (otra mala costumbre gubernamental). Desde los comienzos de su vigencia en 1876 hasta 1889, el gobierno había entregado 15,5 millones de hectáreas (6200 leguas) en 234 concesiones. Una simple división permite apreciar que se había entregado **un promedio de 26 leguas a cada presunto “colonizador”** –sin considerar los casos de acumulación ilegal como el de la ASLCo.

Como nos supo suceder más de una vez en períodos de bonanza, se había despilfarrado un recurso precioso para el desarrollo nacional.

Para 1891 el Estado argentino, sumido en una de sus peores crisis por endeudamiento, necesitaba recursos con urgencia. Esta premura aceleró la legalización del despilfarro.

Es entonces cuando se sanciona la ley 2875. Esta hacía posible mostrar buena voluntad con los acreedores externos, evitando inco-

modar a empresas como la ASLCo.; posibilitaba recuperar una parte menor de las tierras, que quedarían eventualmente disponibles para su reventa; y permitía vender superficies en forma inmediata para hacer ingresar fondos en efectivo a la desnutrida caja nacional.

Reconociendo que debía “regularizarse” la situación de las “empresas colonizadoras” que no habían traído un solo colono, la ley llamada “de liquidación” (término peyorativo pero realista) establecía:

- el otorgamiento de títulos de propiedad, no sólo a quienes hubieran cumplido con la radicación de familias de colonos, sino también a los que, sin haberla cumplido, devolvieran entre un 20 a 25% de las tierras concedidas e introdujeran capital en el lapso de tres años (de cuatro mil a ocho mil pesos por hectárea); o a quienes compraran ese 25% de las tierras a un valor de \$ 1.500 la hectárea, y las poblaran (entendiendo por “poblar” las inversiones productivas);
- la aceptación de renunciaciones a las tierras concedidas, sin cargo;
- la realización obligatoria de mensuras en el lapso de quince meses;
- la autorización al gobierno nacional para la venta de 1.000 leguas en el Chaco y en Misiones.

En el marco de esta Ley, la ASLCo. regularizó sus concesiones y logró sus títulos de propiedad. Obtuvo esta legalización devolviendo fracciones de menor valor y capacidad productiva, y demostrando la realización de inversiones (alambrados, rodeos, majadas y viviendas) en las estancias.

En algunos casos (no en el de esta empresa) los trámites de pronta “regularización” se prolongaron durante 25 años.

En cuanto a los efectos prácticos de la Ley de Liquidación: de las 6.200 leguas otorgadas, sólo 1606 volvieron al Estado (un 22%). De ellas, 1400 retornarían en una nueva instancia al dominio privado.

La ley abrió espacio a nuevas variantes de la falacia. Para justificar la “inversión” en las tierras concedidas, había quienes prestaban

rodeos nómades. Estos se encontraban en la estancia en el momento en que se recibía la visita del inspector de Tierras, y al otro día partían rumbo a otra concesión.

En cuanto a la ASLCo., de haberse aplicado las leyes vigentes, debiera haber devuelto toda la tierra que había acumulado excediendo los límites fijados por la Ley Avellaneda, ahora complementada por la Ley de liquidación. En ese caso habrían quedado en poder de la empresa “sólo” unas 60.000 ha. Pero no fue ese el criterio seguido por la administración nacional, que le permitió a la Compañía quedar como propietaria de 620.000 hectáreas, logradas gratuitamente, sin obligación de colonizar ni de otra índole. En pocos años agregaría nuevas extensiones a su patrimonio.

Salvo una de las concesiones originarias (la de Daniel Byrness & Co.) todas habían sido otorgadas para supuestas empresas de “colonización”: los concesionarios habían comprometido la radicación de unas 2.500 familias de pequeños propietarios en la región donde quedaron finalmente las estancias. ¿Hay que decir una vez más que no se produjo ni una sola radicación en esas condiciones?

Este tipo de operaciones no ha sido infrecuente en nuestra historia. La facilidad con que algunos gobiernos argentinos obsequian el patrimonio común (ya se trate de hidrocarburos como de espectros de comunicaciones, de estructuras y redes de servicios como de instrumentos de política económica, de tierras como de aguas), esta generosidad sólo se vuelve explicable si damos por sentado que hay funcionarios asociados a estos negocios y pagados por administrar mal, en medio de un vacío de información pública y participación; y sectores internos que se mantienen o incrementan su poder con estas operaciones.

Contrastar los datos es un modo de contextualizarlos; a la vez, el contraste habilita otro platillo en la balanza, como para que podamos sopesar, valorar lo ocurrido. La creación de los oligopolios terratenientes tenía su necesario correlato en otro proceso complementario: la sujeción de la población originaria y el intento de liquidarla. Prueba y retrato de este proceso es el episodio vivido por John Evans en junio de 1888, meses antes de las concesiones a la ASLCo., cuando viajaba hacia Carmen de Patagones. Evans, uno de los colonos galeses pobladores de Colonia 16 de Octubre y fundadores de Esquel, pasó por Valcheta y conoció el “reformatorio” allí instalado,

verdadero campo de concentración del norte de la Patagonia. Alguien le gritó al pasar: “bara, bara” (pan, en galés). Era el hijo del cacique Wisel, amigo de la infancia de Evans, con quien se trataban de “hermano”. Evans alcanzó a darle algún alimento. Cuando consiguió dinero para rescatarlo y volvió al “reformatorio”, su hermano había muerto de desnutrición y tristeza.

Cuando repasamos estos procesos, nos preguntamos qué significan los alegatos basados en la “seguridad jurídica”, la “propiedad privada” y la “libre empresa”, aplicados a situaciones como las que hemos narrado. Y se torna dudoso el valor de la “legalidad” así lograda, que es sólo una justificación diseñada “ex post facto” –después y a medida de los hechos, para servir al interés de los grandes negociantes.

CAPÍTULO 4

EL DESARROLLO DE LA COMPAÑÍA COMO EMPRESA GANADERA.

IIINICIACION Y ACTIVIDADES HASTA 1909

De la “colonización” a la ganadería

Recordemos que en su primer documento (Memorandum of Association, mayo de 1889), la Compañía se presentaba como una empresa colonizadora, informando que su objetivo era

“subdividir la tierra en granjas para colonos, y ofrecer estímulos a la inmigración”

De este modo justificaba las concesiones de tierras obtenidas en el marco de la Ley Avellaneda de 1876, que por uno de esos habituales desencuentros entre los hechos y el lenguaje gubernamental, se llamaba oficialmente “Ley de Inmigración y Colonización”.

Si alguna vez este fue el verdadero objetivo de la Compañía, pronto dejaría de serlo hasta en los papeles. Apenas a los tres años de su constitución, la ASLCo. ya se definía como una gran empresa ganadera dedicada a la exportación.

En el mismo Memorandum de presentación ya se anunciaba este desarrollo, si bien se lo presentaba como dependiente de la colonización: se iba a establecer una estancia en las tierras por adquirir, *“para abastecer a los colonos y para el comercio con Chile”*... Pero en los hechos, la ganadería extensiva quedó como propósito único.

Yendo de la mentira al eufemismo, en un primer momento sólo se comunicó la “postergación” del objetivo colonizador. En 1890, el Annual Report del Directorio señalaba que *“la interrupción de la migra-*

ción europea por la crisis, hace que estemos buscando familias en Chile". En el mismo año, la documentación oficial argentina del llamado a licitación para la venta de 3.000 leguas de tierra en los territorios, informaba que *"dentro de poco"* se iban a establecer *"colonias de propiedad de empresas particulares"* en la parte del Chubut que manejaba la ASLCo⁷². Un año después, el Report del Directorio de la Compañía al 24 de julio de 1891 expresa que la inmigración de chilenos podría resultar favorecida por la guerra del Pacífico, y que el Gerente General *"contempla aprovecharlos, con precaución, como colonos"*.

Si la ASLCo. hubiera buscado traer colonos del extranjero, podría haber contado con una interesante ayuda en aquellos años. Por decreto del 19 de enero de 1889, en el marco de las Leyes 2201 y 2202 de fomento de la inmigración, se otorgaron nada menos que *quinientos mil pasajes gratis* a estancieros, industriales y otros empresarios, para facilitarles la contratación de mano de obra extranjera o la radicación de colonos. La Compañía no aprovechó esta posibilidad.

Pero ya a fines de 1892, el Directorio informaba que habían cambiado las leyes de tierras y *"ya no se nos exige traer colonos, hecho que favorece a la Compañía"*⁷³ Un lapsus revelador: por lo visto la colonización nunca había sido querida. La modificación del marco jurídico dada por la Ley de Liquidación quedó confirmada cuando el gobierno nacional aceptó la devolución del 25% de las concesiones de TASLCo., aún no escrituradas en favor de la empresa, en beneficiosas condiciones de excepción. Entre esta opción y el pago de las tierras obtenidas en exceso por sobre el margen legal, a razón de £ 1.500 la legua, el Directorio prefirió la devolución: las peores parcelas se ofrecieron en retorno al gobierno nacional. Desde entonces se desvaneció el objetivo colonizador, hasta en las palabras.

En este mismo año y en los subsiguientes la Compañía procuraba la aprobación de los planos definitivos que permitirían la escrituración de las concesiones: De paso, lograba algunos beneficios adicionales:

*"Podemos informar se han producido avances en los trámites de aprobación de los planos de las concesiones. Han sido aprobados los correspondientes a seis de ellas, de las que cuatro incluyeron ahora la tierra adicional debida a la adopción de límites naturales. Quedan otras cuatro esperando la aprobación, que se ha retrasado por los cambios ministeriales y en la administración."*⁷⁴

El subrayado es nuestro. Los “límites naturales” venían a favorecer a la Compañía con un aumento de la superficie que controlaba.

Historia crítica es sinónimo de contextualización. Cuando insertamos este fenómeno de la opción por la ganadería extensiva en el contexto más amplio del proyecto imperial inglés para la Argentina, descubrimos otro nivel de coherencia. *El proyecto británico se contraponía a un mayor poblamiento de la Patagonia* y de cualquier otra parte del territorio nacional. Menos aún aspiraba a la radicación permanente de una importante cantidad de súbditos del Reino Unido en nuestro país. La información oficial británica desalentó la emigración hacia la República Argentina; esto se sumó a otros factores para explicar que los británicos hayan constituido sólo el 1% de la gran inmigración (entre 1857 y 1915)⁷⁵. *El proyecto no era poblar, sino explotar*. Sólo llegó a nuestras tierras y se reprodujo en ellas un grupo de élite que debía administrar un conjunto de negocios importantes en beneficio de la economía y los sectores pudientes de Gran Bretaña.

Los colonos como plaga

“Restos de mensura” y haciendas invasoras

Más tarde se volverá a hablar de colonos; pero como vecinos no deseables o como intrusos, a veces asimilables a las plagas. Así en 1904 se mencionaba “la presión de los interesados en instalar colonos” como causa que impulsaba a las autoridades a realizar un indeseado “relevamiento del Territorio del Río Negro”⁷⁶.

Para estas grandes estancias, hablar de “relevamiento” era mencionar la soga en casa del ahorcado. Si algún agrimensor, ya fuere del Estado o particular no vinculado a la empresa, practicaba una medición de las tierras, saldrían a luz los “restos de mensura”, fracciones no detectadas por el gobierno, que estaban siendo aprovechadas por los mismos grandes terratenientes.

Los restos de mensura eran áreas irregulares que quedaban entre la línea recta que marcaba el lindero originario de una concesión y algún accidente geográfico cercano (río, cadena montañosa...) Un divertido cuento de Godofredo Daireaux, cuyo título es precisamente “El resto de mensura”, narra la vida de un paisano que se establece en uno de estos campos oficialmente inexistente, donde su familia vive y prospera durante generaciones.

Comisarios y jueces de paz solían andar a la caza de restos de

mensura. Los retazos contiguos a las concesiones otorgadas a empresas como la ASLCo., y que no estaban comprendidos en la dádiva del gobierno, podían ser legalmente reclamados por otros ocupantes que los poblaran. Pero las grandes compañías “disuadían” de establecerse allí a cualquier aspirante, o presionaban a los que ya estaban poblando estas fracciones para alejarlos.

En el caso de la ASLCo., uno de estos “restos de mensura” sumaba nada menos que cuatro leguas y media de ubérrimas pasturas en la Cordillera (12.500 ha). Oportunamente relataremos las estrategias de la Compañía para mantener oculta y seguir utilizando esta enorme fracción, sita en cercanías de Lepá. El gobierno argentino recién la descubrió alrededor de 1921⁷⁷, más de treinta años después de su apropiación indebida por la empresa.

Los colonos fastidiaban a la ASLCo. también por otro motivo: en 1908 los informes se quejan por los *“cientos de cabezas pertenecientes a colonos, que no pueden ser mantenidas afuera de nuestros campos de Esquel y Lepa”*; junto a unos 10.000 guanacos, ese ganado aprovechaba los ricos pastizales que la ASLCo. aún no había alambrado⁷⁸.

Los campos de la Compañía en su etapa inicial

Como consecuencia de los procesos de concentración de concesiones, y de adecuación a la Ley de “liquidación” N° 2875 de 1891, la ASLCo. poseía legalmente 242 leguas cuadradas, y usufructuaba 246 ½. La diferencia surgía de la “fracción de mensura” de Lepá, ya mencionada.

Las 626.250 hectáreas de 1891 se dividían entre las siguientes zonas:

- en la costa atlántica del Chubut: Puerto Madryn (tierras de la concesión al Ferrocarril Central del Chubut, **28 leguas**);
- en el sureste del territorio del Río Negro, vecinas al norte de las anteriores: Sierra Colorada y Canslaufquen (sumando **31 leguas** entre ambas);
- en el centro de la “línea sur” del territorio del Río Negro, que incluían Marilaufquen, Neluán, Epulauquen, Renanguyeu, Huanuluán y Ruculuán, totalizando **93 leguas** cuadradas con centro en Maquinchao; se las denominaba “Secciones centrales”;

- en la precordillera y cordillera, que incluían a Leleque, Epuyén, Cholila, Fofocahuel, Lepá, Esquel, y la “diferencia” de 4 ½ leguas antes mencionada. Estas secciones totalizaban otras **74 leguas**. En esta zona se hallaba el área forestal de Epuyén, donde la ASLCo. lograría concesiones para la extracción de troncos, varillas, tablas y tejuelas de madera de especies nativas, a partir de 1907;
- en el suroeste rionegrino, las **16 leguas** de la sección Pilcañeu.

La escrituración de todas estas propiedades estaba ya muy avanzada en 1896:

“Los títulos de tres concesiones que suman 507.962 acres /76 leguas/ han sido transferidos a nombre de la Compañía, y otras cuatro, que suman 832.190 acres /124 leguas/ están registrados a nombres de los concesionarios, quedando en vías de completarse su transferencia formal a la Compañía. Estas tierras, junto con las de propiedad neta de la Compañía a lo largo del Ferrocarril de Chubut, (172.128 acres /26 leguas/), representan un área de 1.512.244 acres /227 leguas/. El título faltante de la concesión de Krabbé es de 105.963 acres”/16 leguas/.”⁷⁹

En 1897 el informe del Directorio señala que casi ha concluido el trámite de obtención de los títulos de propiedad:

“Las tres concesiones que faltaba escriturar el año pasado ya están a nombre de la Compañía. Sólo resta escriturar una, cuyo decreto de autorización ya está firmado. La Compañía es propietaria a la fecha de 1.340.116 acres de tierras de concesión /201 leguas/ además de 172.128 acres /26 leguas/ de tierra del ferrocarril a su propio nombre, y 105.963 acres /16 leguas/ en la concesión ya mencionada. Son en total, 1.618.207 acres /242 ½ leguas/”⁸⁰

Finalmente en 1898 se les comunicaba a los accionistas la conclusión de este proceso:

“Estamos en posesión de todos los títulos de las tierras, que se encuentran en depósito en el Banco de Londres y Río de la Plata de Buenos Aires.”⁸¹

Como tantas otras veces, la formalidad de la escrituración encubría y consagraba la ilegalidad de la apropiación.

A estos campos se les agregó hacia 1905 el arriendo de **32 leguas** de la Argentine Land & Investment Co. (ALICo.), empresa de especulación inmobiliaria con directores en común con la ASLCo.. Estas treinta y dos leguas estaban distribuidas en iguales cantidades entre los dos campos de El Maitén y Fitiríwin. Para la fecha de esta última operación, por consiguiente, los campos disponibles para la ASLCo. sumaban **278 ½ leguas** (esto es, 696.250 ha).

Los inicios de la explotación ganadera: rodeos, majadas y compras en Buenos Aires

Desde el comienzo de las actividades en la Argentina, en la segunda mitad de 1889, la cría y venta de ganados fue la actividad central de la Compañía. El primer informe del Directorio⁸² daba cuenta de la compra de 6.500 ovinos y 12.000 vacunos, que constituirían su stock inicial. Para 1891 se nos informa de la existencia de una majada de 13.000 cabezas, aumentadas hasta 16.000 en 1892. En esta última fecha, los vacunos sumaban 7.705⁸³.

¿De dónde provinieron estos primeros rodeos y majadas, y cuáles fueron sus destinos de venta? No se indica explícitamente el origen de los animales comprados en estos años; pero observando las adquisiciones apenas posteriores y las referencias a las rutas de arreo, inducimos que la mayoría de ellos procedía de la provincia de Buenos Aires. Esta hipótesis es coherente con lo que Giberti ha observado acerca de la “desmerinización”⁸⁴ o el “corrimiento hacia el sur” de los ovinos de aquella provincia, sobre todo los merinos⁸⁵, cuando se los fue sustituyendo por vacunos para exportación en los campos de aquella provincia.

Las 5.500 vacas “perdidas”...

La explotación comenzó desarrollándose a campo abierto; tal circunstancia podría explicar el “escape de vacas” padecido en el lugar señalado vagamente como “nuestra concesión en el Nahuel Huapi”, según comentaba el “Report” del Directorio de julio de 1891. La fuga en esa concesión (la futura Estancia Pilcañeu) parece haber sido realmente de magnitud, puesto que tras una compra de 12.000 cabezas sólo restaban en existencia 6.500.

Esta pérdida justificó una demanda de apoyo excepcional a los accionistas: en noviembre de 1892, TASLCo. les solicitaba una libra esterlina por acción con destino a la compra de vacunos (*"a call of £1 per share to purchase cattle"*)⁸⁶. Este aporte significaba un adicional del 10% por sobre el capital aportado inicialmente por cada socio.

La noticia de la pérdida llegó a la prensa británica, donde se difundieron datos y apreciaciones nada elogiosos para la Compañía. The South American Journal publicó en noviembre de 1893 un artículo en el que aludía al "progreso material" de la ASLCo., pero apuntaba: "su administración contable es incapaz" y "el Gerente perdió una cantidad". El Financial Observer and Mining Herald anunciaba que la ASLCo. "no tenía un pronóstico de arco iris después de la tormenta".

Es difícil aceptar que en sólo un año pueda producirse la pérdida de nada menos que 5.500 vacunos... No hay hombre de campo que no ponga en tela de juicio esta posibilidad. A la luz del comportamiento anterior de los empresarios, cabe sospechar que el presunto extravío haya tenido sus beneficiarios; quizás, real o simulado, su finalidad haya sido la obtención de ese nuevo aporte de los asociados. ¿Habrán sido vendidas esas reses en Chile, y el resultado de las ventas distribuido por canales subrepticios? En todo caso, la pérdida aparente o verdadera redujo a nada las utilidades a repartir entre los accionistas, y por el contrario los obligó a incrementar su cuota parte.

Las ventas a Chile

Tal como había sido anunciado en el "Memorandum de Asociación" de 1899, las ventas de ganado en pie a Chile se iniciaron prontamente. En los Informes del Directorio se le atribuye al primer Gerente General, H.D. Sommervell, el hallazgo de al menos dos pasos cordilleranos. Bajo la dirección de Sommervell se iniciaron y se incrementaron rápidamente los arreos a través de los Andes.

Las ventas de vacunos en Chile se triplicaron entre 1892 y 1895; en este último año alcanzaron a 3.000 cabezas, cifra que se mantendría en años sucesivos. Estas ventas llegaron a absorber el 25% de la hacienda de la ASLCo. En cuanto a los ovinos, el record de ventas al país vecino se produjo en 1893, con 8.300 animales. Por lo general las colocaciones oscilaban en torno a los 5.000 lanares. Esta actividad caracterizó a la empresa, a tal punto que un suelto periodístico la definía exclusivamente por el *"Business in Chile"*⁸⁷.

Susana Bandieri ha expuesto el carácter tradicional de este circuito comercial, que se reforzó entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Chile necesitaba carne vacuna, cuero, sebo y tasajo para su mercado interno y para la exportación a Ecuador y Perú; sólo la importación desde Argentina permitía cubrir esa doble demanda, aumentada cuando la zona desde Concepción hacia el sur se volcó al cultivo de cereales⁸⁸.

Pero retengamos un dato: el límite de la demanda chilena estaba marcado por el nivel de precios del ganado argentino, que no podía afectar el margen de utilidades de los intermediarios chilenos; y por la presión fiscal del gobierno de Santiago, que podía tornar inviable el negocio.

El intenso comercio entre Bariloche y Puerto Varas, al que ya aludimos en el capítulo 1, se reflejaba en los totales reconocidos por la casa Hube & Achelis para el año 1900: sesenta viajes, trescientas toneladas de lana exportadas, y noventa y tres toneladas de mercaderías importadas.⁸⁹

Las estancias de la ASLCo. en el lado argentino de la Cordillera tenían una “hermana” en el lado chileno: la Cochamó Co., situada en el hermoso y privilegiado lugar homónimo del seno de Reloncaví, donde había construido un muelle, una planta de faena y una grasería. La Cochamó compraba las reses que llegaban desde la Patagonia, y una vez procesadas las embarcaba hacia otros destinos de Chile⁹⁰. En los hechos, el sistema de las grandes estancias abarcaba una ancha franja desde el Pacífico hasta el Atlántico. Más de un siglo después, todavía no se han vuelto a generar asociaciones entre argentinos y chilenos para revitalizar estas posibilidades ciertas de desarrollo económico compartido.

Desarrollo parcial y campos “en espera”

Este aprovechamiento realizado por la ASLCo. la llevó a privilegiar un circuito de producción y venta, dejando en la penumbra a otros campos y posibles mercados. En esto también el proyecto empresario reservaba recursos para futuros desarrollos de la Compañía, pero en nada respondía a las necesidades del desarrollo territorial y nacional. Grandes espacios quedaban “en espera” hasta que la infraestructura caminera, ferroviaria o portuaria construida por el Estado permitiera ponerlos en valor, o las utilidades en la actividad anterior generaran recursos para invertirlos en estos espacios.

Cronológicamente el primer circuito valorizado fue el que vinculaba los ricos pastizales de la “sección Cordillera” (Foyo Cahuel, Cholila, Leleque y Lepá), donde se criaban y engordaban vacunos y ovinos para consumo, con la demanda de los ganaderos chilenos. En estas mismas secciones comenzaba también el desarrollo de la producción de lanas que se procuraban refinar. Dada esta relación entre capacidades productivas y mercados accesibles, la inversión beneficiaba preferentemente estos campos, a los que se destinaban los reproductores finos.

Este circuito ofrecía ganancias inmediatas, alcanzables con muy pocas inversiones iniciales. De ahí su primacía en los primeros años y su permanencia hasta 1911. Quedaban en segundo término, sin utilizarse a pleno y a la espera de futuros desarrollos, otros subsistemas de producción y comercialización, a saber:

- los campos ubicados sobre la costa atlántica de Chubut (donde habría de situarse la estancia Madryn) y cuya producción hallaría salida en Puerto Madryn; aquí se estaba iniciando la cría de lanares para esquila y de vacunos;
- los del oeste rionegrino (Pilcaniyeu), cuya posición geográfica, antes de los trazados ferroviarios, parecía permitirles orientarse hacia diversos destinos. En un principio su ubicación en un “cruce de tres caminos” les permitió desempeñar el reducido pero útil papel de etapas en el camino de los arrees traídos desde el norte, que luego seguirían hacia la “Cordillera” (Foyo Cahuel, Leleque, Cholila y Lepá);
- los de las llamadas “Secciones centrales” con eje en Maquinchao (Renanguyeu, Ruculuan, Huanuluan, Marilafquen, Epulafquen, Neluan), y el campo de Sierra Colorada. En estos la actividad se limitó a iniciar la formación de majadas, sin mayor preocupación por el mejoramiento de la calidad: los reproductores adquiridos no se dirigieron hacia estas propiedades.

Las ventajas de la extensión

A diferencia de lo que sostuvo alguna vez Juan Bautista Alberdi, la extensión no fue un mal para la ASLCo. Al contrario, fue una herra-

mienta básica para su éxito –dato este que debiéramos aprovechar para el presente y el futuro.

El manejo de extensas superficies de tierra con ubicaciones diversificadas, le brindó a la Compañía una gran ventaja estratégica: podía ir poniendo gradualmente en marcha distintos emprendimientos productivos y comerciales, al compás de los avances en la infraestructura del transporte. A lo largo de este proceso, las tierras beneficiadas por un enlace más directo con los mercados iban generando recursos que se utilizaban para poner en marcha las otras explotaciones. Las propias tierras patagónicas brindaron medios crecientes para su explotación. Esta estrategia no estaba al alcance de empresas de menor envergadura, o de colonos que como máximo (y eso, aún con carácter excepcional) habían recibido una legua cuadrada en concesión⁹¹.

Las hermanas son unidas

A la hora de evaluar el desempeño empresario, se debe tener en cuenta otra característica organizativa: la estrecha vinculación de la empresa con otras del mismo rubro y nacionalidad, hecho que le facilitaba un mejor aprovechamiento de los recursos y las fuerzas de trabajo. Una relación similar, también con resultados beneficiosos, se mantenía con otras sociedades británicas que operaban en los ramos del transporte, el seguro, las finanzas, la comercialización de frutos del país y la administración.

Esta característica para nada coincide con la típica figura de la empresa capitalista como unidad de gestión absoluta, en un régimen implacable de libre competencia. Operando como un “pool”, las compañías fortalecían el negocio de cada una de sus “hermanas” mediante contraprestaciones recíprocas, evitando que posibles competidores tomaran parte en el negocio. El lugar que les quedaba a las empresas argentinas en todo este proceso era muy reducido.

La práctica habitual en la ASLCo. era comprar los bienes o contratar los servicios a las otras empresas del mismo grupo o de la misma nacionalidad, salvo que el bien o el servicio en cuestión no pudiera ser provisto por las “hermanas”. Parece que las otras empresas del “enjambre” se comportaban del mismo modo.

Escasa innovación en las prácticas de la primera época

Las prácticas de cría y comercialización en esta primera etapa de la

actividad ganadera no se distinguieron por su carácter innovador. El cercado de los campos comenzó tan sólo en 1901 en la estancia de Madryn, pasada ya más de una década del inicio de la ASLCo. Más tarde aún se alambraron las concesiones de Cholila (1906), luego de los grandes robos atribuibles a la banda de Butch Cassidy, que por consiguiente fue un factor que promovió el desarrollo técnico; y recién por 1908 se inició el cercamiento en Pilcañeu. En el conjunto de la República Argentina el auge del alambrado se había dado en una época anterior (ya entre 1877 y 1881 se habían importado 61.000 km de alambre⁹²) por lo que la práctica de la Compañía puede caracterizarse como cautelosa, si no como tacaña.

Tampoco era novedosa la ruta de comercialización hacia Chile, a cuya histórica vigencia se ha hecho alusión en el capítulo 1 de este trabajo y en el mencionado estudio de Bandieri. En este particular, la Compañía supo aprovechar alternativas ya existentes en la región, y de comprobada conveniencia.

La incorporación de prácticas modernas de reconocida eficacia se orientó hacia el refinamiento del tipo de los animales. Podemos suponer que se realizó alguna compra de ejemplares finos antes de 1895, ya que el Report de diciembre de este año destaca la *"influencia de los buenos reproductores."* Pero la desordenada gestión administrativa de los años iniciales, que desembocó en un serio colapso en 1893, impide precisar las fechas y características de esas primeras inversiones. Una de las escasas cifras que quedan atestiguadas, es la que corresponde a la compra de 526 ovinos "finos" en dicho año.

Más documentadas en cambio están las adquisiciones de vacunos de pedigree desde 1900. En el Informe de Directorio de diciembre de dicho año, se comunicaba la adquisición de 73 Durham y Polled Angus. En años posteriores, se documentan operaciones de compra de reproductores ovinos finos tanto en la provincia de Buenos Aires como en Nueva Zelandia (merinos) y en Inglaterra (Romney Marsh y Lincoln). En 1908 llegaron 140 carneros Romney comprados en Kent, en un solo embarque. Se importaron también toros Shorthorn ingleses que desembarcaban, al igual que los ovinos, en Puerto Madryn.⁹³

Mercados y ventajas impositivas en la etapa inicial del desarrollo pecuario: las exportaciones sin gravamen

El despacho de hacienda en pie venía siendo, en las últimas tres décadas del siglo XIX, la modalidad dominante en las exportaciones argentinas de bovinos. A partir del cese de las importaciones de tasajo por el Reino Unido (que las prohibió en 1864), y al no existir aún técnicas de enfriamiento para el transporte, se produjo el crecimiento y el auge de los envíos de vacunos en pie.

Para acompañar e impulsar este cambio, que resolvía una situación de estrangulamiento externo, el gobierno argentino eximió de todo gravamen la exportación de ganado vivo a partir de 1869 y por el término de siete años. Esta franquicia se renovó varias veces hasta principios del siglo XX, y se aplicó no sólo para los envíos por vía marítima al Reino Unido, sino también para las tropas dirigidas al Brasil y Uruguay, y benefició el comercio de la ASLCo. con Chile.

Entre 1898 y 1890 se produjo el descenso rápido y definitivo de esta modalidad exportadora. En el primero de los años citados salieron hacia el extranjero 96.903 cabezas; dos años después solamente lo harían 34.026 animales. Ya no se iba a remontar esta tendencia negativa, porque el lugar más dinámico en las exportaciones ganaderas lo iban a ocupar las carnes bovinas y ovinas congeladas.

A contrapelo de esta tendencia general, las ventas de hacienda en pie de la ASLCo. a Chile siguieron constituyendo un rubro de primordial importancia hasta 1912. Recién entonces, el conflicto con el hacendado chileno Samuel Larraín Bulnes y con Swinburn & Co. marca el fin de una época en la comercialización.

La persistencia de esta práctica comercial se explica fácilmente: era constante el interés chileno por las haciendas criadas en las generosas pasturas cordilleranas, al igual que más tarde por los ovinos de raza. Había en Chile una demanda siempre dispuesta, aunque con las limitaciones de precios y los impuestos que hemos mencionado antes.

El acceso al mercado externo también se veía favorecido a escala nacional por otros avances técnicos, a los que acompañaron nuevas medidas estatales de promoción. En 1877 se llevó a cabo con éxito en el vapor “Paraguay” la primera experiencia de transporte de carnes congeladas con el procedimiento Carré-Joulien a Europa. Este ade-

lanto ocasionó una mayor apertura de los mercados en el Viejo Mundo, y en particular en Inglaterra, para “miles de carneros argentinos”. Y entonces, para interesar a un Estado que no era precisamente prescindente en la materia, Alfredo Drabble solicitó en 1882 *“la exención de todo impuesto futuro para la exportación de carne congelada”*. Apoyado por la Sociedad Rural, su pedido fue resuelto favorablemente por el gobierno.⁹⁴ Cuando esta franquicia caducó, se la suplantó por el otorgamiento de primas a los frigoríficos (1887), y finalmente por un régimen de garantía del 6% de utilidades, instaurado en 1888 y de prolongada vigencia.

Estas últimas ventajas para el acceso de las carnes a los mercados externos, no estaban todavía al alcance de la ASLCo.. La inexistencia de medios de transporte relativamente rápidos y seguros hacia el frente atlántico bonaerense, le vedaba esta posibilidad a la ganadería patagónica y a la Compañía en sus primeros años. Pero más adelante llegaría a aprovecharla.

Dificultades en la relación comercial con Chile

La relación comercial con Chile era frecuentemente conflictiva. La barrera física era fácil de superar, porque en los tramos de Cordillera vecinos a las propiedades de la Compañía no faltaban pasos de baja altura. Pero en cambio las condiciones arancelarias y las oscilaciones de precios generaban coyunturas complicadas para las ventas a ese mercado.

Entre 1896 y 1899 estas dificultades alcanzaron niveles críticos. Los ejercicios 1896 y 1897 arrojaron resultados negativos, debidos a la escasez de ventas y a los precios bajos en el vecino país. Y en 1898 el gobierno chileno estableció una nueva tasa aduanera para gravar el ingreso de hacienda en pie, a la vez que impuso a la ASLCo. una multa por despachos anteriores no declarados. Observando el comportamiento de la Compañía en otros momentos, parece creíble que haya cometido esa infracción. De todos modos la empresa apeló contra la sanción y se enzarzó en un dilatado pleito que finalmente perdería.

Quedaba demostrada la inconveniencia de depender exclusivamente del mercado chileno para colocar la producción de las estancias. De manera que, si bien prosiguieron las ventas a Chile (llegando a superar las 9.000 cabezas en un año muy favorable como 1903), la inversión de la Compañía se dirigió hacia otras alternativas –alguna de ellas ya prevista desde el primer proyecto empresario.

Sinteticemos: el paso a Chile fue contemplado como una salida a otros mercados –incluido el interno del propio país trasandino– por la ASLCo. Cuando se tornó impracticable por motivos de política económica, la salida exportadora debía darse inevitablemente por los puertos del litoral atlántico.

Nuevas orientaciones: la Estancia de Madryn y el camino a la provincia de Buenos Aires (1899–1906)

La formación de una estancia de cinco leguas cuadradas cerca de Puerto Madryn había sido anunciada ya en el prospecto inicial de la ASLCo. de 1889. En 1901, el Informe del directorio da cuenta de la iniciación y cercamiento de esta nueva unidad productiva. La naciente Estancia contaba con una línea férrea que llevaba directamente al Puerto; así pues, no sólo podía vender hacienda para el abasto de la población de la zona (meta que en realidad nunca fue apetecible para la Compañía), sino también producir lanas fácilmente exportables hacia Europa. Gracias a estas actividades el flamante establecimiento “se pagó por sí solo en cuatro años, brindando además una ganancia del 10%”⁹⁵.

Los años de 1901 a 1906 fueron de bonanza, caracterizados por el positivo desempeño de las ventas de vacunos en Madryn y la exportación de novillos hacia Chile. En este lapso se impulsó el mejoramiento de las haciendas: se importaron toros Shorthorn de Inglaterra y se compraron reproductores puros de la misma raza en la cabaña de Benito Villanueva y otros establecimientos bonaerenses. Esta mejora iba encaminada a lograr una producción rápida de cantidades importantes de carne de calidad apta para exportación. Téngase en cuenta que los Shorthorn ofrecen hasta un 64% de carne, porcentaje récord; y que al año y medio ya se puede lograr el novillo para internada. Sólo en dos años, 1905 y 1906, se adquirieron 272 toros y 440 vientres puros de esta raza. Fueron destinados en su mayoría a los “campos de la Cordillera”, zona donde Leleque funcionaba como centro de operaciones.

Los directivos de la empresa comenzaban a plantearse la posibilidad de un destino alternativo para la hacienda gorda y vieja. Esperaban que la instalación de un frigorífico en Bahía Blanca les permitiera colocar ese tipo de hacienda, para su exportación como congelado.

Al mismo tiempo, preveían la existencia de “*un nuevo mercado en*

el sur de la Provincia de Buenos Aires para el ganado"; la conexión ferroviaria habilitada ya entre Bahía Blanca y la actual zona de Cipolletti abría esta perspectiva (Informe del directorio de 1899). Pero curiosamente se esperó hasta los años 1908 y 1909 para organizar un sistema de transporte y recuperación del buen estado de la hacienda, que permitiría vender novillos en ese mercado. Es posible que esta transformación se viera demorada por la necesidad de reorganizar la empresa sobre nuevos ejes geográficos y productivos, separándola de las propiedades de las "secciones centrales" y de las de Puerto Madryn, para manejarla con mayor eficiencia.

Se inicia y crece la producción de lana

Mientras se adelantaba en la dotación de la Estancia de Madryn y se consideraba la posible salida comercial de los otros campos hacia el norte, se iba registrando un lento e incesante crecimiento de la producción de lana. De todos modos, esta no era aún el primer renglón en las ganancias de la compañía. En ninguno de los años entre 1902 y 1908 la utilidad bruta obtenida por la venta de lanas llegó a superar el 30% de la utilidad bruta total de la empresa.

En el mismo año de la fundación de la Compañía, la ovinicultura argentina y la producción lanera eran actividades afianzadas y florecientes. Bailey Willis señala que

"En la Gran Exposición Internacional de París de 1888" ... "De los 236 premios acordados a los expositores de lana, 102 fueron ganados por la República Argentina, de los que 23 eran medallas de oro."⁹⁶

El más cercano seguidor de la Argentina, Australia, registró 27 premios, de los cuales 10 fueron medallas de oro. Por entonces la producción de nuestro país procedía principalmente de las tierras situadas al norte del río Colorado.

Para comienzos de siglo, el apogeo del ovino y de la producción lanera argentina ya era cosa del pasado. Hasta nuestros días, las existencias de este tipo de ganado a nivel nacional no han vuelto a igualar los casi 74 millones de cabezas de 1895 (cerca del quintuplo del stock de 1995). Tampoco pudo ser igualado hasta hoy el volumen de las exportaciones de lana de 1899, por un valor de 71 millones de pesos oro; aún en los mejores años de comienzos de siglo, apenas si se logró exceder la mitad de esos guarismos⁹⁷.

En todo el mundo el negocio lanar ha estado sujeto a una tendencia secular a la baja de volúmenes y precios. Por lo tanto, también en la Patagonia ha experimentado el consiguiente descenso en la remuneración de los factores productivos. Pero de todos modos la ASLCo. se decidió por el negocio de la lana; y utilizando distintas técnicas y estrategias, reduciendo la remuneración al trabajo, aumentando la productividad e integrando actividades, logró utilidades año tras año, al igual que sus sucesores actuales.

Establecer una marca y lograr calidad

Los primeros avances de la Compañía en materia de producción y venta de lanas apuntaron a dos objetivos conectados entre sí: la búsqueda de prestigio en los mercados externos, estableciendo en ellos una “marca” reconocida; y el refinamiento continuo del vellón.

En cuanto al primer aspecto, ya en 1899 se colocaron pequeñas cantidades en Londres, con buenos resultados. Para 1905, con una producción total de 100.000 kg, la ASLCo. era ya una marca conocida en Amberes⁹⁸. Con este reconocimiento de la calidad y esta apertura del mercado se abonaba el terreno para futuras operaciones de mayor envergadura.

La buena aceptación de estas lanas en las más importantes plazas mundiales se explica por el constante trabajo de mejoramiento de la majada. Para el mismo año de 1905, el Informe del Directorio da cuenta de nuevas compra de carneros Merino en la provincia de Buenos Aires, y de ejemplares puros de la misma raza en Nueva Zelanda.

Las primeras inversiones en instalaciones vinieron a acompañar esta apertura hacia la producción lanera. Es en 1905 (según testimonios tardíos) cuando se construyó en Leleque el primer galpón de esquila erigido por la ASLCo., avaluado en \$10.000 en la contabilidad de 1920⁹⁹. “*Un hermoso edificio de piedra*” según el Presidente de TASLCo., Frank Henderson, que lo visitó en 1908¹⁰⁰. La incorporación de los ovinos en una zona de cordillera marca una diferencia con el proceso general que los situaba más bien en los territorios sobre el litoral Atlántico¹⁰¹.

Pero entre 1905 y 1907 se produce una importante transformación de la TASLCo., que habrá de repercutir en el manejo empresario ulterior.

Reestructuración y reorientación (1905–7)

Nacen la PMACo. y la RNALCo.

El 30 de junio de 1907, al finalizar un nuevo ejercicio contable (el 18^º), la TASLCo. registraba en su activo menos de la mitad de las tierras que había poseído para la misma fecha de 1905. En esos dos años, se habían realizado sendas operaciones de enajenación de tierras, realización de valores y creación de nuevas empresas “hermanas”, a saber:

- en 1906, la constitución de la *Port Madryn (Argentina) Land Company*, cuyo primer Directorio coincidía en gran medida con el de ASLCo., y a la que esta vendió las tierras del Ferrocarril Central Chubut y las Estancias Madryn, Sierra Colorada y Cansulaufquen;
- en 1907, la conformación de la *Rio Negro (Argentina) Land Company*, también con directores en en común con la ASLCo. Esta nueva empresa le adquirió a su “hermana mayor” las llamadas secciones centrales: Renanguyeu, Ruculuan y Huanuluan, Marilaufquen, Epulaufquen y Neluán, todas con centro en Maquinchao. La venta comprendió también al ganado existente en estas secciones: 6.000 vacunos y 50.000 ovinos.

Estas operaciones tendían a una triple finalidad:

- a) reorganizar el manejo empresario (creando unidades menores que pudieran especializarse y ser atendidas con mayor eficacia);
- b) realizar en beneficio de los accionistas de la ASLCo. la utilidad emergente de la valorización de las que habían sido “tierras de frontera”. El valor de venta de estas tierras se había incrementado de manera notoria desde 1889 debido al poblamiento, a la puesta en explotación y a las inversiones públicas. Al venderlas a las nuevas sociedades por su valor actual, los socios de la “hermana mayor” se apropiaban para sí esa diferencia en dinero o títulos;
- c) y en fin, incorporar nuevos capitales que permitirían a las tres empresas un significativo aumento en el ritmo de actividades.

Las tres empresas, se ha dicho. Es que con estas operaciones, no sólo se captaban en el mercado de Londres los ahorros de otros inversionistas para las dos nuevas sociedades emergentes; también se engrosaban las reservas de ASLCo., al incorporarles una porción de las enormes utilidades generadas por esas operaciones inmobiliarias, que no fueron distribuidas en su totalidad como dividendos. Por otra parte, el propio capital anterior de la ASLCo. en su totalidad quedaba disponible, a comienzos de 1907, para potenciar un negocio que pasaba a desenvolverse sobre una menor extensión territorial: en términos de libras esterlinas por unidad de superficie, la ecuación para 1907 más que duplicaba la intensidad del factor capital.

La fragmentación era apenas aparente. En todos los aspectos, desde la propiedad de las acciones y la composición de los directorios hasta la contratación de personal (que hacía su carrera pasando de una a otra razón social), se trataba de una sola entidad que manejaba más de un millón de hectáreas, un ferrocarril, un puerto, una decena de poblados, un aserradero...

Otra “hermana”: la Tecka Land Co. Ltd.

El grupo de empresas contiguas así formado, incorporó a los pocos años una cuarta firma. En enero de 1910 le informaba John Moss, representante de la Compañía en Buenos Aires, a Cuthbert Hackett, a la sazón gerente de la “Río Negro” en Maquinchao:

“Envíe a Ud. copia de la carta enviada al Sr. Preston, relativa a la Tecka Co. Ltd., formada para hacerse cargo de 62 leguas de campo pertenecientes a Sir Alexander Henderson y Sir Henry Bell.”

Moss había recibido el encargo de buscar un gerente para la nueva firma, que explotaría nada menos que 125.000 hectáreas de excelentes campos. Señala Míguez que estos habían sido comprados por Henderson y Bell a la Cochamó Co. Ltd., empresa británico-chilena que hacia 1910 liquidó sus activos.

“La Tecka” nacía en estrecha relación con la ASLCo. y sus hermanas. A lo largo de su historia tendrá también directores en común, y realizará ventas de lanas y otras operaciones en conjunto con ellas.

Nuevas orientaciones y estrategias empresarias. El camino hacia los frigoríficos.

La reorganización global producida luego de crearse las nuevas empresas se concretó en modificaciones de las líneas de trabajo y en el refuerzo de algunas orientaciones ya planteadas. Como cambios más significativos, mencionaremos:

- un nuevo énfasis en el mejoramiento de los rodeos de la Cordillera;
- la puesta en explotación de la nueva estancia Pilcañeu;
- la organización del engorde y la venta a frigoríficos en la Provincia de Buenos Aires;
- mejoras en las majadas y en las instalaciones para el manejo de las lanas.

El mercado bonaerense se caracterizaba desde dos décadas antes por la fuerte demanda de los frigoríficos. Ya en 1886, habían sido exportados 3.850.000 carneros congelados de la Argentina al Reino Unido. Dado el incipiente desarrollo de la técnica del frío, resultaba más viable manipular y enfriar reses pequeñas: de ahí la preferencia por el carnero.

Pero al comenzar 1900 y de allí en más, el bovino quedaría incorporado como alternativa para la provisión de carne congelada. Al igual que en otras circunstancias, el cambio fue exógeno: fue en ese año cuando el Reino Unido prohibió la importación de ganado en pie, a raíz de un brote de aftosa. Desde entonces, el principal cliente de la ganadería argentina solamente recibiría carne congelada.

El valor de la hacienda exportada en pie había sido mas de tres veces superior al de las carnes congeladas (\$ oro 8,4 millones contra \$ o. 2,6 millones, en 1899). Pero ane la prohibición británica se modificaron drásticamente las tendencias. El sector de comercialización de carnes reaccionó con rapidez: para 1903 la exportación de bovinos congelados ocupaba el primer lugar entre las carnes, sumando \$o. 14 millones.¹⁰²

En términos prácticos, para la ASLCo., que ya se había definido como empresa de cría ganadera y producción de lanas para exportación, estos nuevos rumbos del mercado significaban una oportunidad abierta. Los frigoríficos bonaerenses requerían vacunos refi-

nados, a la vez que seguían ofreciendo colocación a los ovinos para consumo.

Si la Compañía lograba ensamblar un sistema de transporte y de campos de reposición para las reses, cercanos a la vía férrea y al frigorífico, podría colocar a buen precio su producción de carne de ambos tipos de animales destinada a los mercados externos.

Alambrar, refinar, y organizar la ruta del ganado

Alambrar, refinar los vacunos y organizar la ruta del ganado, eran pues tareas que apuntaban a una próxima multiplicación de las utilidades.

En los campos de la Cordillera, la compañía aceleró el mejoramiento de las instalaciones y de la calidad de la hacienda. La sustracción de más de 1.500 cabezas bovinas, atribuible a la banda de Butch Cassidy pero no sólo a ella, ocasionó que se alambrara Cholila. En 1907 proseguía este tipo de inversión: el informe anual asegura *“hemos enviado 36 leguas lineales de material de alambrado”* a la Cordillera. De este modo, aunque tardíamente, no sólo se aseguraba la propiedad del ganado contra el abigeato, sino que además se mejoraba el manejo de la hacienda con menores esfuerzos.

Completado el alambrado perimetral, se inició el cercamiento de los potreros. El Report del directorio a junio de 1910, informaba a los accionistas sobre el progreso de esta labor.

Al mismo tiempo, se impulsaba enérgicamente el refinamiento de los animales. Téngase en cuenta que sólo en campos cercados y apotrerados era posible introducir los valiosos reproductores finos, y controlar los movimientos del rodeo para garantizar su mejora. En 1906 se compraron toros Shorthorn ingleses de puro pedigree y se los destinó a la Cordillera; en el mismo ejercicio se informaba la adquisición de 190 toros puros y 440 vientres puros en la provincia de Buenos Aires¹⁰³; cantidades estas que sumadas a las de los años recientes, significaban un fuerte influjo renovador para un rodeo, ya en pleno refinamiento, de unos 45.000 animales.

El Informe de Directorio de diciembre de 1908 señala que al mismo tiempo se avanzaba en la búsqueda de modalidades para llegar hasta los mercados movilizados por el frigorífico. Se comentaba allí el intento de encontrar campos para engorde en el sur de la provincia de Buenos Aires. Estas gestiones arribarían a resultados palpables en 1910.

Crece y mejora Pilcañeu: bovinos y lanas. La cabaña de Leleque

Las 16 leguas de campo de Pilcañeu sólo habían sido aprovechadas hasta el momento como lugar de estadía y reposición del ganado comprado, en su camino hacia las secciones de Cordillera. Según la documentación oficial de la Compañía, con el inicio del ejercicio 1907–8 comenzaba una etapa de mayor desarrollo de esas tierras. Se designó entonces al primer Subgerente exclusivo para esta sección, Ambrose Nicholl.

Para junio de 1909 Pilcañeu contaba con alambrado perimetral completo, y en sus praderas naturales pastaban los rebaños Polled Angus de la ASLCo. También este rodeo había sido motivo de inversiones: en 1908 habían llegado en arreo a Pilcañeu 80 toros puros de la raza mencionada¹⁰⁴. Mientras los “negros” se concentraban en Pilcañeu, los Shorthorn dominaban en Leleque.

Pilcañeu se inicia, pues, como campo destinado a una actividad mixta: a la cría de bovinos (que produce 700 terneros en 1910) se añade la producción lanera (con 60.000 kg de zafra para el mismo año).

En Pilcañeu también había sido realizada una primera inversión en 1908: el galpón de esquila, valorado para 1920 en \$ 10.000¹⁰⁵. Otras adquisiciones reforzaron las bases para la producción lanera: se compraron 30.000 ovinos para reponer las majadas vendidas a la Rio Negro y la Port Madryn; y en 1908 desembarcaban ciento cuarenta reproductores puros Romney Marsh, adquiridos en el lugar de origen de la raza (Kent), con la intención de aprovechar su doble utilidad como proveedora de carne y de un vellón de mayor finura.

En correlación con estas compras, se daban los primeros pasos hacia lo que habría de ser otro rubro empresario: la cabaña. La correspondencia nos informa que en 1909 se construía un galpón, valorado en \$12.000 en 1920, para albergar los ejemplares finos en Leleque; y en diciembre de 1909, se comentaba en la Asamblea de accionistas que había un plantel de cabaña de vacunos integrado por 1.600 animales.

La explotación ganadera de la ASLCo. hacia 1910

Para 1910, momento en que se iniciaría una nueva etapa en el desarrollo de la compañía, la documentación nos permite delinear el estado de los campos y los procedimientos de explotación.

A veinte años de sus comienzos, casi todos los campos de las sec-

ciones de la Cordillera, así como la nueva estancia Pilcañeu, se encontraban alambrados, y estaba en marcha la construcción de potreros. Esta modificación traería aparejada otra en los procedimientos de explotación, cual es la desaparición de la figura del *contratista al tercio*. Pero en el momento que elegimos para este corte cronológico, aún se realizaba este tipo de contratos con quienes se encargaban del cuidado de las majadas¹⁰⁶.

En cuanto al aprovechamiento de los campos:

- Esquel y Lepá se hallaban empastados y vacíos;
- Leleque, dedicado a ovinos en su mayor parte, funcionaba como centro de operaciones de la Compañía, y era el sitio donde se habían instalado las construcciones más valiosas;
- Fofo Cahuel y Cholila eran las secciones con mayor población de vacunos;
- el ganado mular se había desarrollado especialmente en Cholila, y
- Pilcañeu se hallaba en pleno crecimiento, con las características que hemos enunciado en el punto anterior.

El oscuro tema de la tala en Epuyén

El aserradero de Epuyén, para cuyo aprovechamiento se había logrado una concesión oficial, se utilizaba para la provisión de los postes y varillas que permitían el alambrado de todas las tierras del área de Cordilleras¹⁰⁷. En este lapso la compañía podía retirar hasta 1.800 metros cúbicos de madera por año, cantidad que excedió en más de 300 m³. El exceso se arregló mediante un “pago especial” al inspector que debía verificar las cantidades extraídas.

Esta concesión constituía otra ventaja adicional para la empresa, ya beneficiada por las medidas fiscales detalladas en el capítulo 1.¹⁰⁸ La magnitud de la extracción de material para alambrados (que no era el único destino de la tala, pero sí el más importante en cantidad) puede medirse teniendo en cuenta una observación formulada en 1956: para entonces, el Gerente Contable estimaba

“quedan unos 100.000 metros de alambrado con postes de ciprés para renovar en Estancia Leleque”¹⁰⁹,

siendo que ya la mitad de los postes habían sido suplantados en esa estancia. La correspondencia de 1910 apuntaba que además de la

madera extraída del bosque de Epuyén para distintos usos, se habían talado 2.778 rollizos de ciprés.

Como en otros emprendimientos de la época, la deforestación del bosque o del monte nativo fue otra “ayuda” que contribuyó a incrementar las utilidades de la empresa. Un costo ambiental cuya reposición no se tuvo en cuenta a la hora de elaborar el balance de la Compañía y de repartir las utilidades entre los accionistas.

Números y conclusiones en 1910

En el mismo año 1910, la majada estaba constituida por 66.132 animales, y el rodeo por 38.862 vacunos (cifra esta drásticamente reducida con respecto a los cómputos anteriores, en parte por la gran sequía de 1908–9, y en parte por problemas de manejo no bien aclarados). Desde 1900 habían ingresado a las estancias al menos 1.879 reproductores y vientres vacunos finos, así como varias grandes compras de merinos.

También en 1910, la esquila rendía 170.000 kilos de lana (este fue un año de escaso rendimiento, comparado con los promedios de años cercanos, que bordeaban los 250.000 kg). El rinde de lana por cabeza era de 8 libras, vale decir 3,62 kg.

Poco tiempo después, Bailey Willis reconocía que *“la mejora en la mayor parte de los rebaños es ya maravillosa”*¹¹⁰ como resultado de la importación de reproductores finos. Y agregaba:

“Dícese que la lana que ahora se produce en los terrenos más secos de Río Negro y en las estribaciones de la Cordillera de Río Negro y el norte del Chubut, es de calidad apropiada para la fabricación de franelas y calcetería finas. Es suave y de buen color, siendo generalmente muy blanca, de fibra fina, y libre de motas. Su consistencia es deficiente, por lo que no se adapta a fabricaciones en que esa cualidad sea un elemento importante. Actualmente se exporta de las estancias inglesas vía San Antonio o Puerto Madryn a Inglaterra, o por casas comisionistas alemanas a Alemania. Es tejida en Inglaterra, en Verviers, Francia, y en Alemania.”

La fuente de información de Willis fue Walter Woodbine Parish, secretario del directorio de la ASLCo., quien conectó al geólogo norteamericano con John Hoare & Co. De Londres, Ronald & Rodgers de Liverpool y Kreglinger de Amberes. Todos ellos eran agentes, y

en el caso de Rodgers también asociados, de la Compañía. Se evidencia que su comentario se refiere a las lanas producidas en las estancias de esta.

En síntesis, hacia 1910 la ASLCo. se había afianzado en un determinado espectro productivo y comercial; este repertorio, al que pronto se sumarían las ventas en la provincia de Buenos Aires, seguiría caracterizando a la Compañía durante todo el resto de su historia.

También los primeros años habían puesto de manifiesto el objetivo de la empresa. Dejando de lado el alegado propósito “colonizador”, la ASLCo. se definía por el discurso de los hechos como una empresa de producción extensiva destinada a la exportación, no interesada en el mercado interno ni en el desarrollo nacional o regional.

Las inversiones se habían producido en la medida en que las propias tierras habían generado utilidades para facilitarlas. La disponibilidad de un amplio territorio había sido la principal ventaja estratégica, porque permitía diversificar actividades, y sustentar nuevas puestas en producción con los ingresos provenientes de otras fracciones ya utilizadas. La empresa no había instalado colonos; había aprovechado rutas comerciales y recursos preexistentes, mantenía espacios productivos ociosos a la espera de su valorización por factores externos, y tenía en su débito una crecida cuenta por la utilización excesiva de recursos del bosque nativo.

En cuanto a los costos salariales, fueron otra variable de tan poca consideración como el costo ambiental. En ninguno de los Cuadros de pérdidas y ganancias de la Compañía en esta etapa los salarios excedieron un 20% de los gastos. Si se descontara de este porcentaje la incidencia de los pagos a gerentes y personal jerárquico, esa cifra se reduciría a poco más de la mitad. La modalidad de trabajo “al tercio” le permitía a la Compañía evitar costos salariales. En todo su decurso histórico, aunque cambiando las modalidades de contratación de personas, la ASLCo. mantendría esta característica.

Pueblos y urbanizaciones

Un rubro secundario en los balances anuales de la Compañía estuvo constituido por los lotes que se vendían en los pueblos abarcados por las tierras recibidas en concesión.

En el lapso 1889–1910 los negocios de esta índole se desarrollaron

en dos poblaciones relacionadas con el Ferrocarril de Chubut y la actividad de la ASLCo.: Trelew y Puerto Madryn, que ya existían antes de 1889.

La urbanización no parece haber ocupado a la empresa. Ni en la correspondencia ni en los Reports aparecen indicaciones de planeamiento urbano en los dos centros mencionados. En cambio, sí se registran los esfuerzos para solucionar una carencia que dificultaba el crecimiento de Madryn como de Trelew: el agua para consumo. En 1905 el Informe a los accionistas señala que *“se han abierto tres pozos de agua potable en Puerto Madryn”*. La inversión estaba justificada por el creciente movimiento portuario y de población: *“Han entrado 85 barcos en el puerto este año; hay un gran movimiento de lotes y construcciones.”*¹¹¹ Por lo que atañe a Trelew, recién en 1908 aparece un proyecto para la obra que resolvería la carencia de agua potable en la población¹¹².

Se mencionan ventas de lotes de Trelew en los Reports en 1895 (cinco parcelas), 1896, 1898 (“varios pedidos”), 1901 y 1903 (por valor de 201 £). Después de 1906, ya creada la Port Madryn Co., cesa toda referencia a esta localidad como a Puerto Madryn.

Ganancias: un 200%

Para 1910, los accionistas y directivos británicos podrían estar satisfechos del desempeño de la Compañía en sus primeros años. A pesar de los extravíos de hacienda, de los gastos iniciales de equipamiento y compra de animales, de las crisis externas y de la catástrofe financiera de la Argentina, la ASLCo. había sumado utilidades hasta un 200 % del capital inicial. En esta cuenta jugaron el papel más importante las ventas de tierras a la Rio Negro y la Port Madryn Land Co., que significaron casi un 100% de utilidades. No las hemos excluido de la suma, porque la realización del valor de las tierras mediante la reventa a nuevas sociedades no era algo “extraordinario”, sino un mecanismo habitual de estas empresas para generar ganancias. La empresa también había cumplido puntualmente con el pago de interesantes honorarios a sus Directores, a sus apoderados y a los representantes e intermediarios locales –aunque en algún momento de escasez lo haya hecho en debentures.

Los dueños de la Compañía habían recibido el doble de su aporte inicial, y seguían siendo propietarios de un capital originado en una dádiva del Estado argentino, capital que por otra parte se había

incrementado con las adquisiciones de distintos bienes realizadas en estos años.

Una libra muy rendidora

Bajo la fronda del discurso que pondera las “inversiones externas” que supuestamente movilizaron la economía patagónica y nacional, veamos los hechos materiales: cuál fue el aporte verdadero de la Compañía, y cuánto obtuvo con ese aporte.

El dinero que se giró en letras a la Argentina para poner en marcha la explotación fue un total de £ 60.000, según los datos de la propia Compañía (en el “Prospectus” de presentación en Bolsa de Londres, publicado en mayo de 1889).

Para saber cuánto le rindió a sus dueños cada una de esas “verdaderas” libras puestas en la Argentina, hagamos una cuenta sencilla. Sumemos: las utilidades que se obtuvieron en todos estos años; más las reservas constituidas durante los mismos; más el valor de los bienes al final del período que estamos considerando (incluidas por supuesto las tierras, que eran el primer bien del activo de la Compañía, los alambrados e instalaciones, construidos en parte con materiales del lugar, etc.). Esta cuenta nos dará como resultado que esa libra les dio a sus propietarios un importe de **1,30 libras por año**. En términos simples y directos, cada año se recuperaba el capital de trabajo puesto en el país, y además se obtenía una ganancia del treinta por ciento; ganancia que quedaba materializada sobre todo en bienes, en menor medida en honorarios, y sólo parcialmente en las utilidades. Este resultado material, tangible, es mucho mayor que el reconocido formalmente por la Compañía, que a través de las formas de presentación contable informaba resultados de hasta un 10 ó 12 % anual de utilidad.

Los colonos, los pobladores de la Patagonia y los habitantes de nuestro país no habían recibido beneficio alguno de este gran negocio. Tampoco lo recibirían en lo sucesivo.

CAPÍTULO 5

1910–32: UN MAR DE OVEJAS

Entre el Centenario y la Gran Depresión, etapa que vamos a considerar, la Compañía duplicó las tierras de que disponía, duplicó también su producción, mantuvo una relación estable y creciente con los mercados externos, y logró un marcado crecimiento en una nueva actividad (la cabaña). Todo ello a partir de los recursos que obtenía en las tierras del sur.

Crecimiento acelerado, grandes utilidades y escaso beneficio para el país

En este período (1910–32), de nuevo las utilidades obtenidas por la Compañía significaron más del doble del capital. En efecto equivalieron a un 220 % del capital integrado en los respectivos ejercicios contables. Si utilizamos otra comparación, podemos decir que estas mismas ganancias significaron un 400% sobre el capital inicial de 1889 –capital mayormente constituido por las tierras obtenidas gratis del Estado argentino. Si agregamos los honorarios de los directores y del personal superior, podríamos afirmar que en estos 22 años la Compañía pagó “beneficios” en sentido amplio de un 600%. Pero como indicamos a fin del capítulo 4, para acercarnos a una idea de cuánta riqueza generaba la ASLCo. tendríamos que agregar además la capitalización producida por compras de campos, edificaciones, mejoras, haciendas y reproductores (otro 500 % en trazos gruesos). Tan sólo la compra de campos duplicó la superficie disponible al comienzo del período.

En este rendimiento estaban incluidos todos los beneficios resultantes de la ayuda activa o pasiva del estado argentino y la valoriza-

ción generada por el proceso de inversiones públicas y el poblamiento, así como los costos ambientales no pagados ni mitigados, y los costos laborales evitados.

Hemos señalado que la ASLCo. había logrado utilidades por un 200 % del capital inicial en el lapso anterior (1890–1909); y que casi la mitad de ellas provinieron de operaciones de reventa de tierras. En cambio en los ingresos de este segundo período no influyeron las operaciones con tierras, porque no hubo grandes ventas que generaran ganancias. Quiere decir que todas las utilidades, más toda la capitalización, surgieron solamente de la actividad lanera y de producción de carnes.

Es necesario entonces que estudiemos en este capítulo la actividad de las estancias, para entender cómo fueron posibles estos márgenes de utilidad y esta capitalización que beneficiaron a los accionistas y a los directores de la empresa, pero no a la población de la región o a la economía nacional.

Las bases del modelo de la ASLCo.: el mercado externo

Para 1910, la Compañía ya había establecido una estrategia de generación de utilidades mediante modalidades de producción y comercialización que luego no se modificaron sustancialmente. Al finalizar el capítulo anterior se han expuesto algunos rasgos de esa estrategia. Consideremos ahora cómo funcionaba el sistema productivo.

El eje de la producción era el mercado externo, cuya demanda de lanas y carnes se trataba de atender; según fueran las características de esta demanda, se definían las formas de trabajo en las estancias. Los requerimientos de las industrias de la carne y de las firmas europeas de comercio lanero funcionaban como transmisores de esos rasgos de la demanda externa, dando las señales que orientaban las decisiones empresarias.

En general la empresa desdeñó el mercado interno, salvo cuando debió atenderlo por mandato expreso del Estado. Así sucedió durante la crisis del abasto de carnes en el último tramo del gobierno peronista, de 1949 a 1955. A excepción de este caso, la Compañía era un componente de un circuito mundial, sin mayores lazos con la economía nacional.

Sólo las cabañas escapaban a esta exclusividad de la orientación hacia mercados externos. Formadas a partir de ejemplares traídos de Europa y Australia, los vientres y reproductores de pedigree que allí

se producían eran colocados tanto en el mercado local como en países vecinos (Chile, Uruguay, Perú).

Las claves del éxito

a) un ambiente sin plagas

La actividad productiva se vio beneficiada por una importante ventaja comparativa, que sólo tardíamente comenzó a reducirse: la escasa incidencia de plagas y enfermedades del ganado en los campos de la Patagonia. Esta utilidad ambiental era otro beneficio resultante del gran territorio disponible como unidad de explotación.

Los problemas sanitarios y ambientales no eran graves. En la correspondencia se menciona a los guanacos, considerados desde los primeros años una plaga, porque competían con la hacienda por los pastos; se los cazaba contratando a pobladores indígenas¹¹³. A la vez que se agredía a una especie nativa, se reducían las posibilidades de caza de las poblaciones originarias o en general de cualquier poblador independiente; tengamos presente que “guanaquear” era una actividad que permitía alimentarse sin acudir al mercado. A menos guanacos, menos posibilidades de vivir sin conchabarse.

En cuanto a la aftosa, recién aparece como preocupación a partir de 1914/15, junto con el guaicu; y para hallar menciones de la sarna, habrá que esperar hasta 1917–18, cuando ya la empresa llevaba casi treinta años de desempeño. Veinticinco o treinta años durante los cuales no hubo que gastar en medicamentos y tareas de curación.

b) El pool de empresas

Otras características contribuyeron al éxito de este modelo. A nuestro entender, se las debe tener en cuenta a la hora de diseñar cualquier proyecto de desarrollo pecuario en estas tierras.

Una de ellas es de índole asociativa. Hemos señalado que la ASLCo. operaba como integrante de un pool, un extendido conjunto de empresas. Aunque estas operaban en diversos ramos y lugares, compartían gastos, informaciones, contrataciones de profesionales o técnicos, y se aliaban ante determinados problemas o para aprovechar determinadas posibilidades.

La venta en bloque de todo el stock de lanas de tres empresas

emparentadas (la Río Negro Land Co., la Port Madryn Land Co. y la propia ASLCo.), permitía negociar precios y condiciones aprovechando la ventaja de la gran cantidad: *un millón y medio de kilogramos*. A las tres firmas mencionadas se le agregó luego la Tecka Land Co., con la producción lanera de sus 62 leguas cuadradas.

También se beneficiaban con la compra directa en fábrica de anti-sárnicos u otros productos para varias empresas en conjunto ¹¹⁴, el intercambio de información y apoyo ante la aparición de bandoleros o plagas la contratación de personal que iba haciendo una carrera gerencial, pasando de una empresa a la otra, el aprovechamiento conjunto de expertos que asesoraban en materia de riego, de forrajes, de sanidad animal, el empleo de una misma firma de contables que iban de estancia en estancia, o el envío de algún gerente con gastos compartidos a Europa, a Australia, a Nueva Zelandia... Algunas de las actividades que mencionamos fueron de importancia crucial para el crecimiento cualitativo y cuantitativo de la ASLCo.

Algo de esto se trasluce en las expresiones de los propios directivos de la Compañía cuando hablan en la Asamblea de Accionistas. Otra vez le cedemos la palabra a Frank Henderson, presidente:

“Esta oficina /de Londres/, como Uds. saben, es compartida por un grupo de empresas de tierras argentinas dedicadas al negocio ganadero, junto con la Port Madryn Co. y la Central Railway of Chubut; los empleados de una empresa son, por consiguiente y en cierta medida, empleados de todas las empresas.”¹¹⁵

Cuando en 1928 Henderson propone organizar un sistema de pensiones para el personal de la ASLCo., la iniciativa es compartida por “las otras cinco compañías que comparten la oficina” (es decir la Port Madryn, la Tecka, la Río Negro, la Chubut Central Railway, y la Cordova Land Co.)

En la Asamblea de 1918 otro director, el capitán Paine, se entusiasma:

“en nuestro grupo de tres compañías patagónicas, producimos muy buenos ovinos, muy buenos vacunos, y muy buenos hombres”.

Estas asociaciones de intereses, que obviamente no se corresponden con un modelo de libre competencia, no impedían que se

adoptaran algunas decisiones para nada “cooperativas”. En ocasiones los directivos de la ASLCo. le vendieron vacunos al frigorífico de capital norteamericano Armour, tradicional “enemigo” de las empresas inglesas del ramo; y la solidaridad entre compatriotas no impidió que la ALICo. le cobrara implacablemente a la “hermana” ASLCo. los campos de El Maitén y Fitiríwin, que esta última alegaba haber salvado cuando los pobló para que no se perdiera la concesión por abandono.

c) Los favores del Estado

Otra serie de factores ventajosos era de índole política. Las medidas promocionales del Estado, aunque amortiguadas en algunos aspectos con el paso del tiempo, siguieron beneficiando a las grandes empresas en la Patagonia, y a las británicas en particular. La construcción y el mantenimiento de caminos, las modificaciones en su traza para evitar inconvenientes a la actividad de las empresas, la continuidad (salvo en algún breve lapso) de las exenciones, la inexistencia de cargas tributarias (el impuesto a los réditos se instauró recién en 1934), el beneficioso diseño de las vías férreas y la ubicación de la cabecera de vías en tierras de la Compañía, la rápida y preferente atención en temas litigiosos y de seguridad... Los balances no registran la incidencia de todas estas medidas sobre las utilidades de la Compañía, pero sin duda buena parte de esas ganancias se debió a los servicios preferenciales que le brindó el Estado argentino.

Alguna vez se trasluce el reconocimiento de esta situación privilegiada, comparativamente mejor que la ofrecida por otros países, en la documentación de la empresa. Por ejemplo cuando en 1918 el presidente Frank Henderson les explica a los accionistas:

“las ganancias son satisfactorias; eso se debe en parte a que vendemos la lana en mercados no controlados por el gobierno, a diferencia de Inglaterra y sus colonias¹¹⁶.

Las señales de la demanda

Carnes: del vacuno congelado al enfriado

¿Cuáles eran las señales que los mercados emitían en esta etapa (1910–32) cuyos inicios coinciden, con los tiempos del Centenario?

En materia de carnes la década de 1910 se caracterizó por el pre-

dominio de la demanda de los frigoríficos; y salvo la discontinuidad de los años de guerra, hubo un crecimiento continuo de los pedidos de chilled (enfriado), que provocó modificaciones en la estructura productiva.

Teniendo en cuenta algunas fechas y cifras que definen las curvas de envíos de carnes desde la Argentina al exterior, se podrán apreciar las perspectivas que ese mercado ofrecía a la ASLCo.

Esos datos pueden resumirse del siguiente modo:

- a partir del inicio de la actividad frigorífica y hasta 1902, predominó la exportación de *ovinos congelados*. Desde 1901 los volúmenes fueron relativamente estables, situándose en torno a las 80.000 toneladas anuales;
- la *carne bovina congelada* ocupó el primer puesto en las exportaciones entre 1903 y 1921. Alcanzó un record de 490.000 tm en 1918, y luego experimentó marcados altibajos en el volumen total. Pasada la crisis de 1930, descendió a menos de la mitad del tonelaje de la carne que por entonces había pasado a predominar:
- el *chilled (enfriado) de vacuno*, cuyos envíos se iniciaron en 1908, y superaron desde 1922 a todas las demás carnes exportadas, con un record de envíos en 1927, cuando llegó a las 465.000 Tm;
- las *conservas*, salvo en 1918, cuando ocuparon el segundo lugar, con el mayor de sus envíos (195.000 tm); se mantuvieron estables en un cuarto puesto, sumando entre 60 y 80.000 toneladas anuales.¹¹⁷

El salto *del congelado al enfriado* se percibe en toda su significación si tenemos en cuenta que entre 1910 y 1914 se exportaba desde la Argentina un promedio anual de 304.191 toneladas de carne vacuna congelada; más que el décuplo de la carne enfriada, que sumaba un promedio de sólo 24.727 toneladas anuales. En el lapso 1925–29 la relación se ha invertido: el enfriado vacuno ocupa el primer lugar, con una media de 402.182 toneladas embarcadas por año, mientras que el congelado apenas llega a la mitad de ese volumen (201.238).

La nueva demanda de carne vacuna

La demanda de los frigoríficos había empezado a requerir algo nuevo y distinto, ya en la etapa del congelado. En palabras de Giberti, se trataba no sólo de “agregar unos kilos más al animal, sino transformar al novillito en novillo tipo frigorífico”. Y para la técnica del enfriado había que mejorar aún más la calidad: era menester lograr “el novillo precoz, compacto, gordo pero no graso¹¹⁸”, al que una temperatura menos rigurosa podía enfriar; y de dimensiones más reducidas, aptas para el consumo por la familia nuclear moderna.

Además, el abastecimiento de hacienda para el “chilled” tenía que ser continuo y seguro, para evitar la pérdida de costos de estadía de los barcos o el pago de fletes vacíos. Las bodegas debían ser llenadas rápidamente con reses enfriadas, porque entre la faena y el consumo final no podían transcurrir más de cuarenta días. Estas exigencias derivaban en la necesidad de contar con campos cercanos a los frigoríficos y muy aptos para la alfalfa, donde la hacienda pudiera reponerse, invernar, y estar disponible en el momento de la demanda industrial.

Debido a las condiciones agrarias y ecológicas favorables, y a las distancias reducidas con respecto a las industrias, los campos alfalfados se situaron principalmente en Córdoba, en el oeste de la provincia de Buenos Aires, y en menor medida en el sur de esta misma provincia. La organización primera de este nuevo espacio en el sistema productivo se había llevado a cabo ya en la época de predominio de la exportación de animales en pie, antes de fines del siglo XIX.

Para lograr la calidad adecuada en los vacunos para exportación también resultaba obligatoria una mayor inversión en los campos de cría. Si se quería mejorar la hacienda, era necesario extender los alambrados, multiplicar el apotreramiento, y en lo posible garantizar la disponibilidad de pastos durante todo el año.¹¹⁹

La ASLCo. se adecuó a estos requerimientos, para concurrir con una continua oferta de carnes bovinas y ovinas a las plantas de conservación en frío.

Las lanas y las carnes ovinas

La demanda internacional de lanas no crecía con espectacularidad; pero salvo en los años de guerra, se mantuvo con moderados aumentos. La historia de este ramo de las exportaciones argentinas puede sintetizarse anotando que hasta la década de 1940 los volú-

menes físicos girados al exterior se incrementaron continuamente, pero sin que ese aumento compensara la tendencia de largo plazo a la baja de sus precios.

Esta tendencia general no excluye años de seria crisis. Los precios alcanzaron un alto nivel en 1914, (momento de apogeo del ciclo lanero en Río Negro) con catorce dólares por tonelada; siguieron ascendiendo durante la guerra, hasta alcanzar los treinta dólares en 1918, pero a partir de este último año iniciaron un descenso catastrófico, agravado por la sequía de 1921 y 1922, que redujo los volúmenes de la zafra¹²⁰.

El ascenso del precio en la etapa bélica se explica por la doble utilidad de las lanas para los países en guerra: por una parte daban la materia prima para uniformes y prendas en general; por otra, proveían de lanolina, materia que debidamente procesada por la industria química permitía producir explosivos basados en la nitroglicerina. El valor estratégico de la fibra nos permite entender los esfuerzos de cada beligerante por comprar todas las existencias posibles y evitar que el adversario pudiera adquirirlas. La ASLCo. se vio beneficiada por estas actividades de “guerra económica”: realizó compras y ventas desplazando a compañías alemanas o supuestamente simpatizantes de la causa germana. Estas quedaban excluidas del negocio a partir de su inscripción en la “Lista Negra” de empresas “enemigas” (Statutory Rules and Orders) que emitía el gobierno británico.¹²¹

De interés para el manejo de ASLCo. fue además la evolución de las exportaciones de carne ovina. Estas no registraron aumentos llamativos en los años que estamos estudiando; pero constituyeron el rubro más estable en volumen, sobre todo a partir de 1904.

Las crisis y las guerras

Los procesos cíclicos de la economía capitalista mundial influyeron sobre los negocios de la ASLCo. provocando cambios en sus modalidades de operación.

La depresión de 1913 a 1917, iniciada con medidas bancarias en Inglaterra, y frente a la cual el gobierno argentino declaró una moratoria financiera en agosto de 1914¹²², se vio agudizada por el fracaso de la cosecha de 1913–14. En 1914 se comenzó a producir un repunte; pero se interrumpió al estallar la guerra, que cortó el comercio de ultramar.

Se inició entonces un lapso de predominio de la demanda euro-

pea de carnes enlatadas (más baratas) por sobre las enfriadas, y de carencia de efectivo de los compradores de haciendas de la región bonaerense.

En esta situación, se impuso la práctica de la *“venta a compartir”*: la Compañía ponía sus haciendas en la provincia de Buenos Aires a disposición de “una empresa de pastoreo argentina muy conocida”, que le garantizaba sólo un precio base; es más, en 1915, las ventas fueron sin base alguna¹²³. Pero de todos modos el ritmo de ventas se mantuvo en torno a los 5.000 vacunos por año (que constituyen el promedio 1910–42), salvo en 1917, año de colocaciones muy reducidas que no llegaron a incidir en la distribución de utilidades.

Hablando de las utilidades: únicamente en 1914 la empresa debió sacrificar remanentes de años anteriores para redondear una aceptable distribución de ganancias a sus socios; pero en los tres años subsiguientes repuso esas reservas e incrementó sus tasas de ganancia. También la guerra fue un buen negocio para los accionistas de la ASLCo.

La Primera Guerra Mundial incidió sobre este negocio en un triple sentido:

- a) volvió a poner en primer lugar al “enlatado”, (la conserva) y la carne congelada; la baratura, la facilidad de procesamiento, la duración y la versatilidad de estas carnes las hacían preferibles para el consumo en tiempos de guerra;
- b) incrementó los precios y la demanda de este tipo de carnes, dada la necesidad de Gran Bretaña (primer comprador de este producto) de mantener una reserva adecuada para sus tropas y para la población civil; y
- c) generó una suba en los precios de la lana, que según explicamos pasaba a ser un rubro estratégico.

El aumento de precios acompañó al fuerte crecimiento de los pedidos externos, y a una ampliación de la clientela: los Estados Unidos multiplicaron por diez sus compras de lana sucia a la Argentina (desde un valor de \$oro 6,9 millones en 1914, a 72 millones de la misma moneda en 1917)¹²⁴.

La paz y una nueva crisis. Siempre crecen los grandes

Los saltos que la guerra produjo en la demanda y en los precios favorecieron coyunturalmente a la producción. Pero se vieron contrarrestados luego del “estallido de la paz”, porque las potencias vencedoras comenzaron a liquidar sus reservas de alimentos y materias primas (entre ellas los stocks de lanas que abarrotaban sus depósitos) y reorientaron su demanda hacia productos más sofisticados. Este cambio provocó la consiguiente crisis de ajuste en la economía argentina, que no se había preparado para la transición. La crisis se expresó en la depresión de 1921, y fue uno de los factores del fuerte conflicto social y la tragedia de ese año, que culminó con la masacre de obreros rurales en la Patagonia.¹²⁵

Señala David Rock que el auge ganadero que venía desde 1918 concluyó bruscamente en ese año, “cuando el gobierno británico dejó de almacenar suministros de Argentina, abolió el control sobre la carne y empezó a liquidar sus existencias acumuladas.” Pero también en esta circunstancia la ASLCo. afrontó y superó rápidamente el momento crítico, readaptándose al regreso de la demanda de carne para enfriado. Como lo afirma Rock¹²⁶, los criadores que disponían de animales Shorthorn, más adecuados a esta demanda, se encontraron en mejor posición para volver a los niveles normales de venta; entre ellos se encontraba la Compañía.

Pasado el primer momento del “colapso de los mercados”¹²⁷ de 1921, mientras para otros sectores se prolongaba una etapa de adversidad económica, la ASLCo. reinició las compras de campos que había emprendido en 1920, y coronó ese capítulo de importantes inversiones inmobiliarias con la adquisición de El Maitén y Fitirwin. Entre 1919 y 1922 había comprado 76 ½ leguas (191.000 ha) de valiosas tierras. Para muchos productores de vacunos, de alfalfa, y comerciantes relacionados con ellos, el lapso 1921–24 significó la quiebra; pero la ASLCo. vivió un momento de expansión. Como suele suceder con las crisis en el capitalismo, su resultado fue una mayor concentración de los negocios.

Comienzan y se afianzan los envíos a engorde y frigorífico

En enero de 1910, el presidente de la ASLCo., Frank Henderson, le encargaba al gerente general en Argentina, Cuthberth Hackett: “venta muchos novillos en Buenos Aires, de las dos compañías – necesitamos hacer una buena distribución de dividendos de la Rio Negro.”¹²⁸

La orden de Henderson constituye otra prueba del entrelazamiento del grupo de empresas; entre algunas de ellas la vinculación era más directa, como en este caso. Pero aquí nos interesa señalar que esa orden habría sido imposible de cumplir un año antes; en cambio para 1910 estaba cumplido el proceso organizativo necesario para llegar con vacunos a los frigoríficos.

A partir de 1899, y más aún de 1902 (cuando el Ferrocarril Gran Sud alcanzó la zona de la Confluencia y sorteó el río Neuquén), ya estaban instalados en gran parte los medios físicos de transporte necesarios para realizar esta operación. El otro componente básico del sistema, las plantas frigoríficas con acceso ferroviario, estaba también disponible: en efecto, ya para 1908 existían los siguientes grandes frigoríficos en la costa bonaerense y sus adyacencias:

- Cuatrerros, de Sansinena (en General Cerri, cerca de Bahía Blanca), inaugurado en 1902;
- Smithfield de Zárate (inaugurado entre 1904 y 1905);
- La Plata Cold Storage de Berisso (comprado por Swift en 1907);
- Sansinena de Avellaneda (“La Blanca”, 1902);
- Wilson, también en Avellaneda (desde 1904–5);
- The River Plate (de Smithfield, en Campana, a partir de 1905);

Y pocos años después se agregarían otras plantas en la misma zona:

- Armour de La Plata (construido para 1914);
- Anglo, en el Dock Sud (desde 1926)¹²⁹.

La hacienda que invernaba en Córdoba podía hallar también salida en el frigorífico Swift de Rosario, cuyas labores empezaron en 1924.

En la Patagonia, las primeras industrias de frío se instalarían tiempo después, en 1911 y 1912 (Swift de San Julián y de Río Gallegos, respectivamente). E iniciando una segunda etapa de implantaciones en el sur, en 1917 empezaba a faenar el “Tierra del Fuego” en Río Grande, al que seguirían en 1920 el Armour de Santa Cruz, y en 1922 el de la misma firma en Puerto Deseado¹³⁰.

De todo este conjunto de posibles destinos, la ASLCo. parece haber utilizado casi exclusivamente los de la costa atlántica bonaerense.

Trenes, frigoríficos, líneas superpuestas... y espacios desdeñados

Estas industrias contaban con líneas ferroviarias que llegaban directamente a sus puertas. La carencia de racionalidad hacía que se superpusieran las redes ferrocarrileras: hasta los corrales de los frigoríficos llegaban generalmente dos o tres empresas de trenes –mientras que otros espacios nacionales necesitados de desarrollo quedaban al margen de esta red. Los ferrocarriles que más habitualmente se relacionaban con las plantas de frío mencionadas en primer término eran el Gran Sud, el Oeste, la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, el Provincial de Buenos Aires y el Midland¹³¹. Tanto el Gran Sud como el Ferrocarril Midland¹³² estuvieron emparentados con la ASLCo.

De Leleque a Córdoba: un camino de 1.000 millas

El aprovechamiento de estas estructuras devino posible desde el momento en que la Compañía contrató la invernada en “Los Alfalfares”, campo ubicado en el sur de la provincia de Córdoba, con una empresa “emparentada”: la Santa Fe & Cordoba Central Great Southern Land Co.¹³³

El 8 de diciembre de 1910, partía un arreo de 936 novillos de la Cordillera rumbo a Los Alfalfares. Frank Henderson calificó a la venta de estos animales en la provincia de Buenos Aires como “histórica”, y describía el viaje en estos términos:

“Para darles una idea, les pido que sigan mentalmente este viaje. Se arrean los animales desde Leleque hacia el norte; cruzan el valle de Comallo, que está a unas 35 millas al este de Pilcañeu, y a unas 124 millas de Leleque. Luego la ruta sigue más al norte hasta el río Limay, atravesándolo en un punto a unas 200 millas de Pilcaneu. Desde este cruce hasta Neuquén, donde se los embarca en tren, la distancia es de otras 84 millas; es decir que hay 408 millas en total.” Pero el viaje apenas había comenzado: “desde Neuquén van hasta Bahía Blanca en tren, un viaje de 347 millas, y desde allí a Córdoba. La distancia total es de más de 1.000 millas.”¹³⁴

El entusiasmo de Henderson no sólo obedecía a la contemplación de las distancias felizmente recorridas; en el mismo discurso informaba a los accionistas que, consumado el primer arreo, ya se habían recibido pedidos por 2.000 vacunos y 7.000 ovinos para la provincia de Buenos Aires.

El optimismo de los anuncios se contrapesaba en la correspondencia interna con la preocupación por la alta tasa de pérdidas: habían muerto 40 novillos casi al llegar a Los Alfalfares. La mortandad se atribuía a que la hacienda había consumido “romerillo”, o bien a deficiencias en el manejo de las tropas, que se sobrealimentaban al ser descargadas en los campos de recepción. Como conclusión de estas evaluaciones, se enunciaba un proyecto destinado a reaparecer más de una vez: la compra de un campo en Buenos Aires, donde se podrían tener tropas disponibles por largos tiempos, formando un stock permanente.¹³⁵

El largo viaje de las haciendas, aunque se convirtió en tarea habitual, entrañaba siempre un alto grado de riesgo. En 1912 las aguas arrastraron la balsa que trasponía el río Limay y murieron ahogados Edward C. Robson, quien iba a cargo de un arreo de 2.395 ovejas hacia Coronel Suárez, y el peón Samuel Robledo.¹³⁶

A pesar de ese trágico episodio, o de situaciones como la provocada por la inundación de 1915 que cortó rutas y vías, se acrecentaron progresivamente las tropas destinadas al norte, y la ASLCo. fue uno de los grandes clientes del Ferrocarril Gran Sud. Éste informaba en 1914 en Londres a sus accionistas que en el ejercicio apenas concluido había despachado 72 trenes de ganado desde Senillosa y Zapala hacia Buenos Aires.¹³⁷

En 1912 los directivos de la Compañía pensaron en la posibilidad de instalar un frigorífico en la costa atlántica rionegrina, pero la carencia de agua dulce era un obstáculo para esa iniciativa. Como alternativa de localización más interesante consideraron a General Conesa, sobre el río Negro. Pero como no se construyó un ramal ferroviario desde San Antonio hacia Conesa, como en un momento se había previsto, finalmente la ASLCo. no invirtió en tierras patagónicas, optando por venderles los animales a las plantas del litoral bonaerense.¹³⁸

Como compradores de la hacienda se destacaron en estos primeros años J. Lalor, Dodds & Ramsay, el frigorífico La Negra de Zárate, y H. D. Allen. En los años 20 se reiterarían las ventas al Armour.

Nuevas técnicas y formas de trabajo

El desarrollo de este nuevo negocio, que se fue perfeccionando en lo relativo a las técnicas de arreo, trajo aparejadas modificaciones en las

modalidades de trabajo de la hacienda y en las relaciones comerciales de la Compañía.

Entre estas modificaciones, anotamos:

- el desarrollo de pasturas artificiales (sobre todo en la Cordillera);
- la incorporación de un conjunto de campos arrendados en la provincia de Buenos Aires;
- el avance en el mejoramiento de las razas bovinas y el apotrecamiento de campos;
- la cancelación de las ventas habituales de novillos a Chile;
- el posicionamiento de Pilcañeu como centro estratégico de las estancias.

Consecuencias del “circuito bonaerense”: corte de relaciones con Chile

El frustrado proyecto Leleque–Cochamó–Antofagasta

La posibilidad de colocar cantidades crecientes de novillos en la provincia de Buenos Aires, a mejores precios que los logrados hasta entonces en Chile, condujo al abandono de este último mercado. Al tiempo que anunciaba el envío de otras 7 tropas hacia el norte en el ejercicio contable 1911–12, el presidente de la ASLCo., Frank Henderson, proclamaba: “ya no dependemos de Chile para vender nuestras haciendas¹³⁹”.

Sin embargo todavía se contempló entre 1910 y 1912 la posibilidad de enviar grandes arreos de vacunos y ovinos en pie por el paso del Manso hacia Cochamó. Se pensaba rehabilitar allí la planta de conserva y grasería que había explotado la Cochamó Co. para preparar carnes con destino a Taltal, Iquique y el ferrocarril de Antofagasta. Con este fin se había conformado una alianza de empresas británicas. A pedido del Directorio de la ASLCo., el gerente general de las estancias en Argentina, Cuthbert Hackett, exploró el camino, y luego remitió al apoderado John Rushton Moss en Buenos Aires, un informe sobre el estado de este. La cuestión urgía, y Moss envió a su vez el informe a Londres por cable:

“Agradezco su carta del 21 .1, que hemos enviado a Londres; y su telegrama recibido el 9 del cte. donde informa que ha vuelto de revisar este camino y le parece muy peligroso en su condición actual, pero opina que puede ser reparado; y recomienda no avanzar en esta materia hasta no recibir su

informe enviado el 8 del cte. Hemos enviado esta información a Londres por cable, y entre tanto le agradecemos las molestias asumidas.¹⁴⁰

Frank Henderson le escribiría luego a Hackett para ponerlo al tanto del negocio proyectado:

“Acuso recibo de su informe”“es precisamente lo que se requería”... “la posición en cuanto a ‘Frigoríficos’ en Chile es como sigue –aunque todo está aún en su primera etapa y sujeto a cambios considerables. Se ha formado un pequeño Sindicato para proveer carne congelada a los Campos de Nitrato, el FC de Antofagasta, Taltal e Iquique; en este momento estas empresas pagan 60 a 90 cents por kilo. Esa cifra podría bajar a la mitad si podemos llevar ganado de Argentina por el camino de Cochamó, sea de nuestras compañías o de personas con stock no muy lejos de nuestros cuarteles generales. En este momento el Sindicato trata de asegurarse una demanda de 10.000 animales por año, como base” ...“este esquema nos permitiría proveer animales con menos dificultad que el que va a Buenos Aires para el mercado inglés” /i.e., reses de menor calidad/. Posiblemente alguien del Sindicato vea las cosas sobre el terreno; le avisaremos si va a Leleque”¹⁴¹

El proyecto avanzó hasta el envío de emisarios especiales; estos debían constatar la posibilidad de comunicación entre ambos lados de la Cordillera, y la disposición del gobierno chileno al respecto:

“La idea es que el Sr. Arthur Howard, de Howard & Sons, y el Sr. G.M. Hall, de Weddell & Co., partan de Inglaterra el 29.9 en el “Aragón” para ir a Chile y convenir la compra de tierras que pertenecen a la Cochamó Company, donde instalar el frigorífico. También harán arreglos con el gobierno chileno para reparar el camino a Puerto Montt –y creo que arreglarán el tema de los impuestos sobre importación de ganado a Chile. Los Sres. Howard y Hall irían directamente de Buenos Aires a Santiago. Luego harán la ruta Cochamó–Leleque, pasarán por la Estancia Nahuel Huapí, y volverán a Chile.”

Además de las dos firmas representadas por Howard y Hall (Wedell, distribuidora británica de carnes, y Howard & Sons, transportistas marítimos, respectivamente), integraban el “sindicato” la propia ASLCo., la Tecka, cuyo personero era John Gibson, gerente; y

C. T. Tetley, F. G. Lomax y George H. Jones, este último comerciante de Valparaíso.

En la primera quincena de diciembre de 1911 Howard y Hall realizaron su viaje exploratorio. En el cruce por el paso de El Manso los acompañó Hackett, que en el regreso logró reducir la duración del viaje desde Cochamó a Leleque a *“tres días y medio, la mitad del tiempo que tardamos en ir.”*¹⁴²

Pero no era tan fácil lograr el levantamiento o la reducción de los aranceles en Chile. Todavía en agosto de 1912 los agentes del consorcio estaban empeñados en la gestión con las autoridades de Santiago.¹⁴³ A la vez, la compañía Cochamó intentaba venderle a la ASLCo. sus “derechos” no del todo bien establecidos sobre tierras al este de la cordillera, en cercanías de Cholila. El intermediario que vino a proponer el negocio, Norberto Cobos (luego tristemente célebre como promotor de la represión de Santa Cruz en 1921), hablaba de 40.000 hectáreas a un precio de veinte pesos cada una¹⁴⁴.

Desde fines de 1912 dejó de mencionarse el proyecto de comercio hacia Cochamó. Recién en 1915 Hackett vuelve sobre el tema:

*“La mejora de nuestro ganado en los últimos cinco años ha sido inmensa”... “Si el esquema del Pacífico prospera, nos tendrían que pagar \$110 a \$120, en lugar de los \$46 de que hablaba Hall. Nunca me va a convenir de que no puedan pagar tanto por libra como los frigoríficos de Buenos Aires, por más que hable.”*¹⁴⁵

Es de suponer que se frustró por la imposibilidad de lograr el levantamiento o la reducción de los gravámenes que imponía el gobierno de Santiago de Chile.

Un resonante y poco grato episodio producido en 1912 canceló la relación habitual con el vecino país. Tras encargarle a Swinburn & Co., consignatarios de la ASLCo. en Santiago de Chile, algunas negociaciones previas para la colocación de vacunos, el gerente C. Hackett consideró que no era aceptable una propuesta del importante comprador chileno Samuel Larraín Bulnes, e informó a Swinburn que en la temporada en curso no se despacharía hacienda a Chile. Tanto Larraín Bulnes como Swinburn consideraron que la ASLCo. no había respetado las normas de buena fe que regulan el negocio ganadero; y el consignatario, tras algunos airados mensajes,

envió su renuncia a la compañía. Todos los involucrados percibían que la empresa estaba privilegiando su relación con el mercado de la costa bonaerense, aún cuando de ese modo perdiera algún buen cliente al otro lado de los Andes.

Salvo las ventas de cabaña, para las que siempre se mantuvo la relación con clientes de Chile, las operaciones con hacienda hacia aquel país se redujeron a ventas esporádicas. En octubre de 1917 se registró el envío de una tropa de novillos; y entre 1926 y 1929 se vendieron allí 5.200 novillos y 2.000 ovinos, “entregados en nuestra estancia”¹⁴⁶. La instauración, nuevamente, de un fuerte gravamen a la importación de ganado en Chile, detuvo estas operaciones.

La ruptura con el circuito argentino-chileno se produjo en fecha bastante más temprana que en otras regiones de la cordillera. Bandieri señala que para Neuquén este corte es posterior a 1930.¹⁴⁷ La mayor rentabilidad de las exportaciones realizadas hacia el mercado europeo, y su viabilidad mediante el ferrocarril Sud, contribuyen a explicar esta decisión de los directivos de la ASLCo.

Nuevas inversiones para el nuevo circuito: pasturas, riego, cabañas

Para 1912 ya se consideraba establecido y afianzado el camino hacia el norte; las pérdidas de los arreos se computaban como insignificantes. Comenzaron entonces a realizarse inversiones en los campos para lograr una mejor adecuación al gusto de los nuevos clientes.

De la lectura de los Reports se colige que en esta época se instaló la cabaña Romney Marsh en El Maitén. El informe del directorio para el ejercicio 1910–11 elogiaba la calidad de los Romney cruza producidos allí, con la intención de que estos animales de “doble propósito” contribuyeran a lograr una mejor producción de carne ovina.

A la vez que observaba cuidadosamente el tipo de novillos que el frigorífico seleccionaba (y anotaba que estos no eran todo lo gordos que se venía suponiendo), el Gerente general se ocupaba de experimentar con la implantación de pasturas artificiales¹⁴⁸. Comenta su interés por el cultivo de alfalfa; y para 1913 ya se nos informa que se ha almacenado parte de la cosecha de avena, cebada, trigo y alfalfa para utilizarla como forraje de invierno.¹⁴⁹

Además se comenzó a pensar en instalar sistemas de riego allí donde fuera viable. En 1916 se plantea la posibilidad de irrigar parte de Leleque, a cuyo fin se busca contratar a un ingeniero del

Ferrocarril Sur. Así es como en enero de 1917 el Ing. Humphrey Cooper, que había trabajado en el FCS, llegaba a Pilcañeu. Bajo sus instrucciones trabajaron 30 hombres entre 1918 y 1919 en Leleque, donde instalaron el regadío que se viene utilizando hasta hoy. En 1920 se contrataba a Pedro A. Bovet, jefe de la Estación experimental de agricultura de Patagones, para recorrer las estancias y realizar un estudio con recomendaciones para su mejora. En 1925 se trazaba el plan para instalar un canal de riego en El Maitén. En otras páginas veremos el resultado de este estudio.

Otro rubro destacado entre las inversiones fue la compra de reproductores selectos para refinar los vacunos. Entre 1910 y 1911 se adquirieron 70 toros Hereford, raza cuyo desempeño se evaluaría en Pilcañeu. En 1913 se informa una nueva compra, esta vez de Shorthorn en Inglaterra, y de Polled Angus en la provincia de Buenos Aires. Los Shorthorn fueron destinados a los campos de la Cordillera, mientras que los Polled Angus se remitieron a Pilcañeu. Nuevas compras de toros Hereford se realizaron en 1917 en Córdoba *“porque el gerente opina que es la mejor para la región de las estancias”* según nos informa el Report para ese año.

Las compras de reproductores finos fueron acompañadas, como correspondía, por adelantos en el apotreramiento, que además de mejorar el uso y conservación del campo, hacían posible un mayor control de la hacienda. En 1911 se dividía Pilcañeu en cuatro secciones; y en los campos arrendados se realizaría también una serie de mejoras.

Del mediero al peón

El apotreramiento iba a traer aparejada una importante modificación en la forma de manejo de los ovinos. El informe de fines de 1911 indicaba que el sistema de pastoreo por contrato con medieros o al tercio, se estaba suplantando ya casi completamente por el de potrerros. En lugar de asociarse y compartir ganancias con los pastores, se reducía la cantidad de personas necesarias para manejar las majadas, y pasaban a la condición de asalariados.

El informe para 1912 indicaba que sólo seguía habiendo pastores medieros en El Maitén y Fitirwin, donde no había alambrados. Como estos campos todavía eran arrendados, a la Compañía no le convenía invertir en alambrear; y tampoco lo hacían los dueños, la empresa de especulación en tierras Argentine Land Investment Co.

Pese a esta excepción, en general se consideraba preferible el sistema de potreros con trabajo asalariado, porque permitía tener una majada más grande y ocasionaba un mayor rinde de lana por cabeza.¹⁵⁰

Modificaciones del sistema de campos a partir de 1910

El giro hacia las lanas

“Pareciera que el valor de la ‘colonización’ está en las cabezas ovinas”.
Diario Río Negro, 15.12.1921.

El desarrollo del sistema de cría en la Patagonia con engorde en el litoral y centro del país, no era el único de los cambios que estaba realizando la Compañía; el negocio con la venta de bovinos y ovinos para enfriar iba quedando en segundo lugar frente al crecimiento de los volúmenes de lana esquilada y de los ingresos con ellas obtenidos.

Es verdad que el stock de vacunos del año 1917 (40.426 cabezas, de las cuales 34.437 se hallaban en la Cordillera) marcó el más alto registro de la empresa en este renglón¹⁵¹. El papel predominante de los campos cordilleranos, sobre todo Cholila, en la cría de bovinos, motivó que dicha sección pasara a ser considerada desde 1918 una “subestancia” que contaba con su gerente particular.

Salvo en años de sequías o estancamiento de las ventas, los envíos de bovinos a Buenos Aires se fijaron en una cifra relativamente elevada. El promedio de reses despachados hacia el Norte entre 1910 y 1942, en los años en que se produjo tal movimiento (es decir, descontando los lapsos sin ventas debidos a las crisis de 1921 y la de 1929 y sus secuelas) superaba las cinco mil cabezas.

Pero el mayor crecimiento en las remesas se observa en los ovinos. De las 5.921 cabezas que se llevaron al norte en 1910, se pasó a 15.632 en 1912, y a 26.882 en 1913; en lo sucesivo los envíos rondaron en años normales los 15.000 animales, llegando en algunos ejercicios a los 25.000, los 30.000 y aún los 40.000. Así pues la media para los mismos años computados con referencia a los vacunos, es para los ovinos de 20.882 *cabezas despachadas desde la Patagonia hacia la Pampa húmeda año tras año*. Se había decuplicado el movimiento anterior a 1910.

La envergadura de este traslado requería por una parte disponer de campos entre las secciones de la Cordillera y los embarcaderos de hacienda ubicados en Senillosa. Esta necesidad jerarquizó el papel

de Pilcañeu en el conjunto de las estancias. Por otra parte, al llegar a las provincias de Buenos Aires o Córdoba, las reses tenían que encontrar campos con pastos adecuados no sólo para reponerse del viaje, sino para la importante fase de “completar” el novillito, adecuándolo al “tipo frigorífico”.

Con el paso de los años, la Compañía optó cada vez en mayor medida por enviar terneraje, o más aún vacas viejas con terneros al pie. En realidad, esta nueva opción se probó primeramente con los ovinos, pues ya para 1913 los informes hablan del despacho de ovejas viejas con corderos al pie. La incorporación de Romney Marsh, aptos para mejorar la producción de carne ovina además de la lana, responde a esta opción: en 1920 se trajeron nada menos que 250 animales finos de esta raza¹⁵².

Los animales mayores eran vendidos para conserva, y los terneros y corderitos completaban su cría en los campos de Buenos Aires. Con este tipo de operaciones se lograba más rentabilidad; pero había que mejorar la disponibilidad de campos en el norte, puesto que (según informaban los Reports) se llegó a tener permanentemente de un 25% a un 60% del total del rodeo en la región bonaerense, mientras que antes de adoptarse este último proceder, un 85% se hallaba en las secciones de Cordilleras.¹⁵³ En cuanto a los ovejunos, ya se ha indicado que entre 25.000 y 40.000, según los años, se hallaban en Buenos Aires y Córdoba.

Desarrollo lanero

“El vellón engendra mil oficios:
ora se enfarda la lana, ora se la lava,
ora se la transforma en tenue hilo,
ora se la convierte en telas,
ora se compran y venden con beneficio.”

Manilio, *Astronomica*, IV, 128–136

“En este país las ovejas, tan mansas, sin embargo se comen a los seres humanos. ”

Tomás Moro, *Utopía*.

La Compañía necesitaba campos para distintas funciones y en

distintas ubicaciones: campos de cría, campos de paso en el camino hacia la vía férrea, y campos para completar la cría y el engorde en la zona de invernada cercana a los frigoríficos. Pero había otro motivo para incrementar las tierras disponibles o mejorar su capacidad de carga: la posibilidad de vender una creciente cantidad de lanas.

De los 70.000 kilos de lana obtenidos en 1903, la TASLCo. había pasado a una zafra de 127.000 kg en 1907, y alcanzaba los 264.000 kg en 1912¹⁵⁴.

Para responder a este aumento, se expandían las instalaciones:

- se amplió el galpón de esquila de Leleque en 1911¹⁵⁵;
- se compró en 1917 una nueva máquina de esquila para Pilcañeu;
- en este mismo campo se abrió en 1919 un nuevo camino en dirección norte-sur y se agrandó el galpón de almacenamiento de lanas;
- también en 1919 se amplió el galpón de esquila de Leleque y se mejoraron tres casas de pastores;
- y se agrandó el galpón de esquila de San José.

Para 1920 se iniciaba un nuevo galpón de esquila en Montoso (subsección de Leleque); y se preveía instalar la planta de electricidad en Leleque.

Por qué la opción por la lana

El refinamiento de las majadas había permitido colocar cantidades crecientes de un producto mejorado en los mercados externos. Por consiguiente, en los cálculos empresarios el vellón se constituía en una de las fuentes más importantes de ingresos de la Compañía.

Según los documentos de la Empresa, la opción por la lana obedecía a más de un motivo. Por una parte se daba una inserción ya lograda en un mercado organizado –que al menos hasta la década de 1910 parecía comportarse de modo mucho más estable que el de carnes. Además, no se presentaban grandes obstáculos o plazos perentorios para el transporte y colocación del producto. En suma, era un negocio más seguro y con niveles confiables de utilidad. Estos niveles se mejoraban por una cuestión de escala: esa enorme cantidad que podían ofertar en conjunto las tres hermanas (ASLCo., Port Madryn A. L. Co. y Rio Negro A. L. Co.) y la Tecka.

Estas consideraciones abonaban la decisión de la empresa de instalar ovinos en los casos en que los campos sirvieran a tal fin, desplazando al vacuno.¹⁵⁶

“Nos proponemos, según sugiere Mr. Hackett, disminuir los vacunos en los lugares allí donde las pasturas han cambiado y son mejores, puesto que observamos mayor rentabilidad promedio con la oveja.”¹⁵⁷

En el párrafo precedente aparece otro motivo: el cambio que se produjo en los campos con motivo de su explotación. Variaron las pasturas predominantes y la flora en general, tanto por la acción de la hacienda como por la llegada de pastos de otros lugares, y porque disminuyó la presencia de especies de la fauna que habían tenido otras pautas de alimentación. Estos cambios generaron otro tipo de campos (también con un equilibrio más frágil), hasta hoy.

“El gerente de Pilcañeu, Sr. Nicholl, piensa que allí la oveja dará más utilidad que el vacuno. Al desaparecer algunos pastos largos, cambió el tipo de campo; y al no haber ya pasto de invierno, el vacuno sufre mucho más. El directorio ha dispuesto entonces vender una considerable cantidad de vacunos de esta estancia, para hacer lugar a más ovinos.”

Esto indicaba el presidente de la Compañía, Frank Henderson, en 1912¹⁵⁸. Y repetía el mismo planteo en diciembre de 1917:

“Al aumentar la cantidad de vacunos que enviamos a B. Aires, decrecerá el rodeo en las Estancias de la Cordillera. Pero mientras tanto apuntamos a aumentar el stock ovino, pues la experiencia nos dice que hay porciones de nuestra propiedad hoy afectadas al bovino, que serán más rentables si se pueblan con majadas. Al mismo tiempo, esto aumentará el ingreso por venta de lanas.”¹⁵⁹

El tema de los pastos reaparecerá una y otra vez, hasta que hacia fines de la trayectoria de la Compañía alguien reconozca que las estancias se han estado “comiendo los campos”, al generar transformaciones que los degradaron y empobrecieron. Algo de esto se anunciaba ya en estos años, por boca de un director, el capitán Paine, que después de una visita a la Argentina comentaba en la Asamblea de Accionistas:

“Pilcañeu tenía a mi entender mejores pastos en 1913 que ahora en 1919. En otras secciones desapareció el pasto duro originario, pero no ha crecido pasto fino”¹⁶⁰.

La disponibilidad del puerto de San Antonio Oeste fue otro factor que impulsó el crecimiento de la explotación de ovinos; al existir una organización para el comercio lanero, se facilitaban los despachos.

En 1912 la línea ferroviaria San Antonio–Bariloche, llamada “del Estado”, llegó a las tierras de la Rio Negro Land Co. cerca de su central de Maquinchao, sede de la estancia del mismo nombre. Desde entonces las lanas de la ASLCo. comenzaron a ser transportadas por este ferrocarril y despachadas por San Antonio con un considerable ahorro: mientras que entre Leleque y Puerto Madryn (la ruta anterior) había 576 km de distancia, de Leleque a Maquinchao sólo había 288 km. La Rio Negro Land Co. se encargaba del despacho de las lanas de todas las empresas. En un momento de 1915, se da cuenta de un envío de 354 balas hacia los muelles de San Antonio Oeste¹⁶¹; y en 1919 se informa que hasta el mes de junio habían salido 52.630 Kg desde allí.

Otro motivo para preferir la lana ha sido señalado ya anteriormente, en palabras del propio presidente de la Compañía: la ventaja comparativa de estar en la Argentina, desde donde era posible *“vender en mercados no controlados por el gobierno”*.

La inserción firme en el mercado internacional se comprobaba con resultados como los de 1913, cuando la compañía logró una zafra de 281.334 kilos (un 10% más que en el ejercicio anterior) por los cuales obtuvo *“los mejores precios, en la Argentina y en Amberes.”*¹⁶²

Otra razón para optar por las lanas: las estrategias de crecimiento eran comparativamente sencillas. Aparte del paulatino mejoramiento en los rindes (que de todos modos no exhiben significativos incrementos hasta 1917), la cantidad de lana esquilada podía aumentarse rápidamente poblando y alambrando nuevos campos cuya integración resultaba así relativamente fácil. En esta situación se encontraban las tierras de El Maitén y Fitiriwin, en el extremo noroeste del Chubut.

Uno de los directores remachaba el argumento más sólido a favor de los ovinos ante la Asamblea de accionistas:

“No hay lugar en el mundo donde se puedan criar ovejas más barato que en Argentina –ahí está la fuerza de este grupo de compañías”.¹⁶³

Reforzando esta apuesta a los ovinos, entre 1923 y 1927 se realizó una reducción deliberada de las existencias de vacunos. Sólo se dejó de lado a las ovejas en lugares determinados de Cholila, El Maitén y Fitiríwin donde el exceso de humedad provocaba problemas sanitarios. Otra vez Henderson, en 1927, justifica la decisión:

“Hoy no sabemos cuántas ovejas podemos mantener en los campos; pero sí sabemos que su lana compensa el ingreso perdido por la venta de vacunos”¹⁶⁴.

El Maitén, Fitiríwin, y una concesión mal habida

Con 16 leguas de extensión cada uno, los campos de El Maitén y Fitiríwin, contiguos a Leleque, Epuyén y Fofocahuel, parecían ofrecer grandes posibilidades para el desarrollo de la explotación lanera de la ASLCo. Ahora bien; para utilizarlos plenamente, había que emprender negociaciones con otra empresa de propiedad inglesa.

En el momento de otorgarse las concesiones que usufructuó la ASLCo., esa otra empresa también había estado obteniendo tierras en la Patagonia. Se trataba de la Argentine Land and Investment Co. (ALICo.), formada en 1888. La ALICo. fue producto de la reorganización de una sociedad anterior, la Central Argentine Land Co., administradora de las extensiones otorgadas al Ferrocarril Central Argentino, también de capital británico: nada menos que una legua a cada costado de las vías.

De resultas de la crisis de 1890, la ALICo., acreedora de algunos especuladores que quebraron, había quedado dueña de tierras en Santa Fe y en la Patagonia¹⁶⁵. En esta última región se apropió de concesiones sobre Fitiríwin, El Maitén, Chacai Huarruca y Chincañeu (estas últimas, cercanas a Pilcañeu).

En su carácter de negociante de tierras, la ALICo. no se dedicaba al ramo ganadero; y le resultaba difícil justificar o al menos simular el poblamiento de sus fracciones patagónicas, para que las inspecciones de Tierras y Colonias autorizaran el otorgamiento de escrituras definitivas en su favor.

La Compañía acudió en ayuda de la ALICo. Según Cuthberth

Hackett, que recordaba esta historia en 1919, el entonces gerente de la ASLCo. había puesto hacienda en El Maitén y Fitiríwin hacia 1907, *“a pedido de ellos; no porque necesitáramos esos campos, sino para que ellos cumplieran los términos de la concesión”*. Este tipo de manejos se produjo con frecuencia en los territorios del Sur. El inspector de Tierras que debía supervisar la situación fue convencido posiblemente por el Gerente de la ASLCo., Francis Preston, de tal modo que informó favorablemente sin haber visitado las parcelas. Así la ALICo. logró escriturar El Maitén y Fitiríwin; pero en cambio perdió las concesiones de Chacai Huarruca y Chincañeu, por no haber dado cumplimiento allí a los requisitos de ley.¹⁶⁶

Sea o no correcta la imagen de mala administración de la ALICo. que Hackett transmite en su carta, lo cierto es que la noticia de ese manejo de hacienda que él refería, nos permitiría arrojar luz sobre una situación no muy diáfana. Porque tan sólo en 1912 aparece en los anales de la ASLCo. la primera mención a la situación de estos dos campos en los que la Compañía tenía hacienda desde 1907 (y por los que no aparece constancia contable del pago de arriendos). La índole de estas operaciones hacía aconsejable no dejar rastro de ellos; este comportamiento invita a una sana desconfianza respecto de los libros de la ASLCo.

Recién en la Asamblea del 21.11.1912, el presidente Henderson informaba a los accionistas en los siguientes términos:

*“He comentado antes, y creo que ustedes ya eran concientes de ello, que las dos secciones de Maitén y Fitiríwin sólo nos han sido arrendadas. Por ende, allí no hemos invertido en mejoras. El arriendo termina en 1913, y estamos pendientes de ver si podemos extenderlo o negociar la compra.”*¹⁶⁷

Aunque ambas compañías tuvieron directores en común (como Lawrence Heyworth, Frank Henderson y John Aungier), las opiniones de la gente de TASLCo. acerca de la ALICo. no eran precisamente amistosas¹⁶⁸. Y tampoco parece haber sido fácil la negociación, que culminó con la “renovación” del arriendo hasta 1922.

Inversiones en El Maitén y Fitiríwin desde 1913

En la “renovación”¹⁶⁹ del arriendo (que parece haber sido en reali-

dad la primera contratación formal), la ASLCo. acordó con la ALICo. la liquidación en su favor de las mejoras que pudiese llevar a cabo en lo sucesivo. A partir de entonces realizó rápidos adelantos en los dos campos que hasta aquel momento ni siquiera había cercado. A los noventa días estaba elevando a la Gobernación del Chubut los planos para alambrarlos; al mismo tiempo se trazaban los planos del casco de El Maitén, incluyendo en ellos casas, galpones, cuatro ranchos para pastores, un corral y bañadero de ovejas. En noviembre comenzó la ejecución de estas obras, que quedaron completadas en abril de 1914.

La ofensiva inversora preveía también la próxima instalación de un *"ferry boat para ovejas"* (que finalmente fue un puente desarmable, en pie y en uso hasta hoy) para evitar la espera de las majadas sobre la ribera oeste del río Chubut en época de zafra; y el montaje de un sistema telefónico¹⁷⁰. En 1915 se había construido el galpón de esquila, tasado en \$16.500 en el inventario de abril de 1920, con la meta de *"trabajar con lana más limpia y así mejorar su precio"*.¹⁷¹

Los resultados del arriendo y de las modificaciones en estos dos campos (donde puede suponerse que también habrán sido sustituidos los medieros por una menor cantidad de peones) comenzaron a percibirse prontamente en los balances de TASLCo. En 1914 la majada superaba por primera vez el centenar de miles, con 105.800 cabezas (mientras que el promedio de los años 1905–10 venía siendo de 64.895 cabezas); la tendencia al crecimiento se confirmó en los años sucesivos. Las continuas mejoras en los campos propios y en los arrendados permitieron alcanzar en 1927 los 209.484 lanares –cifra en torno a la cual oscilarían los cálculos hasta los años 40, pero sin superarla.

El incremento en la cantidad de lanas esquiladas en cada temporada acompañó a las inversiones: esas cantidades ascendieron en forma sostenida, superando los 200.000 kilogramos de 1910–11, para duplicarlos en 1917 (con 414.136 kg) y cuadruplicarlos en 1930, cuando se lograron 830.895 kg. Para esa última fecha Frank Henderson, que como presidente de la Compañía estuvo en todo este proceso, señalaba el impacto del mejoramiento en los rindes: *"hoy logramos diez libras de lana por cabeza, contra las 8 libras de 1910"*.¹⁷²

La incorporación plena de El Maitén y Fitiríwin al sistema de estancias, fundamentalmente para la explotación lanar, coincidió

con un adelanto en el transporte que antes hemos mencionado: el despacho de las lanas de la ASLCo. (y también de la Tecka) por tren, desde la estancia Marilafquen, de la Rio Negro Land Co. y cercana a Maquinchao, hasta los puertos de embarque. A partir de este hecho, Frank Henderson daba por sentado que *"Madryn es cosa del pasado"*: en términos de fletes y distancias, resultaba más conveniente la nueva modalidad de llevar las balas en carro hasta Maquinchao, desde donde proseguían en tren hasta el puerto de San Antonio Oeste. La casa Van Peborgh y Mr. Robert Pitt aparecen como compradores de las lanas de la ASLCo. "en conjunto con las dos compañías hermanas."¹⁷³

Pilcañeu, "cuartel general del Sur"

En el capítulo 4º describimos el progresivo cambio de funciones de la estancia Pilcañeu. Luego de ser un simple campo de paso, había modificado su papel en 1908 para convertirse en un eslabón del sistema de cría y engorde con destino al norte, y en un espacio de producción de vacunos Shorthorn primero, y Hereford después.

A partir de los años 1910–13, se acentuó esta posición de Pilcañeu en el "centro" de una red productiva y comercial. Ya antes era el lugar apto para que repostaran las haciendas que venían de la Cordillera y se encaminaban hacia Senillosa, en Neuquén; en los años mencionados pasa a constituirse además en punto de recepción y reenvío de las lanas que, provenientes ante todo de El Maitén y Fitirwin, iban hacia la cabecera de las vías del Ferrocarril del Estado para seguir camino hacia el mar.¹⁷⁴

El gestor de los primeros años de desarrollo de la Estancia Pilcañeu, Ambrose Nicholl, propuso y llevó a cabo a partir de 1912 una modificación en la función productiva: se trataba de volcar el campo totalmente a la explotación del ovino. Los 60 fardos de lana de Pilcañeu despachados a Amberes en 1913, en el SS Dettingen, eran prueba de esta reorientación. En 1914 estaba cumplida la sustitución: se informaba que *"todos los vacunos están en la Cordillera"* y que se habían comprado 7.757 ovejas para Pilcañeu.¹⁷⁵

Pilcañeu servía además como campo de cuarentena, cuando la aftosa empezó a ser, desde 1914–15¹⁷⁶, un motivo de preocupación para la ganadería patagónica, porque su aparición solía detener el movimiento de las tropas hacia el norte.

La cría de caballos (de los cuales 171 fueron enviados al frente de

la I Guerra Mundial en 1916)¹⁷⁷ fue otra de las actividades características de este campo.

Pero fue el desarrollo del Ferrocarril del Estado, no sólo hacia el Oeste, sino también de sus enlaces hacia el Norte, el factor que reforzó cada vez más el papel de Pilcañeu.

En 1926, gracias al cruce por ferry del río Negro entre Viedma y Patagones, se pudo despachar por vez primera una tropa de hacienda por tren hacia Buenos Aires.¹⁷⁸ En 1928 se habilitó el ferrocarril entre Pilcañeu y Viedma; la estación había quedado situada en la Estancia, no sin previas negociaciones o conversaciones con las autoridades del ferrocarril¹⁷⁹. Allí mismo comenzaron a cargarse vacunos, ovinos y lanas que iniciaban el camino hacia la provincia de Buenos Aires.

Pilcañeu devino así *“el cuartel general en el sur”*¹⁸⁰ de la Compañía. Este papel se expresa en las valiosas construcciones que jerarquizaron el casco de la estancia entre 1927 y 1928: la nueva casa principal (donde se alojaron el Príncipe de Gales y el Príncipe Jorge, futuro Rey, en 1931), con sus jardines y dependencias, y el nuevo galpón de esquila.

El “engorde joven”: Arriendos de campos en la provincia de Buenos Aires

Ya antes comentamos que la Compañía necesitaba campos en la provincia de Buenos Aires, a raíz de la expansión del negocio con los frigoríficos. Y si bien a partir de 1915 este dejaría de ser el primer renglón en las utilidades brutas de la TASLCo., de todos modos nunca significaría menos de un 30% de ellas. Los envíos a frigorífico permitían no sólo obtener mejores precios para los vacunos de buen porte producidos por la empresa, sino además colocar madres viejas de la majada, servidas previamente por carneros Romney.

Durante los primeros años de incursión en el negocio de carnes para el frío, la ASLCo. ubicaba las haciendas remitidas al Norte, ya en pastoreo a medias con la River Plate Dairy Co., ya mediante una sociedad con Leishman Runciman en campos de Huinca Renancó, o en las tierras de la Central Cordoba Land Co.¹⁸¹ en Los Alfalfares.

Pero los directivos de la Compañía estimaron que resultaba más rentable “engordar joven” en el norte, enviando animales lo más pequeños posibles¹⁸². Por consiguiente, ya no convenía contratar

pastoreos, que al extenderse en el tiempo iban a incrementar por demás los costos finales. Era preferible arrendar campos donde se pudiera mantener y completar la hacienda durante tiempos más largos con menos gasto. Y en esos mismos campos se podría realizar la esquila de los ovinos estacionados, aumentando la utilidad de las operaciones.

En 1916 se produce este cambio de modalidad. Hasta entonces, sólo se venía arrendando un campo en Rojas (La Soledad, de Lastra), por el lapso 1913–17; en ese “*small camp*” a que aludía Henderson¹⁸³, se habían realizado inversiones para alojar a encargados y compradores. Pero en 1916 se disuelve la sociedad con John Leishman Runciman, y percibimos en la correspondencia una afanosa búsqueda de campos para arrendar. Roque Pérez, Huanguelén, Chasicó, Rondeau, Algarrobo, Coronel Dorrego, Villa Iris, General Alvear, Coronel Pringles, Pelicurá, Pirán, Rojas, Las Flores, Saladillo, Tres Sauces, Jacinto Aráuz, Louge... todas las ofertas de campos son investigadas, hasta que se arriendan cuatro propiedades para 1917:

- Los Puentecitos, cerca de Cnel. Pringles, de 2.000 ha, para ovejas y esquila;
- Los Tres Sauces, en Cnel. Suárez, de 2.600 ha, para vacunos y ovinos;
- Louge, en Estación Louge, de 800 ha, para ovinos y vacunos;
- Hale, antes campo de la Dairy Co., de 3.686 ha, apto para bovinos.

En repetidas oportunidades se estudiaría la posibilidad de adquirir un campo en la provincia de Buenos Aires; pero en este período no se llevó a cabo la compra.

Hambre de tierras en el Sur

Las compras de tierras que sí se llevaron a cabo tuvieron por escenario el norte de la Patagonia. Las diversas funciones de Pilcañeu (campo lanero – de cuarentena – de tránsito de hacienda hacia el mercado – de cría de equinos) podían ser complementadas con el agregado de tierras contiguas o cercanas, para aumentar la producción y los beneficios de la Compañía.

Entre los años 1916 a 1920 la documentación atestigua el “hambre de tierras” de la empresa. Se buscaba agregar superficies importan-

tes para garantizar el crecimiento y el éxito de un modelo que había pasado a basarse fundamentalmente en la cría extensiva del ovino, la producción de lanas, y como rubro secundario la venta a frigoríficos.

Entre otros intentos, entre 1915 y 1919 se realizaron gestiones y pedidos formales (iniciados por los personeros Enrique Lavalle, Shilton y Whythes)¹⁸⁴ para lograr nuevas concesiones o arriendos de tierras fiscales en el noroeste del Chubut.

Pero las presidencias de Hipólito Yrigoyen y de Marcelo T. de Alvear (1916–30) no favorecieron este tipo de adquisiciones. Por el contrario, se designaron Comisiones Investigadoras en 1917 para revisar la situación de las tierras en los Territorios Nacionales, y las autoridades adoptaron una actitud receptiva hacia las denuncias de manejos fraudulentos o “extravíos de mojones”.

Si bien se tenía la tranquilidad de que no sería revisada la situación de las tierras ya escrituradas¹⁸⁵, y el gerente de la Compañía procuró establecer cordiales relaciones con el jefe de la Comisión para el Chubut, teniente Villegas, invitándolo a alojarse con su esposa en el casco de Leleque, no había motivos para esperar una adjudicación de tierras como la de 1889. Para más, los tres comisionados se hicieron presentes en lugares cercanos a la fracción “oculta” al oeste de Lepá (que por otra parte estaba siendo motivo de una investigación específica). Y la situación de esa fracción, utilizada durante 38 años sin títulos legales, fue descubierta y revisada en 1927 con arreglo a la legalidad.

Había, pues, que buscar tierras por otros caminos. En 1916 se averiguó, con la intermediación del pionero barilocheño Primo Capraro y del Dr. O'Connor, la posibilidad de adquirir las tierras de la Chile Argentina (168 leguas de privilegiada ubicación en la zona andina próxima a Bariloche)¹⁸⁶. A tal efecto se logró información confidencial del Bank of London & River Plate. Y en 1917 se vio frustrado el intento de comprar la Estancia San Ramón, también cercana a Bariloche, porque su propietario era alemán, y la negociación estaba vedada por las normas inglesas de tiempos de guerra.

Los nuevos campos de la Compañía: San José, San Pedro y Ranquillau

Finalmente hubo gestiones que arribaron a buen resultado: en 1919 la ASLCo. adquirió el campo San José de Alarcón; en 1920 compró San Pedro; y, también en 1920, Ranquillaou. Todos ellos reforzaban

el eje espacial Cordillera (Leleque, Cholila) – Pilcañeu – Senillosa.

San José de Alarcón tenía una extensión de 21.029 ha (8 ½ leguas) y una ventajosa ubicación *“sobre la ruta de los arrees, en la costa del Limay, entre el Ferrocarril de Neuquén y la sección Pilcañeu”*¹⁸⁷; estaba alambrado y apotrerado, y contaba con casco y galpón de esquila –este último, prontamente ampliado. San Pedro, de 4 leguas, estaba inmediato a Pilcañeu y permitiría completar el trabajo de esta estancia; y Ranquillaou era el más extenso de todos los campos, con 32 leguas de superficie, *“sobre el Limay y la ruta de las tropas”*.¹⁸⁸ Aquí se construiría en 1923 una planta de esquila.

Acaso por impacto de la crisis de 1921, después de estas últimas operaciones cesó la búsqueda de otras tierras. En 1922 se llevarían a cabo las que (hasta las décadas de 1950–60) serían las últimas grandes compras de la TASLCo.: El Maitén y Fitiriwin.

Para fin de 1922, de resultas de estos procesos, la TASLCo. poseía 183 leguas cuadradas, y explotaba 191 en total; casi medio millón de hectáreas en pleno aprovechamiento. Desde 1905, la propia dinámica de sus negocios le había permitido agregar 77 leguas a sus propiedades; un incremento de más del 70% en relación con la superficie de 106 leguas que había retenido después de las ventas a la Rio Negro y la Port Madryn.

Nuevas inversiones acompañaron a estas últimas compras de campos. En 1924 el Informe anual registraba: *“este verano se habilitaron tres nuevos centros de esquila”*, uno de ellos en Alicurá (Ranquillaou), donde también se iban a renovar alambrados y a cambiar de lugar el casco de la estancia. En El Maitén y Fitiriwin se había desarrollado el apotreramiento, y se preveía también, al igual que en Leleque, la instalación de nuevos alambrados.¹⁸⁹

El desarrollo de las cabañas

Las continuas compras de reproductores y vientres finos para el mejoramiento de los vacunos y los ovinos propios fueron aprovechadas también por la Compañía para establecer otro renglón de negocios. La venta de animales de cabaña pasó a ser un filón importante en los ingresos de la empresa (ocupando un tercer o cuarto lugar, según los años); y por otra parte brindaba un importante activo no material, ya que el prestigio logrado en las exposiciones y mediante ventas al extranjero contribuía a destacar la marca de la ASLCo.

Han sido reseñadas ya las compras de reproductores y vientres

realizadas hasta 1913. En 1918, las significativas cantidades de animales de plantel hacían conveniente una inversión en instalaciones más apropiadas para su mantenimiento. Se proyectó entonces la construcción en El Maitén de un potrero para cabaña, y de establos para los carneros Merino, los Romney Marsh y los toros.

En 1920, el Presidente informaba a la Asamblea: *“para mejorar la cabaña de ovinos, hoy deficiente, el gerente de una de las empresas irá a Australia¹⁹⁰”*. Este caso es una demostración concreta de las ventajas de operar como conjunto de empresas, disminuyendo costos y repartándose los beneficios.

Como resultado del viaje antedicho, en 1924 arribaron 2 carneros y 24 ovejas Merino de Australia; los seleccionó allí, en la cabaña Haddon Rig, W.C.G. Mackinnon, quien años después sería Subgerente y luego Gerente general de TASLCo. en Argentina (1931). Estos ejemplares fueron destinados a Leleque. Para ese momento, las cabañas ya estaban especializadas: en Leleque estaba la Merino, y en El Maitén la Romney. En 1925 se remitieron los primeros Romney a la Exposición Rural de Palermo.¹⁹¹

Un importante progreso se registró en 1926, cuando un carnero Merino Australiano de Leleque ostentó el 2º Premio en la Exposición Rural de Bahía Blanca. En 1928, en la Exposición del Centenario de la misma ciudad, los carneros de Leleque lograban el 1º y 2º premio y el Reservado Campeón.

La Cabaña de Merinos Australianos de Leleque fue trasladada en 1928 a nuevas instalaciones en el Potrero Molino, de la misma estancia. Para 1929, las ventas de cabaña ovina totalizaban 1.042 carneros¹⁹².

La Cabaña Leleque de Puros por Cruza, reconocida en 1930 por la Sociedad Rural Argentina¹⁹³. En algún momento que no se indica, pero que es aproximadamente contemporáneo de la aceptación anterior, se produjo también el reconocimiento de la Cabaña de El Maitén (productora de puros por cruza Romney, y también de Merinos) por la misma entidad nacional¹⁹⁴.

Una información de fecha posterior¹⁹⁵ permite apreciar el impacto de esta actividad de la ASLCo. sobre la ganadería del ovino en su área de influencia. Se trata de una descripción de las cabañas del Chubut, en la que aparecen cinco empresas que el articulista ha seleccionado: “La Cantábrica” de Arbeletche; “La Angelita” de Román Orive, iniciada en 1921; “San Cristóbal” de Enrique San Cristóbal; “El Quemao” de Carlos y Melecio González, instalada en

1937; y “La Catalina” de Pedro Corradi. Cuatro de ellas formaron sus planteles originales, total o parcialmente, con animales de la Estancia Leleque. Los contingentes iniciales restantes procedieron de otras estancias de la misma “familia”: Maquinchao y Tecka.

En conclusión, hacia finales del período que estamos considerando la cabaña ovina se había convertido en una actividad destacada de la ASLCo., que brindaba más de un beneficio:

- un ingreso importante por la venta de ejemplares en el país y en el extranjero;
- la mejora de la majada de la ASLCo. en la calidad de lanas y carnes;
- la existencia de majadas de similar calidad en torno a las estancias de la Compañía, a las cuales se podía acudir cuando fuera necesario comprar para reponer o aumentar el stock;
- una imagen favorable para los demás productos de la Compañía.

La Compañía a comienzos de la década de 1930

A comienzos de la década de 1930 se producirían cambios importantes en la economía mundial y nacional, en la política económica argentina y en el manejo de la ASLCo. Esos cambios inminentes justifican que aquí demos por concluida una etapa en la historia de la Compañía.

La etapa 1910–32 fue para la empresa un lapso de expansión. Durante esos años realizó enormes adelantos en la diversidad, calidad y cantidad de sus productos, y en el acceso a los mercados. Podemos resumirlos señalando que durante esos años la Compañía:

- estableció una ruta y un procedimiento para participar con excelentes resultados en la exportación de carnes bovinas hacia el Viejo Mundo (realizando el engorde en la Provincia de Buenos Aires);
- incrementó la producción de lanas, que pasó a ser la actividad generadora de las mayores utilidades, y mejoró los rendimientos. En este lapso la ASLCo. pasó de producir 200.000 a 800.000 kilos de lana por año, con un rinde que también aumentó, de 8 a 10 libras por cabeza;

- agregó nuevos campos a sus propiedades mediante la compra de El Maitén, Fitiríwin, San José Alarcón, San Pedro y Ranquillau (77 leguas en total); e incorporó cuatro campos en arriendo por largos plazos en la provincia de Buenos Aires;
- creó y desarrolló una cabaña ovina que le brindó utilidades materiales y prestigio a sus restantes productos.

Todo este crecimiento no podría explicarse si no tuviéramos en cuenta el apoyo activo o pasivo del Estado (mediante concesiones, políticas tarifarias, beneficios impositivos y desarrollo de infraestructuras); el aprovechamiento intenso y sin reposición de recursos ambientales; la escasa remuneración al trabajo (incluso con medidas de reducción salarial); y la forma de operar en conjuntos de empresas con las que se compartían costos, se asumían en común determinadas tareas y se actuaba en bloque como factor de presión.

CAPÍTULO 6

EL PODER DE LA COMPAÑÍA LOS MODOS Y LOS LOGROS: EL MAITÉN, LEPÁ, EPUYÈN EL CORREDOR DE HOLDICH

Poder, propiedad y legalidad. La ASLCo. y la Argentina

Poder es tener es poder. La capacidad de decidir por todos, que llamamos poder, hace posible apropiarse de una importante porción de los bienes de todos, a la que llamamos riqueza. A su vez, la riqueza permite lograr decisiones favorables de los gobernantes, repartir dádivas que acallen o impidan eventuales protestas, producir y difundir símbolos propicios para la dominación, lograr el apoyo de la fuerza. Así “poder” y “riqueza” se realimentan recíprocamente, generando una legalidad, un sistema judicial y un aparato de seguridad a su conveniencia. Los dueños del poder adquieren legitimidad y legalidad porque dominan, y no a la inversa. Este poder / riqueza avanza expropiando a los pequeños empresarios y a los trabajadores, dándose para ello cada vez nuevas legitimaciones. El proceso de apoderamiento prosigue hasta que alguna decisión política o una modificación económica rompe este círculo vicioso en alguno de sus tramos. Entonces el poder cambia de manos... y se inicia otro capítulo de la lucha entre la libertad de todos y el poder de pocos.

En la historia de la ASLCo. encontramos repetidas muestras de la vinculación entre riqueza y poder. La correlación entre una y otro es tan esperable como la asociación entre masa y gravitación. Al considerar esta historia en relación con los gobiernos argentinos, una vez más se torna evidente una verdad conocida ya desde tiempos de los sumerios, pero de la cual los gobernantes contemporáneos prefieren

no hablar en sus plataformas y programas: la concentración de la riqueza es incompatible con un sistema democrático y republicano de gobierno. Por consiguiente, la democratización económica y social es condición necesaria e inevitable de la democracia política. En tanto existan “Compañías” y sus homólogos, no se da ni funciona un verdadero sistema de toma de decisiones por el pueblo; una república se transforma en una cosa privada.

En este aspecto la situación de nuestro país no se ha modificado mucho entre 1889, cuando se formó la ASLCo., y la actualidad. Las grandes empresas oligopólicas mantienen su presencia, su predominio económico y su peso político; expanden sus “territorios” (no sólo campos), y conservan su configuración como cotos cerrados donde es relativa la jurisdicción provincial o la soberanía nacional.

Estos rasgos se demuestran de manera palmaria en cuestiones como el cierre de un lago por un propietario particular (caso del lago Escondido), a pesar de los preceptos constitucionales que consagran el derecho al acceso de todos a sus riberas; el manejo de recursos básicos comprados a precio de pichincha por empresas transnacionales con sede en las islas Caimán (como sucede con la electricidad rionegrina), o la expulsión de pobladores originarios de las tierras por considerárseles “ocupantes ilegales”. Pero más acá de las planas de los medios masivos de comunicación, en el nivel de lo cotidiano y tácito, el grupo Benetton (cuyas tierras hoy duplican en extensión a las de su antecesora la compañía inglesa) y otros grandes propietarios, son los que generan las normas, manejan los circuitos económicos y en suma deciden sobre las vidas de los pobladores de extensas zonas de la Argentina (y no sólo nos referimos a estancias, ovejas y peones...)

Por este motivo es útil para un proyecto democrático saber cómo una gran empresa y sus personeros construyen un poder que se sitúa a la par o por encima de los gobiernos y de los sistemas políticos formales. Para estar alertados; y para saber qué precauciones adoptar –si alguna vez se quisiera cambiar algo.

Los fines y los medios

El poder de la Compañía se generó y se mantuvo con objetivos claros: retener y aumentar su dominio territorial, evitar intromisiones o cuestionamientos de ese dominio, y multiplicar los beneficios de los grandes propietarios / directores de la empresa.

Ese poder se produjo y reprodujo mediante una panoplia de recursos de uso continuo y combinado:

– **los grupos de presión: el “Chubut group” y el Argentine Group**”. Los grupos de presión constituidos por personas y empresas con intereses en las tierras del Norte de la Patagonia y en los negocios en Argentina, fueron un factor decisivo para mantener la dominación británica en nuestro país y en las tierras del Sur. El **“Chubut group”** mencionado por Míguez¹⁹⁶, es reconocido como lobby en la prensa británica de fin del siglo XIX (The Standard, The Times, The Financial News, The South American Journal). Empresas y hombres se respaldaban entre sí, operaban conjuntamente, y se relacionaban con el grupo mayor de los intereses angloargentinos. La existencia del **“Argentine Land Group”** fue difundida en 1903 por el Daily Mail, pero el grupo ya operaba en 1889, cuando se constituyó la ASLCo. Los integrantes de este “grupo mayor” trataban mano a mano con cancilleres y presidentes de la República, para beneficio del conjunto de las empresas británicas que operaban en el país. Los representantes de la Banca Baring, de los frigoríficos, los ferrocarriles y las empresas de tierras integraban este conjunto que nunca tuvo reconocimiento formal, pero que operó como tal en la práctica. Ambos grupos accedían a los medios de información pública y actuaban para generar o modificar decisiones en el Parlamento británico y en el gabinete de Londres, al igual que en el Congreso y el gobierno argentino. El cuadro que insertamos refleja algunas de las vinculaciones entre las empresas británicas de la Patagonia y de la Argentina. Hay otras conexiones que señalaremos al abordar los distintos puntos de este capítulo.

– **Las redes de relaciones interpersonales**, en las que se entrelazaban directores y gerentes de la ASLCo. por un lado, y la burocracia estatal, la intelectualidad y la oligarquía argentina por la otra, a través de relaciones de “conocidos”, “amigos”, “familias y parientes”. Estas redes se mantenían, se consolidaban y se extendían mediante casamientos, ofertas de hospitalidad, encuentros “sociales”, regalos, intercambios de “favores”, apelaciones al parentesco; *el deporte y los clubes* ocupaban un lugar clave en la tarea de urdirlos. La institución del *amigo* suele ser útil al poder de las empresas. Para mencionar un ejemplo extremo: Atanasio Iturbe, combatiente de la

revolución de 1890, *correligionario y amigo* de Hipólito Yrigoyen, fue quien logró que este último en su segunda presidencia dejara sin efecto la rebaja de tarifas que debía aplicar el Ferrocarril Central Argentino –rebaja que por lo tanto no pudo reclamársele a las demás empresas ferroviarias¹⁹⁷. Iturbe era jefe de asesores legales del FCA.

– **El soborno**, bajo distintas modalidades: pago directo a funcionarios; pago a representantes o personeros que pueden diligenciar expedientes en condiciones de privilegio; contratación de funcionarios, de sus socios o de sus parientes, para desempeñar alguna tarea rentada en relación con la Compañía. Haciendo a un lado la polémica entre el que compra y el que se vende, que siempre se acusan recíprocamente de ser el primer factor que impulsa la corrupción, nos limitaremos a señalar que la ASLCo. utilizó sin ambages este recurso –al tiempo que algún diplomático o periodista británico lamentaba y lamenta la corrupción de algunos funcionarios argentinos.

– **La presión encubierta sobre los decisores y la burocracia**, mediante el manejo de información sobre sus inconductas o aspiraciones no del todo lícitas, la apelación a sus superiores, y la remoción de sus cargos como realidad o como posibilidad.

– **El manejo del tiempo**: la compañía utilizaba el largo plazo como marco de acción, frente a poderes constituidos que actuaban tan sólo en lo coyuntural o en lapsos breves. Esta administración de los tiempos se lograba por una parte mediante la extendida permanencia de los gerentes y directores, de los que algunos eran ya nietos o bisnietos de conspicuos integrantes del lobby inglés en Argentina. Un presidente o gerente de ASLCo. podía mantenerse durante extensos períodos: Frank Henderson presidió la Compañía entre 1910 y 1935; Charles Woodbine Parish lo hizo entre 1940 y 1968; Cuthberth Hackett ocupó la Gerencia General entre 1909 y 1926. Frente a estos mandatos que podían prolongarse durante diecisiete, veinticinco, veintiocho años, el promedio de ejercicio del cargo por los presidentes argentinos en la época de formación y consolidación de la Compañía fue de 3 años y 4 meses. Y no fue más extenso el de los gobernadores de Chubut y de Río Negro. Por otra parte el dominio sobre el tiempo se conseguía mediante la formulación y el mantenimiento de objetivos a largo plazo, coincidentes con

las estrategias seculares del Imperio británico.

– **El manejo del conocimiento**, que se concretaba:

- en su obtención mediante operaciones de “inteligencia”;
- en su empleo por parte del grupo gerencial y de directores; y
- en su ocultamiento a quienes pudieran afectar al dominio de la Compañía.

– **La producción y reproducción de símbolos**, de una ideología y de un discurso pro-imperial para consumo de los nativos, ya fueran estos integrantes de la élite gobernante o simples habitantes del país; la denominación, la administración de la memoria y la desmemoria, los lemas y la producción de figuras ejemplares se pueden inventariar como componentes de esta estrategia.

– **El manejo de la prensa** relacionado con los símbolos y con la administración del conocimiento; manejo este que se concreta mediante el pago de publicidades, la negociación y eventualmente la presión.

– **La apelación a la fuerza**, ya fuere simplemente enunciando la posibilidad de disponer de ella, o poniendo en práctica esa posibilidad, según fueren las circunstancias. Fuerza local, o nacional, o extranjera; legal o ilegal.

Las circunstancias favorables en la Argentina

Por el lado de los “nativos”, ciertas características del Estado, de los sucesivos gobiernos y de la sociedad argentina contribuyeron a que las estrategias de obtención e incremento del poder de la Compañía fueran más eficaces:

– **la centralización**, para cuya apreciación y crítica basta rememorar el magistral párrafo de Scalabrini Ortiz:

“La centralización de la cultura, consecuencia directa de la centralización del mando, le costó a la República la extinción de antiguos y genuinos centros de ilustración, el apagamiento de una verdadera inquietud intelectual, la adopción ingenua o torpe de todas las doctrinas convenientes a los explotadores extranjeros, la extenuación mental y política

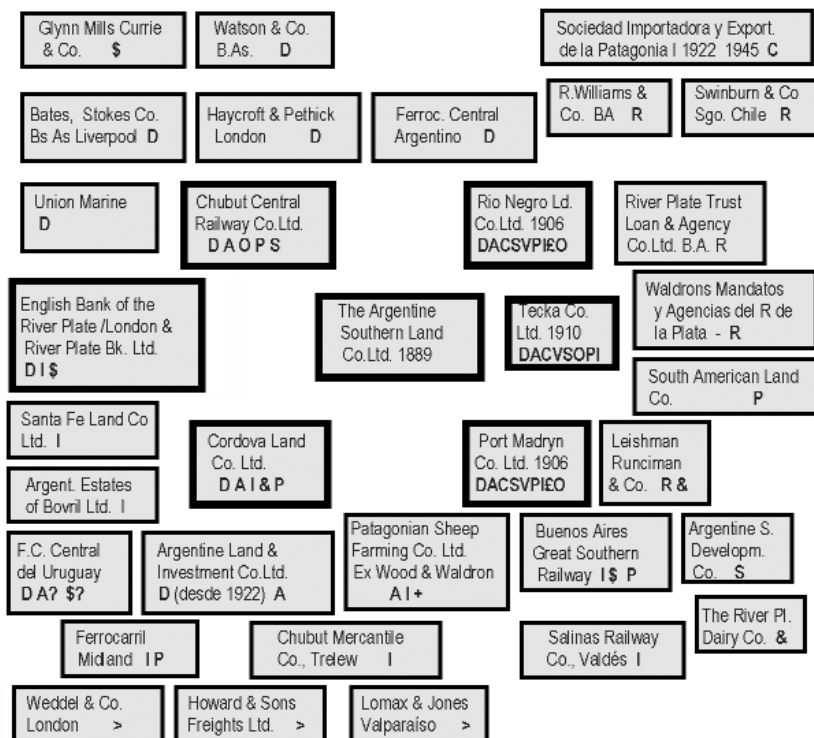
del cuerpo nacional, el alejamiento de la inteligencia local del examen sin prejuicio de los problemas locales, y la fundación de una oligarquía político-financiera al servicio directo o indirecto de las conveniencias inglesas. Con la protección inglesa se constituyó en el puerto de Buenos Aires una aristocracia de administradores, que manejó al país sin contralor y sin más normas que las decisiones de los embajadores y de los comerciantes ingleses. El pequeño comerciante portuario se hizo agiotista y especulador. La plutocracia se hizo oligarquía. La disgregación internacional del continente y la centralización unificada del poder nacional, son las conductas políticas inmediatas que exigía la política del préstamo para asegurar su existencia..."

– **La oligarquía** como sistema real de toma de decisiones, bajo la cáscara formal de la "República". En el esquema oligárquico, las políticas y las medidas de gobierno se adoptan por acuerdo entre los grupos más poderosos de intereses, sin que participe el conjunto de la población. Es evidente que estas "decisiones de unos pocos" pueden ser influenciadas y desviadas por otros grupos de interés o corporaciones, con más facilidad que si estuvieran sustentadas en la voluntad de grandes sectores de la sociedad. La presencia y vigencia de la oligarquía se expresa en la continuidad de los "apellidos"; hay una lista de patronímicos que identifican a linajes cuyos integrantes se suceden, de generación en generación, en la cercanía del poder nacional, como también del territorial. Los portadores de estos apellidos aparecen esparcidos, ocupando no sólo el campo administrativo, sino también lugares en la producción intelectual y en organizaciones sociales. Es habitual que en la tercera generación del terrateniente o del funcionario, aparezca el académico laureado.

– **La concepción de la carrera funcionarial** en los territorios, como vía al enriquecimiento personal. En estas tierras alejadas de la Capital, observamos más de una vez que algún gobernador designado (no electo) de un territorio nacional aprovecha para hacerse de alguna legua de tierra o realizar algún negocio que linda con lo ilícito. Esta característica lo hace más vulnerable a la presión de una empresa cuyos directivos están al tanto de las apetencias y acciones del mandatario.

THE ARGENTINE SOUTHERN LAND CO. LTD.

VINCULACIONES INTEREMPRESARIAS



Referencias

D - Tienen Directores en común.
 A - Tienen accionistas en común.
 £ - Hacen pagos o adelantos por la otra empresa.
 V - Venden conjuntamente.
 \$ - Recibe/destina inversiones de o a la ASLCo.
 O - Comparten oficinas.
 P - Administración conjunta de personal.

I - Intercambian información y acuerdan posiciones.
 C - Realizan compras conjuntamente.
 S - Contratan servicios en conjunto.
 + - Empresa dependiente o subsidiaria.
 & - Se asocian para alguna explotación.
 R - Representan o gestionan enlaces con TASL.
 > - Formulan proyectos conjuntamente.

– **La debilidad del Estado nacional.** La única política perdurable de los gobiernos argentinos, salvo determinadas excepciones, fue la permisividad hacia las empresas de capital británico. En general se careció de otras políticas que excedieran como máximo el tiempo de permanencia de un ministro. Las excepciones pueden estar constituidas por dos casos limitados: la negativa del último conservadurismo y del primer radicalismo a conceder más tierras a los latifundistas, y la insistencia del peronismo en la promoción del bienestar

de los peones. Ese mismo Estado nacional, según lo hemos observado, también carecía de una burocracia formada y eficaz, y de un cuerpo de conocimientos sobre el territorio nacional, especialmente sobre los “nuevos” territorios. La malhadada historia de la Dirección u “Oficina” de Tierras y Colonias refleja los vaivenes de la administración nacional, y la facilidad con que influían en ella los intereses vinculados a la especulación inmobiliaria y al latifundio. Los traspasos de esta oficina de uno a otro ministerio, los bandazos e intervenciones, sirvieron para debilitar el papel del Estado en materia de tierras y para beneficiar a los grandes intereses privados.

– **La inexistencia de un Estado provincial.** En las administraciones y gobiernos de los Territorios hallamos las mismas debilidades del estado central, a las que se suma el carácter foráneo de los funcionarios. En el capítulo 2 hemos considerado la inexistencia de una verdadera ciudadanía en los llamados Territorios Nacionales, figura institucional no del todo compatible con los derechos políticos y civiles de los argentinos. Como resultado, en la relación Territorio / Nación pesaba fatalmente la inexistencia de representantes genuinos de las poblaciones. Al no haberlos, quienes mediaban en la relación con el Estado Nacional eran los estancieros, que unidos a algunos representantes del gran comercio alegaban defender los derechos del “poblador”, del “esforzado pionero”. Así lo hicieron ante Hipólito Yrigoyen, demandando “orden” y “mano firme”, en el tiempo previo a las masacres de fin de 1921 y comienzos de 1922 en Santa Cruz. Para contrapesar la voz de los latifundios, los únicos personeros de los Territorios en Buenos Aires eran los gobernadores –pero estos, designados por el propio Poder Ejecutivo nacional, distaban de ser representantes genuinos de sus pueblos. En este diálogo reducido a dos interlocutores, de los que uno era el propio gobierno, era fácil para los dueños de la riqueza imponer sus reclamos de prebendas económicas y mano dura con los trabajadores o los pobladores desplazados, poniendo de su lado la ley y la fuerza. *La privación de ciudadanía en los Territorios fue una condición para la formación de los latifundios y para su acceso al poder.*

– **La estructura de influencias y la permanencia de los “influyentes”,** que intermediaban ante la administración nacional o territorial para obtener resoluciones favorables a sus poderosos comi-

tentes. El estrato perdurable de los “influyentes”, que seguían operando pese a los cambios de gobierno y de proyectos políticos, constituía una estructura más fuerte y duradera que el sistema formal de toma de decisiones. Los expedientes de la administración llegaban, se tramitaban velozmente, o se extraviaban, iban al archivo, quedaban sin resolver, según fuera la intervención de los influyentes en cada instancia administrativa. Los “influyentes” que percibían honorarios o subvenciones de las empresas, *contribuyeron con su información y sus recomendaciones a establecer las redes de compra de voluntades y decisiones de los gobiernos*. Sin su pericia para manejar información y obtener favores, compañías como la ASLCo. no habrían logrado establecer o mantener sus dominios tan exitosamente y con la ley de su lado.

– **Los “proconsulados”**, término con el que designamos los mandos de fuerzas o instancias administrativas ajenos al marco institucional local y al control de cada Gobernación o juzgado. En situaciones que el gobierno central consideraba críticas, era un recurso usual enviar al Territorio una persona o comisión con amplios poderes, que sólo debía obedecer al gobierno nacional, ante el cual –y sólo ante el cual– era responsable por sus actos. El caso más tristemente célebre fue el del Teniente Coronel Héctor Benigno Varela, que sofocó en sangre el movimiento gremial de los peones y empleados de Santa Cruz en 1921, disponiendo fusilamientos en masa. Un anticipo de esta experiencia lo había dado años antes (en 1911) la patibularia Gendarmería al mando del Mayor Mateo Gebhard en Chubut y de Adrián del Busto en Río Negro, con subordinación exclusiva del Ministro del Interior y en conflicto con gobernadores y jueces. La defensa de la propiedad (no diremos “legítima”) de las estancias, no se demoraba en cuestiones procesales: el procedimiento consistía a menudo en una bala por la espalda del “elemento perturbador”. Estos “procónsules” debilitaban con su presencia y acción a los gobiernos territorianos, y se entendían amigablemente con los terratenientes que tenían amigos y conocidos en Buenos Aires.

– **Un tipo de consumo cultural que reforzaba la dominación: mitos, tópicos e imágenes.** El consumo cultural de los sectores nativos altos y medios contribuía a la reproducción de las relaciones de dominación y apropiación. Las revistas de actualidad proponían sus

modelos: damas vestidas a la europea y cuyo lugar de vida era el salón de té, la fiesta o la salida de picnic o vacaciones; señores cortados con el molde del distinguido representante de la compañía inglesa, cuya ocupación consistía en mover influencias en la banca, el negocio de tierras o el ministerio. (No muy distintas en esto, las publicidades de nuestros días presentan al ejecutivo o empleado de la transnacional, con buen nivel de ingresos, como el modelo de argentino.) Esas páginas, así como las afirmaciones “científicas” del racismo ilustrado argentino en favor de la extinción del aborigen y del criollo rebelde, y las frases hechas que repetía la pequeña burguesía urbana para elogiar a los señores foráneos, (“palabra de inglés”, “puntualidad inglesa”, “la eficiencia de los ingleses”)¹⁹⁸, integraban el mismo repertorio de la cultura dominada. Aún hoy suelen escucharse los estereotipos racistas y los tópicos que acompañaron y reforzaron al poder oligárquico y a la dominación británica en nuestro país.

El poder concentra riqueza

El lento expediente Nahuelquir y el rápido trámite TASLCo.

Durante los tiempos de la conquista militar y la ocupación de las tierras del sur, el Congreso de la Nación no sancionó ley alguna que previera con carácter general el otorgamiento de tierras a los indígenas. La primera legislación data recién de 1888, fue reglamentada tardíamente y tuvo escasa aplicación. Recién en 1913 hubo un avance al menos verbal en la materia, con el reconocimiento legal del derecho de las comunidades indígenas a la tierra y a disponer de herramientas de trabajo.

Ejemplificaremos con un caso concreto. El cacique Miguel Ñancuche Nahuelquir y sus allegados sabían que podían solicitar una parcela en la colonia Cushamen y se la debían otorgar. Aún si no hubiera existido el compromiso de palabra del general y presidente Roca, les correspondía este derecho. Cumplían con lo establecido por la Ley del Hogar de 1884 (destinada a facilitar el acceso de colonos a pequeñas fracciones de tierra): estaban radicados en esa tierra que había sido de sus antepasados, allí tenían sus casas, sus familias y su hacienda, y allí Nahuelquir había construido a su cargo en 1902 el local para la primera escuela. Pero escuchemos la reflexión de

Juan Napal, integrante de la comunidad y uno de los primeros pobladores de la colonia, ante el periodista Carlos Borgialli:

“Hace veinticinco años que hago gestiones para que me entreguen los títulos. Es lo único que pido para mí y para mi familia. Pero después que murió don Clemente Onelli /en 1924/, no tengo más amigos en Buenos Aires. Ya voy para viejo y no quisiera que mi familia quedase sin mi chacrita, que ocupo hace más de cuarenta años y que tanto la quiero.”¹⁹⁹

Napal no era una persona influyente. Así, aunque cumplía con lo estipulado por la ley de 1884, que sólo le exigía contar con dos años de ocupación para solicitar la “chacrita”, su expediente no se había movido todavía en 1930. Algunas de las parcelas fueron finalmente escrituradas a favor de los nietos de aquellos primeros pobladores (los que habían soportado la espera)... en 1975. La descendiente de una familia de este grupo, Rosa Nahuelquir, ha sido mencionada por la prensa en 2004, cuando un fallo judicial del Chubut resolvió que ella no tenía derecho a permanecer en una fracción de 385 ha, por considerar que la misma pertenece al holding Benetton.

Pero mientras el pedido de Napal y los suyos se demoraba durante décadas, otros trámites se resolvieron con gran diligencia. En el caso de las concesiones que irían a beneficiar a la ASLCo., ya hemos observado que el más rápido de ellos sólo demandó 14 días para la adjudicación de 32 leguas. De todo este conjunto, sólo un expediente insumió para resolverse más de un año (catorce meses). Los restantes fueron resueltos en plazos que van desde dos hasta siete meses.

Los nombres de los personeros y su vinculación con los factores de poder, británicos y argentinos, han sido abordados en el capítulo 2. La vinculación entre el ferrocarril (para el caso el Midland, como luego lo será el Sud), los terratenientes y la política nacional se hace visible en esas asociaciones de nombres, lugares y cargos. Para conocer de cerca los mecanismos utilizados, aquí podemos analizar el caso de uno de los personeros, Filiberto de Oliveira César.

La historia personal de Oliveira César no parece dar asidero para una relación con la ASLCo. y sus pedidos de tierras. Viajero por el Chaco boliviano, entendido en temas y negocios postales y munícipe de San Pedro, en la provincia de Buenos Aires, Oliveira César dejó una colección de ensayos de historia, viajes y leyendas que no

ha concitado mayor interés de la posteridad. Estas obras fueron publicadas entre 1892 y 1897.

El contexto familiar y social puede sugerirnos otra conexión. Filiberto era el cuñado de un influyente ministro del presidente Roca (Eduardo Wilde, descendiente de ingleses y casado con Guillermina de Oliveira César); su hermano, Isaac de Oliveira César, era el jefe de la escolta presidencial. Este jefe, que llegaría con los años al generalato, fue un activo promotor de la actividad hípica²⁰⁰. En un país donde andar a caballo para fines lúdicos y con traje caro ha sido una actividad distintiva de las clases privilegiadas, y donde el círculo angloargentino más importante es el Jockey Club (fundado en 1849 como Foreign Amateurs Race Sporting Society)²⁰¹, este hobby era toda una patente para influir. La posición de los parientes de Filiberto de Oliveira César hacía de él un personero ideal para iniciar un expediente de solicitud de concesión de tierras fiscales. ¿Nos extrañará que se lo haya atendido con celeridad?

El otro modelo

Clemente Onelli dejó constancia de su admiración ante los logros de la comunidad de Nahuelquir. Esto dejó escrito en 1900, apenas un año después de la fundación de Colonia Cushamen:

“Pude observar escenas de activa vida rural que habían transformado ya la virgen naturaleza de los años anteriores” ... “haciendo pensar si no sería bueno que el gobierno ensayara educar a las demás tribus con el aliciente de la tierra donada. De todas maneras, sirve de patrón o testigo para demostrar que /el poblador indígena/ tiene más aptitudes para el progreso que los otros sujetos colonizadores de la comarca, sean ingleses, galeses o criollos, que a pesar de disponer de campos más fértiles y capitales más importantes, presentan una inmunidad a toda prueba contra los suecos de la civilización y del progreso” ... “la colonia Cushamen, o obstante su silencio y remota ubicación, es la más próspera y progresista de las colonias pastoriles establecidas hasta la fecha en los Territorios nacionales. Y esto se debe precisamente a la inteligente y activa dirección del cacique Miguel Ñancuche Nahuelquir, quien ofrece patrióticamente una casa adecuada para la escuela y para el maestro, mientras hace construir el local definitivo de ese establecimiento que donará al Consejo Nacional²⁰²” ...

Un censo de 1902, cuyos datos ha rescatado Dumrauf, revelaba

que la Colonia Cushamen era el primer distrito ganadero de la Patagonia, y que sustentaba a 1500 habitantes.

Estos datos invitan a pensar que la postergación de los “paisanos” a la hora de obtener sus títulos, frente a la celeridad con que los mismos se otorgaban a las grandes empresas extranjeras, servía también a otro propósito: se evitaba la propagación de “otro” modelo de apropiación y puesta en valor de la tierra opuesto al latifundista, y que demostraba su viabilidad para sostener más población en condiciones dignas. La falta de escrituras impidió el crecimiento y la generalización de estas experiencias. Como sucedió en Colonia Cushamen, donde muy pocos fueron los que soportaron la larga espera sin malvender sus parcelas e irse.

Una cena para Julio A. Roca

La presencia y actividad del lobby inglés (el “Argentine group”) se hizo notar en el agasajo que Lord Revelston, jefe de la casa bancaria Baring Brothers, tradicional prestamista usuraria que operaba con Argentina, organizó en homenaje al General Roca durante la visita de éste a Londres.

Corría 1889, año en que se estaba constituyendo la ASLCo. y se le transferían las concesiones. A la comida de homenaje al ex Presidente y “conquistador del Desierto” acudieron varios personajes argentinos relacionados con el grupo (Victorino de la Plaza, Alejandro Paz, Martín García Merou, Carlos Casado...); y algunos a quienes conocemos como solicitantes, dueños de concesiones y directores de la Compañía: Mr. Henry Bell, Mr. H. Wood (de la Patagonian Sheep Farming de Santa Cruz y varias otras estancias del extremo sur chileno), Mr. Henderson (presidente del Ferrocarril Sur y años después de la ASLCo.), Mr. Woodbine Parish (Director de la ASLCo., padre del Secretario de Directorio y futuro Presidente de la Compañía a partir de 1922, y familiar de otro presidente del Ferrocarril Sur, Frank Parish).²⁰³ El orador por la parte inglesa fue Woodbine Parish; en el discurso de agradecimiento, Julio Argentino Roca destacó el papel del capital inglés en la Argentina, como impulsor de los tramways, ferrocarriles, colonias, explotaciones mineras y otras empresas. Tampoco es de extrañar entonces que la acumulación de tierras por la Compañía, que en esos mismos días se estaba realizando y legalizando contra lo establecido en la ley misma, no haya sido objetada por las autoridades argentinas.

La geopolítica del Imperio y la Compañía

Una reverente estampa histórica presenta a Thomas Holdich como un bienhechor de la Argentina. No faltan calles que llevan su apellido. Como perito en la cuestión limítrofe entre nuestro país y Chile, Holdich fue uno de los coautores del laudo arbitral del rey Eduardo VII, que en 1902 repartió entre ambos países los territorios cordilleranos en disputa. Durante su recorrido por la región, Holdich presenció, junto con el perito Francisco Moreno y el representante chileno, las manifestaciones de los colonos del Valle 16 de Octubre en adhesión a la soberanía argentina (el llamado “plebiscito” del 30 de abril de 1902). La tradición relata que Holdich, impresionado por las sencillas expresiones de los chubutenses, se inspiró de algún modo en ellas al sugerir la atribución de la zona a la Argentina.

Veamos quién era y de qué se ocupaba Sir Thomas Hungerford Holdich. Siendo oficial del Cuerpo de Ingenieros Reales, se lo designó a los 43 años de edad para que integrara la Comisión británica que trazó la frontera de Afganistán. Su desempeño fue tan satisfactorio que lo premiaron con la Medalla de Oro de la Real Sociedad Geográfica en 1887 (y la frontera siguió prácticamente idéntica hasta nuestros días). Acreditado ya como experto en el trazado de límites en las colonias, se lo convocó para que llevara a cabo idéntica tarea en la India entre 1892 y 1898. De resultas de esas experiencias, en 1900 publicó “The Indian Borderland”, y años después “The Mystery of Tibet”.

En 1899, cuando ya Holdich era Coronel y Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica, fue designado como Comisionado de Su Majestad Británica en el tribunal arbitral que habría de constituirse para el estudio del litigio limítrofe argentino-chileno, tribunal que como hemos señalado emitió su dictamen en 1902.

No tan conocida es otra actuación de Sir Thomas Holdich, de carácter geopolítico. Dejamos la palabra para que nos la explique a John Aungier, presidente de la ASLCo., en su exposición ante la Asamblea de accionistas del 30 de noviembre de 1905 en The River Plate House, Finsbury Circus, E.C., Londres (cuartel general de las compañías de tierras y ganados que actuaban en nuestro país):

“Sir Thomas Holdich, en su libro sobre Patagonia, anuncia una gran ruta transpatagónica de Australia a Europa, que cruzará desde la boca del río Yelcho sobre el Pacífico, hasta Puerto Madryn y su hinterland. Y llama

la atención sobre la baja altura de los pasos transcordilleranos en estas latitudes. Nos han informado que un poblador francés de los Andes ha comprado dos automotores en Francia para instalar un servicio entre Madryn y la cordillera. Es de desear que tenga éxito, y que se cumplan las predicciones de Holdich”²⁰⁴.

El anuncio de Holdich, sin duda atrayente para los intereses del imperio británico, estaba contenido en el libro “Patagonian Andes”, editado en 1904 en Londres. Años después Holdich publicaría su “Political Frontiers and Boundary Making” (Fronteras políticas y trazado de límites), libro que tampoco se encuentra en nuestras bibliotecas más importantes. Entre 1917 y 1919, tiempos de guerra, fue Presidente de la Real Sociedad Geográfica.

¿Cómo evaluar el proyecto de Holdich? En espera de documentación del Foreign Office que nos permita conocer la reacción de las autoridades inglesas frente a esa idea, podemos señalar el entusiasmo con que la recibieron los directores de la ASLCo. No se registran comentarios u observaciones de los gobernantes argentinos sobre esta concepción geopolítica, que tampoco parece haber concitado la atención de los investigadores.

Episodios ejemplares del poder de la compañía

El Maitén y Fitiríwin: el inspector del gobierno “informó sin visitarlas”

La Argentine Land and Investment Co. (ALICo.) se había constituido en 1888 por reorganización de la Central Argentine Land Co., empresa esta que había administrado las tierras otorgadas a la sociedad británica constructora del Ferrocarril Central de Santa Fe y Córdoba (concesión Wheelwright, con una legua cedida a los empresarios a cada lado de las vías). La “Central” había realizado operaciones con especuladores que quebraron, y pudo recuperar algunos de sus créditos echando mano a concesiones de tierras que habían sido de los deudores. Así vinieron a dar a sus activos cuatro fracciones de 16 leguas cada una, alejadas de su principal zona de influencia y repartidas entre el norte de Chubut (El Maitén y Fitiríwin) y el sur de Río Negro (Chacay Huarruca y Chincañeu).

La ALICo. era una empresa destinada a las operaciones con tie-

rras y no a la ganadería. Sumado esto a la escasa o nula presencia de sus directores o gerentes en la Patagonia, la consecuencia fue el abandono de las 64 leguas (160.000 ha) que sumaban esas cuatro concesiones.

Estando los campos en esta situación, se sancionó la ley de tierras del 8 de enero de 1903. La nueva norma derogó toda la legislación anterior en la materia y estableció los requisitos para que las empresas concesionarias pudieran escriturar los inmuebles.

Años después, la ASLCo. se interesó por los campos de El Maitén y Fitiríwin, que estaba arrendando a la otra empresa y que finalmente le compraría. Ante exigencias de la ALICo. que consideró excesivas, alguien de la Compañía les recordó una vieja historia:

“Cuando Mr. /Francis/ Preston se hizo cargo de la gerencia de la TASLCo., /en 1903/, la ALICO tenía concesiones sobre cuatro secciones: Fitiríwin, Maitén, Chacai Huarruca y Chincañeu”... “A pedido de ellos la ASLCo. puso hacienda en Maitén y Fitiríwin, para que ellos pudieran demostrar que cumplían los términos de la concesión.” ... “Si pensaron en pedir los títulos de propiedad, fue por sugerencia del finado Mr. Thomas Preston, representante de la ASLCo. por entonces /1901–1903/. **Así fue que un inspector del gobierno salió de Buenos Aires con una carta para Mr. Francis Preston, para informar sobre estas dos secciones; e informó sin visitarlas.** No sé si se debió a Mr. Preston, pero es probable. Poco después les cancelaron las concesiones de Chacay Huarruca y Chincañeu;”... **“sin nuestra ayuda, hubieran perdido también Maitén y Fitiríwin.”** ²⁰⁵

“Son como niños de pecho.” La fracción perdida de Colonia Lepá. Enrique Lavalle

Entre los campos adjudicados para su colonización entre 1886 y 1887, se encontraba la llamada Colonia Lepá, situada al sureste de Leleque y noreste de Esquel. Cercana a un faldeo de la precordillera, la concesión tenía sobre su borde oeste un “sobrante de mensura”: una fracción de forma irregular de 4 ½ leguas de extensión (11.250 ha).

Este campo de dimensiones no desdeñables fue ocupado por la Compañía con su hacienda. La situación siguió inadvertida (puesto que los inspectores, como queda visto, solían no llegar al lugar de los hechos). Cuando alguien aparecía por la región procurando ubicar

tierras fiscales para solicitarlas e instalarse en ellas, se le ocultaba o negaba la información y se procuraba alejarlo.

Treinta años después, entre 1918 y 1919, se rumoreaba que el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen se proponía investigar las situaciones presuntamente irregulares de posesión de tierras. Yrigoyen consideraba que se había producido un despilfarro en la entrega de las tierras fiscales, y quería detener este proceso. Hasta existía la posibilidad de que se enviaran Comisiones del gobierno a los Territorios Nacionales

La ASLCo. tenía “amigos” y “conocidos” influyentes en Buenos Aires. Eran personas con acceso a los círculos del gobierno, que podían a veces influir sobre las decisiones que este adoptaba; o al menos, si tal influencia no era posible, estaban en condiciones de brindar información anticipada o confidencial, útil para el manejo de las situaciones que debía resolver la Compañía.

Algunas administraciones fueron poco o nada permeables a las influencias de compañías como la ASLCo. sobre sus decisiones. Esto observamos en las presidencias de Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña, Yrigoyen y Alvear. Pero aún bajo estos gobiernos, los “amigos” podían poner a los gerentes y directivos al tanto de novedades como la próxima visita de una Comisión gubernamental.

En relación con los conflictos por la fracción de Lepá y el aserradero de Epuyén desempeñó un destacado papel uno de estos amigos influyentes, el doctor Enrique Lavalle, letrado porteño de ilustre linaje que se desempeñaba desde 1916 como “abogado de la Compañía”²⁰⁶.

Lavalle era un importante gestor de intereses británicos en la Argentina; en 1904 había logrado del gobierno de la Provincia de Buenos Aires la concesión para construir una línea ferroviaria de trocha angosta desde Puente Alsina hasta Carhué; de allí surge el Ferrocarril Midland, cuyos verdaderos dueños eran británicos. La asociación se reforzó cuando el Midland fue comprado por el Ferrocarril Sud y el Oeste, en 1908. Pareciera que el Midland, en cuyas oficinas de Balcarce 278 en Buenos Aires funcionó un centro de espionaje inglés durante la Primera Guerra Mundial²⁰⁷, hizo más negocios con las tierras y el tráfico de influencias que con el transporte.

La primera negociación en que intervino Lavalle lo hizo acreedor a un pago de cien libras esterlinas (\$ 1.145,45), que le fueron pagadas por Mr. Whytes (o Wytes), director del Midland que intervenía

en las cuestiones de tierras de la Compañía y sus hermanas (como también en las actividades de inteligencia durante la Gran Guerra). El administrador de ASLCo. en Buenos Aires, John Rusthon Moss, informaba acerca de este pago al secretario del Directorio en Londres, William Woodbine Parish:

“Con respecto al pago / realizado con fondos de ASLCo. / a The Central Railway of Chubut, nos informó el Sr. Whytes que conforme a instrucciones que había recibido, nos debitaba L 100.0.0, a pagar al Sr. Enrique Lavalle por servicios prestados en conexión con trabajo del gobierno; y aunque no teníamos indicaciones de Uds., enviamos el cheque por el equivalente.”²⁰⁸

¿Cuál puede haber sido ese “trabajo del gobierno” tan bien pagado a fines de 1916? Podemos pensar en varias opciones. Por una parte, Lavalle había solicitado tierras a nombre propio, pero en realidad como personero para la Compañía. Con respecto a este trámite había recomendado adoptar algunas medidas:

“es urgente que se introduzcan en los referidos campos que hemos solicitado, la hacienda necesaria con nuestras marcas y señales debidamente registrados, en la parte de terreno desocupado, y en los que estén explotados por los que dejo nombrados, tratar de adquirir sus bienes. Una vez realizado esto yo conseguiré que el gobierno ordene una inspección para que constate la introducción de capitales como la ley lo exige, y lo demás se arreglará a su debido tiempo.”²⁰⁹

Por lo que se ve, confiaba en su influencia sobre el gobierno. Interesante es constatar hasta qué punto se identificaba con la Compañía, como para aludir a “nuestras” marcas.

Además, Lavalle había recabado información sobre los títulos y propiedades de la Compañía Chile Argentina y el campo San Ramón en Bariloche, cuya posible compra evaluaba la empresa; y también había realizado ofertas de adquisición de ambas propiedades en nombre de la ASLCo. En 1918 se lo designó como agente permanente de la Compañía, con un honorario mensual de \$200, y con la posibilidad de pagarle *“honorarios adicionales según las circunstancias, y la exitosa culminación de los trabajos.”*²¹⁰ Para entonces estaba proyectan-

do una gigantesca operación inmobiliaria que finalmente no se llevó a la práctica: el canje del Ferrocarril del Chubut y de la obra de agua potable para Puerto Madryn que construiría la ASLCo. por bonos del gobierno, “insinuando una cláusula que permita cambiarlos por tierra fiscal a precio de ley”. Este gran negocio habría permitido saciar el hambre de tierras que aquejaba a la Compañía entre fines de la década de 1910 y comienzos de la siguiente –posiblemente debido a que contaba con una masa de dinero que se deseaba invertir rápidamente. La correspondencia entre los representantes en Argentina y el Directorio (su Presidente, Frank Henderson, y su Secretario William Parish) vuelve a menudo sobre esta urgente búsqueda de tierras del gobierno (ya sea que se las logre por concesión, compra o arriendo), o en su defecto de propietarios privados. Enrique Lavalle orientaba y asesoraba a la Compañía en esta búsqueda.

Un episodio permite apreciar el alcance de las relaciones del Dr. Lavalle. La ya mencionada Argentine Land and Investment Co. (AL&Ico.) había solicitado en enero de 1916 al Gobierno nacional la concesión, arriendo o venta a bajo precio de una fracción de casi cuatro leguas y media (10.998 ha) entre El Maitén y Fitiríwin. Sin conocimiento de ese pedido, la ASLCo. solicitó en julio de 1919 esa misma tierra, y además otra superficie de 8.970 ha (más de tres leguas y media) ubicadas al oeste de Cholila. En el pedido de la ASLCo. se defendían los derechos de esta compañía sobre ambas fracciones. Enterados los directores de la AL&Ico., reclamaron a los de la ASLCo. por lo que consideraban una incorrección. El presidente de la Compañía, Frank Henderson, procuró arreglar la cuestión así suscitada con “una empresa amiga”. Finalmente acordaron encarar las gestiones en forma conjunta, destinando cada una de las firmas un importe de 1.000 £ para los trámites. Preveían que una vez logradas las tierras (cosa que nunca se obtuvo), independientemente de lo que estableciera el gobierno argentino, la fracción de 4 leguas y media sería para la AL&Ico., y la otra para la ASLCO. La posición y la influencia del Dr. Lavalle quedan expresadas en la nota con que la Gerencia de la AL&Ico. Informaba a su Directorio en Londres sobre el acuerdo alcanzado.

“Se realizó una reunión en la oficina del Señor Lavalle, abogado de la Southern Land Company, estando presentes el Dr. Wilmart, Mr. Moss, Mr. Hackett y yo”...El Dr. Wilmart indicó que “el Gobierno no vería

favorablemente una petición conjunta, ni el retiro de alguna. El Señor Lavalle fue de igual opinión, así que se resolvió que cada una presione por una decisión de la Oficina de Tierras" ... "ambos estimaron que pasarán unos meses antes de que el tema llegue al Tribunal de tierras, pues tienen mucho trabajo con los casos de Santa Cruz". ...**"Lavalle informó que vio al Ministro de Agricultura, que le prometió hacer todo lo posible para resolver favorablemente"**²¹¹...

Volvamos ahora al tema de la "fracción perdida" de Lepá. Cuthberth Hackett, gerente de la ASLCo. entre 1909 y 1926, había tratado de no dar a conocer los planos de la zona, pues *"cuanto menos gente conozca los planos reales de las tierras, mejor"*²¹². Cuando llegó a la policía local un expediente iniciado en Buenos Aires, en el que se solicitaba información sobre linderos y mojones por orden de la superioridad, Hackett informó desde Leleque a Moss en Buenos Aires. La recomendación del modo de proceder en la emergencia hecha por Lavalle a Hackett llegó con rapidez, porque tan sólo cuatro días después de la primera información, Hackett vuelve a escribirle a Moss:

"El Sr. Lavalle indicó pedir al Oficial de Policía un plazo mayor. Este hombre dice que no dará paso alguno hasta que sus superiores le reclamen el expediente." ... "Sin nuestra información sobre los mojones, él es tan ignorante como un niño de pecho. Creo que soy el único por aquí que sabe algo del tema."²¹³

Pocos días después, el 19 de abril, Lavalle le escribía a Hackett poniéndolo al tanto de las actuaciones. Un señor Antonio Mancho había pedido un lote de 2.500 ha en la fracción "escondida" por la Compañía. Ante la disparidad de informaciones sobre la existencia o no del lote, la Oficina de Tierras había dispuesto la intervención de la policía. Pero ya Enrique Lavalle le enviaba a Hackett *"un informe para que el Subcomisario lo eleve"*... aconsejando *"que haga notar que en el lote A no existe poblador alguno, para cerrarle otra puerta a Mancho"*. En el informe se establecía el punto donde el Subcomisario informaría que *"había encontrado el mojón de fierro F"*... y que le había sido imposible ubicar los otros mojones. También informaría que *"no encontró la Cordillera, ni mojones de la Compañía hasta los faldeos o cumbreros de las sierras Leleque y La Santa, ni por ende indicios de haber sido*

removidos, ni actos de avance de la Compañía sobre campos del Estado."²¹⁴

Pasaron los días, pasó un mes, y el informe seguía demorado en la policía, que además estaba muy ocupada investigando tres asesinatos producidos cerca de El Maitén. Bajo la nieve, ya resultaba imposible encontrar mojones. Mientras tanto, Lavalle arreglaba el expediente en la Oficina de Tierras, rectificando la información de los planos "*antes de que se descubra de otro modo*"²¹⁵

En noviembre de aquel año 1918, se produjo la noticia esperada. Desde Buenos Aires, el representante John Rushton Moss le informaba al Subgerente de las estancias, H. S. Douglas:

"Una Comisión Gubernamental para investigar las concesiones de tierras en el Territorio del Chubut saldrá hacia el sur esta noche, vía Río Colorado. El jefe es el Teniente Villegas, el Subjefe el Sr. Santiago Vacca, y el jefe de la Subcomisión el Ing. Estorni. Según nos informa el Sr. Lavalle, sólo se investigarán concesiones que no hayan sido escriturado /sic/ por lo que Ud. no debe preocuparse. Si acuden a la estancia, atiéndanlos de la mejor manera posible." Los comisionados llegarían hacia el 10 de noviembre a Leleque.

La comisión tardó en llegar. En febrero de 1919 Hackett informaba a Moss²¹⁶

"El Comandante Villegas irá a Madryn a buscar a su esposa para traerla. Macdonald²¹⁷ lo ha invitado a establecer su cuartel general en la Estancia, como huéspedes de él y señora, y aceptó. Macdonald y Douglas pueden abordar con él este tema /de la fracción "escondida" de cuatro leguas y media/. Es importante que yo esté ausente cuando la Comisión ande por acá, porque sin duda harán preguntas que si se responden descubrirán la tierra fiscal al oeste de Lepá que tanto queremos ocultar. En mi ausencia, Mr. Douglas puede alegar una ignorancia que yo no puedo. Yo iré a Buenos Aires a principios de marzo; ellos /la Comisión/ estarán apurados por irse antes del invierno, y no irán tan a fondo"... (El subrayado es nuestro).

Por los mismos días, Lavalle aconsejaba²¹⁸:

"me complace que el Sr. Villegas y su esposa sean atendidos en la Estancia, para que, si aparece la fracción de tierra fiscal, se le pueda hablar con franqueza: si hubiera sido conocida, se habría poblado con

vagos y rateros que se instalarían para vivir a costa de la Compañía". Y si llegaba a producirse algún problema "la resolución final será aquí" /en Buenos Aires/ "y para entonces ya sabremos poner las cosas en su lugar".

La Comisión no llegó a tanto. Hackett la juzgó escasamente eficaz:

"En mi última carta omití el tema"..."Como Ud. sabe, mi objetivo ha sido mantenerme fuera del camino de la Comisión"... "se han conducido como tantas otras comisiones cuyo número es legión, i.e. haciendo poco o nada. Anduvieron por los lugares más poblados de los campos fiscales, cobraron cánones a todos"... "registraron las mejoras que tenían los pobladores, y creo que también recibieron solicitudes de pobladores y otros que querían alquilar campos, pero todo es nublado e indefinido; los propios solicitantes tienen poca idea del tema, y hacen sus solicitudes como quien toma un billete de lotería²¹⁹."

No volvió a hablarse de la fracción oculta de Lepá hasta 1925, cuando un vecino pidió en arriendo un lote. Entonces Hackett informó a Frank Henderson, presidente del Directorio:

"El viejo problema estalló otra vez"... "siempre temimos que se descubriera la posición de este pedazo de tierra"... "pero su exacta ubicación era conocida sólo por tres o cuatro personas"... "para mantenerla oculta, nunca se supervisó el límite oeste de la sección Lepa desde la concesión original. El vecindario fue persuadido —o la palabra engañado sería mejor— para creer que era propiedad de la Compañía. Se pidió esa fracción en 1916, a nombre del Sr. Whytes, pero no pasó nada. Y otro pedido de alquiler cuando llegó la administración Irrigoyen, a mi nombre, pero tampoco se logró. Le mencioné el tema al Dr. López, que es amigo personal de la gente del Gobierno, pero desaconsejó este pedido. Cuando hubo una denuncia e intervino el Comisario de Leleque, a mi instancia puso un despacho y ahí terminó la denuncia." Pero ahora "si el contratante pone a un ingeniero, y marcan los linderos como corresponde, la posición de la tierra se haría pública y tendríamos que alambra la parte nuestra, perdiendo pasturas muy valiosas²²⁰." (El subrayado es nuestro).

Hackett acordó con el subgerente de Leleque la continuidad de la misma estrategia de ocultamiento:

“Mr. Mackinnon mantendrá la política de secreto y engaño. Yo me he movido para que no se den contratos de pastoreo a nadie en cercanías de allí”...²²¹

Henderson le aconsejó a Hackett, en respuesta del 22 de octubre de 1925, *“discuta cuidadosamente el tema con Parish y el Secretario cuando viajen a esa”*... y repasó otras alternativas *“Una vez se pensó usar el nombre de usted, pero si no es posible... La ASLCo. tiene una compañía privada nominal, que podría usarse”* para pedir la concesión de esas cuatro leguas y media. Por lo visto, el gobierno argentino no estaba muy dispuesto a otorgarla, porque el trámite no se intentó.

Finalmente en 1927, cuando ya Hackett se había retirado de la Gerencia, salió a la luz el secreto de la fracción de Lepá, con motivo de un contrato de arrendamiento otorgado por el gobierno nacional. La ASLCo. tuvo que alambrar su lindero. Esas 12.000 ha habían sido utilizadas durante casi cuarenta años gratuitamente por la Compañía, sin que otros pobladores hubieran tenido la posibilidad de establecerse en ellas.

El aserradero de Epuyén. Un doctor que debía ser “aplastado de algún modo”

Al oeste de Leleque y El Maitén, y a unos 25 km de ambas estancias, está el Lago Epuyén. La belleza de la zona es también riqueza: el bosque andino de cipreses rodea al lago con sus especímenes enormes de valiosas maderas.

En 1905 la Compañía obtuvo del gobierno nacional una concesión forestal para aprovechar el bosque de Epuyén. Se le daba permiso para cortar 600m³ de madera por año, durante dos años, depositando una garantía inicial y pagando el correspondiente –y reducido– canon, cada vez que se confeccionaba una guía para extraer la madera del lugar. Se instaló un aserradero en Epuyén, que seguiría funcionando hasta mediados de la década de 1930. Los rollizos eran arrojados desde el bosque al Lago, y llegaban flotando hasta el aserradero de vapor²²².

Concluidos los dos años del primer arriendo, la Compañía obtu-

vo otro año de concesión, para extraer 600 m³ más. Pero parece que no se midió con cuidado la madera cortada:

“la Oficina de Tierras tuvo información de que se habían cortado 2.395,44 m³, es decir 595,44 m³ más de lo autorizado”²²³

No era poco, un exceso de casi 600 m³ (digamos, el volumen que podrían transportar unos 100 camiones de tamaño intermedio). Pero no hubo conflicto: conversando con los funcionarios de la Dirección de Tierras de la Nación, se llegó a un arreglo: el exceso se descontaría de los metros cúbicos otorgados a la ASLCo. en una nueva concesión. Aunque parezca extraño, el Estado nacional premiaba a los infractores otorgándoles un permiso de mayor alcance que el anterior: quedaban autorizados a extraer 2.200 m³ de madera más, a lo largo de tres años.

Pero nuevamente hubo un error en las cuentas. En mayo de 1910 Runciman le señalaba a Hackett desde Buenos Aires:

“De acuerdo al estado de cuentas que Ud. me envía, han cortado 1.118,07 m³; y además extrajeron del bosque 2.778 rollizos que Uds. estiman a un promedio de 0,33 m³ por tronco, es decir un total de 2.034,81 m³.- Esto supone un exceso de 319.18 m³ sobre lo autorizado”²²⁴.”

El cálculo de Runciman era por demás favorable a la Compañía, porque una simple suma nos señala que la empresa llevaba extraídos para entonces 3.221,88 m³ de madera (surgen de sumar 1.187,07 y 2.034,81 m³). Sumados estos a los 595,44 m³ del exceso de las concesiones anteriores, se llega a un total de 3.817,32 m³... contra 2.200 m³ autorizados. Eran más de 1.600 m³ de madera cortada sin permiso. Para hacer gráfica esta cantidad, acudimos a la misma medición anterior: esta vez, la madera cortada en exceso habría necesitado, para ser transportada, las cajas de... 266 camiones medianos.

Los certificados de extracción (guías) también daban totales que distaban de la realidad. Citamos la misma carta:

“Los certificados recibidos hasta el momento por cortes de madera y de los que pagamos tasas, suman 2.369,67 m³.- La Oficina de Tierras tiene asentados 2.395,44 m³; una diferencia no significativa.”

Nuevamente hubo un funcionario amigo que colaboró para arreglar la situación:

“El Sr. Giovanelli no estaba para nada satisfecho con el importe del giro que Ud. le envió; y como estoy muy de acuerdo con Ud. en que puede causarnos infinidad de problemas y gastos, y que nos conviene estar en buenos términos con él, he procurado hacerle entender que se le dará algo extra, puesto que él consigue que la Oficina de Tierras acepte el pago de tasas por 1.729,23 m3, sin que tengamos que rendir cuentas del resultado de haber cortado los 2.778 rollizos.”

En 1913 la cuestión de la madera extraída y su medición volvió a preocupar a la gente de la Compañía. Ya no se podía contar con el Sr. Giovanelli. Pero fue fácil encontrar una solución:

“Me preocupa quién vendrá a medir, porque ya cargamos una cantidad de madera, contando con que todo se arreglaría con el Sr. Giobanelli /sic/, pero cuando el Sr. Bailey Willis estuvo aquí el otro día, me comentó que este hombre había caído en desgracia, y si no fue ya despedido lo será pronto. También que ya se había ido de Nahuel Huapí. Por eso le envié un telegrama pidiéndole que vea al Director de Bosques, y me alegra informar que anteayer el Subcomisario Vilches de la Policía de Frontera me avisó que había recibido un telegrama del Gobernador de Chubut ordenándole hacer el trabajo que sea necesario. Arreglaré con este hombre, y espero tener todo terminado en 7 u 8 días.”

El gobernador de Chubut era a la sazón Antonio Lamarque. Un telegrama en clave de Moss a Hackett de mayo de 1913 utilizaba, en relación con el nuevo funcionario, la palabra “filargiria” (en griego, afición a la plata). La relación entre Hackett y Vilches fue amigable, a estar por la carta que ya citamos:

“Por cierto él quería hacer todo de inmediato, dejando ya las cosas en mis manos, pero no estuve de acuerdo y concerté una fecha futura para que venga y revise, y no dar lugar a que las malas lenguas digan nada contra nosotros o contra la policía de frontera.”²²⁵

Nos atrevemos a suponer que la medición realizada por Vilches no habrá disentido con los guarismos declarados por la Compañía, aunque esta presunción nos incluya en la especie de las “malas len-

guas” que tanto preocupaban a Hackett.

Como el caso de las tierras de El Maitén y Fitiríwin, y como otros episodios que abordaremos, la crónica de la explotación de Epuyén, con los correspondientes giros “amistosos” de dinero a los funcionarios, permite poner a prueba ciertas afirmaciones relacionadas con la “ética” que habría orientado los procedimientos del capital inglés en la Argentina. En apoyo a la supuesta existencia de esta ética, y para eximir a los empresarios ingleses de su responsabilidad compartida con los argentinos en la historia de la corrupción nacional, Graham Yool²²⁶ cita a H. R. Stone, autor de *“British Railways in Argentina 1860–1948”*. Relata Stone que, cuando comenzó a trabajar con el Ferrocarril Central Argentino en 1924, firmó un contrato cuyo artículo 8º rezaba:

“Prestará el debido respeto a las instituciones y costumbres civiles y religiosas de la República Argentina y se abstendrá cuidadosamente de interferencias de cualquier tipo en la política del gobierno del país, y no dará motivos de ofensa en relación a este tema, ni aceptará directa o indirectamente ningún regalo, comisión o ventaja de ninguna persona que pueda estar empleada en la Compañía o que pueda proveer algún servicio o materiales a esta.”

Percibimos que esta rigurosa norma sólo procura proteger a la empresa británica de las posibilidades de peculado de sus empleados en perjuicio de ella misma. El compromiso no se extendía hasta una “veda de compra” de funcionarios argentinos. Coimearlos no estaba prohibido; eran nativos. De hecho escuchamos a Mr. Arthur Coleman (1868–1952), “rey sin corona” de Bahía Blanca y su puerto, superintendente de ferrocarriles y director de todos los servicios públicos de la ciudad, aludir al empleo de “palm oil” (aceite de palma, apto para untar manos) para lograr algunas concesiones. En cuanto a la Compañía, no eludió acudir a este recurso para ablandar el tejido moral de las manos funcionariales. El capital es capital, siempre; y sólo aprende modales cuando le convienen para mejorar la rentabilidad.

El aserradero de Epuyén y su concesión siguieron ocupando a los gerentes y directores durante los años siguientes. En 1917, y mediante los oficios del Dr. Enrique Lavalle, la Compañía obtuvo una nueva

concesión²²⁷. El representante John R. Moss envió un poder a favor de H.S. Douglas, administrador de la estancia Leleque, para que tomara posesión del área concedida. Mientras tanto, se había iniciado la explotación de carbón en las cercanías de aserradero, con destino a los Ferrocarriles del Estado; y la ASLCo. vendió madera para las instalaciones de la mina de carbón.²²⁸

Era necesario contratar un profesional para la mensura del terreno abarcado por la concesión, que sólo podía extenderse hasta 3.000 m de la costa del Lago Epuyén. Siguiendo el consejo del Dr. Lavalle, se le ofreció el trabajo a alguien que podía ser un factor favorable por sus relaciones: un ingeniero que era hijo del senador Virasoro. En un principio se había pensado en el agrimensor Lea, pero la sugerencia de Lavalle decidió las cosas a favor de Virasoro.

La madera obtenida en el aserradero permitió realizar la totalidad de las obras de construcción en Leleque, El Maitén y sus puestos: casas, galpones de esquila y otras dependencias. Sólo para este fin, el contrato con el encargado Bugtrup realizado en 1920, preveía la entrega anual de

“50.000 tijuelas /sic/ 24” x 5” x 1½ ”

45.000 barillas /sic/ 2” x 3” x 1 metro 30 ctms

2.000 listones 2 ½ ” x 1 ½ ” x 4 metros 25 ctms

A las tejuelas, varillas y vigas aptas para esas obras, hay que agregarles los postes, varillas y varillones que se utilizaron para alambicar las estancias en sus perímetros y divisiones interiores. La disponibilidad y el bajo precio de estas maderas permitían encarar obras como el “puente peatonal para ovejas” sobre el río Chubut en cercanías de la Estancia El Maitén, con el que se acortaba el traslado de las ovejas al galpón ubicado en la orilla izquierda, para su esquila y laboreo. También las líneas telefónicas²²⁹ y telegráficas instaladas en las estancias utilizaron postes extraídos de Epuyén²³⁰.

La concesión de 1917 había incluido una nueva obligación para la ASLCo.: la instalación de un vivero para reforestar el bosque de Epuyén. Pero cuando llegó el momento de cumplir con esa obligación, la compañía buscó la manera de eludirla. En una presentación de John Rushton Moss, representante en Buenos Aires, ante el Director General de Agricultura y Defensa Agrícola, se alegó el “marco de inseguridad” en el contrato debido al descubrimiento de la mina de carbón allí cerca, por lo cual el administrador de

Ferrocarriles del Estado (Apolinario Lucero) había pedido una reserva que permitiría usar la madera para la futura mina. En la presentación, se ofrecieron los buenos servicios de la compañía para la mina, mediante la provisión de madera de su aserradero²³¹. Al menos hasta 1930 no hubo reserva... ni tampoco vivero.

De paso, Moss solicitó que aparte de los cipreses y cohigües de corte autorizado, la ASLCo. pudiera aprovechar todos los árboles caídos de resultas de incendios. Por otras experiencias, es sabido que no siempre los incendios eran accidentales o ajenos a la voluntad de las empresas, que de este modo incrementaban la cantidad de madera retirada para distintos usos.

En febrero de 1919 el ya mencionado comandante Villegas, Jefe de la comisión investigadora de tierras, le informó a Hackett que había una denuncia *“de que cortamos más madera de la autorizada”* en Epuýén. Hackett comentó la noticia a John Rushton Moss, representante de ASLCo. en Buenos Aires, con datos sobre la identidad del denunciante: *“un poblador, Ramos, que no pudo conseguir la tierra”* de la fracción escondida de Lepá, *“es el principal en mover esto. Es un europeo, español o portugués, clase pobre del tipo “Doctor en Leyes”* /en castellano en el original/. *Si no lo aplastamos de algún modo, tornará las cosas muy insatisfactorias*²³²”. El doctor Enrique Lavalle aconsejó hablar claro con el militar cuando estuviera hospedado con su esposa en la Estancia Leleque: *“hagan notar al señor Villegas que el contrato de Epuýén ha sido aprobado por decreto del presidente Irigoyen, una vez que se hubo informado de la seriedad de la Compañía*²³³”... La denuncia no volvió a ser mencionada, y la explotación del bosque continuó sin modificaciones.

En febrero de 1921 sobrevino otro momento de inquietud, ocasionado por el despido del Sr. Castro, inspector de Bosques de la Dirección de Tierras y amigo de la Compañía. Pero pronto asumió funciones otra persona que estaba en buenas relaciones con la ASLCo.:

“Félix Fernández es quien dará ‘Guías’ para madera en el futuro. Supongo que reemplazará a Castro. Ud. recordará que nos pasó una concesión, y figura en nuestros libros aún debiéndonos cerca de \$600,00 pero no hay necesidad de mencionarlo. Es mucho más decente que Castro; seamos corteses con él, para evitar problemas con estas ‘Guías’.

Para los años que faltan de la Concesión, confío que podamos hacer algo de dinero vendiendo madera”²³⁴.

El aserradero de Epuyén aparece mencionado en 1928 cuando el general Agustín P. Justo, ministro de Guerra del presidente Alvear, visitó el lugar en su viaje por la región²³⁵. Lo hallamos por última vez en la correspondencia de la ASLCo. en febrero de 1931, con motivo de la contratación de un seguro; desde Pilcañeu, T.C. Norris, gerente general de la Compañía, aconsejaba al Subgerente suplente de Leleque, H. C. Weaver, reducir el funcionamiento de estas instalaciones al lapso entre marzo y junio de aquel año, para reducir el importe que se pagaba como prima.

En diciembre de 2004 se publicó un número de la revista “Todo es Historia” dedicado a la Patagonia. Allí se destacaba un aviso a página entera de la “Compañía de Tierras Sud Argentino S.A. (1889–2004)”, hoy propiedad del grupo Benetton. En la publicidad, la lista de las estancias estaba acompañada por un anticipado juicio histórico: *“Más de un siglo en la Patagonia contribuyendo a su desarrollo y explotando racionalmente sus recursos”*. El caso del aserradero Epuyén no parece abonar estas afirmaciones.

CAPÍTULO 7

HACIENDO MAPAS Y LUGARES: EL PODER DE LA COMPAÑÍA Y LAS POBLACIONES

La ASLCo. configura el territorio

Hemos observado cómo el poder de la Compañía le permitió influir sobre el Estado, o bien situarse fuera de su alcance. Así logró eludir el cumplimiento de las leyes de tierras, escamotear parcelas fiscales, explotar recursos sin respetar las condiciones con que le fueron concedidos, acompañar algún proyecto geopolítico o apoyar al espionaje inglés. Pero hay que agregar otros ámbitos de ese poder: su incidencia sobre las sociedades locales, cuya vida modeló en más de un aspecto, y su capacidad para configurar el territorio circundante, imponiéndole formas y estructuras que han perdurado hasta el presente.

Consideraremos algunos casos que a nuestro criterio sustentan el juicio que antecede.

Bandoleros y estancieros

La Wild Bunch y la hipótesis de Hugo Pratt

En mayo de 1901 desembarcaron del vapor “Soldier Prince” en el puerto de Buenos Aires, dos adinerados caballeros y una dama provenientes de los Estados Unidos. El Sr. James Ryan y el Sr. Harry Place y Sra., tales los nombres a que respondían estos inmigrantes, se alojaron en el Hotel Europa de calle Cangallo. Según Cagliani²³⁶ depositaron 12.000 dólares, parte del botín logrado en el robo a un tren en USA, en la sucursal porteña del Banco de Londres. En la capital argentina trabaron relación con el odontólogo George Newbery, vicecónsul norteamericano en la ciudad y tío del célebre

Jorge Newbery. Se ha sostenido que Jorge alentó a los compatriotas recién llegados a afincarse en la Patagonia²³⁷; los Newbery poseían tierras cerca del Nahuel Huapí, y allí existía ya una pequeña colonia norteamericana, con personajes como John Comodoro Perry y el “Sheriff” Martin Sheffield.

Los pudientes colonos no eran otros que Butch Cassidy (Robert Leroy Parker), su socio Harry Longabaugh (“Sundance Kid”), y Etta Place, integrantes de la banda conocida como Wild Bunch, que se había distinguido en atracos a trenes, empresas y ranchos en su país de origen.

Pocos días después, cumplido un brevísimo trámite en la Dirección de Tierras, “Ryan, Place y Sra.” obtuvieron en propiedad unas 6.000 hectáreas de campo en Cholila, Territorio del Chubut. A las pocas semanas, el comisario chubutense Milton Roberts los encontró acampando en las tierras recién adquiridas.

Puede resultar llamativa la celeridad con que se les otorgaron tierras a estos solicitantes. En agosto de 1902, según carta de Butch a la Sra. Davies que transcribe Bruce Chatwin²³⁸, el novel terrateniente patagónico y los suyos ya estaban instalados en una cabaña en la remota Cholila, y contaban con 1.500 ovinos, 300 vacunos y 28 caballos de silla. Cassidy comentaba además que ya había construido una casa en su propiedad.

Parecía que los antiguos bandoleros habían cambiado definitivamente su ramo empresario. Devenidos honorables terratenientes, llegaron a firmar documentos como garantes del comisario de Colonia 16 de Octubre. Mantenían trato amistoso y comercial con George Newbery, con el almacenero y ganadero Jarred Jones y con el empresario de Bariloche Primo Capraro, quien elaboró para ellos un cómputo de materiales para la construcción de una cabaña y sus muebles. Y alojaron en su casa al gobernador del Territorio del Chubut, Julio Lezana, que recorría la zona acompañado por el jefe de Policía. Se cuenta que en la ocasión Lezana bailó con Etta Place.

El relato canónico y pintoresco se repite una y otra vez, como un pequeño repertorio de curiosidades intrascendentes. Algunos hechos podrían sin embargo invitar a una más detenida indagación. Por empezar, la celeridad y facilidad ya señalada en el trámite de otorgamiento de las tierras en Cholila. Ligado a esto, la circunstancia de que ese lugar, pese al tópico de la inaccesibilidad o lejanía de

la región, no se encontraba más allá de los mapas y los poderes del mundo. Allí estaba enclavada una de las concesiones de la ASLCo., por lo que la Compañía vendría a ser el vecino más importante de los norteamericanos. Roberto Hosne²³⁹ señala otra sugestiva circunstancia: han sido eliminados de los registros contables de la estancia Leleque los comprobantes de las transacciones de Cassidy con la ASLCo., a la que le compró la hacienda con que inició su rodeo y los caballos que diestramente domaba, y a la que luego le vendía los terneros.

Son pruebas negativas o indirectas que insinúan alguna relación no registrada en la crónica habitual. Hugo Pratt sostiene una versión que parece ensamblar el rompecabezas²⁴⁰. Sin citar fuentes, afirma que existió una conexión encubierta que facilitó el asentamiento de la “familia” en Cholila:

“Un abogado americano de apellido Preston les consiguió cartas de presentación para otro Preston, pariente quizás, que administraba las grandes estancias inglesas”... “No hay que olvidar que tanto Cassidy como los Preston eran mormones”...

Si tales cartas hubo, el Preston a quien habrían venido dirigidas sería Francis, Gerente General de las estancias de la Compañía entre 1904 y 1909. Otro integrante de la familia, Thomas, fue representante legal de la ASLCo. en Argentina entre 1901 y 1902 y luego integró el Directorio en Londres.

Pratt coincide con Chatwin en señalar que la agencia de detectives Pinkerton, que hasta entonces venía persiguiendo a los bandoleros, estuvo al tanto de su presencia en la Patagonia, pero también de la vinculación con las estancias, por lo que aceptó el arreglo y por un tiempo evitó perseguir a la banda. También sostiene que la policía y el gobierno estaban al tanto de la verdadera identidad de los norteamericanos. Y explica que esta “gente de armas llevar” venía a resolver una necesidad de las grandes empresas ganaderas: la de contar con personas resueltas para suplir a los “trabajadores indígenas”, o para desempeñarse como capataces de “esos nativos demasiado lentos” (según los calificaba Will Rogers): *“de ahí el compromiso entre la policía y el gobierno de no ensañarse con el terceto y facilitar su expatriación”*.

En los registros de la Compañía no aparecen documentos que permitan confirmar la hipótesis de un acuerdo tácito o expreso como

el que postula Pratt. Pero sí están documentados los perjuicios que la empresa habría de experimentar a manos de cuatreritos que, o estaban vinculados con la Wild Bunch (la renacida banda de Butch) o no pudieron ser controlados con ayuda de Cassidy y los suyos, si es que para eso estaban. Para el autor que venimos citando, la explicación es más directa:

“Al principio las cosas anduvieron como lo deseaban los hacendados anglo-americanos de las grandes compañías latifundistas del sur. Pero rápidamente los compatriotas retomaron su gusto por una actividad más libre y rentable. Recomenzaron así los asaltos a bancos y las alianzas con individuos rebeldes a los autoritarismos y privilegios de ciertos propietarios y criadores de ganado.”

Se atribuye a la renacida Wild Bunch, engrosada con la presencia de “Andrew Duffy” (en realidad Harvey Logan, fugado del penal de Knoxville) el asalto de una o más sucursales bancarias. En cuanto a la ASLCo., el informe del ejercicio cerrado en junio de 1906, cuando ya la pandilla había retomado sus actividades habituales, señala un hecho que viene a sumarse a las piezas de este rompecabezas:

“la Compañía ha padecido, por primera vez en gran escala, el robo de ganado vacuno. Hay un déficit de 1.534 cabezas, casi todas las cuales fueron robadas en Cholila, porción la más remota de nuestras propiedades andinas.”

Ya expresamos que la renacida Wild Bunch (o los amigos de ella tolerados en Cholila) iba a operar como un factor de desarrollo tecnológico. Según el mismo Report

“Para afrontar este peligro en el futuro, el Directorio ha enviado orden de alambrar prácticamente la totalidad de esta parte de las tierras de la Compañía; a la fecha de nuestras últimas informaciones este alambrado estaba avanzando rápidamente, y el Gerente General esperaba terminarlo este mes.”

Hay otro episodio que en cambio no fue incluido en los Informes del Directorio, y que aparece tan sólo en la correspondencia, varios años después. En diciembre de 1911, cuando se difunde la noticia de

la muerte de “Wilson y Evans” (personajes cuya identidad está en debate), el gerente Cuthberth Hackett afirma: *“uno de ellos es el hombre que nos robó \$5.000 hace cinco o seis años”*.²⁴¹ El asalto tuvo como víctima a un mayordomo de la ASLCo.; parece haber sido cometido por Bob Evans junto con un empleado de la Compañía de apellido Grice, que se desempeñaba en Leleque; luego huyeron los dos²⁴². La magnitud de la suma, y la minuciosidad con que los “Reports” daban cuenta de toda pérdida, invitan a preguntarse por las causas de la omisión informativa en 1906 o 1907, cuando se produjo el robo. Llamativo es también el grado de certeza con que se expresa Hackett.

La banda de Butch se esfumó definitivamente en diciembre de 1907, después de un interludio en Chile, y tras vender apresuradamente la propiedad de Cholila. Se discute la identificación de Butch, el Kid o Logan, con los dos bandoleros que aparecen luego: Bob Wilson y Willie Evans, cuyos asesinatos y atracos atemorizaron al norte y centro del Chubut hacia 1911. Asencio Abeijón afirma que eran las mismas personas; Chatwin coincide con él; Juárez²⁴³, en cambio, alega marcadas disparidades de edad y semblanza que llevarían a diferenciarlos. Una plausible hipótesis: el Kid habría permanecido en estas tierras hasta su muerte violenta en 1911 junto a John Gardner, amante de Etta, y estos dos personajes serían “Wilson y Evans”. En cambio, Etta y Butch Cassidy habrían regresado a su país de origen. Un informe del jefe de policía del Chubut, Milton Roberts, citado por Chatwin²⁴⁴ (p. 94) señalaba que uno de los bandidos caídos en 1911 había participado en el asalto a un tren en Montana, abonando así la identificación del difunto con Sundance Kid.

No sólo las identidades de los vivos y los muertos quedan en una zona de penumbra; también las relaciones entre bandas y empresas, entre lo que se denomina delito y lo que se presenta como legalidad empresaria, siguen dando motivos para la indagación y la conjetura.

Al margen de estas zonas indefinidas, lo cierto es que cuando los bandoleros se comportaron como caballeros, estuvieron en buenos términos con la Compañía y quizás le sirvieron; y cuando volvieron a operar como bandoleros, su actividad también fue útil a los propósitos de la ASLCo. Así lo veremos en relación con la presencia del mayor Gebhardt en el Chubut y la localización de destacamentos y comisarías.

Los “Desperadoes” y el Mayor Gebhardt

El segundo semestre de 1911 fue particularmente inquieto en la zona de Chubut donde se encontraban las estancias. En las cartas de Hackett²⁴⁵ y en la alocución del presidente del Directorio, Frank Henderson, a la asamblea de accionistas (noviembre de 1911), encontramos extensas referencias a una banda de unos cincuenta “desperadoes” que cometió robos de dinero, saqueó almacenes y asesinó alevosamente a comerciantes, indígenas y peones.

Cuthberth Hackett, Gerente general de las estancias de la ASLCo., desempeñó en la ocasión un destacado papel de organizador: brindó información sobre los movimientos de los “forajidos” a la fuerza gubernamental, envió telegramas al gobernador y al Ministro del Interior²⁴⁶, proveyó de caballadas a los gendarmes y les dio alojamiento en Leleque. (Esta ayuda se le cobraba luego al gobierno). Allí, entre agosto y setiembre, acamparon las fuerzas especiales, quizás tan patibularias como los propios facinerosos, al mando del Mayor Gebhardt, *soi-dissant* oficial austríaco. Estas fuerzas creadas ex profeso para Chubut y Río Negro por el Ministerio del Interior y dependientes de él, y no la policía territorial, pusieron fin a la carrera delictiva de los “desperadoes”, obrando con escaso respeto por las formalidades legales²⁴⁷. Veintitrés de los maleantes, detenidos y a la espera de la decisión de Gebhardt, estuvieron en la estancia Leleque, donde Hackett los puso a trabajar “a cambio del alimento que consumen”.²⁴⁸

La uerte de Wilson y Evans

Tanto en la correspondencia como en los informes anuales de la empresa, se trazó una nítida distinción entre dos grupos en conflicto con la legalidad: por una parte la banda de unos cincuenta desesperados “de todas las nacionalidades” según Henderson²⁴⁹, o mayormente “chilenos y algún argentino” según Hackett²⁵⁰, y por otra los “bandidos norteamericanos”. Podemos colegir que estos últimos eran Wilson y Evans, perseguidos por el Mayor Gebhardt luego de que secuestraran en Corcovado al hacendado Lucio Ramos Otero y este lograra escapar.

La muerte de “Wilson y Evans” (posiblemente según ya señalamos, Sundance Kid y Gardner) en Río Pico, en 1911, fue comunicada por Hackett al representante en Buenos Aires, J.R. Moss:

“Me complace anunciarle que ha llegado la noticia postrera de estos caballeros.”... “fueron, según se cree, los que asesinaron a Ap Ewan /sic/ y uno de ellos es el hombre que nos robó \$5.000 hace cinco o seis años. La Policía persigue ahora a otros dos o tres miembros de la banda, pero son sólo seguidores o segundones; los dos muertos han sido los principales de esta banda en particular.”...²⁵¹

La persona mencionada por Hackett es Llwyd Ap Iwan, muerto en el asalto realizado por Wilson y Evans al almacén de Arroyo Pescado, de la Compañía Mercantil Galesa, el 29 de diciembre de 1909.

Un faltante de 14.910 bovinos

Tras el virulento año 1911, cesaron o disminuyeron las noticias de robos en la región de las estancias. Los casos de abigeato serían en lo sucesivo esporádicos; y alguna vez se los explicaba como consecuencia de una difícil situación económica y social (como en los años 1928 y 1932).

Pero quedaba un interrogante mayúsculo. Un recuento de hacienda realizado en 1909, dio como resultado una pérdida inexplicada de 14.910 bovinos. El Directorio consideró que Francis Preston, a la sazón Gerente de las estancias, tenía cierta responsabilidad en la pérdida, al menos por omisión. Como lo expresaba elípticamente el presidente Frank Henderson a los accionistas “*el gerenciamiento, no puedo decir que haya sido descuidado, pero creo que pudo haberse mejorado*”.²⁵² Francis Preston renunció a su cargo; las palabras que utilizó en su renuncia dejan entrever el conflicto:

“En vista de la minuta aprobada en reunión de directorio del 30 de setiembre ppdo., presento como corresponde mi renuncia / *I duly tender my resignation*/ como Gerente de Cordilleras”²⁵³

Ante la misma Asamblea Ordinaria, Henderson observaba que las pérdidas parecían corresponder a los últimos dos o tres años (1907–09); a su juicio, parte del problema fincaba en que se había carecido de alambrados.

Quedó la incógnita de esta enorme diferencia en los cálculos del ganado (que significaba nada menos que un 30% del stock estimado previamente). Por esos años, las intermediaciones de las estancias en Chubut estaban siendo recorridas por más de un ilegal.

Butch Cassidy y los suyos, Wilson y Evans, Elena Greenhill “la inglesa”, Cameron Yack y sus compañeros, Pío Quinto Vargas... ¿Alguno o algunos de ellos habrán usufructuado el rodeo de la empresa? O acaso la vinculación entre Preston y la Wild Bunch, a la vista de sus resultados, haya ocasionado su caída...

No mucho después llegaba a la prensa otra historia que involucraba, aunque indirectamente, a la Compañía: el bandolero norteamericano Perkins, apresado en Buenos Aires por el frustrado asalto a la casa Lahusen en Comodoro Rivadavia, además de ser un oficial egresado del Colegio Militar de Richmond, Virginia, y funcionario del ferrocarril Pacífico, había sido contable en Leleque²⁵⁴... Aunque las tierras del Sur no eran un espacio sin control estatal, de todos modos en ellas era posible traspasar la frontera entre lo legal e ilegal más de una vez y en distintos sentidos. Tampoco el espacio jurídico estaba del todo alambrado.

Destacamentos y Comisarías: beneficios para la ASLCo.

La escasa integración de los Territorios a la vida institucional de la Nación se sumaba a la inquietud social; las coyunturas de desocupación y descenso en los sueldos contribuían para hacer atractiva la posibilidad del robo. Así pues, los episodios supuestamente “policiales” fueron a menudo señales de otra clase de problemas; más bien se daba una policialización del conflicto social. En ese clima medraban los populares salteadores cuya actuación contribuyó a estampar en la memoria colectiva la imagen de una verdadera “comarca de los bandidos”.

Quizás la Compañía haya aprovechado los oficios de algunos pistoleros; esto queda como una conjetura. Pero en cualquier caso es seguro que, al colaborar con las operaciones punitivas, la ASLCo logró un rédito que Hackett definía claramente:

“Tal como le ofrecí, en nombre de la Compañía”.../Gebhardt/ “tuvo aquí sus cuarteles generales”...“hizo un prolijo barrido de la zona, y espere-mos cese el robo de ganado mientras él esté a cargo aquí. Creo que apreciará el regalo que sugiero, más como reconocimiento de sus servicios que por el valor que tenga”...²⁵⁵

Las necesidades de la Compañía orientaban una política de localización de las instituciones, e incidían de este modo en la configu-

ración del territorio. Era conveniente para la empresa que los cuarteles de las fuerzas de seguridad se radicarán en las inmediaciones de sus propiedades:

“Habrá visto en las cartas oficiales, que la idea del Mayor Gebhart es instalar el cuartel policial principal de la frontera cerca de El Maitén, y parece que su intención es ubicarlo cerca de la entrada al paso de Cochamó, en el campo que la Compañía estaba negociando otrora con la Cochamó Co. Si esto se lleva a cabo, sería para nosotros una gran ventaja.”... “no nos perjudicaría ese rincón de campo, y los almacenes se beneficiarían con una gran cantidad de hombres que cobrarían salarios de diez o quince mil dólares en el mes.”... “creo que deberíamos poner un almacén lo más cerca posible de este cuartel.”²⁵⁶ ...

La donación de algún terreno se compensaba sobradamente con la vecindad de las fuerzas de seguridad, que permitían evitar el abigeato y el comercio trashumante; y con las compras que el Estado realizaba para equipar y mantener a estas fuerzas.

“El Coronel Gebhard me telegrafió desde Rawson pidiendo el número del lote que limita con Maitén y Fitirivín para instalar cuarteles de Policía, etc.”... “También hemos recibido un pedido de cotización de caballos, y solicitamos que Uds. nos envíen el valor que consideran adecuado”²⁵⁷

El destacamento de Gendarmería iba a quedar pues instalado en El Maitén. También se logró ubicar una comisaría en Cholila, si bien esto significó postergar a la población de Sarmiento. El Gobernador del Territorio logró que el oficial destinado a esta última fuera enviado a Cholila. Los colonos boer de Sarmiento perdieron también en esta liza con sus antiguos adversarios británicos.²⁵⁸

La instalación de un destacamento policial en Leleque también fue promovida por la ASLCo.:

“Jefe distrito correos telégrafos Neuquén y también administrador General Estancia Leleque, solicitanme instalación destacamento policía en Leleque como una sentida necesidad orden publico” */El Capitán Inspector Jiménez, firmante de este despacho, sugiere destacar allí dos agentes./*

/Decreto de la Jefatura de Policía del Territorio, del 20.4.25:/ ..."al Señor Inspector Giménez"..."se sirva requerir informes del Administrador de la Estancia Leleque, para que tenga a bien indicar qué local proporcionaría para instalar el Destacamento que solicita"..."si daría comodidades al mismo, dónde estaría ubicado y qué campo cedería para pastoreo de la caballada de la Policía, debiendo el señor Inspector informar si este se encuentra alambrado y estado del mismo, fecho vuelva²⁵⁹"...

De modo opuesto, también la Compañía podía desalentar localizaciones. Bailey Willis nos refiere un episodio que se inscribe en esta línea de acción. El Dr. Vereetbrughen, médico y buen samaritano de la región cordillerana, estaba recorriendo la zona de Esquel. Para ayudar a los pobladores que había encontrado en situación casi de miseria, había pedido y pagado con su dinero unos 20.000 árboles de manzana y 70 variedades de rosales. Preocupado por la mala situación sanitaria que encontraba en sus recorridos, había concebido un generoso proyecto que le explicó a Willis:

"– El hospital y la sala de maternidad los tendré este año para esta gente. Y tendré el teléfono en seguida. Mr. Hackett es un gran hombre, lea esto.– Yo leí la carta del gerente de Leleque, la gran estancia inglesa. Mr. Hackett creía que el directorio autorizaría la pequeña suma necesaria para adquirir un edificio y equiparlo. Pero sería preciso saber de antemano y antes de que se votaran los fondos, cómo debía mantenerse el hospital, quién lo atendería en caso de ausencia del Dr. Vereetbrughen; qué honorarios, si los hubiere, debían pagar los internados, etc., etc. Era una carta esencialmente comercial sobre un tema comercial."..."El buen médico no se dio cuenta de la negativa implícita en la carta."

La sospecha de Bailey Willis fue confirmada por los hechos. En la lista de prioridades de la ASLCo. era más importante el destacamento de gendarmes cerca de una estancia, que un hospital en Esquel.

Cuthbert Hackett, Lord Mayor de Norpatagonia

Acriolló su nombre para hacerse llamar Don Carlos; pero en su país natal lo habían bautizado Cuthberth K. Hackett. El nombre Cuthberth había sido utilizado por otro Hackett, que entre 1626 y 1627 había sido Lord Mayor de Londres. ¿Habrá sido él su descen-

diente?. En su condición de Gerente General de los campos de la Compañía, “don Carlos” desempeñó a conciencia en el norte de la Patagonia un poder discreto y eficaz al servicio de los intereses que representaba. Trató de igual a igual con gobernadores y ministros; sus demandas y decisiones influyeron en la conformación del sur del Río Negro y el norte del Chubut; en materia de tierras, pueblos e instituciones locales, fue un poder predominante en la región de las estancias. Estuvo en la Patagonia desde 1906 y fue Gerente General, con sede en Leleque, desde 1909 hasta 1926, fecha en que se retiró.²⁶⁰

Hackett manejó inteligentemente el conocimiento propio (suyo y de la Compañía) y la ignorancia ajena, que procuró mantener. Suyo es el axioma que sintetiza esa política:

“cuanto menos gente conozca los planos reales de las tierras, mejor²⁶¹;”

La aplicación de este principio le permitió mantener la ocupación ilegal de la fracción “perdida” de cuatro leguas y media de Lepá durante todo el tiempo de su gestión.

“Pilca Viejo” pierde la partida

Hacia 1895²⁶² había comenzado a formarse un núcleo de población en lo que hoy se denomina “Pilcaniyeu viejo”, en un sitio ubicado a unos 20 km al norte del actual pueblo de Pilcaniyeu, y sobre la ruta nacional nº 40.- La documentación disponible hasta el momento no permite establecer una fecha más precisa.

Pueblo de servicios para crianceros de la región, Pilcaniyeu viejo estaba ubicado estratégicamente en un cruce de caminos principales, pues el trazado de la que hoy es designada como ruta nacional 23 transcurría por entonces a su vera. El camino a Neneo Ruca, absorbido luego por el nuevo trazado de la ruta 23 que privilegió al pueblo nuevo, también pasaba en 1920 por Pilcaniyeu viejo.

Denominado por entonces “Pilcaniyen” el pueblo contaba por los años 1919–20 con un centenar de pobladores. Se alzaban allí casas de ramos generales y un comercio de frutos del país, un hotel, una oficina de Correos y Telégrafos de la Nación, el cementerio, y las viviendas de los pobladores. La lista de apellidos de los habitantes permite establecer la presencia de criollos y algún indígena junto a inmigrantes europeos, levantinos y chilenos.

Hackett influyó de manera decisiva para impedir la localización de las instituciones en Pilcaniyeu “viejo”, contrariando la iniciativa de un comerciante y dirigente del lugar, Ricardo Carro Crespo. De origen español, dueño de tierras donde criaba lanares y vacunos aquí y en Reihuaio (sitio cercano donde se hallaría luego el yacimiento de caolín), Carro Crespo era además el propietario de un importante negocio de ramos generales y acopio de frutos del país, al que se agregaba el único “hotel y fonda” existente. Allí entre otras cosas funcionaba el correo y era posible abordar los automóviles que se dirigían hacia Bariloche o San Antonio.

En mayo de 1919, Ricardo Carro Crespo promovió una reunión en el pueblo (al que el acta respectiva denomina “Pulcaniyeu”). Concurrieron al encuentro el propio hotelero, el Jefe de Policía del Territorio de Río Negro, Martiniano D. Cejas, vecinos de Pilcaniyeu viejo, y el novel subgerente de la Estancia Pilcañeu, Guy H. Dawson.

Pareciera que entre Carro Crespo, Cejas y los vecinos convencieron a Dawson, y este comprometió la colaboración de la ASLCo. en la dotación de edificios públicos en “Pulcaniyeu”. Así quedó registrado en un acta que firmaron el subgerente y Carro Crespo ante el funcionario rionegrino:

“De acuerdo con el pedido verbal al señor Gefe de Policía del Territorio, d. Martiniano D. Cejas”... “la Compañía de Tierras Sud Argentino y el Sr. Ricardo Carro Crespo, con ayuda del vecindario, se comprometen a construir los locales para Juzgado de Paz y Comisaría en Pulcaniyeu al lado de la Oficina de Correos y Telégrafos, siempre y cuando se tenga completa seguridad de crear el Juzgado”...

El Jefe de Policía elevó el acta al Gobernador, informándole que en consecuencia se debería trasladar la sede local de la fuerza, pues *“la actual comisaría de Pilcaniyeu encuéntrase en Casa Quemada punto distante seis leguas de la Capital del departamento nombrado”*... Y *“En cuanto al Juzgado de Paz sería necesaria su creación, pues el que corresponde a Pilcaniyeu está ahora en Mencué”*; si se lo trasladaba, quedaría Mencué desprovisto de esta institución.

El Gobernador Evrat expidió un despacho favorable al pedido:

/ Viedma 13.6.1919 / ... “acéptase el ofrecimiento hecho al señor Gefe de

Policía, por el representante de la Compañía de Tierras Sud Argentina Ltda. y el comerciante Don Ricardo Carro Crespo, consistente en construir de acuerdo al plano de fs. 2, un edificio para Comisaría de Policía y Juzgado de Paz, donándolo definitivamente al Gobierno Nacional.”/ *Adjunto: Plano escala 1:100/ “Edificio para Comisaría y Juzgado de Paz”.*

Tengamos en cuenta que un Juzgado de Paz no sólo era la instancia inmediata para resolver ciertos conflictos (por ejemplo con el personal o por deslindes con los vecinos), sino que además era el organismo que expedía las Guías de Tránsito de hacienda, de lanas o de cueros, los Permisos de marcación o señalada, y los certificados de marca o señal. En cuanto a la Policía, además de las esperadas tareas básicas de seguridad de las propiedades, intervenía en todos esos trámites relacionados con la producción pecuaria. A la fuerza policial se le encomendaban además tareas cuya realización interesaba al gobierno territorial o al nacional: verificación de mojones, información sobre instalaciones y ocupaciones de campos, diligenciamiento de notificaciones de organismos oficiales... Y en fin la aplicación del Código Rural, borrosa y universal normativa para las zonas de campo, dependía de la interpretación del Juez de Paz y del Comisario. Así pues, la localización de ambas instituciones iba a jerarquizar al poblado –y a definirlo como un centro de poder local relativamente independiente de la estancia Pilcañeu y de la Compañía.

Pero Hackett, desde Buenos Aires, rechazó la iniciativa en carta por demás enfática a Carro Crespo:

...“esta Compañía no puede asociarse con ninguna subscripción ni gestión de ninguna clase para la construcción de una oficina de correos y telegrafos en esa que sea aparte ó junta con la comisaría y Juzgado hasta mi regreso de Buenos Aires ó mientras que nó se resuelve definitivamente algo referente la construcción de un edificio para estos²⁶³”...

La negativa fue confirmada en una nueva misiva al mismo destinatario, esta dirigida desde Leleque el 24 de setiembre de 1919; y ratificada por una otra carta desde Pilcaniyeu (sin fecha), en la que Hackett le anticipa a Carro Crespo que la participación de la Compañía “*va a quedar anulada con la conformidad del Gobernador del Territorio.*”

Se comprueba que Hackett podía conocer con anticipación y cer-

teza las acciones del Gobernador, porque en carta oficial a John Rushton Moss, apoderado de TASLCo., Evrat rectificó su despacho del 13 de junio. Para más, inserta el aviso de que el funcionario que intervino (Martiniano Cejas), y al que se imputa haber ocasionado el conflicto, ya no es parte del gobierno:

“esta Gobernación ignoraba en absoluto que el ex-Jefe de Policía”...“hubiera solicitado el concurso de la Empresa”...“porque en la comunicación respectiva se hacía aparecer como un ofrecimiento espontáneo de parte de la Compañía.”...“desde luego, queda desligada de ese compromiso, tanto más cuanto que la persona que lo hizo carecía de facultades para ello.” Esto no supone “que el Gobierno del Territorio en su oportunidad no apele a su cooperación²⁶⁴”.

Hackett acusó recibo de la comunicación en carta del 18 de setiembre, expresando en su respuesta que la ASLCo. estaría dispuesta a colaborar “*cuando esa Gobernación haya decidido respecto a la construcción de locales.*”

En tres meses, Hackett había neutralizado la iniciativa de Carro Crespo y los pobladores de Pilcaniyeu “viejo”. El episodio muestra la endeblez del Estado territorial frente a una empresa extranjera, cuyos recursos políticos y estrategias en la oportunidad habremos de considerar en las próximas páginas. El resultado era, como de costumbre, la postergación de la Patagonia de los pobladores en beneficio del latifundio ovejuno.

Pero quedaba algo más por hacer. En julio de 1920, de nuevo Moss escribía a Evrat; esta vez solicitando la autorización del Gobernador para un cambio en el trazado de algunos caminos:

“el camino Punta Rieles a Bariloche, y el de Cholila que comunica con aquel, cruzan por terrenos que se hacen intransitables cuando hay crecidas o lluvias”. ..“Proponemos por ello algunas modificaciones para que vayan por los terrenos más altos, en lugar de la parte anegadiza al N.E. del arroyo Pilcañeu, con lo que se acorta la distancia y se salvan los otros inconvenientes.” ²⁶⁵

La aprobación del Gobernador Evrat fue inmediata: el 29 del mismo mes emitió la resolución pertinente. Con el cambio propuesto por la TASLCo. y autorizado por la Gobernación, ambos caminos

(hoy rutas 23 y 40) quedaban anudados en el interior de la Estancia Pilcañeu, y a menos de 1 km. del casco de esta.

Por la misma época, llegaba a Pilcaniyeu “viejo” un representante de la Comisión Inspectora enviada por el gobierno de Yrigoyen, simultáneamente con otras que revisaron la situación de las tierras en cada uno de los Territorios del sur. El juicio del Inspector a quien tocó informar sobre esta zona, aunque no comprobaba excesos o ilegalidades en su verdadera materia de competencia, intentaba ser lapidario para Carro Crespo:

“Este poblador no goza de buen concepto en la región, y en su afán de ocupar los mejores campos suscita contiendas con antiguos pobladores que cuentan con una respetable antigüedad de ocupación”... “Debido a que en cierto modo ha monopolizado todas las actividades de este lugar, el núcleo de población de Pilcaniyen no ha prosperado, porque siempre se ha opuesto a la radicación de nuevos elementos”... “Según sus antecedentes policiales, este poblador fue procesado por defraudación y con orden de arresto del Juez Letrado del Territorio.” ²⁶⁶

¡Qué coincidencia! El informe referido a cuestiones ajenas a la competencia del funcionario, y repleto de expresiones peyorativas, en las que se mezcla la averiguación de antecedentes y el rumoreo, aparecía precisamente cuando la Compañía procuraba descolocar al comerciante de Pilcaniyeu. Ahora bien, Carro Crespo había adquirido sus tierras por compra con escrituración a propietarios legales. Y en el límite de la sospecha, debemos preguntarnos si el tenor de este Informe (que no se refiere en cambio a las propiedades de la TASLCo. ni a sus recientes pedidos de nuevas extensiones), no debiera de ser relacionado con los buenos contactos que la Compañía manejaba en medios oficiales. ¿Sería la ASLCo. el “antiguo poblador” respetable con quien Carro Crespo suscitaba conflictos? Conocemos ya al Dr. Enrique Lavalle, que aún en el gobierno “reparador” de Hipólito Yrigoyen tenía fácil acceso a los despachos del gobierno nacional –al punto que podía informar con antelación a la Compañía los movimientos de la Comisión investigadora de tierras. No es difícil imaginar su influencia tras el informe citado. La susceptibilidad del inspector ante el peligro de un “casi monopolio” no tuvo en cuenta a esa empresa que era dueña del campo y del almacén... y pronto lo sería del pueblo.

¿Por qué y cómo se llevó a cabo esta ofensiva que redujo a la nada la iniciativa de Carro Crespo?

El por qué nos remite a la obra del ferrocarril San Antonio–Bariloche, que por entonces estaba en construcción. Los directivos de la ASLCo. venían siguiendo paso a paso los lentos avances del llamado “ferrocarril del Estado”.

No había sido este un proyecto grato para los ferrocarriles británicos. Así se lo hizo saber en 1913 a Bailey Willis (quien realizó los estudios previos para el trazado de la línea) el Administrador General del británico Ferrocarril del Sud en una entrevista que sostuvo con el geólogo y proyectista norteamericano, Jefe de la Comisión de Estudios Hidrológicos. *“Sin duda”* dijo cortésmente el directivo inglés, *“las observaciones de la Comisión son de gran valor, pero”* –y su tono cambió– *“no conviene a los planes del Ferrocarril del Sud que los ferrocarriles nacionales se construyan para competir con sus futuros intereses en la Patagonia.”*²⁶⁷

Ahora bien, la nueva vía férrea sí le convenía a la ASLCo., porque iba a abreviar y abaratar el transporte de lanas... con algunos otros beneficios que ya podremos ver. Desde 1908, cuando se anunció la obra, los informes anuales del Directorio y las actas de las Asambleas de accionistas registraban comentarios como el siguiente de 1911:

“Los terraplenes del ferrocarril San Antonio–Nahuel Huapí han llegado al km 349, y la punta de rieles al km 309. Si se cumple el proyecto gubernamental de alcanzar Maquinchao (cuartel general de la estancia de la Rio Negro Company) en la primavera, podremos usar la línea para despachar parte de la zafra lanera. La distancia Leleque–Maquinchao es de 180 millas, mientras que la ruta de carros Leleque–Puerto Madryn es de 360 millas²⁶⁸.”

La vía siguió su marcha y en enero de 1917, dos años antes del acta de Carro Crespo, el apoderado legal de la Compañía, John R. Moss, junto con Hackett, se interesaba por la posibilidad de desviar el recorrido de las vías más hacia el sur, para beneficiar a las estancias, acordando este trazado con el administrador de Ferrocarriles del Estado, Sr. Rapelli.²⁶⁹

En el momento en que Carro Crespo pretendía mejorar el asentamiento de Pilcaniyeu “viejo” trayendo allí las instituciones, la punta de vías estaba en Ingeniero Jacobacci; allí permaneció entre 1916 y

1924. La Compañía estaba interesada en radicar una estación, precisamente no en “Pulcaniyeu”, el primer Pilcaniyeu, sino en terrenos de la estancia Pilcañeu. Con ese fin, los directivos de la ASLCo. buscarían convencer de algún modo a quienes tenían poder de decisión. Informaba Moss a Hackett:

“Estación en campo Pilcañeu. Averiguamos en Ferrocarriles del Estado” ... “no han recibido carta del señor Iribarne sobre esto, por lo que no estuve a verlo al señor Bechstedt” ... “El señor Castro Madero, Secretario del Señor Acevedo, prometió telegrafiar al Señor Iribarne y avisarnos para entrevistar al Señor Bechstedt²⁷⁰.”

Esto se escribía mientras los rieles alcanzaban el lindero Este de la estancia Pilcañeu. El acápite de la nota no deja lugar a dudas acerca del tema que estaba en liza. Domingo Fernández Bechstedt, propietario de tierras que se desempeñó como director de los Ferrocarriles del Estado en los años 20 (desde los tiempos de la presidencia de Yrigoyen hasta el golpe de setiembre de 1930) debía decidir acerca de la localización del repostadero y embarque ferroviario en la zona. Y Jorge Iribarne era el ingeniero a cargo de la obra de tendido de vías entre Jacobacci y Pilcaniyeu.

La correspondencia no vuelve a informarnos sobre la entrevista, pero la ubicación de la Estación Pilcaniyeu comprueba materialmente el éxito del empeño de la TASLCo.: en 1927 quedó la estación se ubicó en terrenos de la Estancia. Y la iniciación de las obras de la “Trochita” contribuiría a jerarquizar aún más el nuevo centro:

“La vía llega a la Estación en el centro de la Estancia Pilcañeu; pero al faltar la construcción de puentes permanentes, los trenes llegan sólo a Comallo, 15 millas al Este. Se ha comenzado a construir una trocha angosta desde un punto ubicado a 70 millas al Este de Pilcañeu y hacia el Suroeste.”²⁷¹

Entre ese año y 1934, la punta de vías estaría detenida en la Estancia Pilcañeu –con el consiguiente beneficio para la actividad económica del lugar y para los almacenes. Desde 1928 se realizaron viajes regulares entre Viedma y la nueva estación punta de vías. Los viajeros que se dirigían a Bariloche desembarcaban del tren en Pilcaniyeu y tenían que completar el recorrido en automóvil –tra-

queteando 50 kilómetros de polvo y ripio. Entre muchos otros, el Príncipe de Gales (futuro Eduardo VIII) y su hermano el futuro rey Jorge VI hicieron este viaje en 1931.

El interés de la Compañía en 1919 era pues que no se consolidara el asentamiento ya existente y promovido por Carro Crespo. El modo en que Hackett y Moss consiguieron librarse del compromiso contraído por Dawson se expresa en un documento del archivo. Es una carta dirigida a Carlos Evrat, gobernador del Río Negro:

“Tengo una vieja y cordial amistad con el Gerente” / de la ASLCo, / “Mr. Hackett me informa que mantienen su voluntad de apoyar lo que haga al interés general”... “pero no pueden asumir compromisos vagos, mucho menos junto con otros vecinos o partes interesadas”... “molesto su atención para ampliar la carta que Ud. recibirá de la Compañía, porque conozco el apoyo que han dado a las Gobernaciones”... “no quieren mezclarse con compromisos o esfuerzos de vecinos o partes interesadas. Ud. conoce las cuestiones enojosas de los pueblos chicos”... “pero en cambio, si Ud. lo requiere, contará con su apoyo”...

Esta carta del 27 de agosto de 1919 estaba firmada por una figura consular de los Territorios: Eduardo Elordi, gobernador del Neuquén entre 1906 y 1918, e Interventor en Río Negro en 1926. Bajo el mandato de Elordi se realizó la obra de regadío del Limay, se inició el dique Contraalmirante Cordero y el camino de Neuquén a Bariloche por Mengué y Pilcaniyeu.²⁷²

Del mismo día 27 de agosto es la otra carta que recibió Evrat, cuyo remitente era el apoderado de la Compañía, John Rushton Moss:

“El compromiso del gerente de Pilcañeu a pedido del ex-Jefe de Policía recientemente llegó a mi conocimiento”... “mi compañía mantiene su propósito de contribuir a toda iniciativa y acción de Gobierno que consulte el interés general del país bien entendido, pero por ser una compañía por acciones, no puede asumir compromisos que no indiquen exactamente en qué consisten”... “nuestra contribución queda pendiente hasta que el Gobierno tome una resolución definida”... “en forma determinada y expresa, y sujeta a la aprobación de nuestro Directorio.”

El 26 de noviembre, Hackett ratificaba ante el comisario Serrano en Pilcaniyeu la autorización del Gobernador para la “anulación

total” del compromiso de la Compañía. No caben muchas dudas acerca de lo que se consideraba “el interés general del país bien entendido”.

En la decadencia y el abandono final de Pilcaniyeu “viejo” y el origen del pueblo actual, tuvo pues un papel decisivo la Compañía, a través de las acciones realizadas por su Gerente general, con el conocimiento y participación del apoderado legal.

La detención de la punta de vías en Pilcaniyeu, en tierras de la estancia, promovió la subdivisión de la tierra cercana a la estación en lotes y su venta. En junio de 1930, Tom Norris informaba al Subgerente Suplente de Leleque:

“Pueblo Pilcañeu. Le envío adjunto un plano del nuevo pueblo que se está formando en Pilcañeu, para el caso de que alguno de los vecinos de ahí abajo muestre algún interés”...

La nueva localización mereció un comentario elogioso del gobernador del Territorio entre 1932 y 1943, Adalberto T. Pagano:

“la elección del lugar donde se proyecta crear el nuevo centro de población, ofrece perspectivas promisorias a su porvenir, desde que le sitúa en un punto al que convergen diversos caminos de acceso al Norte y Sud”...²⁷³

Conocemos ya el origen de esa tan oportuna convergencia de caminos; restaría establecer la causa de la desmemoria del Gobernador del Territorio, que no tenía en cuenta la existencia previa de “Pilcaniyeu viejo”, donde también el Estado había realizado alguna inversión.

Lo cierto es que el primitivo pueblo languideció rápidamente, mientras que la población ubicada en tierras de la Estancia prosperó durante algunos años y persistió hasta hoy. Este recorrido por la correspondencia de la Compañía viene a confirmar la hipótesis de Liliana Lolich acerca de las causas del abandono del primer poblado.²⁷⁴

Otras intervenciones de Hackett como representante de la ASLCo. se refirieron al nombramiento y la deposición de agentes²⁷⁵ o funcionarios estatales²⁷⁶, a la ubicación de almacenes que podían ser núcleos de poblamiento, y a la delimitación de los territorios. En

este último particular, sostuvo contra Bailey Willis que El Bolsón debía ser incluido en Chubut, porque de este modo la Compañía podría impedir con mayor facilidad la sustracción de hacienda “*con un par de piquetes policiales*”²⁷⁷... y ubicar sus almacenes de modo tal que tuvieran más compradores, según veremos. Sumadas a las acciones que ya conocemos para determinar localizaciones de instituciones y poblados, para ocultar tierras a eventuales colonos y para explotar recursos forestales, estas intervenciones nos muestran que Hackett, como vocero de la Compañía, se arrogaba una cuota de poder difícilmente equiparable en la región. Sus procedimientos y estrategias siguieron siendo aplicados por otros luego del retiro de “don Carlos”; todavía varios años después el gerente general W. C. G. Mackinnon estampaba una frase que pudo haber sido suscripta por Hackett: para la Compañía era conveniente “*cerrar todos los caminos que se puedan*”. Se refería a los caminos públicos o “reales”²⁷⁸ cuyo tránsito por terceros era visto como causa de situaciones de intranquilidad y de contagios para el ganado.

Un proyecto ambicioso y un Consulado para Hackett

Hacia comienzos de la Primera Guerra Mundial, la Compañía alentaba propósitos de expansión. Durante los años del conflicto sus representantes buscaron adquirir tierras a diversos propietarios privados, o gestionar nuevas concesiones. Las posibilidades de compra que se tuvieron en cuenta parecen alentar la hipótesis de que la ASLCo. disponía o esperaba disponer de importantes caudales además de las reservas que figuraban en los balances. Por otra parte, William Walter Parish concibió la idea de ofrecer al gobierno nacional el Ferrocarril de Chubut y la obra de provisión de agua potable para Puerto Madryn, a cambio de bonos que luego pudieran ser cambiados por tierras. Finalmente ninguna de estas iniciativas prosperó, y las tierras que pudo agregar la ASLCo. a su dominio fueron las de El Maitén y Fitiríwin, compradas en 1922 a la ALICo.

Hackett estudió distintas alternativas sobre el terreno, a saber:

- la compra (analizada desde 1916) de los campos de la Chile Argentina, empresa de capitales germanos que poseía una gran extensión cerca de Bariloche²⁷⁹ (sus campos, Chacabuco, Uriburu, la Teresa y Sañicó sumaban 404.000 ha que se ofrecían a \$ 10 la hectárea en 1918)²⁸⁰;

- la adquisición de la Estancia San Ramón, también de propietarios alemanes²⁸¹;
- una transacción con los López Lecube para comprarles la concesión original Nahuel Huapí, a \$ 22 la hectárea;
- la concesión o el arriendo gubernamental de algunos campos en Neuquén y en Río Negro.

Para recopilar información, llegó a entrevistarse con algún Gobernador *“por supuesto que sin decirle para qué quería saber esto”*. También consiguió información confidencial del London & River Plate Bank acerca de la Chile Argentina. El secreto bancario no parece haber sido respetado cuando se trataba de beneficiar los intereses de una empresa asociada.²⁸²

En su informe a Moss, Hackett no parece muy preocupado por la existencia de poblaciones anteriores, particularmente indígenas, en las tierras que la Compañía podría llegar a ocupar:

“Hay campo mejor en el Territorio de Río Negro”... “al Sur del Limay hay un lote marcado Pedro Ezcurra y al oeste de él hay un lugar marcado Meseta de las Colocedas. Hablando con Mr Jones de Nahuel Huapí, me cuenta que piensa que hay allí unas 12 leguas de campo tan bueno como ninguna otra tierra fiscal que él conozca, y que hay unas 4 leguas muy buenas por donde yo he pasado en las que está situado Paso Miranda”... “están muy pobladas, con indios, ovejas, etc., y tienen que ser buen campo para ovejas. Hay un valle hermoso pero muy angosto donde ví un prado pequeño de alfalfa que crecía muy bien bajo riego”²⁸³.

La operación de crecimiento que se diseñaba desde antes de 1914 iba acompañada por una iniciativa en el terreno político diplomático. La ASLCo. le proponía a la Embajada británica la creación de un consulado en “la Cordillera”, concretamente en la zona de Leleque. El titular de ese consulado sería “nuestro gerente general”, Hackett. La mayor parte de la correspondencia relacionada con este proyecto no se encuentra en los archivos de la empresa, pero a tenor de las cartas que han quedado, la propuesta alegaba como fundamento los problemas de integración de los colonos galeses del Chubut. En una carta de 1917 se alude a “las cuestiones que estos galeses han hecho surgir” en el contexto de la primera guerra mundial²⁸⁴.

Sir Reginald Tower, embajador británico en Argentina, parece haber aprobado el proyecto de creación del consulado. Luego se pospuso su tratamiento debido a las urgencias de la conflagración mundial. Para insistir sobre el tema, en 1917 se realizó una reunión en Londres, en el Foreign Office²⁸⁵. Por algún motivo se postergó una definición del gobierno inglés. En 1918, Parish comenta en carta a Hackett:

“La estupidez de no realizar la designación, sea por cuestiones personales o no, debiera poder ser corregida por una entrevista personal de Ud. con las autoridades de aquí²⁸⁶”

En efecto Hackett estuvo en Londres en algún momento entre abril y diciembre de 1918²⁸⁷; después de la carta de Parish, ya no encontramos referencia alguna al proyecto consular. Pareciera que en el Foreign Office primaron las razones para no avanzar en la idea, “por cuestiones personales o no”.

¿Para qué podría haber sido útil un consulado en manos del Gerente General de la Compañía?

Las funciones de un cónsul en materia comercial habrían permitido formular demandas económicas a los gobiernos, actuando oficialmente en nombre de los intereses de las empresas y los súbditos ingleses en la Patagonia. El cargo podía servir también a la hora de discernir sobre las herencias de los residentes británicos: la importancia de esta competencia consular se demostraba en casos como el de la herencia de Donald Munro en Santa Cruz, relatado por Borrero e investigado por el Congreso de la Nación. Integrada por 50 leguas de campo y 45.000 lanares, esta herencia debió haber sido declarada vacante y transferida al Consejo Nacional de Educación; pero algunos trámites audaces y falsificaciones realizados con complicidad del consulado permitieron destinar esas propiedades a la formación de la San Julian Sheep Farming Co²⁸⁸. Además estaban las funciones no oficiales o agregadas: en situaciones de conflicto social o político el cónsul podía ser una voz atendida para reclamar, en representación de sus connacionales agredidos o amenazados, el apoyo o la intervención de la madre patria. La propia historia argentina del siglo XIX, así como la de China, México y otros países agredidos por las naciones colonialistas, nos aportan multitud de ejemplos de esta función consular extraoficial pero efectiva.

No es descabellado imaginar que si hubiera contado con la investidura consular, Hackett habría avanzado en ciertos proyectos a los que Parish aludía elípticamente:

“Dudo que sea el momento de mencionar en una carta Semi Oficial algunos de los “sueños” con que el Presidente se chanea conmigo, pero no puedo dejar de pensar que esta guerra hace más en favor del desarrollo del Sur, que cualquier cosa que haya acaecido en los últimos años.²⁸⁹”

Los “sueños” del Presidente y el Secretario de TASLCo. se mencionan aquí en el contexto del proyecto de consulado y de las “políticas a futuro” que Gran Bretaña debía sostener, a criterio de ellos, en el sur argentino. ¿Cuáles podrán haber sido esas visiones tan agradables?

Una carta del Dr. Enrique Lavalle a Hackett, de 1919, se refiere al proyecto de incorporar más tierras a la ASLCo. para “*quebrar la influencia germánica*” en la Patagonia, y convertir a la Compañía en el gran abastecedor de carnes y lana “*para las naciones aliadas*”²⁹⁰. La guerra había terminado, pero en esta concepción se mantenían los alineamientos anteriores (y se tendía la vista hacia próximos conflictos), para favorecer un proyecto de expansión económica.

Experimentación e Innovación

En los archivos, Hackett presenta otro perfil que lo distingue: el de innovador y experimentador en las prácticas de las estancias. Prueba el regadío y la siembra de avena en Cholila y Leleque; interroga a Bailey Willis acerca de la posibilidad de regar el valle de Fofocahuel²⁹¹; dispone la siembra de truchas norteamericanas en Leleque y Tecka²⁹²; se ocupa de la plantación de frutales dispuesta por el directorio²⁹³; hace construir un puente levadizo para las ovejas en El Maitén²⁹⁴; impulsa la instalación del sistema de riego en Leleque²⁹⁵; se interesa por la incorporación de automóviles y discute las cualidades de vehículos de distintas marcas²⁹⁶; propone aprovechar el arroyo para generar electricidad en Leleque²⁹⁷; solicita un estudio para regar Fofocahuel al Ing. Bovet, de la estación experimental agropecuaria de Patagones²⁹⁸ (si bien la recomendación de este en el sentido de incorporar colonos, tanteros y medieros no fue en absoluto atendida²⁹⁹).

Los campos volados por sobrepastoreo (sobre los cuales advirtió el mismo Ing. Bovet)³⁰⁰ estuvieron también entre sus preocupaciones. Y se obsesionó con el exterminio de los guanacos: “*No perdamos oportunidad para desprendernos de esta peste*”³⁰¹. Acordó con “un cacique” la caza en los campos de la Compañía, como veremos en las páginas siguientes.

Desde su cuartel central de Leleque, Hackett seguía siendo un ciudadano de Inglaterra “in partibus infidelium”: mantenía al día su cuota de socio del club Hurlingham³⁰², encomendaba el arreglo de su revólver de dos tambores a un taller de Birmingham³⁰³; pasaba temporadas en Buenos Aires, donde mantenía relaciones con la colonia inglesa en Argentina; y viajaba a Londres con cierta frecuencia. Basándonos en testimonios orales reservados, podemos sostener que desempeñó un papel importante en la logia masónica de Leleque. Las autoridades argentinas eran para él motivo de irritación (como en el caso de las Comisiones verificadoras de tierras fiscales en tiempos de Yrigoyen), o de recelo. Esta actitud se manifiesta con frecuencia en sus cartas y en las de la administración de la Compañía. El apoderado, John R. Moss, nos da un ejemplo es el siguiente informe acerca de las obras de regadío en Leleque. Las obras habían sido realizadas por Leonard Cooper, de la firma Cooper Bros., quien antes había llevado a cabo trabajos para el Ferro Carril Sud (cuyo presidente, De Candolle, lo recomendó) y los canales de drenaje en la provincia de Buenos Aires. Moss le comentaba a Hackett:

“Recibimos de Cooper Bros. los planos finales y la ‘Memoria descriptiva’ */en castellano en el original/*...” “estamos preparando los documentos para presentarlos al Ministerio de Obras Públicas.”... “Leonard Cooper opina que serán aceptados sin demora, pues ha entrevistado al Jefe del departamento que estudiará los planos etc. y”... “salvo uno o dos detalles menores, privadamente los aprobó”... “por supuesto, Cooper no mencionó que los trabajos ya están hechos. Le envió copia de la ‘Memoria descriptiva’...” “Mr. Cooper informa que las cifras no tienen nada que ver con el costo real”... “fueron puestas tras consultar con Mr Lavalley y el Ingeniero que firma los planos”... “por si el Gobierno alguna vez expropiara las obras³⁰⁴”.

Hackett se destacó también como impulsor de la construcción de los edificios de las estancias: casas, galpones de esquila, ranchos para puestos y alojamiento de peones, casas para capataces y otras

dependencias. Una carta de 1913 nos lo muestra ocupándose del conjunto de construcciones de El Maitén (algunas de ellas en pie hasta hoy), y permite apreciar la amplitud de sus proyectos edilicios:

“Actualmente las construcciones conocidas como Estancia Maitén están mal ubicadas para un almacén, y como el lugar es clave” ... “propongo un cambio de sitio para las nuevas construcciones. Tampoco desde el punto de vista de la ‘estancia’ es defendible la ubicación antigua.” .. “solicito permiso para trasladarla unas tres leguas río abajo, donde estará en posición central y en mejor suelo. Aquí sólo hay dos construcciones de ladrillos, una con tres cuartitos de 4 x 4 metros cada uno, con una cocinita de unos 3 x 3 metros, y la otra que se usa como cocina de los peones y comedor – dos piezas, una de 6 x 7 y otra de 6 x 3 metros. No están muy bien construídas ni son de mucho valor.”... “Por lo tanto propongo instalar primero la nueva edificación de la Estancia, consistente en una casa con almacén y depósito anexo (este último, si el almacén fuera sacado en un futuro, se convertiría en habitaciones) y las siguientes dependencias: (1) casa para capataz; (2) dependencias para peones; (3) galpón para cueros y pieles con cuarto para arneses y cuarto para herramientas; (4) comedor; (5) corrales para ovejas y bañaderos. Adjunto planos de todo esto, y el lugar ubicado al sur del paralelo 42 marcado en el plano de las secciones que Uds. me enviaron y marcado “1” en rojo; y propongo levantar cinco nuevos ranchos para pastores en los lugares marcados en el mismo plano con tinta roja. Incluyo adjuntos los presupuestos del Contratista y los planos para todas las mejoras propuestas.”

En la misma carta, Hackett propone cambiar de lugar el corral de ganado y el bañadero de ovejas, e instalar un ferry boat sobre el río Chubut, para favorecer al futuro almacén y abreviar el paso de ganado (que, cuando el río está alto, se demora hasta diez días). Además planea construir un establo y WC anexos a la casa, y un molino con tanque para el bañadero; y unir a esta Estancia con las otras por el sistema telefónico. El total de las obras, que realizaría Primo Capraro, empresario y constructor de Bariloche, insumiría \$ 41.500. El mismo Capraro construyó las casas de Leleque, también por iniciativa de Hackett. Otras edificaciones se alzaron en Montoso, Fofocahuel, Potrada, San José Alarcón, San Pedro, Pilcañeu... y en Leleque se levantó una panadería que producía de 250 a 300 kilos

diarios de galleta, para vender en los almacenes de la empresa y abastecer a los campos de la zona cordillerana.

Los límites de la innovación: el informe de Bovet

En noviembre de 1922 el ingeniero agrónomo Pedro Bovet, destacado profesional de las estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura en la Patagonia, entregó a Hackett el informe en el que resumía los resultados de su estudio sobre las posibilidades de irrigación de Fofocahuel.

Bovet brindaba una detallada descripción de los suelos y sus aptitudes para el cultivo bajo riego, y señalaba el bajo costo del trabajo de sistematización (*"no debiera costar más de \$50 por ha (con 'desmonte, emparejada, acequias'")*). Luego proponía un proyecto de colonización que citaremos extensamente:

"Colonización. ...Un esquema de colonización tiene que basarse en la venta de la mayor parte de la tierra a los colonos, recuperando de este modo la Compañía la mayor parte de la inversión del esquema de irrigación" ... "la mejor manera es la venta en cuotas accesibles, de modo que el colono pueda emplear sus energías en poner en explotación la tierra virgen, pagando sólo pequeñas sumas del retorno de sus primeras cosechas, y pagando sólo la última mitad después del quinto año" ... "Este plan incluye proveer a los colonos con el material para alambrar a precio de costo, que la Compañía recupera también mediante cuotas accesibles. Para la Compañía, las cuotas son sólo una especie de alquiler hasta que avanzan. Un colono que se va pierde las instalaciones que ya pagó, junto con sus mejoras, y esto es una indemnización para la Compañía." /.../ Estoy muy en favor de este sistema" ... "que forma propietarios independientes" /... / "ha dado muy buenos resultados en torno a la colonia La Picasa" ... "(ver fórmula de contrato incluida)" ... "los primeros dos años el colono planta papas, maíz y chauchas. Así logra un buen ingreso mientras prepara el resto de la tierra para alfalfa, y va plantando aparte los mugrones para su viña futura, que se espera produzca en el cuarto año" /.../ "así la venta de la tierra devuelve a la Compañía lo que ha invertido en irrigación" ... "y valoriza el resto de la tierra" /.../ "En cuanto a la tierra que la Compañía prefiere cultivar por sí misma, aconsejo" ... "el sistema de asociación (aparcería, tantería) que conjura el gran problema de asegurarse trabajo experimentado y confiable, que aquí es muy escaso" ... /sigue con la explicación de distintos tipos de asociación: para

la alfalfa, para viñedos con tres variantes/.../Siguen: prospectos de carpídor de alfalfa Planet Jr., cultivadora n° 10 de dientes Massey Harris, Renovadora de alfalfa San Martín reformada de 24 dientes, y máquina Lichtfield distribuidora de estiércol./.../ Sigue plano "Valle de Fofocahuel 1:100.000" en el que se prevé un canal principal de 6 kms a partir del río Chubut, un secundario de 9 ½ kms, y distribuidores de 4, 5 ½ y 8 ½ kms, con todo lo cual se regarían 3.100 ha; y prevé otras 3.000 regables/.

El trabajo de Bovet demostraba no sólo la viabilidad del regadío, la colonización y el poblamiento, sino además la conveniencia para la Compañía, que en caso de aplicar el proyecto habría obtenido pasturas en cantidad y calidad apreciable, e ingresos por el negocio inmobiliario. Pero Bovet no había percibido un dato importante: la ASLCo. sólo había sido una empresa "colonizadora" a la hora de pedir las tierras en concesión. El destino de este informe, todavía almacenado en los archivos de la empresa, es una nueva afirmación de la opción por la cría extensiva y la despoblación.

La Compañía y las comunidades Indígenas

La relación con los Nahuelquir

La familia Curiñanco Nahuelquir ha estado litigando recientemente con el grupo Benetton (actual propietario de la Compañía), para recuperar 300 hectáreas que constituían territorio de su comunidad.

Luego de las concesiones, esta comunidad siguió ocupando parte de sus tierras, la Colonia Cushamen, en cercanías de las estancias Lepá y Leleque. Hemos aludido en páginas anteriores al funcionamiento de esta Colonia considerada un modelo por Clemente Onelli, y al larguísimo trámite de sus títulos. La Compañía mantuvo con esta comunidad relaciones de conflicto y de utilización.

En 1911 aparece la primera mención de los Nahuelquir en los archivos de la ASLCo., en relación con las cacerías de guanacos. Como hemos observado ya, los gerentes de la Compañía –particularmente Hackett– trataron de exterminar al camélido patagónico que competía con las ovejas en el consumo de las pasturas. Con este fin Hackett trató de contratar a los excelentes cazadores que habitaban cerca de las estancias: los indígenas.

"Se contrató a "un Carique /sic/ vecino" que traerá la mayor cantidad posible de hombres (al menos 30). A cambio de carne para los primeros días, \$ 2 por kilo de lana de guanaco, y quedándose con las plumas de

ñandú y las pieles de chulengo, harán la caza para la compañía. / *Hackett describe las técnicas de ojeo y encierro, el boleó de hembras y chulengos preferentemente, y el trabajo de las mujeres para clasificar y esquila las pieles.* / “Por lo que atañe a las pieles de guanacos grandes, a un promedio de 3 d ó 4 d por kilo, no nos rendirán como negocio lo que las pagamos más el flete, pero nos ayudan considerablemente a bajar los costos de librar los campos de estos animales, que es el principal objetivo a tener en cuenta.”...“enviaremos pronto una muestra de las pieles de los más pequeños, para que se pueda estimar su precio”...³⁰⁵

Una consecuencia colateral de las cacerías masivas era la amenaza a un recurso importante para la supervivencia de las comunidades indígenas, ya privadas de sus mejores tierras.

Las primeras ofertas de piel de guanaco en Europa parecen haber presentado perspectivas de venta a buen precio. Desde Londres, Parish le comentaba a Hackett:

“Parece probable que las pieles de guanaco con lana alcancen un precio suficiente para que la Empresa pague a los Indios y se haga otra cacería. Le agradeceremos haga los arreglos necesarios para que se reciban las pieles estacadas, secas y embaladas en Liverpool, enviando a la vez una buena cantidad de muestras a esta oficina. Parece que las pieles de los más chicos lograrán mejor precio, pero dados los altos precios actuales de las pieles, hay oportunidad de vender aún el material pobre, ‘bajo un nombre conveniente’.”³⁰⁶

Pero la asociación no se desarrolló del todo como Hackett lo esperaba:

“No ha sido posible este verano hacer tanto como deseamos para librar-nos de esta plaga. El Jefe indio que iba a venir con 50 ó 60 hombres, sólo trajo 15 ó 16. Sólo nos vendió 52 pieles grandes, porque ellos se quedaban con todas las pequeñas (unas 250). Tendremos que buscar otros medios: me informan que hay un cazador que cobra por piel. Podríamos recuperar buena parte de lo que le paguemos, vendiendo las pieles.”... “No perdamos oportunidad para desprendernos de esta peste”.³⁰⁷

¿Cuál habrá sido el “nombre apropiado” para las pieles de los guanacos? En alguna oportunidad Hackett intentó vender algo bajo la denominación de ...

“Chinchilla”!!! No creo que Ud. ni yo estemos hechos para ganarnos una fortuna con las pieles. Traté en vano de vender estas a distintos miembros del Directorio, y al final se las vendí a varias buenas personas, con el resultado que va en boleta adjunta.” ... “Lamento el pobre resultado, pero no le cobraré nada de comisión! Hemos vendido las pieles de zorro que nos envió. Parecen ser dos clases distintas” ... “unas tres docenas de zorro patagónico y una docena de pieles de zorro grande” ... ³⁰⁸

Tampoco las cotizaciones y las colocaciones en Europa fueron muy auspiciosas:

“Confirmamos el arribo de 3 balas de pieles de guanaco; pero comparando con las muestras”...“posiblemente un 50% son inferiores, y Lalanne rechazó recibirlas”...“son sanas, pero tienen muy poco pelo” ...“Lalanne, si las toma ‘al barrer’ sería a unos \$1,50 c/u para exportación, pero prácticamente no hay demanda.”... o “las tomaría al precio acordado, pero descartando las de bajo valor. La última lista de precios da para la piel chica \$2 a 2,80, y la vieja \$0,80 a \$1.20; esperamos respuesta de Ud.”³⁰⁹

La caza por asociación no volvió a practicarse después de este intento. La práctica habitual en los años siguientes fue el “guanaqueo” permitido a los peones de la empresa, como un componente alimentario que ayudaba a no aumentar los salarios.

Lo que sí se produjo poco tiempo después fue un litigio con los Nahuelquir por cuestiones de hacienda. En campos no del todo alambrados, o donde los alambres no se correspondían con los verdaderos límites, era esperable que se produjeran situaciones confusas. La carta de Hackett comienza dando la impresión de que los Ñancuche Nahuelquir habían sido los que comenzaban a denunciar a la Compañía, que sólo había realizado un inocente traslado de hacienda... pero luego encontramos que Hackett se había quedado en algún momento con animales ajenos.

“recibí aviso privado de que el Jefe Indio Miguel Nancuche Nahuelcir, sus hermanos y parientes, iban a denunciar a la Compañía por robo”...“Parece que esta gente telegrafió al Juez Letrado” ...“y este ordenó a la Justicia de Paz tomar la acusación en debida forma”...“me infor-

mó el hermano del Juez de Paz, porque este no estaba, que la acusación es porque juntamos animales sueltos en las secciones de Maitén y Fitiríwin y los llevamos a Cholila. En realidad, en Cholila estaban fuera del alambrado, pero como nuestro alambrado está un poco adentro de la línea, los animales estaban en nuestro campo cuando fueron puestos fuera de la tranquera. También parece que hay un problema con algunos animales sueltos entregados a la Justicia de Paz el 16 de octubre del año pasado. Cuando el Dr. Maiz /gobernador del territorio del Chubut/ estuvo acá, aconsejó entregar los animales a la Justicia de Paz. Le avisamos al Juez que teníamos estos animales, y él envió después a un hombre con una carta indicando que se le entregaran. El Juez de Paz parece no haber cumplido con la letra estricta de la ley, y esto posiblemente aparecerá si la acusación se mantiene.” ... “Me parece que alguien incita a los indios, y por otra fuente sé que es el mismo Juez de Paz, no sé por qué, pues he tratado, escribiéndole a James, de que designen a este hermano que antes era Juez, en el nuevo juzgado a crearse en Epuýén, y lo traté cortésmente” ... “el nuevo Juez, Jorge Gibelli, está enfrentado con la policía de frontera, que tiene buena relación con nosotros, y sabe que el Dr. Guiñazú también se opone a ellos; puede que haya algo de esto.”

Pocos renglones después, Hackett reconocía haber adoptado medidas persecutorias que no fueron informadas antes en su correspondencia:

“También sucede que en los últimos dos años hemos estado tomando medidas más activas para protegernos de estos indios. Un pariente del Jefe fue arrestado por carnearnos una vaca cerca de Fofocahuel; y el año pasado el propio Jefe fue multado por el antecesor del Juez Gibelli por entrar a nuestro campo y sacar animales sin permiso; otro de los firmantes del telegrama fue obligado a contramarcas un ternero nuestro que había marcado como suyo, por error o lo que fuere; y además hemos impedido que entren estos indios en el campo y saquen leña, pues los ‘montes’ /sic/ sobre los arroyos estaban mostrando deterioros” ... “Sugiero se designe un apoderado legal en Rawson, y que sea el hombre más influyente posible. Envío en carta oficial una lista de palabras para agregar a nuestro Código, para entendernos sobre este asunto.” ³¹⁰

Nahuelquir había entrado “sin permiso” para rescatar animales

que eran de su comunidad... a esas tierras cuya historia conocemos, y a las que tenía mayor derecho que Hackett. ¿Quién debía protegerse de quién? Y otra vez percibimos el papel de los “influyentes”, así como la posibilidad de que la Compañía se enterara de algo “privadamente”...

En los años '30, la Compañía encontró conveniente asociarse con el nuevo jefe de la comunidad.

“Colonia Cushamen. El jefe indio Aurelio Nahuelquir nos pidió tratar de sacar a vecinos indeseables instalados en la franja que la Compañía tiene sin alambrar entre sección Potrada y la Colonia Indígena. Pedí los nombres de esa gente, y pedí al Juez de Paz que les notifique se retiren; les dio hasta Marzo, porque algunos tenían papas etc. sembradas.”...“En Leleque, Nahuelquir nos informó que son seis, que roban a los Indios y a nosotros; puede ser cierto por la mengua que tenemos en el n° 1 Grande. Como hace unos años se decidió que este trozo de campo no valía el gasto de alambrar, ofrecimos a Nahuelquir y él aceptó, alquilárselo al precio nominal de \$1 por año; él firmará un contrato, quedando dispuesto a desalojar el campo cuando se lo pidamos. Prometió poner a su propia gente para evitar que entren indeseables. Tiene fama de hombre recto, me informa el Comisario Podestá, y eso posiblemente ponga fin al problema.”...“avísenos cuando esto esté en marcha”... “No vale la pena alamarlo, hasta que no haya que renovar los postes del alambreado perimetral”...³¹¹

Los indígenas de la Colonia Cushamen siguieron expuestos a la pobreza en sus escasas tierras. Años después, un médico que se desempeñó en la zona nos relata:

“la liquidación de la población indígena la viví yo, no es teórica. Morían de tuberculosis, de enfermedades por la malnutrición.”... “En este preciso momento recuerdo que saqué una foto a un niño muerto tendido en el suelo de tierra en una de las dos habitaciones, en su cabecera un frasco con aceite y una mecha, y en su pechito una cruz hecha con dos palitos, muerto de sarampión”... “las ovejas les daban cuatro kilos de lana cada una... muy poco. El gran campeón de la Estancia Leleque en cambio, sólo se le veían los ojos y las pezuñas, porque era una bola impresionante de lana. El campesino, el Nahuelquir, el Nahueltripay y

tantos otros, entregaban la lana y constaba la cantidad (¿) en un papel mal cortado que era un envoltorio de cigarrillos"... Por esa lana le entregaba el turco a lo largo del año, harina, azúcar, yerba, fideos. Pero llegaba el momento en que la lana no suplía el pago de los "vicios", y comenzaba a entregar cueros y animales, hasta quedarse sin ellos, y entonces perdían el campo. Mientras morían hasta tres hijos en un invierno, por diarrea! ³¹²

El "desarrollo" que la Compañía se ufanaba de crear, no pasaba más allá de su alambrado. Tampoco alcanzaba a todos los que estaban en el interior de las estancias, como se verá.

Almacenes, Estancias y Pueblos

Los almacenes de campaña significaron un renglón importante en los negocios de la Compañía. Año tras año se comentaba en los Informes del Directorio a la Asamblea de Asociados la evolución generalmente favorable del ramo. Pero además de las utilidades dinerarias que señalaba cada balance anual, resultaban significativos los beneficios colaterales que producían en términos de control sobre el personal y sobre otros productores. Los trabajadores de la Compañía y los pobladores de la zona podían comprar a cuenta, quedando así comprometidos con la empresa; y al no expenderles bebida al copeo, se favorecía la disciplina laboral.

Desde los primeros años la ASLCo. tuvo almacenes en Puerto Madryn. Luego de la división en varias empresas producida en 1906, mantuvo este tipo de establecimientos en las estancias que siguieron siendo de su propiedad y en las que compró.

Hasta mediados de 1919, la ASLCo. contaba con una ventaja relativa. La franquicia aduanera dispuesta por el entonces presidente Roca en 1899 para la Patagonia le permitía importar mercaderías desde Inglaterra y revenderlas en el mercado local, sin otro costo que el reducido flete marítimo. Los debates en torno al límite entre los territorios de Chubut y Río Negro, que Hackett hubiera deseado desplazar hacia el Norte, también se relacionan con los almacenes. Por ese motivo "don Carlos" trataba de ubicar las construcciones de El Maitén claramente al sur del paralelo 42, donde quedarían comprendidas por la franquicia... Y en caso de extenderse el territorio del Chubut hacia el norte del paralelo, habría sido posible instalar algún almacén que se beneficiara con la ventaja aduanera y cubriera

el camino hacia Pilcañeu. Hackett descartó la posibilidad de llevar mercaderías de Leleque a Pilcañeu, porque ese contrabando podía ser aprovechado por alguno de los muchos “aves negras” que según él poblaban la zona, para denunciar a la Compañía³¹³.

Ya en 1911 Hackett definía con claridad los rasgos y objetivos de este negocio, abarcando la venta al por mayor :

... “nos convendría un depósito centralizado, no sólo para ser usado por las diversas compañías, sino como negocio rentable por sí mismo, para proveer a los almacenes locales, porque se escuchan frecuentes quejas contra los mayoristas de Madryn y Trelew.” ... “sus precios son tan caros, que sólo les compramos en caso de extrema necesidad”. ... “En otras cartas me refería a cambiar Madryn por San Antonio /para proveernos/ pero hasta tanto se cierre el puerto libre de Madryn, sugiero una consignación anual de mercaderías inglesas” ...

“La gran cantidad de pequeños almacenes, que son principalmente ventas de bebidas, aparecidos en el último par de años por todos lados, sin duda han impedido que nuestro negocio avance como hubiera podido hacerlo. Es imposible hoy salir del campo hacia el norte, el sur, el este o el oeste, sin encontrar un despacho de bebidas cerca de la tranquera. Tienen muy pocas existencias, salvo de bebida, que nunca escasea. Sus precios son mucho más altos que los nuestros para cualquier mercadería, pero como sus clientes primero compren licor, esto no los preocupa. Cuando el Gobernador Maíz estuvo aquí, le señalé qué clase de plaga son estos locales” ... “me prometió ocuparse del asunto y aumentarles la tasa a \$500 ó \$1.000 c/l por año, cosa que esperamos que haga³¹⁴.”

Recordemos que la posibilidad de instalar las fuerzas de Gebhardt cerca de El Maitén en 1912 había sido vista con alborozo por las utilidades que esto podría significar para los almacenes de la ASLCo. En aquel momento Hackett criticaba *“la cantidad de Turcos que acechan en el campo, ofreciendo bebidas y pacotilla”* a la vez que reconocía: *“también pasa que nosotros hemos acaparado prácticamente todo el negocio posible en el radio de un almacén”*³¹⁵

Finkelstein y Novella han observado los pedidos de tierras formulados entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX en el oeste del Chubut por *“algunos españoles y turcos, cuya actividad inicial es la de almacenes de ramos generales, por lo que tienen intenciones de arrendar sólo algunas hectáreas para las instalaciones y una huerta fami-*

liar"; estas personas solicitaban por lo tanto superficies muy inferiores al máximo de 625 hectáreas previsto por la "ley del Hogar" (del 2 de octubre de 1884).

En 1914 se abrió el nuevo almacén de la compañía en El Maitén. No era el primero allí, porque ya en 1908 el presidente de ASLCo., Frank Henderson, relataba su visita al anterior en el Informe del Directorio. A este nuevo almacén, Hackett le incorporó el rubro de compra de frutos del país, que también se comenzó a realizar en Leleque. El desplazamiento de la competencia de compradores alemanes por efecto de la guerra favorecía este nuevo negocio.

Otros competidores nunca pudieron ser erradicados del todo. La "guerra del licor" que la TASLCo. libró contra los boliches de turcos y también de algún comerciante indígena³¹⁶, y que tuvo en Cuthbert Hackett a su primer paladín, no resultó exitosa. Esta ofensiva no sólo obedecía a la intención de impedir una competencia que les quitaba clientes a los almacenes de la Compañía; también, como lo ha señalado Míguez, el disciplinamiento de la fuerza de trabajo requería evitar el atractivo externo del consumo de alcohol³¹⁷. Un preocupado Hackett exponía el problema:

"La cuestión del licor se pone muy seria y está afectando al trabajo. Tenemos por norma despedir a todo hombre al que se halla bebido, y lo hacemos. Pero se producen inconvenientes por la falta de personal. Hace poco cambiamos prácticamente a todo el personal, desde el capataz hasta el establero, pero salvo quizás el capataz, no creo que hayamos conseguido un conjunto más sobrio que el anterior."³¹⁸

Otro documento nos permite apreciar el modo en que se lograba controlar a la competencia, y los motivos que inspiraban a los distintos actores. Para el Gobernador (de cuya "filargiria" se hablaba en un telegrama en clave), el control de los bolicheros y almaceneros también se relacionaba con un interés personal:

"El Jefe de Policía del Territorio vino hace un par de días, y partió ayer para Cholila. El fin principal de su viaje era organizar la nueva fuerza policial que reemplazará a la Policía de Frontera. Me alegra informar que el Gobierno está dando pasos para prohibir la venta de bebidas en los numerosos expendios que rodean a toda la propiedad. Tiempo atrás se trató el tema con los Dres. Maiz y Guiñazú cuando fueron

Gobernadores, y también con el Dr. Ruiz Moreno; es bueno ver que estos reclamos surtieron algún efecto. El turco que tiene almacén en Maitén cerca del nuevo almacén /de TASLCo./, ha sido oficialmente notificado de que no puede vender bebidas en botella ni al copeo, y el indio que tiene un despacho de bebidas a tres o cuatro leguas de esta estancia ha sido notificado de modo similar, mientras que el Comisario tiene órdenes de detener la venta en los otros dos negocios cerca de Estancia Montoso. Me parece que el Sr. Lamarque, actual gobernador de Chubut, está interesado en lograr para sí el trozo triangular de tierra fiscal inmediato a Maitén, y desea alejar a los pobladores sin título que se instalaron allí, por lo cual no hay duda de que la prohibición se verá reforzada en cuanto al almacén del turco que esta ahí, ya que si no vende licor se tendrá que ir; no puede competir con nosotros³¹⁹.”...

Cuando los boliches clausurados por falta de habilitación fueron reabiertos, el problema volvió a agravarse. Entonces Hackett sugirió presionar a los bolicheros apelando a una legislación que prohibía el despacho de alcohol en las colonias indígenas. Y le propuso a Moss que tratara el tema, delicadamente, con Isidoro Ruiz Moreno, por entonces Director de Territorios Nacionales, sin hacerle saber que el Comisario de El Maitén había informado a Hackett sobre esta legislación.

Tras el comienzo de la Primera Guerra Mundial, los almacenes de la ASLCo. empiezan a brindar una nueva utilidad. Habían sido desplazados los barraqueros alemanes que compraban la lana de los campos del norte de la Patagonia, y esto significaba una nueva oportunidad de negocios para la Compañía. Entonces se decidió que las mercaderías de los almacenes podían ser entregadas a cuenta de frutos del país, cerrando así un circuito comercial que brindaba múltiples beneficios y mantenía bajo pleno control a los productores más pequeños³²⁰.

Mientras tanto, el avance del ferrocarril “del Estado”, que para 1913 ya había alcanzado Maquinchao, abarataba el flete de las mercaderías importadas que ingresaban ahora por el puerto de San Antonio³²¹.

Las mercaderías puestas a la venta en los almacenes eran las habituales en los “ramos generales” de la época: almacén, mercería, zapatería, talabartería, ropería, ferretería, tabaco, drogas y específicos; hasta 1919 había también secciones de armería, joyería y perfumería³²².

A pesar de las objeciones planteadas cuando en ese año el gobierno de Yrigoyen estableció aduanas e impuestos internos en la Patagonia, los almacenes siguieron funcionando y brindando utilidades. A esta actividad de ventas se le sumaba el acopio de frutos del país.

En la década de 1930 la Compañía administraba almacenes en Leleque, El Maitén, Cholila, Pilcañeu y Alicurá. En todos los casos estos almacenes, junto con las operaciones inmobiliarias, contribuyeron al desarrollo de poblados. Sorteados sin mayor inconveniente los años de control de precios del peronismo³²³, el negocio siguió siendo próspero; y era significativo aún en fecha tan cercana como 1969, pues un fraude cometido ese año en los almacenes es mencionado como causa de una severa pérdida en las cuentas de la empresa³²⁴.

Lotes, cuarteles, iglesias, poblados

La venta de lotes en las urbanizaciones fue otro modo de incidir en el poblamiento del territorio. Según los archivos, la ASLCo. vendió solares urbanos en Trelew y Madryn desde sus primeros tiempos. Se nos informa que en 1895 han sido colocadas parcelas urbanas en Trelew:

“Hemos vendido cinco lotes en Trelew; es previsible que próximamente aumenten los ingresos por estas operaciones, porque aún no ha llegado la demanda de tierras y estancias”...“tan al Sur”.³²⁵

Los negocios en estas dos poblaciones continuaron hasta 1906 (cuando al constituirse la “hermana” Port Madryn Co., tomó a su cargo este rubro); y siguieron luego con las ventas en El Maitén, Leleque y Pilcaniyeu, hasta la década de 1970.

Las donaciones de terrenos para entidades públicas o de bien común favorecían el desarrollo de los poblados. Hemos referido ya las entregas de solares y lugares de pastaje para la policía y la Gendarmería; estas donaciones proseguían a fines de la década de 1960, cuando la Gendarmería Nacional solicitó 40 hectáreas y recibió 20 en El Maitén. La Iglesia católica también solicitó tierras para construir su templo en esa misma localidad³²⁶.

La Gendarmería también se vio favorecida por las construcciones que la ASLCo. realizó en beneficio de esta fuerza que garantizaba la seguridad de sus majadas y rodeos (v. capítulo 10). El abasto de carne para la fuerza quedaba a cargo de la Compañía:

Carne para policía militar. “En mi visita reciente, traté el tema con el Comandante del Escuadrón de Gendarmería de El Maitén y le prometí dos kilos de carne por día para el Destacamento de Leleque, donde hay destinados cuatro hombres. Su ración es de medio kilo de carne por día; debemos presentar una cuenta mensual en un formulario que nos van a dar, y le agradeceré si Ud. gestiona presentarlo en Maitén; precio 35 centavos por kilo. En lo sucesivo no se le debe dar subvenciones de ninguna clase a la Policía.”³²⁷

La generosidad de vender los dos kilos de carne diarios a un precio preferencial y al fiado, acompañada por la directiva de “no dar subvenciones de ninguna clase” se compensaba requiriendo la intervención de los gendarmes para resolver algún problema de vecindad:

“el bolichero Sede de Portezuelo, cerca de Maitén, tiene majadas”...”con bastante sarna”...”para esquilas, las lleva por nuestros potreros”...”dejando infección de sarna en todo el trayecto por nuestros campos”...”Escribí al Sr. Encargado de la Gendarmería en Ñorquinco, pidiéndolo /sic/ de prohibir el tránsito de dichos animales por nuestro campo, lo que espero podrá hacer”.³²⁸

Dos poblaciones suscitaron discusión en cuanto a la entrega de lotes: Pilcaniyeu, a fines de la década de 1940 y comienzos de la de 1950, y nuevamente en los años '60; y El Maitén, a fines del decenio de 1960 y comienzos de los '70.

La nueva urbanización de Pilcaniyeu fue realizada por la Compañía en 1930. Así lo informaba Norris, gerente general, al gerente de la estancia de Leleque, en carta que ya hemos citado:

“Le envío adjunto un plano del nuevo pueblo formado en Pilcañeu, para el caso de que alguno de los vecinos de ahí muestre interés en comprar lotes etc. a cuyo fin agregó que los precios van de 20 a 45 centavos m/n por metro cuadrado según la ubicación.”³²⁹

La venta de lotes en Pilcaniyeu ocasionó un debate en 1947. Un antiguo mecánico y chofer de la Compañía, después de retirarse, solicitó comprar una parcela en el pueblo para instalar allí una estación de servicio y taller mecánico. W. Mackinnon, gerente general con sede en Pilcañeu, recomendó al directorio de ASLCo. en Londres que autorizara la operación. La respuesta no fue favorable:

"el Directorio en su última reunión discutió en detalle la venta de un lote en la Manzana 11 del Pueblo de Pilcaneu al chofer / mecánico. El Directorio me instruyó comunicar que aún opina que en la medida de lo posible, no deben venderse lotes a quienes no sean empleados de la Compañía. Contra este punto de vista, que creemos Ud. originalmente sustentaba, ahora dice 'No me parece que sea política para el futuro, negar la venta de algún lote disponible, a argentinos respetables'..." Esto supondría que no interesa si fueran empleados de la Compañía o no. El Directorio está muy interesado en saber el motivo de este punto de vista actual de Ud."..." un miembro preguntó por qué vender un lote en la manzana 11, cuando parecen quedar otros sin vender de la 23, y todos en la 12. Le agradeceré respuesta a estos temas, que han sido tratados en dos ocasiones por el Directorio. Se me pidió le pregunte cuál es la letra del lote en cuestión, y si Ud. ha asumido algún compromiso de venta³³⁰." ...

Para el directorio se trataba de algo más que la venta de un lote. Lo que estaba en tren de definirse era con qué criterios y a quiénes se les venderían parcelas, porque esta decisión iba a definir el futuro del negocio inmobiliario en Pilcaniyeu. Mackinnon defendió su posición con argumentos que traslucen un clima de época:

"no recuerdo estipulaciones en el sentido de no vender sino a empleados de la Compañía. En cuanto recuerdo, se coincidió en que no se venderían más lotes a nadie, si podía evitarse. Pero esto fue hace muchos años, y las condiciones han cambiado mucho..." "Mi opinión es que si cualquier argentino respetable, en las condiciones actuales, sea o no empleado de la Compañía, quiere comprar uno de los lotes en el pueblo, se lo deberíamos vender. Tengo en cuenta la situación actual, porque las compañías extranjeras no son bien vistas ahora por las autoridades en estos Territorios; particularmente una tan grande como esta. La situación es muy distinta que hace sólo cinco años. Sería un gran error que una Compañía de propiedad extranjera rehúse vender lotes que ha marcado previamente para la venta, haciéndolo público. Bastará que el solicitante sea adecuado. La Gendarmería quiere tan poco a los indeseables como nosotros. El lote que él quiere es el 12 I, y no el 11 I."..." porque aquel es más adecuado a su propósito. Su idea es instalar una pequeña Estación de Servicio en el pueblo, y como ya hay una en el centro, él prefiere irse a los bordes, donde llegan autos y camiones, y estará mejor

situado"... "En la manzana 13, que Ud. menciona, hay cuatro lotes sin vender, pero no están sobre la calle principal"... "El precio de venta es el mismo"... "30 centavos el m²"..."pensé vendérselo a ese valor nominal, como un pequeño reconocimiento de sus servicios"... "confío que el Directorio sepa apreciar la situación. No le hice ninguna promesa definida"... "sólo que consultaría al Directorio, recomendando un precio reducido en atención a su buen trabajo y conducta etc., con la Compañía por muchos años"... "la diferencia sería sólo \$150 c/l; menos que el salario de un mes"... "Insisto ante el Directorio en que, viviendo aquí como lo hago, en mi opinión debemos agotar los medios para estar bien con las autoridades, porque insisto, una Compañía extranjera hoy aquí, no es la "persona grata" que era hace unos años"... "no demos ocasión para que las Autoridades hagan propaganda contra la Compañía, si podemos evitarlo"³³¹...

La distancia entre los propósitos del Directorio (que imaginaba un Pilcaniyeu con pocos habitantes y selectas construcciones) y la realidad local, no deja de estar presente en la correspondencia que da cuenta de las compras de lotes:

"Desde el 30 de junio, se han vendido los siguientes lotes: B de la manz. 14: 750 m² a \$0,25 c/l por metro; ABC mz. 16: 2.500 m² a 0,40 y 0,30 p.m.; F de la mz. 13, son 750 m² a \$0,25 p.m.; y C mz. 19: 750 m² a \$0,20 el metro. Hemos aumentado los precios un 50%, tratando de bajar las ventas, pero como la gente aquí tiene más efectivo ahora, siempre habrá demanda, y como algunos insisten mucho, es difícil rehusarse. Tememos que algunos edificios no serán de muy buena clase. Actualmente hay una cuadrilla edificando una nueva estación en Pilcaniyeu, por lo que parece que las autoridades le atribuyen cierta importancia"... "la estación actual es un edificio muy pobre, que no concide con las otras de la Línea."³³²

La aceptación de la nueva realidad que describía Mackinnon parece haberse impuesto por el momento

En 1951 E. Dunlop, sucesor de Mackinnon en la gerencia general desde 1948, tiene que debatir con un Directorio que nuevamente insiste en mantener a Pilcaniyeu como un anexo residencial de la Compañía, sin actividades que compitan con el empleo en ella o excedan los servicios básicos. El Directorio había denegado la auto-

rización de venderle lotes a un Sr. Giménez para instalar una planta de laboreo de caolín, que aprovecharía el cercano yacimiento de Raihuao. Los directivos alegaban que las parcelas sólo podían ser “para uso individual”. Respondía Dunlop:

“Se toma nota de la intención del Directorio, y el Sr. Giménez será informado de que la Compañía sólo venderá lotes para uso individual; dicho esto, vuelvo sobre el tema.”...“tratándose de levantar una Fábrica de Arcilla de Porcelana /Caolín/”...“no veo que tengamos autoridad para oponernos, siendo como es, un plan para el progreso del pueblo que será aprobado plenamente en los altos niveles. Prosigo el tema en carta no oficial. En cuanto a si los precios están en línea con los valores actuales, no es así, aunque los hemos elevado un 50% en dos años. Los vamos a levantar de nuevo un 50%, y ver cuál es la reacción. Hay que recordar que el clima es muy duro, y el nivel de vida de los trabajadores es bajo. La vida en Pilcaniyeu es muy difícil, y las autoridades no verán con agrado ningún movimiento de la Compañía para detener un progreso. Por eso no recomiendo una suba rápida de precios”...“por la depreciación del peso”...“como se hace en lugares más favorecidos³³³”.

La documentación disponible no relata el resultado final de esta discusión; pero otros testimonios nos indican que la planta de laboreo de caolín se instaló y funcionó hasta la década de 1960.³³⁴

En 1951, Dunlop anoticiaba al Directorio acerca de un nuevo progreso de Pilcaniyeu: se estaba comenzando a construir la nueva estación de ferrocarril. Y dentro del marco del primer Plan Quinquenal del peronismo, también se construiría el Hospital de la localidad³³⁵.

Pasamos a 1969. Gobernaba por entonces en Inglaterra el laborismo, con Harold Wilson como primer ministro. La fuerte presión que ejercía este gobierno con medidas impositivas y cambiarias para repatriar inversiones, ponía en una incómoda situación financiera a la Compañía. Por este motivo se resolvió vender el galpón de talleres de la empresa en Pilcaniyeu, y colocar la mayor cantidad posible de lotes de El Maitén. Suggett lo indicaba en una carta a M. S. Mackinnon, (gerente general desde 1952):

“Coincidimos en Buenos Aires en avanzar en la venta de lotes, porque

no vamos a usar nosotros esa tierra, y si nos demoramos aparecerá alguna otra buena causa a pedir la donación³³⁶...

En la misma carta se aborda el pedido hecho por la Iglesia católica para ubicar un colegio en el centro de El Maitén:

“Hemos discutido la donación de 1,2 ha para la Iglesia en Maitén”...“el área no es muy grande, pero sí de alto valor por estar en el centro”...“coincido con Ud. en que hay mucha tierra además de la de la Compañía. En principio me inclino a la donación por una cuestión de imagen, pero soy bastante cínico en esto. Pronto se olvidan o se desmerecen”...“En fin, creo que podemos ser receptivos, pero tenemos que ver los planos y alguna prueba de lo que piensan hacer, no sea que todo se frustre como en Pilcaneu.”...“que quede en claro que después no podremos dar materiales o dinero”...

Después se intentó derivar el pedido de la Iglesia hacia otra institución:

“Observando los planos que Ud. envió de esta escuela religiosa, parece que la iniciativa es responsable; me parece bien que Ud. avance como acordamos, es decir que el Obispo haga el pedido a Gendarmería, y si no tiene éxito podríamos hacerle otra sugerencia sobre el lugar.”...“Mantengamos una imagen simpática”...“sin que parezca que aceptamos cualquier pedido”...“Conviene demorarlos”...“el manejo de Ud. es satisfactorio; la gente verá que ayudamos al pueblo (¡y a su tipo de arquitectura!) viendo que haya buenos edificios erigidos por gente responsable³³⁷”...

La preocupación estilística se relaciona con el avance en la venta de lotes en El Maitén, a la que se alude en la misma carta. Los “buenos edificios erigidos por gente responsable”, contribuirían, esperaba Suggett, a una más alta cotización de los lotes:

“Supongo que siguiendo el loteo de Sackmann de la tierra en el pueblo /de El Maitén/ y después de haber arreglado la transferencia a Gendarmería, avanzará con la venta de lotes. ¿Cómo hará la venta? ¿Mediante remate u ofertas selladas? En este último caso, ¡pida consejo a Mr. Van Deurs!”

El pedido de la Iglesia Católica finalmente volvió a la Compañía, y Suggett decidió resolverlo de manera favorable:

“Escuela Iglesia Maitén. Estoy de acuerdo con que avancen en la donación del área que marcan en su mapa.”³³⁸

Por la misma época el crecimiento de las poblaciones y los servicios motivó un aumento en la demanda de tierras urbanizadas, sea en compra como en donación. La carta que venimos citando daba cuenta además de un pedido de tierras para la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica de la Nación (AyEE) en Pilcaniyeu, que fue resuelto luego favorablemente con el otorgamiento de cinco hectáreas, y de un acuerdo con el Dr. Posse para que este instalara una estación de servicio y motel en tierras que hasta entonces eran de la estancia Alicurá.

La donación a la Gendarmería de El Maitén daba continuidad a la política empresaria de buenas relaciones con la fuerza nacional que venía desde los tiempos del Territorio. Cuando en 1969 esta se propuso ampliar sus instalaciones en El Maitén, solicitó una donación de tierras a la TASLCo. Y en agosto de ese año el Presidente del Directorio, K. F. Suggett aprobaba la negociación para la transferencia en favor de los gendarmes, a la vez que felicitaba a Mackinnon por el resultado de las negociaciones: *“lo felicitamos por su manejo para reducir el área a 20 ha, contra las 40 que pedían, y mantener las buenas relaciones.”*³³⁹

Se reiteraba la línea de acción de principios de siglo proclive a estas localizaciones, calculando esta vez que el asentamiento de una guarnición más numerosa redundaría en beneficio de las operaciones inmobiliarias de la empresa: *“una vez arreglada la transferencia a Gendarmería, avanzará con la venta de lotes”*³⁴⁰ en el pueblo de El Maitén.

El apoyo de la TASLCo. permitía reforzar la presencia de la fuerza nacional en El Maitén, respondiendo a las políticas de frontera de la “Revolución Argentina”; al mismo tiempo brindaba similar atención a la Iglesia Católica... y favorecía el crecimiento de la población de El Maitén, factor favorable para el negocio inmobiliario de la Compañía.

En cuanto a Pilcaniyeu, en 1971 la Compañía vendió a bajo precio dos lotes para usos comunitarios, gesto que Sugget evaluaba señalando que *“fue político; nos puede servir como propaganda”... “no nos sirve de mucho esa pequeña área”...* El propio Suggett lamentaba el bajo precio de esos lotes, *“la mitad que en el mercado abierto”³⁴¹*.

Los primeros años de la década de 1970 fueron los de más ventas de lotes en El Maitén. Parte de ellos se destinaron a planes de vivienda oficiales³⁴². En 1974 el Directorio trataba de encauzar el desarrollo de este pueblo discutiendo con sus autoridades el destino de una donación para el Municipio, y la ubicación de distintos sectores del pueblo. Merece particular consideración el hecho de que el interlocutor en materia de urbanización fuera el gobierno local de El Maitén, como protagonista institucional de las instancias de acuerdo o de conflicto, desplazando la actuación de entidades nacionales o extralocales:³⁴³

“El Directorio”... “entiende que hasta ahora hemos estado tratando con la Municipalidad un programa de forestación, según su n° 74/6.– Pero ahora empiezan a regatear fuera de aquel entendimiento original”... “se les da una pulgada y se toman una milla.”... “En mayo–junio quedamos en que les transferiríamos la tierra cuando la forestación estuviera encaiminada. Teníamos un cálculo hecho”... “pero con 300 hectáreas, la cifra tiene que ajustarse. Sobre esta base podemos mostrar si es preciso al mundo, lo que la Compañía da en términos de valor a la nación argentina. Si damos las 300 hectáreas sin una valoración proforma los políticos no percibirán el hecho”... “Podemos considerar con simpatía un pedido de donación de unas 5 ha. para una escuela de niños sin hogar; pero debemos adosarla a un área principal destinada a forestación, y no a un programa de viviendas para el pueblo de Maiten en general. Sea como fuere, una escuela tiene que estar lejos del río para evitar el peligro de inundaciones, sin hablar del peligro de cruzar rutas y vías. Las casas traerían más gente cerca de nuestros alambrados, con todo el peligro agregado de robos”... “y el riesgo aumentado de incendio para los alambrados y el campo.”... “En suma, digamos que acordamos la donación, y daremos los títulos cuando la forestación esté plenamente en marcha. Me pregunto si no se podrá aún reducir la superficie de 300 ha (contra las 200 ha originalmente previstas), levantando un alambrado contra una línea más corta”... “y la escuela, no sería más adecuada en

otra área, en o cerca del pueblo?"..."¿Podemos escribir en la donación que es para forestación, o en caso contrario la tierra vuelve a la Compañía?" ... "Sin duda la Policía va a empezar a pedir que la Compañía les done el lote G!"

Teniendo en cuenta cómo se obtuvieron las concesiones en 1889, resulta paradójica la mención a "todo lo que la compañía da" en tierras valiosas a "la nación argentina"... Cuando se apela al juicio de "el mundo", tengamos presente que en 1974 estaba fresco el recuerdo del reciente intento (frustrado) de expropiación de la Estancia El Cóndor por un gobernador peronista.

De nuevo es el gerente local quien resuelve el conflicto con criterio "angloargentino", tras conversar con el intendente de El Maitén:

"mantuve una larga charla con el Sr. Ristovich, intendente de Maitén"..." él está muy dispuesto a agradecer al Directorio directamente la donación de la tierra, y explicar la idea que tiene, de hacer un pequeño paseo de unos 500 m de largo, con un quiosco y dos baños, todo al fin de la tierra que donamos"..."la idea de la escuela se dejó de lado, y él coincide en avanzar con la forestación"..."las tierras baldías que Ud. indica en camino al aeropuerto están divididas en chacras para la venta, pero él ha detenido la venta y espera a su tiempo también forestarlas."..."En cuanto a la idea de Ud. del alambrado, no me parece muy conveniente"..."dudo que el ferrocarril instale un guardaguanado, y Vialidad seguramente no hará uno sobre la ruta. Creo que el intendente quiere cumplir nuestro acuerdo original, pero hay concejales que presionan y quieren sacar más de la Compañía"..."él estuvo conforme con aclarar el fin de la donación³⁴⁴ ...

El trámite finalizó cuando el Directorio de la TASLCo. acordó la cesión gratuita de 292 ha al Municipio de El Maitén, en una de sus últimas medidas antes de la transferencia de la Compañía a los nuevos dueños (la Great Western Co. de Luxemburgo) en 1975.³⁴⁵

En la misma época se discutió y rechazó un pedido de donación para instalar una pista de bicicletas y carreras de auto en Pilcaniyeu, teniendo en cuenta que el ruido podía afectar a las ovejas de la Compañía³⁴⁶.

En las pujas por las funciones del pueblo de Pilcaniyeu y las cualidades de sus habitantes, se percibe también un cambio en los inter-

locutores institucionales y en el peso relativo de estos. A un período en el cual las relaciones con importantes personajes de nivel nacional permitían que la ASLCo. impusiera sus criterios a los gobernadores territorianos, lo sucede otro en el que la mera alusión a las “Autoridades” y a la necesidad de no malquistarse con ellas, opera como ponderable argumento en una discusión. Y en los últimos años percibimos, al igual que en el caso de El Maitén, el importante papel asumido por el Municipio en la gestión de los intereses comunes, frente a una Compañía conservadora en cuyas manos seguían las tierras necesarias para el desarrollo urbano.

La generosa (con algunos) legislación argentina de tierras no previó situaciones como estas: en algún momento un director inglés estaría decidiendo desde Londres si se abría un taller, una fábrica o una escuela en un pueblo de la remota Patagonia. O haciendo alarde de benevolencia, un gerente y un directorio definirían quién era un “argentino respetable” como para venderle un lote, o cuál era el tipo de “buen edificio” que podía erigirse. Para mediados de la década de 1970, más de un gobierno popular o populista había dirigido el Estado; sin embargo este poder depositado en manos privadas no había sido puesto bajo control alguno del interés público. Sólo el temor a un gobierno determinado y al repudio de la opinión pública pudieron servir como herramienta de presión para moderar las intervenciones del Directorio; pero esta modificación no se debió a la legislación ni a las políticas del Estado nacional o provincial.

Un balance provisorio

A la ASLCo., a su poder y a los ejecutores locales de sus decisiones se les debe más de un rasgo de la configuración territorial en su zona de influencia. La Compañía fue un poderoso agente para decidir sobre la organización de los espacios sociales en esa zona, en ocasiones a la par del Estado y generalmente por encima de la voluntad de las poblaciones. La ubicación de los primeros pobladores de Trelew y Madryn, la localización de Pilcaniyeu y la decadencia del vecino pueblo “viejo”, la instalación de puestos de gendarmería o destacamentos policiales en El Maitén, Cholila y otros asentamientos de la empresa; el trazado y el cierre de caminos... en todos estos procesos estuvo la mano de la Compañía.

La ASLCo. dibujó mapas y diseñó lugares. La confiada afirma-

ción de Enrique Lavalle *“aquí ya sabremos poner las cosas en su lugar”* puede acompañarse con algunas desdeñosas y transparentes frases de Hackett: *“El comisario es tan ignorante como un niño de pecho. Creo que soy el único por aquí que sabe algo del tema”*³⁴⁷ y *“la Comisión ha hecho poco o nada”... “todo es nublado e indefinido; los propios solicitantes tienen poca idea del tema”*³⁴⁸. Aunque referidas específicamente a la situación de las tierras fiscales, tales afirmaciones caracterizan toda una época de la relación entre el poder público y la TASLCo. Otra fue la situación a partir de los años 40, frente a un Estado nacional fortalecido y a sus nuevas orientaciones políticas. Y el crecimiento de los poderes locales en los años 70 (aún bajo gobiernos nacionales no representativos) parece también haber limitado la posibilidad de manejo de la Compañía sobre sus espacios circundantes.

Los sucesores de la Compañía son también hoy un fuerte factor de configuración territorial, si bien a su lado hay nuevos poderes provinciales, locales y de la sociedad misma, que pueden poner en discusión sus decisiones.

Cuando en 1994 los nuevos dueños compraron la empresa con todas sus estancias, también (aunque esto no lo mencionen los documentos notariales) adquirieron un capital simbólico del que se han hecho cargo. Al finalizar el capítulo anterior hemos citado un aviso publicitario de 2004 que prueba este intento de insertarse en una historia supuestamente feliz. En ese texto se afirmaba que la Compañía de Tierras Sud Argentino S. A. llevaba más de un siglo contribuyendo al desarrollo de la Patagonia... Hasta donde lo conocemos, quisimos exponer las modalidades de esa supuesta contribución –que a nuestro criterio no ayudó al desarrollo local o regional.

Hay también una política de la historia que ejecutan las empresas, y no solamente los gobiernos. La enajenación del patrimonio tiene que ser acompañada por la enajenación de la memoria, para poder mantenerse y prolongarse en el tiempo.

CAPÍTULO 8

EL PODER DE LA COMPAÑÍA: TRAMA Y URDIMBRE

La urdimbre es la firme estructura, establecida históricamente, de relaciones “verticales” de dominación y explotación dirigidas de norte a sur. Está conformada por las distintas modalidades de la preponderancia de las potencias coloniales o neocoloniales sobre las sociedades colonizadas, cuyos recursos y trabajo son succionados desde los centros de poder mundial. Estas modalidades se han construido desde el siglo XV.

La preponderancia puede ser (y siempre es, tácita o expresamente) prepotencia armada; en el caso que nos ocupa, todavía en 1982 tuvimos una muestra del poder básico y brutal del Imperio británico y sus aliados. Otras demostraciones contemporáneas y admonitorias de este poder son las que vemos en Irak o Afganistán. Pero hay otros hilos de la urdimbre. Ella también puede ser, y siempre es, dominación política, hegemonía cultural y dependencia financiera: vale decir manejo de las cuentas, las instituciones, las ideas y los valores del dominado.

En esta urdimbre longitudinal, estructural, prolongada de la relación norte-sur, el norte mundial se reproduce en menor escala en el territorio nacional. Hay un “norte para” esta Patagonia: un septentrion colonial interno, el de las minorías privilegiadas y gobernantes con sede en la capital. Así pues, los hilos de la urdimbre también corren desde Buenos Aires hacia el Chubut y hasta el último confín de la Patagonia, fijando estos lugares disimétricos (capital-región) en sus respectivas posiciones: superior e inferior, sujeto y objeto en la relación de poder y en los circuitos de apropiación de la riqueza.

Ahora bien, la urdimbre no podría sostenerse por sí sola: necesi-

ta de la trama. Esta se forma con las relaciones entre personas y grupos que se entrecruzan sobre el trasfondo de la dominación. Los hilos son aquí las relaciones entre gerentes y trabajadores; entre personas influyentes, conocidos y amigos, con el gobierno y con la administración de las estancias; relaciones entre dadores y receptores de información, de gestiones, influencias o dineros. Relaciones entre el mayordomo, el comisario y el paisano expulsado. Se tienden o anudan en espacios o instituciones de relación como el picnic, el baile, el tour automovilístico, el homenaje póstumo, el acto de inauguración, el club de golf o de cricket o la fiesta; allí se encuentran, se conocen y se reconocen los integrantes de las élites, sus familias y relaciones. La trama es el conjunto de modalidades de relación diaria en que los hilos de vida de los individuos y grupos se entreveran con los hilos del fondo –y los refirman.

El poder de la Compañía ha sido (y bajo otros nombres, sigue siendo) trama y urdimbre. Y no sólo en la acepción geopolítica de la urdimbre, o desde la mirada antropológica y sociológica de la trama. Es también urdimbre en el otro sentido: el de la urdidura como maquinación, como estrategia dirigida a atrapar al otro, a los otros. Y también es trama en el sentido de la tramazón, de la historia que se pergeña para narrarla al ignaro, del artificio doloso que sirve para engañar a alguien.

Todos nuestros lugares –físicos, mentales, culturales– están definidos y atravesados por los hilos en estos dos sentidos; todos estamos sujetos a trama y urdimbre, tramazón y urdimiento. Este cañamazo mantiene su apretada textura sin conceder excepción ni distracción. Los únicos distraídos podemos y solemos ser nosotros, los “nativos”.

Obediencia y respaldo: la relación con Inglaterra

Dos expresiones que hallamos en la correspondencia de la ASLCo. sirven como fórmulas condensadas para describir la relación entre la Compañía y la “madre patria”. Una, la sentencia del presidente del Directorio Frank Henderson ante la asamblea de accionistas, un 24 de noviembre de 1932: *“Inglaterra está primero”*. La otra se halla en un despacho del 5 de enero de 1922, en el momento álgido de la protesta de los trabajadores de las estancias de Santa Cruz y de la represión militar y de las guardias blancas contra ellos. En esa instancia,

el apoderado John Rushton Moss le informa desde Buenos Aires al Gerente Cuthberth Hackett, que se encuentra en Leleque: *“Desde Londres sugieren cablegrafiar si hace falta una cobertura especial para salvaguardar los intereses de la Compañía”*.

Durante toda su trayectoria, la Compañía y sus “hermanas” se atuvieron estrictamente a la política británica, a la que apoyaron con distintos medios; y como contrapartida supieron que en última instancia podían contar con el apoyo del Imperio –diplomático o armado, según los tiempos y los casos lo hicieran conveniente. Las únicas apreciaciones de cariz negativo contra autoridades inglesas que aparecen en la correspondencia son las que se dirigieron contra los gobiernos laboristas del premier Harold Wilson (1964–70 y 1974–76) y su inmediato sucesor John Callaghan (1976–79).

Tiempos de guerra. voluntarios que parten y problemas de gestión

El compromiso patriótico de los hombres de la Compañía se expresó en su alistamiento voluntario en las guerras en que participó Inglaterra en el siglo XX.

La primera de esas confrontaciones fue la Guerra Anglo Bóer (1899–1902). En relación con la concurrencia a ella carecemos de documentación de la propia empresa. Pero el diario “La Nación” de Buenos Aires informaba en su edición del jueves 18 de enero de 1900:

“Los voluntarios ingleses. Partida del Mab. Por fin partió ayer el Mab con rumbo a Sud África, llevando a su bordo la pequeña legión de voluntarios ingleses, comandados por el Sr. Enrique Sommervell. /.../³⁴⁹”

Enrique o Henry Sommervell había sido el primer Gerente general de las estancias de la ASLCo. Él había iniciado el comercio transcordillerano de hacienda hacia Chile, a través de dos pasos de montaña que exploró y recorrió con los arreos.

El alistamiento de Sommervell responde a una pauta que va a reiterarse en las sucesivas guerras: son los varones en edades activas quienes resultan convocados o se alistan por voluntad propia. Y estas incorporaciones le restan a la Compañía una importante porción de su personal jerárquico, comprendido en esas condiciones de edad y género. Este caso particular abona la idea de Graham Yooll en el sentido de que las dos Guerras Mundiales fueron factores de

un importante debilitamiento de la presencia británica en la Argentina.³⁵⁰ Tan sólo en el primero de estos enfrentamientos, señala Graham Yooll, partieron desde nuestro país hacia el frente 4.852 hombres.

A comienzos de 1915, transcurridos los primeros cinco meses de la llamada Gran Guerra, los voluntarios de las “empresas hermanas” que tomaban el camino del frente ya eran diez. Los directivos no lucían tan entusiastas. Frank Henderson, presidente de la ASLCo., trataba de calmar a los más apresurados de las diversas compañías:

“respecto a la cuestión de los hombres de su personal que se ofrecen como voluntarios tan pronto concluya la esquila” ...” lo mejor que puedo hacer es poner en conocimiento de Ud. lo que escribí al Sr. Moss sobre el tema hace poco tiempo:

‘Con respecto a la ida de los Sres. Willis y O’Connor, quizás Ud. podría hacerle saber al Sr. Norris /*gerente de la Rio Negro Land Co. en Maquinchao*/ que aún después de llegar a casa, ellos tendrán que pasar algunos meses de entrenamiento en Inglaterra antes de tener alguna posibilidad de ir a la línea de fuego, que yo imagino es lo que realmente pretenden; y tal como las cosas se presentan, hay esperanza de que la duración de la guerra se abreviará considerablemente; de hecho se oyen impresiones de que todo puede estar terminado en un año.’”³⁵¹

El patriotismo no impedía que Henderson tratara de evitar una estampida del personal de las empresas, ni tampoco que los voluntarios buscaran conciliar el llamado de la patria con la finalización de la esquila.

Poco después el gerente general, Hackett, trataba de precisar los límites del apoyo de la Compañía a sus voluntarios. De paso, aprovecha para prevenir al secretario del Directorio acerca de posibles pedidos de dinero que estos realicen cuando se presenten en Londres:

“La única promesa que se les hizo fue que tendrían preferencia en cualquier puesto que hubiera cuando regresen; y si no tuviéramos nada, nos interesaríamos para que consigan empleo en algún otro lado. Luego de consultar con el Sr. Moss, se les concedió el pasaje hasta Buenos Aires y

un mes de sueldo a partir del día en que dejaran la Estancia." ... "Además de los que figuran en su lista están Dickenson, el último almacenero, que se fue con intención de entrar en la caballería; Naylor, anterior tenedor de libros, con Ridgely, que solía estar en Tecka, están en Egipto. Otros dos voluntarios partirán prontamente, a saber el contratista de alambrados, llamado Hutchinson, y su hermano. Probablemente irán a pedirle algo de dinero. Tienen una buena cantidad en mano."³⁵²

Para la fecha de esta carta (abril de 1915), los voluntarios ya eran diecisiete. Una lista de febrero del mismo año nos permite apreciar además el entrelazamiento de las distintas firmas: la fuente de información las trata como un conjunto, y se reitera que todas compartían los servicios de un mismo grupo de personal administrativo en Londres.

"Voluntarios para la guerra, de las compañías abajo mencionadas

Argentine Southern Land Company Ltd.

Dawson G.M." ... "Park, A." ... "Barugh, W.G." ... "Niven, G." ... "Fitch-Jones, G.E." ... "Pillans, F. Preston, H. Denniston." ... "Ward, H.B." .../ en todos los casos se indican los destinos en que revistan/.

"Cordova Land Company Ltd.

Mathew, D. H." ...

"Rio Negro (Argentina) Land Co. Ltd.

Richardson, E.T." ... "Willis, J." ... "O'Connor" ... "están aún en la Estancia".

"Tecka (Argentina) Land Company, Ltd.

"Haddock, J.V. en camino a Inglaterra".

"Central Railway of Chubut Company, Ltd.

"Lanman, A.H." ... "Smart, W.H." ...

"Port Madryn (Argentina) Company Ltd.

"Walker, 2do teniente del 6to. Reg. de Manchester" ...

Oficina de Londres

"R. C. Briegel /.../ A. W. Burlton /.../ H.E. Mahoney /.../ G.E. Fitch-Jones"

Interesante es la inclusión en la lista de la "Cordova" (Cordoba Land Co. Ltd.). Como ya hemos señalado, esta empresa se había conformado en 1913, a partir de la reconstrucción de la Santa Fe and

Cordoba Great Southern Land Company. Explotaba con buenos dividendos la *Estancia Los Alfalfares*³⁵³. Su pertenencia al grupo de la ASLCo. sería prolongada; todavía en 1980 el entonces presidente de la Compañía, Kenneth F. Suggett, presidente de TASLCo., se quejaba por los “dolores de cabeza” que le ocasionaba esta compañía, relacionados con C. Kettelhohn.

Prosigamos con los voluntarios para la Primera Guerra Mundial. En 1918 el Informe del Directorio señalaba que ocho integrantes del “personal superior” de la ASLCo. en Argentina (gerentes y subgerentes de estancias) se encontraban en el frente: W.G. Barugh, G.H. Dawson, L. Denniston, S.S. Lawry, F.T. Pillans, A. Park, C.H. Sadleir, H.B. Ward.

Esta emigración afectó la capacidad de gestión de la Compañía. En la misma carta donde incluye la lista anterior, W. Parish observaba: *“la información semanal de sus cartas, que indica siempre el retiro de uno o más /hombres/, sugiere que se encontrará con un hueco difícil de llenar”*. En 1919 aunque ya concluída la guerra, costaba encontrar un suplente de confianza para la Subgerencia General, en lugar del renunciante Douglas³⁵⁴. Y todavía en 1921 y 1922 se consideraba problemático administrar las nuevas tierras adquiridas, en razón de la escasez de personal inglés de confianza y capacitado para ello.

Caballos a la guerra

Así como los hombres, también los caballos de la Compañía fueron al frente de la guerra europea.

Desde comienzos del siglo XX la ASLCo. había tratado de formar tropillas con caballos de su propia cría. Con este fin había comprado padrillos Clydesdale³⁵⁵, para lograr animales aptos para tareas pesadas, y por otra parte se formó un plantel de animales ligeros.

Como bien lo supo Juan Manuel de Rosas, en nuestras tierras los caballos significan poder. A la ASLCo. los equinos le sirvieron para ayudar a las fuerzas de seguridad en sus expediciones punitivas contra los bandoleros³⁵⁶, para negociar con el gobierno territorial³⁵⁷, para colaborar con la persecución a los evadidos del penal de Neuquén³⁵⁸, para ofrecer apoyo a visitantes como el Gobernador del Chubut³⁵⁹ o el inspector de Ferrocarriles que debía decidir el trazado de la vía que luego iba a pasar por Pilcaniyeu.³⁶⁰

Los caballos del sur de Río Negro y Norte del Chubut también fueron reclutados para la Gran Guerra. En el Informe del Directorio

de 1916 encontramos noticia de la donación de “una buena cantidad” de ellos al gobierno británico, y de los elogiosos comentarios de la Oficina de Guerra sobre la calidad de una muestra seleccionada de 170 animales³⁶¹.

Las descripciones de la suerte de los equinos en las trincheras de la masacre europea, como las hallamos en las páginas de Remarque o Cendrars³⁶², permiten imaginar el fin de estos caballos patagónicos.

Tiempos de guerra, buenos negocios

La guerra también traía consigo más de una ventaja. Lo reconoce el propio Henderson en la misma carta donde trata de morigerar el entusiasmo de los voluntarios. Ahora las empresas hermanas podían controlar la totalidad del comercio de lanas y almacenes en su zona de influencia en la Patagonia:

“las ventas / de los almacenes / son satisfactorias, pero no me parece que la tasa de utilidad sea tan buena como la que se logra generalmente en este negocio. Nuestra desventaja es que es un negocio de efectivo, mientras que no es raro en Canadá y en el Este el tomar pago en especie, que en nuestro caso sería lanas y pieles. Con la competencia que hubo en la lana debido a compradores alemanes que visitaron la mayor parte del país, difícilmente el pequeño productor quiera entregar su lana por el importe que la Compañía le habría pagado”... “también es posible que esa lana no fuera lo bastante buena; pero ahora la demanda alemana está temporariamente fuera de juego; puede que sea la oportunidad para seleccionar pequeñas cantidades de lana de primera clase, en cuyo caso el Directorio no tendría objeciones para aceptar esta forma de pago por las compras de almacenes.”³⁶³

Siguiendo este criterio, se comenzaron a entregar mercaderías de almacén a cambio de lana de otros productores; esto mejoró la rentabilidad de los almacenes y aumentó cuantitativamente la oferta de las Compañías, dándole mayor capacidad de maniobra a la hora de discutir precios con los compradores; precios que por otra parte la coyuntura bélica había elevado.

Las empresas de capital germano quedaban excluidas de toda negociación con los británicos –y con sus asociados argentinos. Las reglas para impedir el comercio con el “enemigo” se formalizaron en las *‘Statutory Rules and Orders’*, del gobierno británico, fechas 27 de octubre de 1916, y 7 y 10 de noviembre del mismo año³⁶⁴. En nuestro

país la lista de sociedades “enemigas” era elaborada en la embajada británica conforme a las indicaciones del Embajador Sir Reginald Tower y del Secretario de la Legación, Eugen Millington Drake, e impresa por James McGough, “periodista que tenía su propia imprenta, la British Printery”.³⁶⁵ Empresas radicadas en la Patagonia y que comerciaban en frutos del país, como las barracas Lahusen³⁶⁶ y Sassenberg, o estancias como la San Ramón, cercana a Bariloche, quedaban, con o sin motivo, bajo sospecha, e interdictas en sus relaciones comerciales. La casa Sassenberg, con oficinas y depósitos en Carmen de Patagones y San Antonio Oeste, quebró en 1918, parcialmente como consecuencia de esta veda comercial. El Foreign Office desplazaba los pedidos de lanas hacia la Compañía y sus hermanas, como lo informa la siguiente nota dirigida en 1916 a la Rio NegroLand Co.:

“Por indicación del vizconde Grey de Falloden³⁶⁷, hago referencia a la entrevista entre el Sr. Parish y un funcionario de este departamento, en la que se trató la compra de lana a través de la firma D. Reyer & Co., que está en la lista del Estatuto */por lo que es considerada enemiga./*

Tal como se expuso en esa entrevista, los comerciantes de lanas, Sres. Richard Fuhrmann de Londres y Buenos Aires, han pedido a este departamento permiso para comprar ciertas clases de lana de Chubut a través de esta firma, alegando que es difícil, si no imposible, obtener la lana a través de otros intermediarios.

Lord Grey entiende que este no es el caso, y que vuestra Compañía está en posición de ofrecer esa lana, por lo cual ha dirigido carta al Sr. Richard Fuhrmann sugiriéndole que se dirija a Uds. Su seguro y humilde servidor.”³⁶⁸

La nota del servicio exterior británico estaba acompañada por la copia de la presentación que William Parish, secretario del directorio de la ASLCo., había dejado en manos del funcionario. En ella daba cuenta de que la Rio Negro y sus asociadas podían satisfacer holgadamente la demanda de Fuhrmann:

“La zafra sumada de las tres compañías que represento */ASLCo., Rio Negro y Tecka/*, excede con mucho el monto de lana que entiendo los sres. Richard Fuhrmann están interesados en comprar. / ... / Permítaseme agregar que estas Compañías Inglesas han estado importando e introduciendo en sus majadas, ovinos de pura raza de Australia y Nueva

Zelandia durante los últimos años, y la lana que ahora producen ha mejorado, en consecuencia, por encima de todo reconocimiento con respecto a las lanas originales de Chubut obtenidas de las ovejas de crianza nativa.”³⁶⁹

En el escenario de la guerra los directivos buscaban presentar los proyectos de expansión de la ASLCo. como una causa patriótica. Sabemos que la Compañía trataba de obtener una importante extensión de tierras además de las que ya poseía. En 1917 el Directorio estudió la posibilidad de comprar las 168 leguas cuadradas de la Chile Argentina, empresa de capitales germanos³⁷⁰ vinculada a los comienzos de la ganadería y al poblamiento en la zona de Bariloche. En una entrevista con un importante personaje, que podía ayudar a financiar la operación, se alegó que esta compra era necesaria por razones estratégicas:

“Tuvimos una reunión la semana pasada con Lord Faringdon, a quien les fueron presentados el Capitán Paine y mi padre. No creo ir muy lejos cuando digo que la proposición */de adquirir la Chile Argentina/* tendría muy buenas posibilidades de ser atendida si pudiera demostrarse que si nosotros (un grupo inglés) no compramos la propiedad, la comprarían grupos financiados por, o en los cuales habría, algún interés alemán; esto, sujeto por supuesto a la proposición de ofrecerle un beneficio empresarial.”³⁷¹

Detengámonos por un momento en esta reunión. Los participantes en ella fueron:

- quien la relata, *William Walter Parish*, secretario del directorio de la ASLCo. y futuro presidente de la misma;
- su padre *Charles Woodbine Parish*, director de la ASLCo. desde 1905, de la Port Madryn desde 1906, y secretario del Directorio de la Tecka Land Co. desde 1915. A esta misma familia pertenecía *Frank Parish*, que dirigió el Ferrocarril del Sud con todas sus empresas anexas (de electricidad, teléfonos, regadío y cultivos), y los Ferrocarriles del Oeste, de Entre Ríos, Central del Uruguay y Gran Oeste del Brasil, así como varias otras empresas británicas en Argentina, entre ellas nuestra ya conocida ALICo. Los antepasados de estos hombres eran John y William Parish Robertson, financistas y representantes de los intereses ingleses en el Plata desde poco antes de 1810, coges-

tores del empréstito Baring de 1829, y uno de ellos (William) testigo ocular de la batalla de San Lorenzo en 1812;

– el capitán *Louis Paine*, que ocuparía años más tarde la presidencia del directorio de la ASLCo.;

– en cuanto a “*Lord Faringdon*”, persona con importantes vinculaciones en la banca y en el gobierno británico, que podía lograr el visto bueno oficial para la operación y quizás obtener fondos para ella, no era otro que *Alexander Henderson*, comprador junto con Henry Bell de las tierras que formaron la Tecka Land Co. Alexander Henderson era considerado en Londres como “un sagaz financista, político y connoisseur”. Precisamente en 1889, en el momento de constitución de la ASLCo., su carrera económica y política experimentó un importante adelanto, traducido en la compra de la mansión Buscot Park, en la vecindad de Faringdon. Poco después fue elevado a la categoría de Par del Reino. En su casa de Buscot Park formó una costosa colección de cuadros del barroco y de mobiliario precioso que hoy constituyen un museo. Lord Faringdon se nos define aquí como un “director de directores” en relación con los negocios británicos de tierras en la Argentina. Promotor en Londres del proyecto de la South American Land Co. (Trenel–La Pampa), formaba también parte del Ferrocarril Central Argentino y de la Central Argentine Land Co. (antecesora de la ALICo.).³⁷² Una estación del FC Midland en la vía de Puente Alsina a Carhué lleva su nombre, dado también a la vecina localidad de la provincia de Buenos Aires. Y en la ciudad de Bahía Blanca, “Alexander Henderson llamado Lord Faringdon” a través de un apoderado, Pedro José Rodríguez, transfería en 1916 al Banco de Londres y Río de la Plata por escritura del 27 de noviembre, las Chacras 15, 35, 54 y 244, donde hoy están el Club de Golf y el lujoso Barrio Palihue³⁷³. El texto de la carta permite apreciar que el Lord era quien podía decidir la aplicación de ciertos capitales para determinados negocios en la Argentina, si de ellos podía resultar “*un beneficio empresarial*”.

Una reunión de “pesos pesados” se diría hoy en lenguaje coloquial. Si no para la compra de la Chile Argentina, que no se llevó a cabo, quizás el encuentro sirvió para acercar entre sí a distintos integrantes del grupo de tierras del Sur, o del Argentine Group, y abrir el camino para las operaciones que luego se realizarían: toda una ráfaga de compras que permitieron a la ASLCo. hacerse con los campos de El Maitén, Fitiríwin, San José, San Pedro y Ranquillaou.

Las relaciones de la Compañía con los colonos galeses del Chubut se circunscribían a las cuestiones comerciales e inmobiliarias. En la correspondencia no hay alusiones a los serios conflictos que enfrentaron a los galeses con las autoridades argentinas en los años posteriores a la creación e instalación de la ASLCo.

No eran conflictos menores. Los mandatarios del Territorio forzaban la asimilación de los jóvenes galeses obligándolos a realizar ejercicios militares los domingos, contradiciendo sus convicciones religiosas; el gobernador, Carlos O'Donnell, anunció también que se llevarían contingentes a otros lugares, para integrarlos con tropas nacionales. Añádanse a esto los roces institucionales, la instrucción escolar impartida solamente en castellano, la deficiente administración de justicia y la tardanza en extender los títulos de tierras a los colonos.

La tensión llegó a tal punto que en agosto de 1898 una asamblea de 250 cabezas de familia resolvió recurrir al Parlamento y al gabinete británicos para solicitar que en el futuro arbitraje territorial que realizaría la Corona, se asignara a la Patagonia un estatuto de dominio británico, o en todo caso un Estado libre e independiente, *"bajo el doble protectorado de Gran Bretaña y Estados Unidos"*. Se proponía la incorporación de los Estados Unidos para que esta potencia no objetara el proyecto alegando la vigencia de la doctrina Monroe.

En 1899, los delegados de la comunidad galesa presentaron su demanda en Londres. Enterado de esta presentación, el gobernador Carlos O'Donnell arrestó y sometió a juicio a los integrantes del Consejo electivo de Trelew y a algunos dirigentes de Gaiman.

Removido O'Donnell y sustituido por Alejandro Conesa, las relaciones entre las autoridades y los colonos superaron el momento de rispidez; pero una significativa cantidad de galeses, disconformes con las políticas de asimilación de los funcionarios argentinos, con los aspectos ya mencionados en materia de tierras y justicia, y acobardados por las contingencias climáticas adversas, las inundaciones y las plagas, optaron por la emigración a Canadá, Australia y Sudáfrica.

En 1902, fueron 259 los colonos que partieron hacia Assiniboa, en Canadá. En cuanto a Australia, un primer grupo de galeses de la Patagonia desembarcó en Fremantle en octubre de 1910 y otro en 1911. A estos inmigrantes radicados en Australia occidental, relativamente poco numerosos, los siguió un contingente más nutrido

que ocupó un área bajo riego en Nueva Gales del Sur (en Colando, cerca de Leeton, área de irrigación de Murrumbidgee). Otro grupo llegó en 1915 a Darwin, mientras que varios migrantes aislados no agricultores se dirigían a Sydney y Melbourne³⁷⁴.

Cisneros y Escudé señalan que los problemas de la colonia galesa en el Chubut dejaron de ser un tema importante en la agenda de la Embajada británica en Buenos Aires luego de 1902; en 1908 un informe de esta sede diplomática señalaba que no habían existido informaciones sobre el tema desde 1905.

Los mismos autores marcan las contradicciones de un memorándum de la Embajada de 1915 que

“recoge las preocupaciones de la legación diplomática por la suerte corrida por la colonia galesa en Chubut. Siendo éste el último informe consultado, no dejan de sorprender algunas de las afirmaciones que allí se vierten y que resultan, cuando menos, contradictorias con otras reseñadas con anterioridad.”³⁷⁵

El extraño memorándum destacaba las dificultades de los galeses para integrarse en la sociedad argentina, y su resistencia al asimilacionismo de las autoridades. Ambos temas eran en realidad para esa fecha cosas del pasado. En contraposición, otros informes de esos años destacaban la práctica ya relativamente habitual de los matrimonios mixtos entre personas de la colonia y otros argentinos.

Puede que la correspondencia de la Compañía nos brinde una clave para entender este memorándum que tan caprichoso parece.

En 1915 la ASLCo. realizó una presentación ante el embajador británico en la Argentina. De la misma época data el proyecto de instalar a Cuthbert Hackett como cónsul en Leleque. La carta de William Parish a Hackett (única pieza epistolar conservada que trata el tema) es, aunque elíptica, elocuente:

“Sir Reginald Tower. Incluyo copia de la carta recibida de Sir Reginald, fecha 12 diciembre 1914, y de mi respuesta; se explican por sí solas. Era obvio cuando Sir Reginald cortó su breve vacación y volvió a Buenos Aires que la posibilidad de su viaje al Sur era remota. Pero creo que el hecho de que se tomara el trabajo de disponer las cosas para que Mr. Dickson visitara Puerto Madryn es un signo de que logramos impresionarlo con la necesidad de afrontar algunas de las cuestiones que estos

galeses han hecho surgir y que, una vez hecho esto, se podrá adoptar una política hacia el futuro.

Dudo que sea el momento de mencionar en una carta Semi Oficial algunos de los “sueños” con que el Presidente se chanea conmigo, pero no puedo dejar de pensar que esta guerra hace más en favor del desarrollo del Sur, que cualquier cosa que haya acaecido en los últimos años.” ³⁷⁶ / *Las cartas citadas en esta no se encuentran en el archivo./*

La extemporánea preocupación de Sir Reginald Tower por la situación de los galeses parece plantearse a partir de esta gestión de la compañía. Se diría que “*las cuestiones que estos galeses han hecho surgir*”, descubiertas tan súbitamente como a destiempo, eran un justificativo para solicitar la instalación del consulado Hackett, como parte de los “sueños” que por lo visto no fueron compartidos por el Foreign Office.

De haberse logrado llevar a cabo la compra de la Chile Argentina y la creación del Consulado en Leleque, la “Sección Cordillera” de la Compañía, con el agregado de la colonia galesa en el Chubut, hubiera constituido de hecho una entidad económica y política unitaria en manos británicas. Un protectorado de Su Majestad.

El espionaje

Las estancias sirvieron como centros de información (y eventualmente de acción) en tiempos de guerra. La “*inteligencia*” abarcaba por una parte los datos sobre productos de las propias Compañías: recordemos que tanto la lana (materia prima para la lanolina y la nitroglicerina) como los cueros y las carnes, eran productos básicos para sostener el esfuerzo bélico; se trataba de no permitir el acceso de terceros a los datos de estas producciones³⁷⁷. Pero también los movimientos del enemigo por las tierras del Sur eran motivo de alerta y seguimiento:

“Me pidieron averigüe si un Agregado naval de la legación alemana en Chile pasó a Puerto Madryn por Bariloche.” ... “Su nombre y descripción son: Capitán August Moeller; alto; regularmente grueso; más bien rubio; usa bigote y barba; cuello largo (long neck); habla bien el Español.” ... “Avisé en Código Bentley a Shilton, FC Midland, Balcarce 278 B. Aires.”³⁷⁸

Esta es la única pieza epistolar que da cuenta de la contribución a la inteligencia bélica inglesa. La Patagonia fue teatro de operaciones náuticas y de información en la Primera Guerra Mundial, y volvería a serlo en la Segunda. La novelesca huída de Wilhelm Canaris desde Chile hasta San Antonio Oeste, pasando por Bariloche y Jacobacci, fue uno de los episodios de esta guerra sorda. Canaris, oficial del buque alemán Dresden, hundido por sus propios tripulantes en Chile para evitar su captura por los ingleses, escapó del cautiverio a manos de estos y cruzó la cordillera hacia la Argentina; en el cruce lo ayudó Carlos Wiederhold, uno de los alegados “fundadores” de Bariloche (en cuyo homenaje se estableció la denominación de “San Carlos de Bariloche”). En 1915 Canaris abordó en San Antonio Oeste el barco que lo llevaría de regreso a Alemania. Andando el tiempo, este hombre sería el jefe del contraespionaje alemán durante la Segunda Guerra –y se le ha atribuido la autoría del proyecto de alojar al Führer Adolfo Hitler en la Patagonia.³⁷⁹

Al igual que sucede con la papelería de la logia masónica de Leleque, es dable suponer que la correspondencia sobre estas actividades en las estancias ha sido expurgada de los archivos. Lo poco que subsiste permite apreciar que la estancia Leleque, la central del Ferrocarril Midland en Buenos Aires y los mandos británicos en Londres, estaban conectados en una red de intercambio de información. En el capítulo anterior hemos observado que el Midland servía como centro de actividad para Enrique Lavalle junto con Shilton y Whytes; la inteligencia sobre negocios y tierras en tiempos de paz servía como práctica para la inteligencia de guerra, y viceversa.

La Segunda Guerra Mundial

La sangría de hombres hacia los frentes de batalla se reiteró en la Segunda Guerra Mundial. Los conflictos que siguieron inmediatamente entre los bloques comunista y capitalista en Europa oriental y balcánica, dilataron el regreso de los reclutados y voluntarios. Todavía en 1947 alguno de los hombres de la Compañía continuaba en Grecia, donde los británicos apoyaban a uno de los bandos en la guerra civil:

*“Mr. Gerald Gough. Ayer nos ha complacido con su visita, antes de partir hacia Grecia. Su Grupo de Desmovilización es el nº 61, y por los datos actuales parece que no lo desmovilizarán antes de un año.”*³⁸⁰

El reclutamiento alcanzaba a los estratos más altos de la Compañía. Alguno de los militares de graduación que integraban el Directorio debió responder al llamado a filas, como el teniente coronel Hugh W. Crossland, director desde 1939, quien fue convocado al frente en 1941³⁸¹.

Se reiteró e intensificó un proceso que la Compañía había experimentado ya en su gestión en tiempos de guerra y de posguerra, a partir de 1915. La incorporación de más nativos a los empleos de administración se incrementó también luego de la Segunda Guerra Mundial. A modo de muestra, tomemos en cuenta las nuevas designaciones de personal contable y administrativo en los ejercicios agosto 1952–53, y agosto 1953–54:

Personal /1953/ El Sr. L.R. Aravena, está como ayudante de oficina en Pilcañeu"..."Mr. F.N. González, ayudante en Leleque"..." ha sido transferido a Alicurá como tenedor de libros y almacenero"..."Mr. E. Aráiz ha sido contratado como auxiliar contable en Leleque"..."³⁸²

Personal. /1954/ "J. M. Gondra fue contratado como empleado en Alicurá, y B. Barba Ruiz como empleado y almacenero en Pilcañeu".³⁸³

En las gerencias y en los cargos jerárquicos aparecerían también, en las décadas de 1960 y 1970, apellidos como Graus, Morelli, Butazzi, Fernández, Mombelli, Sica...

Este proceso en un conjunto de empresas confirma la apreciación general de Graham Yooll en cuanto al impacto de las pérdidas de personal en las guerras: la conflagración de 1914 a 1918 había ocasionado la emigración de casi un 20% de la colonia inglesa en Argentina, de los que sólo la cuarta parte regresó al país;; y el nuevo enfrentamiento ocasionó la partida de casi un 30%. En términos del autor citado esta corriente "vaciaría la colonia, esta vez para siempre".³⁸⁴

Otra contribución a la causa patriótica en tiempos de guerra estaba constituida por la compra de títulos del gobierno británico. Una parte considerable de los ingresos obtenidos en las tierras del sur argentino se aplicaba a este fin, como lo señalan los balances de la Compañía. Podemos tomar como ejemplo el año 1941, en plena guerra: en ese ejercicio, los fondos destinados a bonos del gobierno ascendían a £ 124,578. Como elemento de comparación, tengamos en cuenta que la utilidad de un ejercicio normal, con buenos precios para los productos, oscilaba en torno a las 50.000 £. Podemos supo-

ner que las demás empresas del grupo habrán procedido con idéntico criterio. Las tierras argentinas también sostenían el esfuerzo bélico de Inglaterra.

“Informe si es necesario”. Ante la crisis del verano de 1921–22

El verano 1921–22 en la Patagonia estuvo signado por el conflicto y la represión homicida. En distintas claves pero con similar intención y compromiso, las obras de Osvaldo Bayer y David Viñas han recordado los episodios de aquellos meses para la memoria colectiva, señalando a los responsables y los autores de las masacres de Santa Cruz y recordando a las víctimas.

Ante situaciones críticas es cuando afloran los patrones de acción de individuos y colectividades. La reacción de los directivos de la ASLCo. frente a los hechos luctuosos de aquel verano nos permite apreciar dónde estaba realmente “el poder tras el poder” de la Compañía.

Sabemos que la baja en los precios de la lana (efecto principalmente de la liquidación de los stocks remanentes de la guerra) ocasionó una réplica de las empresas pecuarias patagónicas: en general, redujeron la cantidad de personal y los sueldos de los obreros rurales, para no afectar los porcentajes de utilidad habituales. La correspondencia de ASLCo. nos brinda algunos indicios de este ajuste. El gerente general, Cuthberth Hackett, instruía con dureza a su Subgerente, H. S. Douglas:

“Tuve una charla con Mr. Moss sobre su pedido nº 27/21” ... “hace un par de años lo habría llamado un pedido moderado” ... “hoy, esto no es posible. Si Gerentes y Subgerentes no somos capaces de reducir las erogaciones se les dará a otros la oportunidad de hacerlo” ... “Hay absoluta necesidad de reducir los desembolsos y los gastos corrientes” “Norris / gerente de la Estancia Maquinchao, de la Rio Negro Land Co. / ha hecho reducciones en salarios y cantidad de empleados de un 20%” ... “Infórmeme a la brevedad lo que crea factible en Leleque como en Maitén, para reducir empleados. Puesto que no redujimos los salarios antes, he comentado a Londres que sería poco juicioso hacerlo antes de pasada la esquila. Indíqueme la fecha más temprana en que para Ud. podremos hacerlo sin correr el riesgo de dislocar el trabajo. Entiendo que Maquinchao ha bajado \$1 por mes a los peones, y Tecka \$5, y piensa hacer otro corte. He escrito a Dawson / G.H., gerente de estancia

Pilcañeu / Macdonald / Huntly, gerente de estancia Cholila / y Campbell / A. E., gerente de estancia Alarcón / sobre esto"... "Agrego copia de carta a Cook / C.W., subgerente de El Maitén / pidiéndole reducciones en Cholila"..."Envíeme por favor un formulario de cálculo corregido, con la reducción que Ud. haga en cantidad de hombres, y también los cambios hechos en el pedido.³⁸⁵"

En un contexto de retracción general y alza de precios de los artículos de consumo, la política de ajuste de las empresas empeoraba la situación ya desfavorable de los trabajadores rurales. Por otra parte las patronales, que el año anterior habían tenido que aceptar los reclamos de sus obreros, habían preparado su contraofensiva para esta ocasión. El proceso de formación de un lobby, realización de presiones sobre el gobierno nacional y manejo de la prensa ha sido detalladamente expuesto por Osvaldo Bayer. En setiembre de 1921, pocos meses antes de los trágicos hechos de aquel verano, se habían reunido cuarenta hacendados del sur en la ciudad de Buenos Aires. Además de las presentaciones ya realizadas ante los grandes diarios y a los funcionarios públicos, el grupo había logrado que el presidente Yrigoyen los atendiera en una entrevista. La reunión de aquel día 16 servía para designar a quienes representarían al lobby. Mauricio Braun, Carlos Menéndez Behety y otros latifundistas integraron el grupo. El día 18 del mismo mes, en un encuentro en la Bolsa de Comercio, eligieron a una Comisión que habría de "unificar a todos los empresarios patagónicos"³⁸⁶. Hackett había participado en las reuniones del grupo empresario, como un año más tarde lo recuerda el apoderado J. R. Moss:

"Asociación de Ganaderos e Industriales de la Patagonia. El 16.9.1921 se había formado una Sociedad en la reunión donde Ud. estuvo, en la Bolsa de Comercio, pero luego no se supo más de ella. El 15 del cte. / *setiembre de 1922* / hubo una reunión en la Bolsa, para formar esta Asociación, con 150-200 personas. Ahora hubo más optimismo, y consenso en la representatividad del Directorio propuesto, "más negociante y menos político". Después conversé con el Sr. Roberto Gómez, Director Gerente de la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia / *"la Anónima"* /, que no está en el Directorio pero apoya a la Asociación propuesta, que podría mejorar la vida en el Sur. Habría que decidir si nos asociamos, a cuyo fin esperamos su parecer³⁸⁷."

Según se aprecia, después de las “*mejoras de la vida en el Sur*” producidas por los fusiles de la tropa del teniente coronel Varela, aquellos empresarios querían generar nuevas “mejoras”.

El documento precedente permite inferir que Hackett estaba al tanto de lo que se preveía para fin de 1921 y comienzos de 1922: conflicto y reacción.

La primera mención del movimiento gremial de Santa Cruz aparece en una carta del 1° de diciembre de 1921. La carta tenía como destinatario al Secretario del directorio de la ASLCo. en Londres:

“Disturbios en Santa Cruz. Como Ud. verá, los informes y rumores son tan contradictorios que es imposible formarse opinión” ...“aunque parece indudable que la situación en aquel Territorio dista de ser satisfactoria³⁸⁸.”

Una nueva definición sobre el tema se produce en la carta del 20 de diciembre, dirigida por el mismo John Rushton Moss, apoderado legal de la ASLCo., y relacionado con personalidades del gobierno nacional. Para entonces ya se estaban produciendo las masacres en aquel territorio.

“Problemas en Santa Cruz. “Enviamos recortes de ‘La Nación’ sobre la anarquía que reina en el Territorio de Santa Cruz; tememos que las medidas del Gobierno para proteger vidas y propiedades allí, sean muy inadecuadas³⁸⁹.”

Se reitera como un leit motiv la “inadecuación” o presunta lenidad de las medidas del Gobierno. Al igual que los voceros y dueños de las empresas latifundistas del sur, Moss solicitaba medidas enérgicas para reprimir el movimiento de reclamo, al que consideraba como una toma del territorio por la “anarquía”. Por supuesto, nadie recordaba cuán dudoso había sido el proceso de apropiación de esas “propiedades”.

Se ha señalado que existió una presión británica directa sobre el gobierno de Yrigoyen, con la amenaza de un desembarco de tropas inglesas en la Patagonia. Las instrucciones que el Directorio hizo llegar a la gerencia de las estancias apuntan en el mismo sentido:

“Desde Londres sugieren cablegrafiar si hace falta una cobertura especial para salvaguardar los intereses de la Compañía en caso de

que los Bandidos vengan hacia el Norte. Los informes periodísticos recientes parecen indicar que la situación está siendo gradualmente controlada.”³⁹⁰

La presencia tácita del “poder tras el poder” se torna expresa. El Imperio estaba dispuesto a acudir en defensa de las estancias y de las utilidades de la Compañía. Las instrucciones de Moss a Hackett encajan con la existencia de un planteo de fuerza no documentado de los británicos al gobierno argentino en octubre de 1921, según el cual, de no ser resuelto el conflicto, se produciría un desembarco de efectivos ingleses en la Patagonia³⁹¹ Afirma Carlos Echagüe:

“Inglaterra exigió abiertamente al gobierno argentino la represión, amenazando con enviar su escuadra en caso contrario.”³⁹².

Cuando el conflicto ha terminado, de todos modos Moss plantea lo que debía reclamársele al gobierno argentino:

“Condiciones en Santa Cruz. Parece que la etapa crítica ha pasado, pero es probablemente sólo la calma antes de otra tempestad, a menos que el Gobierno”...”ponga una fuerza permanente militar o de policía en el Sur³⁹³” ...

Sin noticias de la huelga de Pilcañeu

La Compañía también debió afrontar un reclamo de sus peones de Pilcañeu, en el crucial momento de la esquila:

“Esquila en Pilcañeu /huelga/. Id. “Ayer Mr. Dawson telegrafió que todos los peones de la Estancia se declararon en huelga y por ende se demorará la esquila. Como no da más información, le hemos pedido mayores detalles y que nos mantenga plenamente al tanto de lo que sucede³⁹⁴” ...

El escueto párrafo precedente es la única referencia a la huelga de Pilcañeu. No se halla indicación alguna acerca del desarrollo y desenlace de este conflicto en los expedientes de la Gobernación; tam-

poco en los informes del Ministerio del Interior que obran en el Archivo General de la Nación, ni en los archivos de la Federación Libertaria. Ni los periódicos regionales (Diarios Río Negro, Nueva Era de Viedma, La Nueva Provincia de Bahía Blanca) ni los diarios nacionales incluyeron noticias de este conflicto.

Por los mismos días, estos periódicos daban cuenta de otros acontecimientos producidos en la misma zona. Abramos sus páginas.

“La Nueva Provincia” menciona en una crónica del 12 de diciembre de 1921 un asalto realizado en Choele Choel y atribuido a *“chilotes que pululan por Cipolletti, Contraalmirante Cordero y Allen”*. Para el diario de Enrique Julio, este asalto se debía a que *“Los hechos bochornosos de Santa Cruz envalentonan contagiosamente a estos pobres obtusos.”* Y la moderación con que actuaban las autoridades, siempre según este diario, agravaba la situación; se hacía imprescindible que *“funcione la trilladora policía”*. Podemos apreciar la continuidad de una misma línea de pensamiento del diario bahiense a través de los tiempos. Pero de la huelga de Pilcañeu, ni palabra. Un fenómeno producido por los mismos días de este conflicto, según lo informa la correspondencia de la ASLCo., también queda registrado en las páginas del diario: la lluvia de cenizas que afectó a la región andina rionegrina y chubutense entre mediados y fines de diciembre de 1921 (ediciones de los días 15, 16, 21 y 28 de este último mes). El día 28 de diciembre, en la página 5, se indicaba literalmente:

“Informan en Bariloche que muchos ganaderos se ocupan en hacer recogidas de hacienda para arrearla fuera de las zonas afectadas por la lluvia de cenizas. Los lugares perjudicados alcanzan a 50 kilómetros a ambas márgenes del lago Nahuel Huapí, Traful, Pichi Leufú y Pilcaniyen. Las márgenes del río Limay han sido afectadas, aunque con menor intensidad. La erupción continúa” /.../ *[el subrayado es nuestro]*.

No se trata pues de que el diario careciera de información de la zona de Pilcañeu, citada aquí específicamente. Presente en la crónica ganadera, Pilcaniyeu no tenía espacio en la información política y social.

“La Nueva Era”, el periódico conservador de Carmen de Patagones, más cercano al teatro de los hechos, señalaba en su edición del 12 de febrero de 1922 que *“mientras en el territorio de Santa Cruz pululaban ensoberbecidas las bandas de forajidos que asaltaban esta-*

blecimientos rurales matando y robando sin freno, en el Río Negro imperaba la más completa tranquilidad". Pero esta calma rionegrina se había visto alterada por un episodio reciente. Tampoco el periódico maragato se refería a la huelga de Pilcañeu, sino al asalto de la estancia de Natalia Toledo de Gonzaloren en el paraje Chenqueniyeu, acontecimiento que parece insertarse en un pleito entre hacendados por la posesión de las tierras.

El diario "Río Negro" informaba de la agitación en Plaza Huincul (el 8 de diciembre de 1921); daba cuenta del conflicto en Santa Cruz y de otros similares en los territorios de La Pampa y el Chaco (15 de diciembre), y criticaba el derramamiento de sangre. Pero nada de Pilcañeu.

Como quiera que se haya resuelto el conflicto, pareciera que no hubo intervención de las autoridades políticas, policiales ni judiciales del Territorio del Río Negro. Graciela Suárez, que ha estudiado con detenimiento la historia de la Policía territorial y luego provincial, no ha hallado constancias relacionadas con la huelga.³⁹⁵ El caso permite constatar cómo las Estancias podían funcionar a modo de un coto cerrado, en el que no tenían intervención los poderes públicos argentinos.

Macondo es el menos irreal de los lugares de nuestra América. El país de la historia inútil de García Márquez, donde una huelga de los obreros de la fruta es castigada con la masacre colectiva, donde los trenes pasan cargados de muertos y donde luego nadie recuerda nada, donde la desmemoria es la astucia final del poder y su imposición a largo plazo, ha sido y es imagen cierta de aconteceres reiterados en nuestras tierras... y al parecer, también algo de esto hubo en Pilcaniyeu.

Las reducciones de personal y de salarios previstas se cumplieron después de la temporada de esquila y de la aplicación del terror de Estado contra los huelguistas de Santa Cruz. Con tal antecedente, era difícil que los trabajadores se atrevieran a protestar. El subgerente general, H.S. Douglas, informaba a Hackett sobre los drásticos recortes:

Reducción de personal. "Le envío una lista completa del personal de esta Estancia, con los salarios de mayo y las reducciones a partir del 1º de junio"..."he saldado las cuentas de todos los peones, excepto los necesarios para mantener el lugar en funcionamiento, dejando a menu-

do un hombre para hacer el trabajo de dos"..."los capataces, antiguos servidores de la Compañía, tendrán trabajo extra; no les mencioné nada, hasta que Ud. me dé instrucciones definidas de reducirles un 10%. Me pareció más sabio esperar"..."justamente ahora el campo está lleno de 'tumbiadores' / en castellano en el original³⁹⁶ / y les llevará tiempo encontrar un lugar donde pasar el invierno. He instruido a capataces y puesteros que no permitan a nadie alojarse en sus secciones o puestos, y recorran constantemente el campo"..."Montoso ha sido reducida en 5 hombres, quedando los imprescindibles"..."el 'matrimonio' se va a fin de Junio"..."serán reemplazados por un muchacho a \$50 por mes, que cocinará y cuidará la casa. Laurido me pregunta si no va a Buenos Aires, si no lo tendrían allí por sus gastos. Por favor indíqueme"..." / *A continuación Douglas informa acerca de las reducciones en la cantidad de troperos de mulas, de personal de chacra, de cabaña y de trabajo de ovejas. Con esto se ahorran \$2.025 por mes a partir de mayo; y el ahorro sería mayor aún en junio.*³⁹⁷ /

La certeza de tener las espaldas cubiertas por el poderío del estado británico, ese "poder tras el poder" que sin ensuciarse las manos había contribuido a sancionar con la última pena a los trabajadores en conflicto, era parte del marco de convicciones de los hombres de la ASLCo. a la hora de aplicar estas medidas, que no perdonaban siquiera a los "antiguos servidores" de la Compañía.

"Inglaterra está primero"

La crisis cíclica del capitalismo mundial de 1929 a 1935 puso a prueba los lazos entre "el dominio anglo argentino" con su centenar de empresas, y su madre patria.

En 1931 ya se percibían los efectos de la baja catastrófica en los precios de las materias primas y la retracción de los mercados, así como las políticas proteccionistas de Gran Bretaña. El gobierno inglés compensó la crudeza de su política imperial con una visita cortés, la del príncipe heredero, a la que luego haremos detallada referencia.

El Imperio estrechaba filas. En 1930, por el Estatuto de Westminster, se había creado la British Commonwealth of Nations (Comunidad Británica de Naciones), asociación política y económica entre el Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Irlanda y Terranova. En su ámbito iban a formularse polí-

ticas de protección para las relaciones comerciales entre los asociados, inspiradas por el Movimiento de Preferencia Imperial que promovía Lord Beaverbrook en la metrópoli. Este movimiento propugnaba privilegiar las transacciones entre las distintas áreas del Imperio británico, en perjuicio de los artículos importados desde otros países, aunque estos se obtuvieran a precios inferiores a los “preferidos”³⁹⁸

En 1932, en la Conferencia de Ottawa, Inglaterra y sus dominios de ultramar acordaron medidas concretas en este sentido. Se establecerían derechos prohibitivos sobre los productos originados fuera del Commonwealth y que compitieran con producciones de este; el Reino Unido adquiriría preferentemente carne y trigo de los Dominios; y estos protegerían su producción local con trabas razonables a la competencia de Londres. En consecuencia, a fines de 1932 el Reino Unido redujo sus compras de carne a la Argentina: el congelado bajó en un tercio y el enfriado (chilled) en un 10% en relación con 1931.³⁹⁹

Al año siguiente, la misión encabezada por el vicepresidente de la República, Julio Argentino Roca (h) a Londres, y la firma del Tratado de Londres, conocido también como acuerdo Roca-Runciman, resguardaría una limitada participación de las carnes enfriadas argentinas en el comercio bilateral con Gran Bretaña. Los ingleses seguirían importando la misma cuota acordada en Ottawa y adquirida por el Imperio en 1932. Esto se “concedía” a los argentinos a cambio de abusivas preferencias otorgadas al capital inglés. Aún se desconocen las cláusulas secretas, pero las que conocemos establecían: el monopolio británico del transporte de las exportaciones de carne argentinas; el compromiso de gastar las libras esterlinas obtenidas con ellas exclusivamente en el Reino Unido; el trato preferencial a las importaciones inglesas; y el “tratamiento benévolo” al capital británico⁴⁰⁰. Los ingleses le concedían al gobierno argentino un empréstito de trece millones de libras esterlinas... que inmediatamente fue utilizado para girar las utilidades de los ferrocarriles británicos hacia Londres⁴⁰¹. En el banquete con que se festejó el éxito de las negociaciones en Londres, se oyeron dos frases que han quedado para la historia:

“Argentina es, por su interdependencia recíproca, una parte integrante del Imperio Británico” (*del discurso del Vicepresidente Roca*); y “La

Argentina es una de las joyas más preciadas de la Corona de Su Majestad” (*del lobbyista y gerente de ferrocarriles, argentino de origen, Sir Guillermo Leguizamón*).

En este contexto la posición de empresas como la ASLCo. y sus hermanas, cuya base productiva estaba en este dominio de segundo rango llamado Argentina, se veían perjudicadas frente a sus semejantes de Australia y Nueva Zelanda, y a los propios productores británicos. Las políticas del centro del Imperio eran el factor más perjudicial para estos enclaves.

En su discurso ante la Asamblea de Accionistas de la compañía, Frank Henderson exponía los efectos de la política económica defensiva del Imperio sobre los ingresos de la ASLCo.:

“La Conferencia de Ottawa ha modificado las políticas sobre importación de carne, carneros y corderos a Inglaterra: la baja en los precios se ha debido pues al incremento en los envíos desde los Dominios a Gran Bretaña; y al aumento de la majada británica. En cambio, Argentina ha mantenido invariables sus envíos; no es Argentina la responsable de la baja de precios. La restricción sobre la importación de ovinos que afectará a la Argentina, incidirá en nuestros precios por las ventas hechas allí. Y la restricción a la carne argentina, afectará a su vez a las cabañas británicas que venden reproductores.”

En el mismo documento, Henderson concluía exponiendo la posición empresaria ante esta política económica imperial:

“Estamos ante una opción “patriotismo vs. bolsillo”: e Inglaterra está primero.”

De todos modos, cuando el bolsillo siente hambre no deja de abrir la boca; se preveía que el lobby de las empresas inglesas en Argentina iba a operar para modificar la situación –anunciando la misión del vicepresidente Roca a Londres, que representaría no sólo a los ganaderos nativos:

“Tendremos que afrontar una etapa de bajos precios. Pero los precios de la lana van a mejorar”... “Produciremos algo menos de lana, y tendremos algo menos de hacienda. Pero habrá una recuperación; claro que no

necesariamente en este año. No sé qué irá a pasar en la Conferencia Internacional de Carnes de Londres en la próxima primavera; sí sé que las empresas de cría en Argentina, que hemos invertido mucho allí, haremos llegar nuestra voz al gobierno de Su Majestad. Merecemos ser atendidos, así como muchos estancieros argentinos”.

La coyuntura desfavorable agravaba también otros problemas:

“El año pasado ha sido el peor entre muchos.” ... “Se han acrecentado las situaciones de pobreza, los desplazamientos de gentes, los robos de stock”.⁴⁰²

La disconformidad con la Preferencia Imperial y la presión contra ella (que fueron factores para alentar el acuerdo Roca–Runciman) no suponían sin embargo que las empresas del grupo aprobaran algunas políticas argentinas. La Compañía criticaba el control de cambios impuesto por el gobierno de Buenos Aires, que ponía trabas al cobro de las utilidades por los accionistas. Así lo exponía Walter Woodbine Parish ante la Asamblea de accionistas en Londres a fines de 1933, al relatar su reciente viaje a la Argentina: los precios de la hacienda habían disminuido aún más: *“los vacunos un 14% menos, y los ovinos un 51%, reflejo de la incertidumbre por el Acuerdo de Ottawa”*. De todos modos, proseguía Parish:

“estamos justificados al prever mejor precio de las lanas, pues aumenta la demanda de Europa y de EEUU, y el incremento australiano de oferta es absorbido por Japón. Pero de nada servirán los buenos negocios, si el control de cambios en Argentina impide a los accionistas disponer de la ganancia. Para peor, como resultado de años malos, nuestro capital de trabajo en Londres ha disminuido”⁴⁰³.

En los años siguientes, la política exterior británica de preguerra procuraría reforzar la dependencia de la Argentina. En 1939 Lord Willingdon, uno de los últimos virreyes de la India, manifestaba en una conferencia en el Jockey Club de Buenos Aires la invitación del Reino Unido: *“constituimos una asociación voluntaria de los pueblos libres” /.../ “Al Commonwealth pueden ingresar nuevas naciones sin que se les exija abandonar su escudo, su bandera y sus formas de gobierno”*⁴⁰⁴. Y en 1940, Willingdon promovió junto con Sir Francis Gibson la for-

mación de la Corporación Argentino-Británica que impulsaba las compras argentinas de productos de la isla⁴⁰⁵.

Relaciones con otros Dominios

La común pertenencia al Imperio y a un entramado de relaciones entre empresas similares, abría un ámbito para los intercambios con otras regiones del Commonwealth. Alguna vez, hasta en la década de 1920, se habían importado carneros reproductores de Nueva Zelanda. En 1928 se anunciaba una visita desde Sudáfrica:

“Nos anuncian la visita del Comodoro Frederick Talbot Ponsonby y Mr. WRW Thornton, quienes vienen de recorrida por Sudamérica en representación del Departamento de Agricultura del gobierno de Sudáfrica, para estudiar la hacienda y particularmente la cría de ovinos. Irán a Maitén, Leleque y Pilcañeu.”⁴⁰⁶

O, ya en 1973, era posible asesorar a los amigos que tenían campos no sólo en Tierra del Fuego y Santa Cruz:

“Mackinnon iba a enviar información atento al pedido de detalles de Mr. Waldron, sobre la intención de la Falkland Island, de construir un puente basculante o puente para ovejas.”⁴⁰⁷

Además de los tradicionales intereses de los Waldron y Wood en Chile y en la Patagonian Sheep Farming (empresa propietaria de la Estancia Cóndor de Santa Cruz), la carta señala una relación significativa con la Falkland Island Co. –uno de cuyos accionistas ha sido la familia reinante en Inglaterra.

Resta señalar que en la Argentina, a las Falkland se las llama “Islas Malvinas”.

Ilustres Visitantes

Las visitas son hilos y nudos en la trama de las relaciones de poder. No constituyen meros paseos de esparcimiento, sino representaciones: actos de presencia que, en ciertos lugares y momentos, dicen algo, formulan una declaración no necesariamente verbal. A la vez, la capacidad para recibir, apoyar y agasajar a las visitas es una demostración práctica del dominio ejercido por la Compañía sobre un territorio, sus caminos y sus poblaciones.

En la correspondencia conservada en las estancias, hallamos referencias sobre media docena de visitas significativas.

Suponemos que antes de 1905 el gobernador Lezana habrá transitado por la estancia Leleque, pero no se han conservado constancias de este episodio. Más datos hay sobre la presencia de Bailey Willys, que compartió dos o tres días con Cuthbert Hackett en Leleque en noviembre de 1911⁴⁰⁸. Si bien no quedan registros en la correspondencia de la ASLCo., en cambio el geólogo yanqui en su “Historia de la Comisión” ha registrado el recuerdo de esas jornadas donde ambos comenzaron hablando sin parar sobre todos los temas, y luego permanecieron en silencio frente al fuego “como dos viejas”. Willys fotografió a Hackett en actitud señorial entre los frutales venidos de Inglaterra que rodeaban el casco de la estancia.

El encuentro sirvió para que Hackett solicitara consejo a Willis sobre los suelos, las posibilidades de regadío y las pasturas de Fofocahuel. Con posterioridad, la relación personal fue útil para que la Compañía se mantuviera al tanto de las propuestas de Willys (que como hemos visto para el caso de los límites entre territorios, no siempre fueron del agrado de Hackett). Conversando con él, Hackett también se mantuvo al tanto de las noticias acerca de la administración de tierras y bosques, y de los proyectos ferroviarios y urbanísticos del Estado nacional.

El Gobernador Maíz, del Chubut, (en ejercicio del cargo entre 1909 y 1912) visitó también las estancias a fines del otoño de 1911; volvió para hacer noche en Leleque, y del texto se colige que Hackett lo acompañó en la segunda jornada del viaje:

“la visita del Gobernador fue muy apresurada. Enviamos un coche y caballos a buscarlo a 16 de Octubre” ... “paró un día en la Estancia y luego siguió a Cholila” ... “al otro día fuimos a una Colonia de Indios cerca de Fitirwin y volvimos a Leleque” ... “pareció bien impresionado y dispuesto hacia todas estas Compañías”⁴⁰⁹ ...

La hospitalaria recepción y el acompañamiento no fueron del todo desinteresados:

“Es imposible hoy salir del campo hacia el norte, el sur, el este o el oeste, sin encontrar un despacho de bebidas cerca de la tranquera. Tienen muy pocas existencias, salvo de bebida” ... “Sus precios son mucho más altos

que los nuestros" ... "pero como sus clientes primero compran licor, esto no los preocupa. Le señalé al Gobernador Maíz qué clase de plaga son estos locales" ... "me prometió ocuparse del asunto y aumentarles la tasa a \$500 ó \$1.000 c/l por año, cosa que esperamos que haga."

La relación personal con el Dr. Alejandro Maíz facilitó algunas gestiones. Ante el problema de la invasión de animales de otros propietarios en los campos de la Compañía (con el consiguiente riesgo de contagios de sarna y litigios), el funcionario instruyó a la ASLCo. y al Juez de Paz de Ñorquinco (pues todavía no se había creado el Juzgado en Epuyén) para que este último recibiera los animales sueltos que capturaban los hombres de la Compañía, y sancionara a sus propietarios.

La visita más importante de 1912 parece haber sido imprevista. El apoderado legal Moss, que en su sede de Buenos Aires solía estar al tanto de los movimientos del gobierno nacional, acusa recibo de la noticia que le da Hackett:

"Secretario del Ministro del Interior. Le agradezco la información de que este Sr. visitó la Estancia, y la estoy enviando a Londres. . Le comento que el Gobierno ha aumentado recientemente la valuación de las propiedades de la compañía, en algunos casos cerca de tres veces; huelga decirlo, hemos pedido una reconsideración, pero no sabemos con qué resultado. No hemos mencionado este hecho a Londres, porque aún esperamos una definición. Las otras compañías del Sur han sido tratadas de manera similar"⁴¹⁰ .

La recorrida de otro funcionario en 1919 sirvió para obtener información sobre el tendido de las vías y su recorrido en los tramos siguientes; y quizás para influir sobre la traza de los rieles.

"Carlos Miguel Lastra Este caballero llamó ayer para informarnos que sale hacia el Sur el sábado 27 del cte., para organizar una visita de inspección del Ing. Rapelli, Administrador general de Ferrocarriles del Estado, a Pilcañeu, Bariloche, Epuyén, Cholila, etc., y de ahí a Maquinchao. Pedía le faciliten al Sr. Rapelli en préstamo un coche, caballos, etc., para el tramo Epuyén-Cholila y de ahí a Maquinchao. De la conversación con el Sr. Lastra dedujimos que el Ferrocarril de San

Antonio avanzará posiblemente otras 7 leguas este año, y que el objeto de esta visita es estudiar la conveniencia de desviar hacia el Sur el ferrocarril que está proyectado hacia Bariloche. Sin duda nos convendría darle algunas facilidades." ... "Enviaremos esta carta a Pilcañeu para pedirle a Mr. Macdonald se la envíe a Ud. por chasque, si es necesario, para que podamos tener su respuesta hacia el viernes próximo."

El año 1919 fue el de conflicto con Carro Crespo narrado en un capítulo anterior, que conduciría a la decadencia y abandono de Pilcaniyeu "viejo" (Pilcaniyeu). La ubicación de la estación ferroviaria en predios de la Estancia Pilcañeu contribuyó, como hemos visto, a este proceso de sustitución del pueblo anterior por el nuevo, manejado por la Compañía.

Otro caso: en el marco de la ofensiva diplomática y de compra de tierras de la ASLCo. en 1915 (con el proyecto de consulado para Hackett), podemos estimar que fue significativa la visita de Mr. Dickson, de la Embajada Británica en Buenos Aires, a Puerto Madryn, en relación con las "cuestiones de los galeses". Pero ella sólo aparece citada en carta de Parish a Hackett del 5 de febrero de 1915; quizás exista mayor información en los archivos de la Port Madryn Co. Ltd. ... dondequiera estén.

Las actividades científicas del Imperio también eran apoyadas por las Estancias, que podían servir a modo de casas bancarias para realizar pagos a distancia:

"British Museum Agrego copia de la carta presentación de Harold E. Box, que está recolectando especímenes para el British Museum. Recibimos de Londres la orden de adelantarle dinero en caso de solicitarlo, hasta \$150 por mes⁴¹¹"

Otro distinguido visitante mereció la hospitalidad nunca del todo desinteresada de la Compañía. Sucedió en 1922:

El Sr. Anasagasti. "Hay un 'conocido' / en castellano en el original / mío, Horacio Anasagasti, que salió para Comodora /sic/ Rivadavia el 5 de cte. Piensa volver a Madryn entre Navidad y Año Nuevo, y desde allí ir a Tecka, 16 de octubre y por Leleque y Cholila a Nahuel Huapi. Desde allí, creo que desea ir a Puerto Mont, cruzar a Cochamó y volver a

Maitén a través de las montañas. Es muy amigo del Ministro del Interior / *Dr. José Tamborini* /, que creo le ha dado cartas que ponen a todo y todos a su disposición"... "quizás bajo capa de un viaje privado, tenga que hacer un informe de las condiciones en los Territorios. Sea o no cierto, es un tipo muy decente y me gustaría que lo ayude en todo."⁴¹²...

Ingeniero, deportista, aeronauta, fabricante de automóviles y admirador de las bellezas paisajísticas sureñas, Anasagasti fue impulsor del Parque Nacional hoy llamado Nahuel Huapí; se desempeñó como Secretario General de la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur e hizo confeccionar uno de los primeros mapas del área⁴¹³.

Los primeros "tours" en automóvil siguieron la ruta de las visitas ilustres. Constituyen también una forma de representación para-política. El político conservador Isidoro Ruiz Moreno, cuando no estuvo en actividad en el Ministerio del Interior, se desempeñó como Presidente del naciente Touring Club y organizador de recorridos por la Patagonia (1922). En 1901 Aarón Anchorena, Esteban Llavallol y Carlos Lamarca iniciaban un viaje que ocupaba páginas en las noticias sociales. Embarcaron en Buenos Aires en el vapor "Chubut", que los llevó hasta Puerto Madryn con sus vehículos. Atravesaron el río Chubut con los automóviles sobre un carro, llegaron hasta el Lago Fontana, y a partir de allí siguieron un derrotero que los llevó por las estancias: Tecka, Lepá, El Maitén. Pasando por El Foyel, la travesía culminó luego en el Nahuel Huapí.

Ministros que iban a ser presidentes, Príncipes que iban a ser Reyes

Si hubiera modo de hacer gráfica la cantidad de visitas ilustres a las tierras de la Compañía, relacionándola con la distancia a las capitales políticas, seguramente podríamos apreciar que muchos otros lugares más próximos a la Casa Rosada o a Buckingham no fueron tan honrados por la presencia de los destacados personajes del país y del extranjero como lo fueron estas remotas estancias.

En 1928 pasó unos días en ellas un hombre cuya estrella estaba en ascenso. Andando el tiempo sería presidente de la Nación.

El General Agustín Pedro Justo era por entonces Ministro de Guerra del presidente radical Marcelo T. de Alvear. Con él se iniciaban en la Argentina los tiempos en que los militares actuarían como

factor de presión, en forma corporativa, a través de logias y grupos. De hecho, la designación de Justo como Ministro se debía a un planteo que los generales hicieron al presidente Alvear antes de que asumiera en 1922: el Secretario de Guerra no tenía que ser yrigoyenista. Parece que sugirieron el nombre de este general ingeniero, que dirigía la Logia San Martín. En 1932 Justo llegaría a ser consagrado Presidente de la Nación, por obra y gracia de una elección donde se desarrollaron las técnicas del “fraude patriótico”. En la ocasión votaron los muertos (mediante el uso de sus libretas de enrolamiento), se cambió el contenido de las urnas en las oficinas del Correo, se instaló a policías en el cuarto oscuro para garantizar que los díscolos también votaran al candidato oficial, y se corrió a balazos a los opositores.

En 1928 Agustín P. Justo era todavía el Ministro de un gobierno que transitaba sus últimos días en la administración del país. Su recorrida por la Patagonia tenía como objetivo apreciar la situación de las guarniciones militares.

El 7 de abril de 1928 T.C. Norris, Gerente general de la compañía, le advertía en carta (N° 59) desde Buenos Aires al subgerente general, W.C.G. Mackinnon:

“El Ministro de Guerra, General Justo, con su ayuda de campo el mayor Berrardo y otros dos oficiales, dos ordenanzas, un ‘vaqueano’ /sic/ y tres choferes, está haciendo un viaje rápido por las cordilleras, y le hemos ofrecido la hospitalidad de las Estancias de la Compañía y toda ayuda que podamos darle. Llegarán a Maitén a la tarde del 22 de abril y dormirán allí; al día siguiente harán una recorrida por el Bolsón y Epuyén hasta Leleque, donde dormirán la noche del lunes 23 del cte. El 24 partirán de Leleque hacia Esquel, y regresarán la misma tarde, el 25 irán desde allí a Ingeniero Jacobacci para tomar el tren y volver a Buenos Aires.”...“bríndele por favor todas las atenciones posibles”...

A menos de tres meses de la visita, pudieron percibirse los primeros resultados favorables para la hospitalaria empresa. Un artículo del diario conservador *“La Nueva Era”* de Carmen de Patagones, del 23 de junio, informaba:

“El Bolsón. Por órdenes que oportunamente impartiera S.E. el Señor Ministro de la Guerra”...“el 27 de abril ha llegado a esta localidad, procedente de la Capital Federal, una comisión de la Escuela Militar de

Comunicaciones” que “estudiará la forma de establecer una línea telegráfica de comunicación con El Maitén”. ... Esta “pasaría por el paraje denominado Los Repollo, siendo prolongada hasta Epuyén y tocando también Las Golondrinas. Además se ejecutará un plan de arreglo de caminos, dedicándose especial atención al que pasa por la Cuesta del Ternero”... con “los puentes necesarios sobre los ríos y arroyos lugareños”. “Para estos fines se están cortando los postes y la madera necesaria, contando con el “permiso nacional concedido por la Dirección General de Bosques, por gestión del General Agustín P. Justo.”

En setiembre del mismo año el ministro del Interior, Dr. José Tamborini, autorizó la instalación de una línea de teléfonos desde la oficina de Correos y Telégrafos de la localidad de Leleque hasta el casco de la Estancia homónima. La línea sería de uso exclusivo de la Compañía, para enviar y recibir telefonogramas. El generoso bosque de Epuyén proveería los postes de ciprés, sin costo⁴¹⁴.

Otra autorización similar se obtuvo para la estancia Maitén y su conexión con la oficina telegráfica de la localidad del mismo nombre. Un decreto tramitado por la administración anterior y expedido el 26 de marzo de 1929 por el presidente Yrigoyen autorizó formalmente la instalación de ambas líneas⁴¹⁵.

Una consecuencia ulterior de esta visita fue la instalación de una guarnición militar en el Boquete Nahuel Pan, cerca de Esquel. Siendo ya presidente, Justo dispuso la expulsión de los pobladores mapuches de la Reserva allí existente, para emplazar en su lugar a varios personajes influyentes como arrendatarios, y los cuarteles de una unidad del Ejército. Trataremos esta cuestión con mayor detenimiento en el capítulo 9.

La más ilustre expresión de las visitas como función política se produjo en 1931. Cuando ya se acentuaban los efectos de la crisis mundial del capitalismo iniciada en 1929, la diplomacia británica se propuso escenificar la vigencia de los lazos con la Argentina y manifestar públicamente la fortaleza de esos vínculos –precisamente porque empezaban a ingresar en una instancia crítica. Las estancias de la Compañía fueron un espacio privilegiado para esta representación del poder:

“Visita de SAR el Príncipe de Gales. Tendremos el honor de la visita de SAR el Príncipe de Gales en Pilcañeu el 1º y 2 de marzo; somos respon-

sables de traerlo y alojarlo en Bariloche y llevarlo al tren, por lo que necesitaremos muchos automóviles"...vea si su flota de autos está en buen estado y disponible para cualquier emergencia, enviándome un listado"...le pediremos el Victory Six y posiblemente otro auto."⁴¹⁶

La visita real, que se cumplió sin inconvenientes, dio pie a un alegato a favor del papel histórico cumplido en la región por la Compañía y sus homólogas. Al final de ese complicado año, Frank Henderson compensaba las malas noticias con los honores, comentándoles a los accionistas en la Asamblea anual de Londres:

"Hemos vivido un venturoso acontecimiento: la Muestra comercial del Imperio Británico en Argentina. En camino a ella, el Príncipe de Gales y el Príncipe Jorge, que venían de Chile, estuvieron en la Estancia Pilcañeu. Ha pasado el tiempo de la "salvaje Patagonia"; hemos acompañado al heredero de la Corona hasta la cabeza de rieles." ... Por vez primera, tengo la mala suerte de presentarles un informe sin dividendos. Pero tarde o temprano, volverá a demandarse lana, porque es irremplazable".⁴¹⁷

Eduardo, que reinaría en Inglaterra sólo durante 1936 para luego abdicar, había estado ya en 1925 en Argentina. En su segundo viaje de 1931 remitió a la Reina Madre (Victoria María) una serie de cartas que conforman una especie de crónica del viaje. En ellas no ocultó el tedio ante la demasía de comidas y actos en Buenos Aires; pero no hallamos comentarios de su paso por Pilcañeu.

La presencia del Príncipe de Gales en nuestro país tendió un velo de simpatía sobre el ajuste de cuentas en las relaciones coloniales que conduciría a un nuevo empobrecimiento colectivo (salvo para quienes mantuvieron su relación privilegiada con el negocio ganadero de exportación) y al pacto Roca-Runciman. El paso por las estancias, innecesario si el objetivo de los príncipes era presidir la Muestra Comercial en Buenos Aires, marcó el interés británico por las Compañías, sus negocios y su continuidad, en momentos en que se estaban revisando las reglas de juego en la relación bilateral con la Argentina. Las galanas aposturas de aquellos dos muchachos rubios sirvieron para entretener a los lectores de las revistas frívolas, y para transmitir un mensaje político que iba más allá de las palabras.

En las décadas de 1930 y 1940 otros viajeros recibieron la hospi-

talidad de la Compañía. Los directivos de la recién nacida Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), Rodolfo Uranga, Pablo Acosta, Hugo Bruzzzone y el Dr. Sebastián Luna, lo hicieron en 1936⁴¹⁸. El duradero gobernador del Chubut José Baños (que ocupó el cargo entre 1932 y 1941) hizo noche en la estancia Pilcañeu, sede por entonces de la Gerencia de la ASLCo., en marzo de 1938. En la conversación con él, Mackinnon acordó la posibilidad de cerrar varios caminos públicos en tierras de las estancias Leleque y El Maitén, y de facilitar el trámite de las guías de campaña⁴¹⁹. Mackinnon encontró que el gobernador era “muy comprensivo”.

Una versión oral no confirmada por documentos señala que el octogenario Sir Edmund Allenby (1861–1936) también se alojó en las estancias (específicamente en Alicurá). Allenby era mariscal del ejército inglés. Se había distinguido como comandante de las fuerzas inglesas en Medio Oriente, donde sus tropas (con la contribución de Thomas Edgard Lawrence, “Lawrence de Arabia”) ocuparon Damasco y Jerusalén; y había manejado los comienzos de las explotaciones petrolíferas británicas en aquella región. También se había desempeñado como Alto Comisionado del Imperio en Egipto y, tras su retiro, como rector de la Universidad de Edimburgo. Versado en temas económicos y en la política imperial, algún motivo hizo que viajara a nuestro país en 1935 “para pescar en Neuquén”. Scalabrini Ortiz ha sostenido que esta excursión que Allenby realizó a los 75 años de edad (y cuyo trajín quizás apresuró la muerte del mariscal), apuntaba a otro propósito: establecer los puntos básicos para un acuerdo económico y político secreto de ambos países, en previsión de la Segunda Guerra Mundial. El acuerdo habría sido luego ratificado por otros visitantes británicos, entre 1937 y 1939⁴²⁰.

La presencia de una figura estelar del gabinete del general Justo sí está confirmada en cambio por la documentación de la Compañía. Cuando a fines de 1937 el capitán Louis Paine, presidente del Directorio, exponía ante los accionistas el estado de la empresa y los resultados de su viaje a las Estancias, se refirió a lo que denominaba el “interés del gobierno por la Patagonia”. Este interés quedaba demostrado por algunos avances que Paine mencionaba, y por la visita del Ministro de Agricultura con sus colaboradores a la Estancia Leleque.

“El tren trocha angosta ya está llegando a El Maitén. Las autoridades

militares instalaron cuarteles en Esquel, al sur de nuestra Estancia Leleque. Allí en Estancia Leleque conversé con el Dr. Cárcano, Ministro de Agricultura, y su equipo. Le agradó nuestra tarea, y el Stud de Merino Australiano. Mr. Gibson, de la River Plate, conversó luego con el Dr. Cárcano en Buenos Aires. Este hizo sugerencias para el bienestar de los empleados, que hoy son unos 400.”⁴²¹

Ya en los primeros años de la década de 1940, otro gobernador del Chubut se alojó en Leleque:

“Ayer nos honró con su visita el Coronel don Conrado Sztyrle, Gobernador de Chubut, con su secretario y dos choferes. Pasó la noche aquí y salió a mediodía para Paso Los Indios. Se interesó mucho por el establecimiento y recorrió a caballo las instalaciones, el sector de los peones, las casas de los casados, el galpón de esquila, la cabaña, etc. Al partir, nos agradeció profusamente las atenciones”...⁴²²

La visita de Sztyrle en mayo de 1942 fue la última de un funcionario importante a las Estancias.

No hay puntada sin nudo. Amistades, contratos, deportes

Sobre la trama básica de la dominación, todas las relaciones interpersonales o grupales se tiñen con los colores del poder. Anasagasti, Enrique Lavalle, el agrimensor Virasoro y su padre el senador, Eduardo Elordi y tantos otros en una larga lista de nombres, son piezas en el juego del mantenimiento de esas relaciones.

Hay una “microestrategia” empresaria permanente, orientada a relacionar a individuos más o menos influyentes con los intereses de la Compañía. Hemos visto su aplicación con las personas recién mencionadas. No fueron las únicas a las que se procuró incorporar al cinturón de los “conocidos” o “amigos”:

“Robo de ovejas. Entrevisté al Comisario Milton Roberts, que intervino en el caso” /.../ En los últimos años hemos padecido muchos robos; este caso puede ser ejemplificador “/.../ “aunque cueste un poco”/.../ “Sugiero designar un representante legal en Rawson”...” El Dr. Franzoni, Gobernador del Chubut, parece animado por las mejores intenciones; tenía antes de ser Gobernador un estudio jurídico con el Dr Manuel

Michel que sigue actuando en Rawson"...Al Dr Franzoni "ahora en Buenos Aires, Uds. podrían abordarlo para hablar del caso, quizás arreglando una cita con el Dr. López. El Dr. Michel también está en B. Aires; si se decide designarlo, sería adecuado que vea al Dr. López"...⁴²³

La afiliación a un club podía ser utilizada con tanta eficacia como la oferta de un contrato laboral, a la hora de ganar amigos. Un británico influyente, vinculado a la ASLCo., director de ferrocarriles y empresas de tierras, y quizás el dirigente más poderoso del lobby inglés en Argentina, da prueba de la capacidad para acudir a los vínculos personales en defensa de posiciones adquiridas entre los "nativos".

"En 1868 el cónsul Frank Parish capitaneó el primer equipo internacional del Buenos Aires Cricket Club que fue a jugar y ganó en Montevideo. El Club tenía su sede en Palermo. En 1875"... "las autoridades de la ciudad le pidieron a la Comisión Directiva que entregara la tierra que le habían alquilado. El club recibió ofertas de terrenos fuera de la ciudad, pero los rechazó. La estrategia usada fue invitar al Presidente de la Nación a volverse miembro honorario del club, y la aceptación de esta propuesta mantuvo a raya a la Municipalidad."⁴²⁴

Los símbolos, un capital que se mantiene

Toda operación material se puede realizar, sostener y transmitir en la sociedad, sólo en tanto y en cuanto se relaciona con una operación simbólica. En el campo del poder, son las operaciones simbólicas las que garantizan la adhesión o al menos la aquiescencia pasiva con respecto a quienes ejercen la dominación. Ellas permiten reservar el uso de la fuerza como un último recurso.

El capitalismo británico elaboró e hizo circular en la Argentina una serie de símbolos que fueron parte de una política de dominación. Las "ideas corrientes", los tópicos, según ya señalamos, contribuyeron a esta política. La estampa del inglés siempre decente y correcto se debe incluir en este inventario de armas inmateriales. Y las élites locales consumían esta imagen como un signo de distinción. Cuando había que formar una comisión para festejar un acontecimiento, ¿qué mejor que incorporar a los hijos de Albión? En Bahía Blanca, verdadera colonia económica inglesa, el caballero del

Imperio Británico J. M. Eddy, presidente del Ferrocarril Sud, aceptó desempeñarse como Presidente honorario del Comité para el Centenario de la ciudad.

Al finalizar el capítulo 6 mencionamos una publicidad actual de la Compañía. El aviso le atribuye a la ASLCo., hoy en manos del grupo Benetton, una ejecutoria que consideramos cuanto menos discutible: *“Más de un siglo en la Patagonia contribuyendo a su desarrollo y explotando racionalmente sus recursos”*.

Sabemos ya que as banderas de la Compañía han sido parte del lote que compró el grupo Benetton. “Desarrollo” es una palabra clave que se reitera en la prédica de la CTSA. En el siglo XXI, los nuevos dueños no han inventado otra cobertura más original para sus reivindicaciones. Allá por 1918, cuando el gobierno de Yrigoyen había establecido un impuesto a las compañías por acciones, Charles Woodbine Parish, secretario del Directorio, fundamentaba la oposición a pagarlo en el papel de la empresa como agente de “desarrollo”:

“Impuesto a Cías. Limitadas. /.../ señale Ud. las desventajas que resultarán de la aplicación de este nuevo gravamen”... “compañías que se ocupan del desarrollo, como la nuestra, se verán perjudicadas”... “si a las ya pesadas tasas, se le añade esta 425.”

El capitán Louis Paine, director y luego Presidente de la Compañía, utilizaba los mismos términos a fin de 1914, de regreso de un viaje a la Patagonia:

/.../“la Compañía es una avanzada del desarrollo de la región.”/.../“Visité Pilcaneu”...“propiedad de unos 100.000 acres, poblada más densamente que nunca, con una oveja por cada tres acres. Su altura es de 3.000 pies”...

En la lógica de Paine, criar una oveja cada tres acres parece haber sido suficiente política de desarrollo. En 1916, y para defender una reducida distribución de utilidades, Paine acude otra vez a la misma justificación:

“El Directorio ha optado por una gran cautela en la distribución de dividendos.” /... / “Estamos cumpliendo nuestro deber con la Gran República Argentina, al ayudar en el desarrollo del “Sur”, una región

tan lejana y escasamente conocida; y también cumplimos nuestro deber, al producir tanta materia prima como podemos.”

Por lo visto, el mito del “Sur” lejano y difícil que aun hoy se recicla, ha tenido a hombres como Paine como promotores.

La Compañía también fabrica sus héroes. Cuthberth Hackett, gerente de las Estancias, adquiere dimensiones de promotor del desarrollo patagónico en el discurso de la ASLCo.:

“Don Carlos ha sido un pionero”...”rutas que él planeó y anduvo, son hoy carreteras en Río Negro y Chubut”.⁴²⁶

Las publicidades actuales de la Compañía de Tierras Sud Argentino S.A.⁴²⁷ no inventan nada. Simplemente recogen y reiteran la leyenda del “desarrollo” generado por la Compañía.

Una prensa benevolente

Durante su primer siglo de existencia el poder de la ASLCo. no concitó la atención de la opinión pública. La invisibilidad del dominio, útil para su perpetuación, pudo sostenerse sobre el silencio de la “gran prensa”; la misma que llamaba a la acción ante la presunta “invasión germana” a la Patagonia, sin darse por enterada de la ocupación inglesa de sus tierras.⁴²⁸ El unánime silencio de los diarios ante la huelga en la Estancia Pilcañeu coincide con esta política informativa.

Las enfáticas apelaciones al poder armado del Estado, a la necesidad de instalar fuerzas de seguridad en la Patagonia y hacer funcionar la “trilladora policía” (para utilizar la nada humanitaria metáfora del diario “La Nueva Provincia”), sin mencionar nunca a las empresas beneficiarias de esta política, ocuparon un espacio privilegiado en la prensa, especialmente en los momentos de conflicto social, como el verano de 1921–22. La calificación de la protesta social como “bandolerismo”, se inscribe en esta misma línea.

En “La Nueva Era” de Carmen de Patagones del 8 de enero de 1922, el editorialista se refería en términos críticos a una decisión del gobierno rionegrino. El Poder Ejecutivo Nacional había formado, por decreto de Hipólito Yrigoyen, una fuerza de Gendarmería que debía controlar los Territorios Nacionales. Se habían asignado cien

efectivos de la nueva fuerza al Territorio de Río Negro. Sigamos el texto del diario:

“Gendarmería montada. Proyecto de distribución. Por información publicada en un diario de Bahía Blanca, llega a nuestro conocimiento la distribución que el gobierno rionegrense piensa hacer del centenar de individuos pertenecientes al cuerpo de gendarmería montada que se le han adjudicado al territorio de su mando, según es notorio. Dice la información aludida, que una dotación de veinticinco gendarmes sería concedida al distrito de General Roca, igual que al de Bariloche. Otros tantos quedarían en Viedma y los restantes serían ubicados en sitios estratégicos... El plan es tan sencillo como desacertado.”... *Los efectivos* “deben ser concentrados en la zona cordillerana, en Bariloche, donde el bandolerismo es un flagelo. Allí deben actuar en la revisión de las majadas y el contralor de la vida rural.” (pág. 2)

Revisar las majadas, controlar la vida rural, aún si con ello se postergaba a las poblaciones más importantes del Territorio... ¿a quién representaba La Nueva Era? Durante años, la parte superior de la primera plana del periódico estuvo ocupada por dos grandes avisos. Uno era el de La Anónima; el otro, de la Estancia Maquinchao y su cabaña ovina.

Un periódico produce definiciones aceptables para quienes lo financian. Como se ha sostenido alguna vez, con certera ironía “el objetivo de la prensa no es venderle información a sus lectores, sino venderle lectores a las empresas”.

En la Patagonia es difícil encontrar medios de prensa cuya posición política e ideología difieran grandemente de la clásica revista del latifundio ovejero, “Argentina Austral”, vocero del imperio de La Anónima. En esta no se hallarán referencias a la historia de la entrega de las tierras, o a los movimientos sociales, los peones o los gremios. Sí aparecerán temas como el “bandolerismo” o los “motines”, o “la tradición del gaucho”. Y los diarios que son considerados “serios” por los grupos dominantes, siguen la misma línea editorial.

Los elogios a las prácticas de la Compañía se reiteran en los diarios de nuestros días. En momentos en que los mercados asiáticos y europeos demandan grandes cantidades de carnes ovinas y lanas, se vuelve a plantear como deseable un “desarrollo” sustentado en las empresas latifundistas de la Patagonia, particularmente la

Compañía de Tierras Sud Argentino. Ya se trate de la más intensiva explotación de los ovinos⁴²⁹ o del intento de trabajar más cuidadosamente con las pasturas⁴³⁰, los artículos laudatorios de algunos diarios argentinos aíslan estos aspectos y los tratan fuera de su contexto, sin analizar lo que significan las prácticas de la CTSA en su conjunto, en el tiempo y en el espacio, como un modelo de “desarrollo” distorsivo y expulsor.

CAPÍTULO 9

LA GANADERÍA ENTRE 1932 Y 1942. CRISIS Y RECUPERACIÓN DESALOJO Y DESPOJO: LA RESERVA NAHUEL PAN

La crisis, la Gran Depresión y sus efectos sobre el negocio ganadero

La gran crisis del capitalismo iniciada en 1929, y las nuevas políticas económicas que se desarrollaron tanto en los países centrales como en los periféricos para afrontarla, establecieron un nuevo escenario para todos los negocios. La ganadería patagónica, y en particular las actividades de la Compañía, también experimentaron el impacto de estas transformaciones.

Un primer efecto de la crisis y de la Gran Depresión subsiguiente, lo constituyó la fuerte caída en los precios de las materias primas alimenticias y las destinadas a industria. Continuó y se agravó el proceso de descenso de los precios de las exportaciones tradicionales argentinas en relación con los precios de las importaciones: con un índice 100 para 1913, esta relación había descendido a 79 en 1920; en 1930 se hallaba en 77, y en 1931 en 69.⁴³¹ Este proceso “anticipa una situación que dominará luego de la crisis a las economías latinoamericanas: el deterioro de los términos de intercambio”⁴³²

Al mismo tiempo, disminuyó el volumen de la demanda desde las economías centrales. Para defender en alguna medida el empleo, los gobiernos de los países compradores de nuestras materias primas restringieron las importaciones, dificultando aún más la situación de los productores locales.

Acompañando a la ruptura de los circuitos comerciales que habían estado vigentes hasta 1929–30, se produjo la quiebra del sistema internacional de pagos. Este se había caracterizado por la multilate-

ralidad, basada en el respaldo oro y en el carácter de moneda internacional de la libra esterlina. En el caso de la economía argentina, tales características le habían permitido mantener una relación triangular, colocando exportaciones en Gran Bretaña y realizando importaciones desde Estados Unidos: para pagar las compras en este último país se utilizaban las divisas obtenidas con las ventas hechas al primero. Pero en 1931 el gobierno inglés decretó la inconvertibilidad de la libra esterlina.⁴³³ O bien Argentina quedaba librada a sus propias y escasas divisas para poder seguir importando desde los EEUU, o bien debería reconsiderar su relación con Gran Bretaña.

En la Argentina el manejo monetario frente a la crisis había consistido en establecer en 1929 la inconvertibilidad del peso papel, previamente devaluado. La devaluación se repetiría en 1933; pero antes de ella, en octubre de 1931, siguiendo una tendencia cada vez más generalizada en el mundo, el gobierno comenzó a aplicar el control de cambios.⁴³⁴ Esta herramienta servía como fuente de obtención de recursos para privilegiar a ciertos sectores afectados en sus márgenes de beneficio, o para incrementar los ingresos del Estado. Por tales motivos, la innovación estaba destinada a tener muy larga vida –de hecho, bajo una u otra modalidad, ha permanecido hasta nuestros días.

Otra medida que también pudo creerse temporaria pero estaba destinada a la longevidad, fue la creación en 1934 de los impuestos directos, especialmente el de réditos, que recaudaría la novel Dirección General Impositiva.

La ruptura del sistema de pagos internacional no sólo hacía difícil remitir utilidades a los accionistas residentes en otros países, o hacer efectivas las ganancias obtenidas en el comercio internacional –o simplemente los cobros. Un mercado como el lanero, al igual que los de otros productos no perecederos, se caracterizaba por la gran cantidad de operaciones donde también la especulación y el riesgo intervenían como factores del sostenimiento y aún del incremento de los precios. Operaciones a término, cámaras de compensación y facilidades financieras constituyen la vida diaria de estos mercados⁴³⁵. Si se carecía de un marco financiero y monetario confiable, se interrumpía esta especial dinámica de comercialización. Y entonces, al descenso de precios provocado por el estancamiento industrial en los países centrales, se le añadía este cese, que operaba como un multiplicador de la baja.

Menos ventas de un producto cuyo precio disminuía, y con problemas para cobrarlas, en un mercado desorganizado. Estas aristas de la crisis también fueron experimentadas por la ASLCo.

Las medidas adoptadas por el gobierno inglés como respuesta a la crisis, contribuyeron a definir el impacto de ésta sobre la economía argentina.

Gran Bretaña era el primer importador de la producción del sector primario argentino: el 54% de nuestros envíos al exterior tenían ese destino⁴³⁶. En materia de carnes, la dependencia de los productores instalados en el país con respecto al mercado inglés era aún mayor: ocupaban el segundo lugar como proveedores de carne ovina fresca y congelada al Reino Unido, inmediatamente después de Nueva Zelanda, y por encima de Australia. Y las elevadas cifras de exportación de chilled beef se dirigían también hacia aquel primer cliente⁴³⁷.

Hemos visto en el capítulo anterior que ante la crisis y la depresión, la política económica británica defendió su Imperio: optó por cultivar las relaciones bilaterales con sus posesiones ultramarinas, y elevar barreras arancelarias frente a los países ajenos a esa. Según hemos detallado en el capítulo anterior, el objetivo era crear una zona de intercambio económico preferente con los Dominios, evitando la fuga de divisas. Dada la relación descripta, era inevitable que estas medidas afectaran severamente al sector agropecuario argentino y al conjunto de la economía de un país donde aún, hasta 1934, ese sector aportaba la mayor parte del producto.

En 1932, Gran Bretaña proclamó la Preferencia Imperial (política tendiente a privilegiar la relación con sus posesiones remotas)⁴³⁸. Prontamente se experimentó en la Argentina la disminución del 5% mensual en las importaciones de carne, siguiendo la pauta acordada por Gran Bretaña en la Conferencia de Ottawa, a propuesta de Australia y Sudáfrica.

Crisis y recuperación en la TASLCo.

Las cuentas de la ASLCo. no quedaron inmunes ante estas vicisitudes. El descenso en el precio de la lana, según los informes de la empresa, fue de un valor 100 en 1928, a un valor 13,12 en 1932. Este último fue el peor año para la compañía: la venta de la esquila, que en 1927, año normal, había aportado un ingreso de £ 103.000, sólo

rindió en 1932 un total de 38.000 £. En cuanto a las ventas para frigorífico, en ese mismo año sólo se colocaron 882 novillos en la provincia de Buenos Aires.

Otros factores, ajenos a la quiebra internacional, vinieron a sumarse para agravar este momento crítico. Los campos de la Patagonia apenas empezaban a reponerse de una serie de sequías e inviernos duros; un directivo que los había visitado, afirmaba haber observado su deterioro agroecológico⁴³⁹. El panorama sanitario se complicaba, erosionando aquella ventaja comparativa inicial dada por una mayor sanidad natural. *“Las pestes parecen más fuertes que antes”*⁴⁴⁰ Se difundía una mortandad post-baño en la majada de la Cordillera (que prontamente se resolvería, pero que afectaba la ecuación de beneficios en este momento); y todavía se estaban padeciendo los efectos del trepanosoma, aunque el uso del tetracloruro se había demostrado eficaz para detenerlo.

Como consecuencia de esta crisis, entre 1930 y 1932 no se pagaron dividendos a los accionistas. Además, entre 1929 y 1932 se extrajeron casi 20.000 £ de reservas y remanentes para enjugar las pérdidas. Los porcentajes de los resultados negativos quedaban formalmente disimulados mediante esta afectación de los recursos que restaban de ejercicios anteriores.⁴⁴¹

Habida cuenta de estas dificultades, resulta llamativa la pronta recuperación de un flujo aceptable de ingresos, que pronto se volcaría en importantes inversiones en los campos.

A título de hipótesis, puede postularse que las condiciones de intercambio establecidas en el antes citado Tratado Roca-Runciman, de mayo de 1933 (prorrogado y ampliado en 1936 por el Tratado Eden-Malbrán) favorecieron el nuevo posicionamiento de la empresa.

1933: Condiciones ventajosas para los negocios de la ASLCo.

Además del mantenimiento de una cuota de compra de carnes en la Argentina, nos interesa destacar que el acuerdo de 1933 garantizaba la prioridad en el acceso a divisas baratas para las empresas británicas en el mercado de cambios controlado. Estas no sólo podían conseguir más pesos por sus libras esterlinas y más libras esterlinas por sus pesos; también podrían hacer efectivos sus dividendos en Inglaterra, restándolos de las sumas que debían pagarse desde allí a cambio de las mercancías exportadas desde la Argentina.

Los sectores comprendidos en este sistema diferenciado, se evitaban pues la compra de divisas a los precios más altos que establecía el gobierno. El beneficio en este rubro era de un 10 a un 13% (logrado sólo con operaciones legales)⁴⁴². Para expresarlo más gráficamente: a una empresa argentina o norteamericana que hubiera debido pagar dividendos al extranjero, estos le habrían costado el 113% por unidad monetaria de lo que le costaban a la ASLCo. y sus connacionales. Si además el gobierno argentino llegaba a verse en la necesidad de impedir el giro de fondos en libras esterlinas a Gran Bretaña, las sumas retenidas en Argentina serían consideradas automáticamente como un préstamo tomado por su gobierno, y devengarían intereses⁴⁴³.

Hemos aludido ya a la respuesta a la política de preferencia imperial, no sólo de la Compañía sino de todo el “Argentine land group”⁴⁴⁴ (lobby de empresas con intereses en las tierras de la Argentina asentado en la River Plate House de Londres, en Finsbury Circus⁴⁴⁵). Este operó como factor de presión sobre las autoridades británicas para favorecer la negociación que llevó al tratado Roca–Runciman. Con esta acción pretendía lograr un trato que iba a revertir las ventajas acordadas en Ottawa a los productores de Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

A las condiciones favorables logradas en la negociación internacional, vino a añadirse la recuperación de niveles de venta significativos, especialmente en ovinos. En 1934 se vendieron 41.313 cabezas en la Provincia de Buenos Aires, y en 1936 la cifra no igualada de 45.500 animales. Aunque esta fue una venta excepcional, las cantidades vendidas a partir de entonces oscilarían en torno a los 30.000 ovinos en cada ejercicio. Estas operaciones, acompañadas por acrecidas ventas de cabaña (2.092 carneros en 1934, contra una total carencia de operaciones en 1932) permitieron recuperar y superar los niveles históricos de ingreso.

Para 1937, la TASLCo. recaudaba por las ventas de sus productos, y en particular de las lanas, tanto como en 1927. Pero en lo que atañe a utilidades líquidas, a reservas y reinversiones, el panorama financiero de la Compañía venía siendo nuevamente sólido ya desde 1935.

La mejoría en los precios de la lana a partir de 1937, acompañaría y reforzaría esta recuperación. En este aspecto se produjo una situación especial: a diferencia de otros productos, el vellón escapó a la

órbita de las Juntas Reguladoras u organismos similares destinados a limitar o controlar la producción agropecuaria. La práctica de la “destrucción de cosechas” no se aplicó en el mercado lanero. Tampoco la propia compañía redujo su producción; por lo tanto, la tonificación del precio de las lanas obedeció a la reactivación de la industria textil en los países importadores.

La Compañía disfrutó aún de otra ventaja que no alcanzaba a las empresas nacionales: los costos de sus insumos, si no disminuyeron, al menos se mantuvieron estables, sin ser afectados por las tasas aduaneras argentinas.

El tratado Roca–Runciman había establecido, como marco general, un “trato benigno” para las importaciones desde Gran Bretaña (de donde provenían antisárnicos, plaguicidas, productos para el tratamiento de la madera, herramientas, chapas...) Los productos que quedaron comprendidos explícitamente en la franquicia, descendieron además en sus precios en fábrica, como efecto de la crisis y la depresión. Y aquellos que no estaban involucrados, se vieron beneficiados por las políticas arancelarias de los gobiernos de Justo y Ortiz, políticas que tendían a favorecer a los grupos agroexportadores. Alambres, chapas, motores eléctricos, tributaban sólo un 5% de derechos aduaneros. Había herramientas que ingresaban sin pagar arancel alguno. En cambio, las materias primas que los industriales locales tenían que importar para fabricar esos mismos elementos, debían abonar desde un 5% de tasa (el hierro), pasando por un 10 y 17% (estaño y acero), hasta un 25% (madera).⁴⁴⁶

Si además de este descenso en los costos de los insumos de la ASLCo. tenemos en cuenta la baja en los niveles de los salarios, podemos comprender fácilmente la rápida recuperación de los niveles de rentabilidad de la Compañía: esta conseguía divisas a precios bajos, pagaba menos por sus compras, cobraba más por sus ventas, y había reducido sus costos salariales. Con tales ventajas, no hacía falta una administración muy sagaz o esmerada para lograr utilidades.

Conste en fin, cómo una vez más el Estado argentino, con benéficas políticas diferenciadoras, acudió en ayuda de la Compañía, de todas sus hermanas y de los intereses británicos en el país. Nacida de un regalo, la ASLCo. recuperaba su vitalidad con nuevos regalos.

Ventas e inversiones; éxitos de la cabaña, 1936–1939

A fines de 1936 se decidió reducir la cabaña de Romney Marsh de El Maitén. La demanda de Merinos finos venía superando ampliamente a la de Romney, raza de la que no se observaban ventas importantes en los últimos ejercicios. En cambio, en 1935 se habían enviado Merinos a la Exposición Rural de Palermo, donde habían obtenido los premios de Campeón, Reservado Campeón, y otros para carneros y ovejas. Este destacado desempeño se reiteró en 1938, cuando los animales de cabaña de la ASLCo. lograron en Palermo las cocardas de Campeón y Reservado Campeón Merino Australiano.

Las ventas de cabaña orillaban los dos mil ejemplares anuales, y pasaban a constituir el segundo rubro en los ingresos de la empresa. A comienzos de la década de 1940, los ejemplares de la cabaña de Leleque eran solicitados por el gobierno peruano⁴⁴⁷, al que en 1941 se vendieron veinte carneros a \$300 cada uno, y por el Comité de Lana de Bolivia, que adquirió catorce carneros y cien borregos⁴⁴⁸. Conocidos estancieros bonaerenses, como Santamarina e Hijos, formaban sus planteles con animales de la cabaña de la Compañía.

La recuperación de la rentabilidad permitió pagar dividendos aceptables y realizar una considerable serie de mejoras. Esta “re inversión interna” fue resultado de la dificultad para enviar utilidades a Gran Bretaña y la inconveniencia de hacerlo, tanto por los controles argentinos como por las fuertes tasas impositivas establecidas por el gobierno de Londres.

En una memoria de 1947, W.C.G. Mackinnon (Gerente general) mencionaba las siguientes inversiones en mejoras para los años 1936–39:

- Galpón para reparo de carneros en Leleque (cabaña) \$ 2.180,42
- Ampliación y mejoras de viviendas de peones de Leleque \$ 2.829,13
- Corrales de hacienda, baño y molino de viento en Potrada \$ 8.073,24
- 22.949 m de alambrado entre cuadros \$ 21.230,30
- (Cuadros Esquel, Rodeo, Laguna y Callejón Montoso)
- Ampliación y mejora de viviendas de peones en Montoso \$ 4.386,96

Por los mismos años, se proyectaba la reposición de los postes de madera de los alambrados, por nuevos postes de hierro. En el cálculo

lo de costos que sustentaba esta decisión, incidía las bajas tasas aduaneras para los postes de Birmingham. Observemos que en el trienio 1936–39 las inversiones destinadas a mejorar la calidad de vida del personal constituían un 18,64 % del total invertido. Por otra parte, como dato para contextualizar estas cifras, tengamos presente que el total de \$38.700, 05 del trienio, equivalía apenas a la mitad del ingreso de un año por ventas de cabaña.

El ritmo de las inversiones se asemejaba al movimiento de los años 1910–13, ó al lapso 1919–24. La adquisición de una prensa hidráulica para lanas en Leleque, en 1938, fue parte de este proceso inversor. En ese mismo año visitaba las estancias un experto en pasturas traído por las empresas desde Aberystwith (Gales).

Ahora bien: el informe del Directorio de fin de 1939 presentaba algunas noticias que hacían dudar de la continuidad de esta perspectiva de prosperidad. Los precios de la hacienda en pie y de los ejemplares de cabaña habían descendido, y la lana también había experimentado una caída en valor del 7% *“con lo que el precio resulta inferior en un 44% al de 1936–37”*⁴⁴⁹

Pero precisamente entonces sobrevino la II Guerra Mundial; y sus efectos sobre la Compañía no pueden describirse mejor que con la concluyente expresión de Halperín Donghi:

*“la guerra corrige aquí los efectos negativos de la crisis”*⁴⁵⁰.

Los efectos de la Segunda Guerra Mundial

Al igual que entre 1914 y 1918, la contienda mundial perturbó al comienzo los circuitos comerciales externos, por la indisponibilidad de bodegas y los bloqueos financieros. Pero trajo aparejada casi de inmediato una mejoría para las economías productoras de materias primas. El aumento de la demanda externa, y la consiguiente alza de precios, movilizaron esas producciones.

Para la ASLCo. estos serían nuevamente años de incremento en las cantidades de esquila y en los precios obtenidos por las ventas de lanas y animales en pie. En 1941, fueron 2.000 vacunos y 37.000 ovinos los que se colocaron en Buenos Aires. En 1942, las ventas nuevamente alcanzaron altas cifras: 2.200 vacunos y 38.000 lanares. Ese mismo año, el informe del Directorio proclamaba una nueva marca:

*“El ingreso por lanas es el más alto en los anales de la Compañía”*⁴⁵¹.

También benefició a la Compañía una fase de alza de los precios de la carne para frigorífico (entre 1939 y 1943, estos subieron en un 46%)⁴⁵².

Las inversiones realizadas por los sucesivos gobiernos nacionales en los Territorios de Norpatagonia contribuyeron a la prosperidad de la Compañía. Volvamos sobre un informe ya citado:

“Hay un creciente interés del gobierno por la Patagonia. El tren de trocha angosta ya está llegando a El Maitén. Las autoridades militares instalaron cuarteles en Esquel, al sur de nuestra Estancia Leleque. Allí en Estancia Leleque conversé con el Dr. Cárcano, Ministro de Agricultura, y su equipo. Le agradó nuestra tarea, y el Stud de Merino Australiano”.⁴⁵³

Pero las amigables relaciones con el gobierno conservador no involucraban a la flamante (e implacable) Dirección General Impositiva:

“La utilidad obtenida en el ejercicio ha sido de £ 48.252 / un 8% del *capital integrado*/. Se destinan a reserva de contingencias, £ 15.000; queda un dividendo del 6% y un remanente de £ 22.240.- La DGI argentina (“Income tax authorities”) ha demandado a la Compañía por un adicional del 30% por los años 1933–1939, estimando que la Compañía era un propietario ausentista. Se pagó bajo protesta, restando ese importe (£ 2.964) del remanente anterior.”⁴⁵⁴

La comparación entre el importe discutido con el gobierno y las utilidades de un año, permiten apreciar la exigüidad de esta carga impositiva.

En todos estos años las ventas de cabaña mantuvieron los niveles de la etapa anterior. Los premios siguieron galardonando a los ejemplares finos remitidos a las muestras: en 1947 se lograban cocardas en las Exposiciones de la propia región patagónica (premio a las lanas de Montoso y Leleque, en Comodoro Rivadavia; 1º, 2º y 3er. premio a carneros de Leleque en la Exposición de Bariloche). A la cabaña de Merinos de Leleque, se había agregado una de Corriedale, que en 1949 sería trasladada a San José.

A poco de iniciada la guerra, el gobierno de Gran Bretaña estableció la congelación de los saldos de libras esterlinas, con la prohibición de que egresaran de su país. Al igual que otras empresas exportadoras, la ASLCo. quedó involucrada en la congelación de remesas.

Ahora bien: si las ventas de la Compañía hubieran sido realizadas en Londres, la medida habría ocasionado un serio impacto sobre sus negocios. Pero al realizar la venta de sus lanas en Buenos Aires y no en Londres durante los años de guerra (al menos a partir de 1940), la congelación no la afectó seriamente.

La Reserva Nahuel Pan y su desalojo (1937–1938)

El origen de la Reserva Nahuel Pan y sus vicisitudes han sido narrados por Gustavo de Vera, de cuyo trabajo sobre el tema proceden los datos de este tramo del libro⁴⁵⁵.

La Reserva Nahuel Pan había sido creada en 1908. Un decreto del presidente José Figueroa Alcorta, del 3 de julio de aquel año, le asignó diecinueve mil hectáreas a “*la tribu de Francisco Nahuel Pan*”. La superficie fue ampliada a veintiún mil hectáreas por decreto de octubre de 1922.

Pensemos por un momento en las capacidades productivas de estas superficies. Las siete leguas y media originarias, como las ocho y media que quedaron luego de la ampliación, constituían en todo caso una superficie insuficiente para que varias familias (300 personas en el momento de la expulsión) pudieran dedicarse a la cría de hacienda. Hemos visto que las concesiones otorgadas en su momento a la ASLCo. superaban las 300 leguas. Y la llamada “unidad económica”, en tierras mucho más rendidoras ubicadas en el norte de la provincia de Río Negro, asciende hoy, en un marco de técnicas y recursos mucho más amplio, a no menos de 2 leguas cuadradas por familia de cuatro personas. Con este criterio, que igualmente habría sido desventajoso para la comunidad, esta debiera haber dispuesto al menos de 30 leguas: más del triple de lo concedido por el gobierno nacional.

El decreto ubicaba la reserva “*al nordeste del ensanche de la Colonia 16 de Octubre, en el Territorio de Chubut*”. Quedó pues situada a escasos kilómetros al este de Esquel; para ser exactos 17 km. Cuando se construyó la línea ferroviaria Jacobacci–Esquel (“La Trochita”) se ubicó allí una de sus estaciones.

Casi treinta años después de la creación de la Reserva, en 1937, estaba ocupando el Poder Ejecutivo de la Nación el general Agustín P. Justo, otrora un “visitante ilustre” de las tierras de la Compañía y de sus adyacencias. Era su Ministro de Agricultura el Dr. Miguel Ángel Cárcano, otro huésped de Leleque. El 5 de mayo de 1937, Justo derogó los decretos de 1908 y 1922, dejando sin efecto la reserva de tierras. Los motivos alegados en el decreto coincidían con la prédica de los grandes terratenientes y de los especuladores:

“los propósitos que se tuvieron en cuenta al disponerla */a la reserva/* no han sido logrados debido a la falta de hábitos de trabajo de los ocupantes de la misma, quienes viven precariamente y en el más completo abandono, acusando ausencia de trabajo metódico, orden y moral y a la falta de atención al cuidado de las haciendas, siendo elementos indeseables que constituyen un serio inconveniente para los pobladores de esa rica y próspera zona.”

A la luz de la historia que venimos haciendo, se puede apreciar la falacia de estos argumentos. La menguada extensión de las tierras, sumada a la carencia absoluta de estímulos o siquiera franquicias como las que aprovechaban otros propietarios, hacían inviable un uso racional y sustentable de esa superficie. Llamativo es que el “vivir precariamente” se haya convertido en un motivo para ser desposeído de la tierra... Pero vamos a otro aspecto de esta operación.

El “problema” que significaban los pobladores pobres en proximidad de las tierras de la Compañía, ocupaba un espacio habitual en las cartas de sus directivos. Tanto Cuthberth Hackett (gerente general hasta 1926) como su sucesor W.C.G. Mackinnon volvían sobre el tema, y aprovechaban las visitas de personajes oficiales para plantearlo. Las haciendas que pasaban de un campo a otro, el peligro de cuatrismo y el contagio de la sarna hacían que los gerentes procuraran cerrar los caminos públicos: queda señalado en el capítulo 7 un pedido de cierre hecho al Gobernador Baños. El evitar “vecinos indeseables” había sido también un justificativo para apropiarse de una parcela fiscal “escondida”, como sucedió con aquellas 4 ½ leguas de Lepá. Y el Decreto del general Justo respondía a esta misma lógica.

En cuanto al destino de los pobladores la Reserva, el mismo decreto estableció:

“el traslado de esos indígenas a tierras fiscales de las Colonias de Gualjaina y Cushamen y otros puntos del mismo Territorio */de Chubut/*”

y para concluir la faena, se preveía el nuevo uso de las tierras mediante:

“la subdivisión del campo en lotes de 2.500 hectáreas cada uno, los que serán adjudicados por selección, dándose preferencia en primer término a los pobladores de tierras adyacentes”

Varios meses antes de la expulsión de los pobladores de la reserva, la Gerencia de la Compañía tuvo información sobre los hechos que se avecinaban, y también sobre el empleo militar que se asignaría a una de las leguas de la reserva (Lote 4) :

“Colonia india cerca de Esquel “he escuchado rumores según los cuales al poner tropas del Ejército cerca de Esquel, el Gobierno tomará la concesión de los indios para maniobras, y 80 familias serán arrojadas a la colonia de Cushamen. Si tal es el caso, es una seria preocupación para nosotros, porque esta gente estará obligada a robar para vivir.”...”Confirmo mi telegrama de ayer a saber: */sigue en castellano/* Ruegole conseguir datos fidedignos referente punto adonde van las familias de Indios echados del Boquete Nahuel Pan”...”y tenerlos listos para nuestra llegada mes entrante”...⁴⁵⁶

En la correspondencia de la ASLCo., se alude al carácter “progresivo” de la medida, también con cierto conocimiento de lo que vendría después (el arriendo de otras fracciones en beneficio de particulares):

“la población total de la Colonia es de unos 400; dos tercios irán a Gualjaina y un tercio a Cushamen. Desalojadas las familias de indios, la Colonia será mensurada y dada en alquiler por el Gobierno en lotes de una legua, a gente más progresiva.”⁴⁵⁷

Meses después el Presidente de la Nación designaba a los nuevos ocupantes de la tierra. El decreto N° 125.257, fue emitido por Justo a tan sólo nueve días antes de marcharse de la Casa Rosada, el 11 de febrero de 1938. Este arreglo de última hora, citado por

Gustavo de Vera, indicaba que las tierras de la ex Colonia Nahuel Pan se arrendaban a

“Manuel Lostra, Ricardo Alberto Rioboo Meabe, Nicanor Amaya, Lorenzo Amaya, Gualberta Amaya, Benito Alemán, Vicente San Román, Guillermo Juan Roberts y Pedro Memphis Paggi”

De Vera considera que estos beneficiarios de la exacción, y particularmente el abogado Lorenzo Amaya y sus hermanos, fueron los promotores de la expulsión. Amaya parece haber sido un personaje influyente entre los funcionarios vinculados a los Territorios, particularmente el Dr. Isidoro Ruiz Moreno (1876–1952).

Bisnieto del general Urquiza, Ruiz Moreno fue componente estable de la administración nacional conservadora de los Territorios. Llegó a ser Ministro de Hacienda en 1908, director de Territorios Nacionales en 1912, y Ministro del Interior con Victorino de la Plaza (1914–16). Era uno de los “amigos” de la Compañía, cuyo representante John Rushton Moss le pedía medidas contra los bolicheros (Cartas, mayo de 1914), contra las liebres (setiembre de 1915), para la apertura de San Antonio Oeste como puerto libre (setiembre de 1916), o le solicitaba información cuando se produjo la rebelión de presos de Neuquén en 1916. Bajo el gobierno de Yrigoyen, Ruiz Moreno siguió siendo persona influyente en el Ministerio del Interior como asesor del ministro Indalecio Gómez, al que en julio de 1921 aconsejó medidas represivas contra los trabajadores federados de Santa Cruz, poco antes de las masacres de dicha provincia⁴⁵⁸. En 1922 invitaba a los gobiernos de los territorios a concurrir al Primer Congreso Nacional de Vialidad organizado por el Touring Club, del que era presidente. En los años de la restauración oligárquica de 1930 a 1942, Ruiz Moreno volvió a ser un hombre escuchado en los círculos de gobierno.

Los pobladores de la Reserva, unas trescientas personas entre hombres, mujeres y niños fueron arrojados violentamente de sus hogares y parcelas. Luego de ambular por el territorio, fueron a dar a otras tierras inadecuadas y escasas. El incendio de sus ranchos y pertenencias en Nahuel Pan marcaba todavía la memoria de los ancianos del grupo cuando en la década de 1990 de Vera recopiló sus testimonios.

La injusticia del decreto del despojo era suficiente motivo para su derogación. Pero tuvieron que pasar los años y sucederse las inspecciones del Ministerio de Agricultura, que constataron una irregularidad tras otra cometidas por los nuevos arrendatarios, hasta que un gobierno con diferente orientación restituyó las tierras a los indígenas.

Para 1943, los beneficiarios de la expulsión no habían realizado inversiones en las parcelas, no las habitaban, habían violado las condiciones del arriendo y hasta en un caso habían comprometido la venta del lote asignado en arriendo.

El 15 de noviembre de ese año, mediante un decreto del presidente, general Pedro Pablo Ramírez, el nuevo régimen surgido de la Revolución de Junio dispuso dejar sin efecto los contratos de arrendamiento (aquellos que favorecían a la “gente más progresiva”). SE recuperaban así los lotes 2, 3, 4 y 6 de la “ex-Reserva Nahuel Pan”. Los lotes 2, 3 y 6 debían ser restituidos a la gente de Nahuel Pan. En el lote número 4 se mantendría el uso militar.

En ese lote 4 se encuentra hoy el Destacamento de Caballería Blindada 181; durante la tiranía militar, en el radio de acción de esta unidad se produjeron las desapariciones de Eduardo Colella, Gaspar Medina Medina y Prudencio Romero.

En nuestros días la comunidad mapuche-tehuelche Emilio Prane reclama la devolución de las tierras.⁴⁵⁹ El sitio es sagrado para el grupo: en este lugar descansan los restos de los antepasados. La comunidad ha instalado allí una gran ruka y un Leufún donde se llevan a cabo los camarucos (rogativas); y algunos de sus integrantes se han asentado en el lugar. En octubre de 1995 fuerzas militares se desplegaron en posición de ataque, desalojaron violentamente a estas familias como “usurpadores” y arrearon haciendas en parición; los pobladores lograron que el poder judicial ordenara al Ejército no intervenir en el lugar. El 2 de setiembre de 1999 el entonces presidente de la Nación (Carlos S. Menem) anunció la firma de un decreto que dispondría la devolución de las tierras ocupadas por los militares a la comunidad; pero ese decreto nunca se expidió. En enero del 2000 fuerzas del Ejército intentaron realizar maniobras en ese lote 4, con la participación de tanques, jeeps y efectivos. Pacíficamente, la comunidad impidió esas maniobras. En la actuali-

dad el problema sigue irresuelto, sin que el Estado nacional adopte iniciativa alguna para la restitución de las tierras⁴⁶⁰.

Para los gerentes y encargados de la ASLCo., el problema se reducía a los efectos que la expulsión de los indígenas podía ocasionar sobre las tierras y majadas de la empresa. El tono de las preocupaciones se refleja en la correspondencia:

“Agradeceré verifique si es información absolutamente fidedigna” / la de la inminente expulsión de los indígenas /.. “para tratar el tema en Buenos Aires con las autoridades” ⁴⁶¹

El despojo no sólo afectó a la comunidad de la Reserva Nahuel Pan. Por la misma época (1938) otros pobladores indígenas, también expulsados, fueron un problema para la Compañía; el objetivo de esta fue impedir que las víctimas se introdujeran en las estancias.

“Pobladores expulsados invaden nuestros linderos. El 12 del cte., funcionarios de la Oficina de Tierras Fiscales de Esquel, apoyados por la Policía de Esquel, expulsaron por la fuerza a diez familias indias con su hacienda, de la tierra fiscal que entendemos ha sido adjudicada al Sr. Juan Goya, en el límite oeste de nuestra sección Lepa; esta gente fue puesta precisamente dentro de nuestra tranquera lindera por las autoridades mencionadas, ayudadas por los mapas del Sr. Goya; los indios tenían toda clase de hacienda, con ovejas muy sarnosas; en un tiempo fueron aproximadamente 800 cabezas en nuestro potrero de Cordilleras, pero el promedio cuando estaban en nuestro campo era de unas 200 cabezas. El suscripto acompañó a Ud. a Esquel el 19 del cte. y entrevistó al Inspector de Policía, al Juez Letrado y al Jefe de la Oficina Local de Tierras, así como a Mr. Goya, sin lograr una explicación satisfactoria, pero sí la promesa y el envío el 21 del cte. de un oficial y policías, que esta vez no fueron ayudados por el Sr. Goya como había prometido, y volvieron a Esquel en el día; fue eventualmente posible con la ayuda del sargento de policía local, expulsar a los indios; telegrafiamos a Ud. al efecto el 24 del cte. y desde entonces no hemos tenido problemas.”

⁴⁶²

Los pobladores originarios eran desalojados como intrusos; se los ahuyentaba desde las tierras entregadas en 1938 a Juan Goya,

hacia las tierras entregadas en 1889 a TASLCo.; y se los volvía a lanzar desde allí, hacia no importaba dónde. Para la Compañía lo destacable era que *“desde entonces no hemos tenido problemas.”* Esto no sucedía en 1880 (fecha en que igualmente hubiera constituido un atropello a los derechos humanos), sino en un tiempo mucho más cercano a nosotros.

CAPÍTULO 10

DE PERÓN... (1944–1955) LA COMPAÑÍA ENTRE 1945 Y 1955

Yrigoyenismo y Peronismo; cambios y continuidades

La Argentina contemporánea es esa (esta) larga, todavía inacabable, discusión del legado peronista con o contra todo lo demás. Es un país en estado de peronismo difuso, donde lo que somos o no somos, es decir lo que creemos o no creemos ser, se define y se deshace en esta disputada identificación. Movimiento político, cultural y social, el peronismo universal y ubicuo sintetiza quizás nuestras contradicciones; de ahí su vitalidad –se ha dicho su larga agonía: es el discurso del cambio social, acoplado a valores tradicionales; en el ámbito de este relato, es el lema “la tierra para el que la trabaja” junto a la intangibilidad de las estancias.

Hoy, a más de treinta años de la muerte de Perón, el debate de las identificaciones prosigue. Quizás se encamina a un cambio de plano desde lo vivido hacia lo recordado, transitando entre la desacralización, la polémica entre los epígonos por el uso de la antigua marca y la añoranza de lo que ya no es.

Acerquémonos ahora a este vórtice desde la historia de una empresa, un latifundio patagónico.

En el caso del otro régimen democrático popular del siglo XX argentino, el yrigoyenismo, pudimos apreciar el reducido impacto de sus políticas sobre los negocios de la ASLCo. Ciertamente es que el gobierno nacional congeló en aquel entonces la posibilidad de otorgamiento de nuevas concesiones de tierras (aspecto este en el cual no se distanciaba grandemente de los últimos gobiernos con-

servadores). De todos modos, la expansión territorial de la ASLCo. prosiguió sin trabas, mediante las compras de grandes extensiones entre 1921 y 1922, que incrementaron las superficies ocupadas por la empresa en un 37,7 %; y la concesión del aserradero de Epuén prosiguió sin modificaciones. En un caso, el de la “fracción perdida” de Lepá, una situación irregular fue regularizada; pero esto sólo significó que la Compañía iba a usufructuar legalmente una tierra ilegítimamente apropiada. Más perceptible y significativa fue la repercusión de la política aduanera del yrigoyenismo –si bien el “giro hacia Buenos Aires” de las ventas ganaderas de la ASLCo. ya se venía produciendo antes de la asunción de Yrigoyen como presidente de la Nación.

Juan Domingo Perón desempeñó un papel decisivo en los gobiernos argentinos entre 1943 y 1946 (como integrante del gabinete nacional), entre 1946 y 1955 en calidad de Presidente de la Nación, y nuevamente entre 1973 y 1974, desde su posición de mentor del gobierno de Héctor Cámpora, y luego otra vez como Presidente. Entre los dos extremos de esta parábola se inscriben los contenidos de este capítulo, escrito más de treinta años después.

Libras, carnes, lanas.

Exportaciones, importaciones y control de cambios (1946–1955)

¿Qué influencia puede atribuirse a las políticas del peronismo de 1945 a 1955, sobre la ASLCo. en su manejo como empresa pecuaria?

Como hipótesis general, estimamos que las medidas cambiarias y de protección a los trabajadores instauradas por el peronismo, redundaron en mayores reinversiones de la Compañía en sus propias instalaciones destinadas al manejo ganadero, y en mejoras edilicias para beneficiar a los peones permanentes y a los trabajadores temporarios. En cambio, permaneció inalterada la propiedad y disponibilidad de los factores de producción. El énfasis puesto por el gobierno de Perón de 1946 a 1948 en la “reforma agraria”, y la redistribución de algunas grandes propiedades luego de su compra por el Consejo Agrario Nacional, no llegó hasta la Patagonia. El peronismo aceptó la continuidad de la Compañía; y el propio creador y conductor del movimiento peronista salió a defender esta continuidad en 1973.

El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, conocido por su sigla IAPI, fue una de las herramientas de mayor influencia

de la política económica de las primeras presidencias de Perón. Creado por el Decreto N° 15350 del 28 de mayo de 1946, mantenía y profundizaba la política de control de cambios surgida en los años '30. Esta política era ejercida por el Banco Central de la República Argentina, entidad básica del sistema financiero y crediticio que el peronismo nacionalizó, también en 1946 (por Decreto Ley 8503).

Mediante el IAPI, el Estado manejaba directamente las existencias de determinados productos exportables, los vendía, y administraba las divisas procedentes de las exportaciones. Con estas divisas solventaba importaciones de insumos industriales, combustibles u otros elementos considerados de importancia, y subsidiar industrias u otras actividades, ya fuere en forma directa o mediante la entrega de materias primas o bienes de capital. En general, el IAPI operó para transferir ingresos desde el sector agropecuario exportador hacia el sector industrial.

El impacto de este manejo del comercio exterior sobre la Compañía puede dimensionarse teniendo en cuenta que abarcaba las carnes, pero dejaba fuera de su control a las lanas y la cabaña. Dos tercios del manejo de la empresa se mantenían así relativamente ajenos al control económico del Estado. Únicamente entre 1953 y 1954 se establecieron precios oficiales para la lana.

El férreo control sobre el uso de las divisas, significó en cambio una traba para girar las utilidades obtenidas hacia Gran Bretaña. Desde el punto de vista argentino, este control era equiparable y simétrico al congelamiento de los saldos de nuestro país existentes en Londres, congelamiento ratificado por el acuerdo Miranda-Eddy de 1946. Pero para la ASLCo. esto era motivo de protestas renovadas, que se acentuaron a partir de 1948 en la prensa británica. La que consideraban “pesada” y aún “confiscatoria carga impositiva” merecía también consideraciones críticas.⁴⁶³

A la vista de las cuentas de la Compañía, es dable pensar que el control de cambios mediante el nacionalizado Banco Central acompañó eficazmente la política salarial y la promoción de la calidad de vida de los trabajadores rurales: al estrecharse y estar controlada la transferencia de ingresos hacia el exterior, se inducía a la reinversión interna de los mismos, ya fuera en mejoras destinadas a los trabajadores, como en nuevas instalaciones y equipamiento.

El 18 de setiembre de 1949 se produjo un acontecimiento que ini-

ció el camino hacia la desvinculación de la economía argentina con respecto a la moneda británica. Nos referimos a la “catástrofe de la libra esterlina”. El gobierno inglés había intentado mantener una convertibilidad fija de la libra desde 1947. Pero el debilitamiento de la economía británica, fuertemente endeudada con los Estados Unidos y otros países, hizo inevitable una fuerte y sorpresiva devaluación de la libra dos años después. Solamente el gobierno norteamericano estaba previamente al tanto de esta devaluación, que afectó a los tenedores de libras en el mundo con una pérdida del 30% frente al dólar (de un valor de U\$S 4,03 por £, a U\$S 2,80 por cada esterlina). La mayor parte de sus reservas monetarias de la Compañía estaban a la sazón en pesos que no había logrado convertir en libras; paradójicamente, ese control del que se quejaban sus directivos vino a beneficiarla.

La compulsa de los archivos de la ASLCo. que no se encuentran en el país permitiría establecer si a partir de entonces la empresa mantuvo el uso casi excluyente de la libra esterlina para las relaciones hacia el exterior, o si retornó a la práctica de fines del siglo XIX y comienzos del XX, de mantener también parte de los recursos financieros en dólares⁴⁶⁴.

Una democracia del sueldo y del consumo

“Los cuatro pilares del primer discurso económico peronista fueron: mercado interno, nacionalismo económico, rol preponderante del Estado y papel central de la industria. El Estado cobró creciente importancia como regulador de la economía en todos sus mercados, incluido el de bienes, y también como proveedor de servicios.”⁴⁶⁵

La síntesis formulada por Aníbal Virgili puede ser puesta a prueba confrontándola con la experiencia concreta de una unidad económica como la ASLCo.

Como se ha señalado, el interesante volumen de utilidades obtenido por la Compañía a partir del estallido de la guerra y en la posguerra se apreciaba en la magnitud de las inversiones realizadas –si bien a veces estas se vieron obstaculizadas por restricciones en la importación o carencia de insumos.

El ya citado informe de W.C.G. Mackinnon de 1946, ofrece una larga lista de mejoras realizadas en cumplimiento de las prescrip-

ciones del Estatuto del Peón. La Secretaría de Trabajo y Previsión había pasado a ser una autoridad cercana, a la que se consultaba con respecto a este y otros temas.⁴⁶⁶

Las nuevas modalidades de presencia del Estado en la región significan la continuidad de un proceso que comenzó a fines del siglo XIX y se acentuó en tiempos del yrigoyenismo (con las Comisiones Investigadoras de tierras, las fuerzas de gendarmes montados y las aduanas). Ya en los años 30 se había tornado cotidiana la acción policial y de la Gendarmería Nacional; y fue habitual el cumplimiento de ciertos recaudos de seguridad (por ejemplo, el certificado de antecedentes de los trabajadores)⁴⁶⁷. Se habían atenuado hasta desaparecer los robos de hacienda que se producían hasta comienzos de la década de 1920; y con ellos, la intervención de los Jueces de Paz, sustituidas por la actividad de las fuerzas nacionales.⁴⁶⁸

En los años '40 y hasta mediados de la década de 1950, los derechos sociales y la seguridad fueron los ejes de la actividad estatal en la región. La Gendarmería y el Ministerio de Trabajo y Previsión eran las instituciones con las que más a menudo se relacionaban los gerentes de las estancias. La correspondencia entre ellos incluía párrafos como el siguiente de 1944:

"Estatuto del Peón. No sé si ha visto ya la escala salarial que habrá que pagar a todos los peones en Chubut; por cierto es muy pesada. Estaré el lunes en Maitén, donde trataré de saber por el Comandante de Gendarmería, cuándo entrarán en vigencia estas cifras."..."Tendremos que revisar drásticamente la cantidad de empleados para ver cuántos pueden suprimirse. Si ganan el doble, tendrán que trabajar mucho más por ello. Sería una falsa economía dejar de recorrer los campos, pero" ..."puede reducirse la cantidad de empleados de patio"..."nos podemos manejar sin ningún 'Caballerizo', y los peones de campo tomar este trabajo por turno. Debiera también controlarse con más rigor a los peones de granja y alrededor de la Estancia, y hacer las reducciones posibles. Confío en que Ud. podrá rediseñar el sistema para que menos hombres hagan más trabajo. Y hasta que el nuevo sistema entre en vigencia, tenga a todos los peones pagados como diarios, y manténgalo así durante el año. También se deben controlar rigurosamente hombres y raciones"..."⁴⁶⁹

El incremento de los salarios fue un tema prioritario en esta correspondencia. Los directivos de la ASLCo. negociaban con las

autoridades del Ministerio de Trabajo y Previsión para fijar los criterios de aplicación de las leyes:

“al recibir su carta lo ví al Dr. Gerosa, pidiéndole haga lo posible para posponer el tema hasta que yo vaya personalmente a Esquel a fin de mes. Vio a las autoridades locales de Previsión Social, que estuvieron de acuerdo.” ... “En una carta que recibí del Dr. Gerosa al llegar aquí ayer, después de explicar la posición de la Compañía como Ud. la plantea, apuntando que se considera como costumbre reconocida para esta gente el uso de sus propios caballos, dándoseles libre pastoreo para sus tropillas, él cree que no habrá problemas con las autoridades para llegar a un arreglo satisfactorio” ...⁴⁷⁰

Las indemnizaciones y los casos de ruptura de la relación laboral pasan a ser temas recurrentes e importantes en el manejo empresarial. Por primera vez en su larga historia, y por imperio de una definida política oficial, la Compañía estaba atenta a las relaciones con sus trabajadores:

“Secretaría de Trabajo y Previsión /Renuncia sin preaviso/. “Un caso en Los Pozos” ... “del que resulta una regla muy interesante” ... “si un hombre se va sin comunicación previa y sin motivo, pierde todo derecho a indemnización por años de servicio y preaviso. Deben pagársele los salarios al día, más el aguinaldo.” ... “para evitar problemas” ... “conviene hacer una denuncia ante la Secretaría de Previsión en Esquel.”⁴⁷¹

“Una mesa, dos sillas...”

Entre 1945 y comienzos de 1948, las mejoras para los peones ocuparon el primer lugar entre las inversiones. La cuestión se abordaba con seriedad, ante la expectativa de un riguroso control estatal:

“todos los puestos y alojamientos para peones deben tener cielorrasos, y seremos responsabilizados por las construcciones que estén en falta” ... “Cada puesto debe contar con una mesa, dos sillas o bancos, 1 cocina, utensilios de cocina simples, 2 tenedores y dos cucharas, 1 lata o balde para limpieza, 1 escoba, 1 asador.” ...⁴⁷²

Para garantizar el cumplimiento de la ley, las prescripciones llegaban a la minucia:

Renovación de puestos. “Los nuevos puestos que se construirán deben tener las siguientes medidas, en ladrillo:

Medidas internas 1 cuarto de 4,50 x 3,60 m

1 “ de 3,50 x 3,60 m

2 “ de 2,60 x 3,60 m

Externas 4,20 x 13,60 m

Acordamos con don Pedro Longaretti derribar y renovar en Leleque 11 puestos, y agregar dos cuartos a otros 10. También se hará un pequeño WC en cada puesto, con un pozo profundo y un pequeño WC de madera en la parte superior. Su precio para derribar y reerigir un puesto de 4 habitaciones es de \$3.000; para agregar dos cuartos, \$1.672 más o menos. Los WC están incluidos en estos precios. Todos los pisos serán de cemento, y las paredes revocadas. Él provee todo el transporte para sus hombres y todas las herramientas, incluyendo carretillas, andamios, etc. Para cada uno de los puestos nuevos, serán necesarios:

10 m3 de piedra, o piedras redondeadas para los cimientos

2 m3 de arena gruesa

3 m3 de arena fina

15000 ladrillos

1000 k cal de Esquel

1000 k cemento

15 ‘tirantes’ /sic/ 4 x 4” x 4,5 m

18 ‘tirantes’ 3 x 2” x 4 m

60 chapas fibro-cemento 1,22 x 0,98 m”...

“Construirá todos los puestos con techo a un agua. El techo de los dos cuartos agregados a los puestos actuales en ladrillo, será como el actual, es decir a una o dos aguas según el caso. Cuando sus hombres terminen este trabajo, y si Ud. los puede mantener en tarea, seguirán con otros Puestos”⁴⁷³... “He pedido las chapas de fibro cemento a B. Aires, y calculo que con 1.000 Ud. tendrá suficiente, ya que usará en los nuevos edificios la mayoría de las chapas de los puestos existentes.”...“Observe que también pedimos 120 k de ‘cerasita’ /sic/ que creemos más que suficiente”... “En Pilcañeu y Alicura se acarreoó mucha más arena de la necesaria. Es un costo inútil, por lo que sugiero construir una caja sólida de 1m3, para poner sobre el terreno la cantidad exacta que el contratista pide.”...“En cuanto a los 10m3 de piedra o de piedra redonda, convendría también algún tipo de medida, para evitar el acarreo innecesario.”⁴⁷⁴

La estimación que antecede no fue definitiva. Los tipos de materiales que debían emplearse, las medidas de las habitaciones, la altura de los techos y las dimensiones de los ladrillos ocuparon algunas páginas más en los biblioratos de Leleque y Pilcañeu.⁴⁷⁵

Una vez más será de utilidad, para medir la repercusión de las políticas en la práctica empresarial, el cómputo llevado a cabo por el Gerente General W. Mackinnon en 1947. La Isita estaba destinada a su presentación ante las autoridades impositivas inglesas, para lograr una reducción de los importes cobrados a la Compañía en concepto de Tasa Británica por Utilidades en Exceso (E.P.T.).⁴⁷⁶

Según este registro, entre 1936 y 1942, las mejoras realizadas en los campos de la Compañía se habrían podido agrupar bajo subtítulos como “galpones para carneros”, “corrales para hacienda”, “molinos”, “alambrados”. En cambio entre 1945 y 1947 la nómina de obras para la Estancia Leleque, apta como caso testigo, incluye sólo un galpón de esquila, cuyo valor es ampliamente superado por las obras destinadas a peones y puesteros:

“1945-6

<i>Servicios, lavaderos y baños a lluvia para peones etc. en Estancia</i>	\$5.714,22
<i>Vivienda para puestero en “Carrizo”</i>	\$4.697,41
<i>Vivienda para Capataz Chacra</i>	\$5.936,41
<i>Ampliación y mejoras puesto Gendarmería Nacional</i>	\$6.083,80
<i>Galpón de esquila</i>	\$ 5.214,00

1946-7

<i>Vivienda para puestero en “Cajón”</i>	\$5.032,04
<i>Idem “Invernada Grande”</i>	\$5.042,57
<i>Idem “Uno Grande”</i>	\$4.789,45
<i>Idem “Once Arriba”</i>	\$5.817,60
<i>Ampliación idem “Vuelta del Río”</i>	\$2.279,32
<i>Ampliación idem “15 Pescado”</i>	\$2.319,42
<i>Ampliación idem “Lomas”</i>	\$2.367,24
<i>Ampliación idem “Laguna Seca”</i>	\$2.439,68
<i>Mejoras puesto Gendarmería Nacional</i>	\$ 792,47
<i>Instalaciones para agua p. servicios y lavaderos etc. Estancia y Galpón</i>	\$1.256,87
	\$ 72.865,29

Sección Montoso

<u>1937-8</u> 13.041 m lineales alamb. e/cuadros "Esquel" y "Rodeo	\$ 12.777,92
2.422 m lin. alambrado en cuadro "Laguna"	\$ 1.418,12
<u>1938-9</u> 7.486 m lin alambrado en Callejón Montoso	\$ 7.034,26
Ampliación y mejoras viviendas peones en Montoso	\$ 4.386,96
<u>1943-4</u> Cuarto de baño para personal de servicio	\$ 1.006,71
<u>1945-6</u> Servicios, lavaderos y baño a lluvia para peones etc.	\$ 5.757,20
<u>1946-7</u> Vivienda para puestero en cuadro "Molino"	\$ 5.208,31
Idem cuadro "Malloco G."	\$ 5.414,33
Ampliación idem para Capataz	\$ 2.490,07
	\$ 118.359,07

Sección Lepá

<u>1945-6</u> Servicios, lavaderos y baño a lluvia para peones, etc.	\$ 2.474,19
Vivienda para peones en Lepá	\$ 4.463,37
Idem para capataz	\$ 5.942,07
<u>1946-7</u> idem para puestero en "Cordillera.Chico"	\$ 5.465,04
idem para puestero en "Cordillera Grande"	\$ 5.438,89
	\$ 142.142,73

Sección Fofocahuel

<u>1945-6</u> Servicios, lavadero y baño lluvia para peones, etc.	\$ 2.532,40
Vivienda para puestero en cuadro "Islas"	\$ 5.034,89
Idem cuadro "Bombilla"	\$ 5.672,53
Idem cuadro "Cañadón"	\$ 5.120,82
Idem cuadro "Aguada Chap."	\$ 5.343,32
Ampliación idem cuadro "Blancura"	\$ 2.472,15
Ampliación idem cuadro "Ñorquinco"	\$ 2.350,21
Vivienda para peones	\$ 3.737,51
	\$ 174.406,56

Sección Potrada

<u>1945-6</u> Servicios, lavadero y baño a lluvia para peones, etc.	\$ 2.330,-
<u>1946-7</u>	\$ 9,-
	\$ 176.745,56" ⁴⁷⁷

Si restamos de este último importe las erogaciones del lapso 1937–39, quedará un total de \$ 155.515,26 invertidos en el lapso 1945–47. De este, un 92% se dedicó a mejoras en las viviendas de personal. Esta proporción es la antítesis de la que hallábamos para 1936–39, años en los que sólo un 18,6 % se había destinado a ese fin. Por otra parte el tipo de mejoras realizadas, que incluye la construcción de pisos rústicos de cemento, la instalación de duchas y de inodoros, es una demostración de las condiciones muy precarias de vida de los peones y puesteros que durante medio siglo habían trabajado para acrecentar los bienes y las utilidades de la Compañía. La necesidad de una fuerte intervención estatal para garantizar que cada vivienda de un puestero contara con una mesa, dos sillas, tenedores y cucharas, da la pauta de la escasa atención que la ASLCo. había dedicado a sus trabajadores.

Observemos además en la enumeración precedente el apoyo brindado a las construcciones destinadas a la Gendarmería. Esta fuerza no sólo operaba en materia de seguridad, sino que sus jefes también eran consultados o requeridos en calidad de representantes del gobierno nacional, como en el caso de 1944 que hemos mencionado ya.

Aumentos de salarios y formas de pago

En cada uno de los informes del Gerente General para los años comprendidos entre 1948 y 1955 se reitera una observación ritual acerca de los considerables aumentos salariales. Veamos el de 1948:

“los mejores precios para la lana, resultaron en mayores ingresos que el año anterior, pese a los fuertes incrementos en salarios y manutención. Las nuevas leyes dieron mucho más trabajo al personal de oficina; el manejo con los trabajadores es mucho más complicado que nunca antes –algo general en todo el país.”

Un ilustrativo comentario de W. Mackinnon en este informe refleja el giro forzado en las ideas y expectativas de los directivos de la Compañía, que en un principio no habían creído en la seriedad de las nuevas políticas laborales (o habían apostado a la derrota electoral de Perón):

Gastos generales: crecieron en \$169.533,36 comparados con el año ante-

rior" / \$1.732.814,10 vs. \$1.563.280,74 i.e. 10,84%/ Los principales aumentos fueron los "Aguinaldos" para 1945/6. Cuando salió el decreto no se lo tomó muy en serio, y la opinión general fue que cuando se hicieran las elecciones y hubiera un Congreso electo, el decreto no se haría ley. Pero no fue este el caso, y el año pasado decidimos pagar todo lo posible y hacer una reserva para lo impago. Se los cargó a 'Gastos Extraordinarios', un total de \$50.677,47 y \$1.299 a Salarios de Estancia, como 'pre-aviso' para cumplir la Ley Argentina. Otro Decreto emitido en Abril aumentó un 20% los salarios de los comprendidos en la Ley del Peón"..."y también aumentó los 'aguinaldos'; también estableció una vacación paga para todo peón que hubiera trabajado por más de seis meses; esto también aumentó la cuenta de salarios. Las dos últimas medidas aumentaron los salarios en unos \$15.000.- Todo esto explica \$120.375,01 del aumento en Gastos Generales; los restantes \$49.158,35 se deben al aumento en costos de materiales y mercaderías, compra de autos, y sueldos aumentados que no son de la Ley del Peón. Hay que tener presente que el poder de compra del peso es la mitad del de hace diez años."...Otra ley estableció un aporte para los pagadores de salarios, del 2% sobre el líquido; la provisión correspondiente a seis meses es de \$9.035,62, y aparece bajo el nombre de "Fondo Universitario Ley 13031".⁴⁷⁸

En privado, los gerentes deploraban el gasto administrativo que les ocasionaban los requisitos impuestos por la nueva legislación:

Estatuto del Peón. Cajas de ahorro.⁴⁷⁹. "Tomamos nota de su indicación"..."el Sr. Mauricio Braun Menéndez pasó por aquí hace dos días y me informó que en todas sus estancias pedirán a todos sus peones una carta mensual afirmando que no aceptan abrir una caja de ahorros, adelantándose al párrafo 3 del artículo en cuestión. Quienes quieren ahorrar, pueden abrir una voluntariamente"..."así evitaríamos aumentar la tarea de teneduría de libros en estancia. Por este último decreto absurdo y ridículo, cada peón debe aportar obligatoriamente el 10% de su salario; o bien la suma de \$3 a \$1 por mes"..."si no está de acuerdo, debe escribir y enviar una carta. Con este absurdo sistema, en Leleque el tenedor de libros tendrá que manejar al menos 150 Libretas de caja de ahorro al fin de cada mes. Tendría que recogerlas de cada peón en cada sección, deducir el 10% de cada uno, pagar estos montos en la oficina local de Correos dentro de los siete días del cobro, y devolver las libretas a cada peón, porque no se pueden retener"..."el peón puede ir al día siguiente y retirar el

dinero"...y quinientas o seiscientas libretas recibirán depósitos en la Caja Nacional de Ahorro Postal local, que tiene un solo empleado"... "sin duda, la usual magnificencia y eficiente administración de los departamentos del Gobierno, permitirá que este solo hombre maneje flúidamente todo, y el contable de Leleque pueda atender los negocios de la Compañía en lugar de andar recorriendo para ubicar a los peones"... "Haremos como Ud. indica en su carta. Con esto también nos anticiparemos en lo posible a la cláusula del párrafo 3 del artículo 7."...⁴⁸⁰

Se reiteraban las alusiones a los aumentos salariales, considerados siempre como una carga importante en el balance. En 1951:

"Se han producido aumentos considerables en los pagos al personal desde fin de Junio 1951"...y "muchos privilegios adicionales requeridos por los trabajadores"... *lo cual* "infla los egresos"... "los trabajadores de estancia están mejor que otros, pues se les provee comida y alojamiento"⁴⁸¹...

En 1954:

"Dado el reciente e importante aumento por decreto del gobierno, se incrementan considerablemente los gastos de la Compañía. El mínimo anual incluído aguinaldo, sin mantenimiento, en las estancias del Chubut, es ahora de \$6.312"... "no hace mucho, podíamos emplear diez peones por esa suma."⁴⁸²

En 1955:

"Durante el año hubo nuevas cargas para la Compañía, bajo la firma de más servicios sociales para los peones cuya ley de jubilación había sido promulgada."..."debe aportarse el 7% del salario de cada peón al Fondo Nacional"... "la dificultad es que todo esto tenemos que controlarlo nosotros, y tendremos que abrir un departamento especial"...⁴⁸³

También fue un proceso sostenido en estos años la disminución de la cantidad de empleados:

"Los gastos han aumentado, sobre todo por influjo del aumento salarial; pero hay menos empleados; los días hombres han pasado de 463 a 379 (un 24,17% menos)"⁴⁸⁴

Las jubilaciones venían a resolver la precaria situación de los trabajadores rurales que llegaban al fin de su etapa activa. La Compañía sólo brindaba un apoyo reducido a los antiguos puesteros. El Gerente de Leleque, T.H.L. Paine, informaba a la Delegación de Trabajo y Previsión de Trelew acerca de la “jubilación interna” otorgada al personal no cubierto por algún régimen jubilatorio.:

“Se los indemniza por despido y se les da una subvención mensual vitalicia de \$60”⁴⁸⁵

Los tres puesteros a los que se retiraba en ese momento (Juan Illai, Guillermo Cabezas y Juan Tracaman), todos con varios años de servicio para la Compañía, iban a recibir una suma que, según otros datos de la misma época, alcanzaba para comprar una bombacha de campo cada dos meses: *“un peón tiene que pagar ahora \$100 a 130 por un par de bombachas ordinarias”* señala el informe de Gerencia General para los años 1950/51.

Mejor era el trato otorgado a los altos empleados:

“W. J. Fraser dejó el servicio de la Compañía y se le pagaron \$25.000 c/l, de los cuales \$23.701 se imputaron a “Gastos Extraordinarios” y \$1.299 a Salarios de Estancia, como ‘pre-aviso’ para cumplir la Ley Argentina.—⁴⁸⁶

Mejoras para el personal temporario de esquila

En 1950 la etapa más radicalizada de la política social agraria peronista había concluido; en su lugar imperaba en el gobierno una marcada preocupación por el aumento de la producción agropecuaria y el disciplinamiento de los trabajadores del agro.⁴⁸⁷ Pero sin perjuicio de ello el gobierno peronista seguía interviniendo para reajustar periódicamente los salarios rurales; y también para adecuar los alojamientos del personal, iniciativa que ahora abarcaba a quienes se desempeñaban en las comparsas de esquila. El gerente de la Estancia Leleque informaba a la Delegación del Ministerio de Trabajo y Previsión sobre las construcciones emprendidas con tal destino:

...“de acuerdo a las disposiciones vigentes, esta Compañía ha tomado las medidas necesarias para dotar a esta estancia de las facilidades neces-

rias para alojamiento de personal de esquila en las secciones Leleque y Montoso, cuyos trabajos –que comprenden la construcción de dos viviendas de material cocido– ya han tenido principio de ejecución”... pero por “las dificultades existentes para la obtención de material y mano de obra, es probable que no puedan concluirse este año.” ...“agradeceremos a Vd. nos conceda un mayor plazo para su ejecución”... Esquila 1950–51 / *la Gerencia solicita se le informen los salarios que debe abonar, cuando estos sean fijados. Pide autorización para pagar a fin de mes y a fin de la esquila, y no quincenalmente, pues de este modo / “se obviarían los excesos alcohólicos que perjudican a la estancia y al trabajador, que demora su tarea.”*⁴⁸⁸

La prórroga para las construcciones fue acordada; el 16 de febrero de 1951 el Ministerio le requirió a la Compañía que informara el avance de las obras. T. H. Paine, Gerente de la estancia Leleque, informaba el 6 de marzo que estaban concluídas cuatro habitaciones nuevas en Montoso, de entre 30 y 45 m² cada una “*de material (ladrillos) rebocadas por dentro y fuera, con pisos de cemento, techos de chapa de cinc y cielorrasos*”. En Leleque se estaba construyendo un edificio con cinco dormitorios para los peones permanentes; quedaría la casa que estaban utilizando estos “*una casa de madera con 2 dormitorios de 4 x 5 m c/u con cielorraso, y un edificio de ladrillos con reboque interior, pisos de cemento y techos de chapa de cinc*” con “*1 dormitorio de 10x5 m; uno de 5x2,30; uno de 5x2,80; una cocina de 6,30 x 5; un comedor de 10x5.*” para el personal de esquila. En cuanto a Montoso, todavía faltaba para alcanzar los 16 m² por persona que fijaba la reglamentación. “*La cocina es muy chica, y tendremos que hacer alteraciones*”... “*también*”... “*construir una despensa nueva y convertir la despensa actual*”... “*de 4,65x5m, en otro dormitorio*”... “*Todo esto depende de conseguir a tiempo las chapas y el cemento*”⁴⁸⁹

Los resultados de la política laboral del peronismo

Los incrementos anuales de salarios y las mejoras en las condiciones de vida dispuestos por el gobierno nacional no afectaron al desenvolvimiento de la Compañía, beneficiada por precios en casi continua alza para sus productos. El resultado de la política laboral fue una situación de tranquilidad social que los directivos reconocían:

“En todo el período del informe no hubo dificultades laborales”...“la

gente está contenta y afianzada"..."trabajan menos y ganan más que antes pero la vestimenta y el aperature han aumentado."..."se aprecian los beneficios de ser empleado de la Compañía, donde la casa, la comida y el combustible se proveen gratis, comparando con las dificultades en los pueblos de la región, donde estas comodidades están a precios prohibitivos. Por otra parte"..."los hombres, particularmente los jóvenes, prefieren la vida de ciudad, donde ganan más y trabajan menos horas"..."se han pospuesto tareas importantes a veces, por falta de trabajadores.⁴⁹⁰

El informe permite apreciar además la repercusión a nivel regional de algunos procesos nacionales: la alta oferta de empleos, la acentuación del éxodo rural hacia las ciudades donde la industria generaba nuevos puestos de trabajo, y el encarecimiento de artículos de consumo requeridos por una demanda en expansión.

Señalábamos también en el capítulo 7, a colación de la demanda de lotes en el pueblo de Pilcaniyeu, la observación de Dunlop: *"Hemos aumentado los precios un 50%, tratando de bajar las ventas, pero como la gente aquí tiene más efectivo ahora, siempre habrá demanda, y como algunos insisten mucho, es difícil rehusarse."* Y por la misma época, su advertencia al Directorio: *"debemos agotar los medios para estar bien con las autoridades, porque insisto, una Compañía extranjera hoy aquí, no es la "persona grata" que era hace unos años"..."no demos ocasión para que las Autoridades hagan propaganda contra la Compañía, si podemos evitarlo"*⁴⁹¹...

La coyuntura económica en los Informes de la Gerencia General

Los informes anuales de los Gerentes Generales constituyen importantes piezas de la correspondencia de estos años. A través de ellos podemos apreciar los procesos económicos, y tener una visión de la coyuntura.

Las sequías de los años 1947/1948 constituyen un tópico en la historiografía económica del período. Produjeron un marcado impacto sobre la economía nacional a través de la reducción de los saldos exportables y las consiguientes dificultades en la balanza de pagos. De este modo, habrían constituido un factor determinante para la reorientación de la política económica del peronismo, que giró hacia una cierta aceptación del capital extranjero, la incorporación de tecnología, el estímulo económico a los productores mediante créditos

y mejores precios, y la reducción de recursos destinados a la compra de campos y su redistribución⁴⁹².

¿Puede apreciarse este fenómeno y su repercusión en el área de las estancias de la ASLCo.?

El lapso entre mediados de 1947 y agosto de 1948 fue, según el Informe correspondiente,

..."en lo ganadero, un año de escasez."..."de los peores en cuanto a lluvias en la historia de la Compañía; mortalidad y disminución fueron en aumento. La lluvia disminuyó aproximadamente a un 50% del año anterior"... "El promedio fue para todas las secciones 180 mm, contra 365 del año pasado"... ⁴⁹³

De todos modos, a pesar de la sequía, la mortandad, los aumentos salariales y los aguinaldos y los precios crecientes de la mantención, el informe destacaba el aumento de ingresos con respecto al año anterior, debido a "*los mejores precios de la lana*".

El desarrollo del negocio en el subsiguiente período (agosto 1948-agosto 1949) fue considerado nuevamente favorable. Como en el ejercicio anterior, el alza en los precios de la lana fue determinante:

"Los campos están muy mejorados en el Sur y algo menos en el Norte"..."las cifras de pariciones fueron aceptables dadas las circunstancias. Los valores de la lana fueron anormalmente altos"..."y hubo mayor ingreso pese a la menor zafra. Los precios de la hacienda se mantuvieron, aunque los gastos aumentaron. En general, los resultados anuales fueron satisfactorios. El tiempo se volvió lluvioso para la primavera, y en los últimos dos meses hubo lluvias torrenciales. Los aluviones de ríos y arroyos dañaron los alambrados y partes del campo. Hubo pequeñas áreas bajo agua. En los campos arrendados hubo abundante pastura."..."Los gastos aumentaron, principalmente debido a los sueldos"..."este aumento significó un 20% más sobre 9 meses del año"..." ⁴⁹⁴

En el ejercicio 1950-51 se produce una situación similar a la del lapso 1947-48: los efectos del mal tiempo quedan compensados por el aumento de precios, esta vez en todas las producciones de la Compañía:

"Un año libre de problemas en lo ganadero"..."pero en Septiembre

hubo tiempo malo, que ocasionó pérdidas fuertes en ovejas paridas y corderos. Estos y los terneros estuvieron bajo el promedio" ... "Los ingresos por lanas, venta de hacienda y productos alcanzaron cifras record; también subieron los costos de producción, pero fueron superados por aquellos. Sin duda las nuevas leyes sociales sobre las propiedades han aumentado las tareas de administración" ... */pero prosigue/* "un fluido funcionamiento de las Estancias"...⁴⁹⁵

En el mismo informe, Dunlop anunciaba tiempos de prosperidad:

"Perspectivas. ..."Podemos formular optimistas predicciones"..."los suelos húmedos darán buenos pastos, lo que se añade a un anticipo de mejores pariciones"..."Es predecible una esquila creciente con más cantidad y rinde"..."que nos beneficiará teniendo en cuenta los precios altos, sin precedentes en el caso de la oveja"..."Aumentarán los vientres, salvo que las Autoridades demanden abastecer a la demanda local de carnes"..."Se han producido aumentos considerables en los pagos al personal desde fin de Junio 195, y muchos privilegios adicionales requeridos por los trabajadores, hecho que infla los egresos"..."Se han disparado los precios de la ropa y los artículos de consumo"..."El mercado lanero está muy incierto, y parece improbable que se mantengan los precios record de la última temporada"..."el problema será el día en que los mercados para nuestra producción caigan"...

El Informe para el lapso 1951–1952 anotaba una suma de \$ 257.482,62 destinada a reinversiones y mejoras en las estancias –una cifra record. La baja temporaria en el precio de la lana se compensaba con otras mejoras de precio y aumentos de producción:

"El año fue bueno climáticamente; se produjo una parición ovina satisfactoria aunque no superior a lo esperado; en vacunos, la parición fue buena. Los precios de hacienda se han mantenido, y se han pagado precios record para la oveja. El precio de la lana bajó, y por lo tanto hemos cobrado menos por kilo en Pilcañeu, Alicurá y Montoso. Las lanas de Leleque, Maitén y San José no se vendieron aún.

Perspectivas. "Dado el buen tiempo, se prevén pasturas abundantes y buena condición de las haciendas. Las ovejas tienen buena lana y en can-

tividad. Dada la baja en el precio de la lana, no hay tanta demanda para la cabaña. Hay buenos precios en la Provincia, para vacunos como para ovinos; los vacunos podrían alcanzar precios record. Este año en Provincia hay buenas pasturas. En cuanto a los precios de la lana, son muy imprevisibles".⁴⁹⁶

A riesgo de ser reiterativos, presentamos otro ejercicio en el que los precios de la lana levantaron los ingresos (casi medio millón de pesos más que los del lapso anterior, un 35,2% de incremento), esta vez reforzados por los precios y las cantidades de ovejas vendidas. M.S. Mackinnon informaba acerca del lapso 1952/53:

"En este se ha dado una completa inversión de las condiciones: tuvimos un invierno seco, con poca nieve, una primavera temprana que mejoró los campos, pero luego un verano muy seco. Hubo más marcación de corderos que en la temporada anterior, por haber más ovejas servidas; y una buena parición de terneros, con aumento. Las ovejas se vendieron con precios firmes y en cantidad record en el Sur. Se obtuvieron mejores precios por las lanas; a fin de junio la esquila estaba totalmente liquidada y cobrada. Los precios de la hacienda siguen siendo altos, con buena demanda de ovejas y vacunos"...".Los ingresos fueron superiores en \$473.540,87 al año anterior"...".principalmente por la suba de la lana, lo que incrementó el ingreso de Leleque y Maitén; bajaron las ventas de hacienda, sobre todo en los campos arrendados.

Perspectivas. El tiempo es relativamente bueno; sería necesaria más lluvia en los campos bajos. No es previsible una gran parición, porque en la época de servicio hubo incendios. Se observa un buen estado general de la hacienda, con buena lana en los ovinos. Los precios en la Provincia /de Buenos Aires/ son buenos para ovinos y vacunos. Los campos arrendados están bien empastados por segundo año consecutivo. Por eso al 30 de junio la cantidad disponible para venta era la mayor de los últimos años. Puede esperarse un ingreso mayor que el del año anterior. Se prevén buenos precios para la lana. Luego de escribirse lo anterior, se registró una muy fuerte tormenta de nieve en Cordillera"...".En Cholila cayeron 32 pulgadas. Se esperan fuertes pérdidas en corderos. Los campos han quedado muy pesados; debieran mejorar, luego de los años últimos de estaciones secas" ...⁴⁹⁷

Ingresamos en el último año previo al derrocamiento por las armas del gobierno peronista. El balance del año no era tan positivo como en los ejercicios anteriores. De todos modos, a pesar de los controles que forzaban la baja de precios, hay un dato llamativo sobre la lana merino:

“Ha sido un año satisfactorio desde el punto de vista ganadero”... “La parición de corderos fue mal, y la de terneros sólo satisfactoria, debido a las tormentas y sequías. Hubo precios firmes para la hacienda, pero debido a las fuertes pérdidas en el sur, no tuvimos excedente para vender, salvo carneros finos”... “Decayeron fuertemente los precios de la lana; a comienzos del año fueron muy buenos, pero el Gobierno intervino en la industria textil y los precios fueron controlados; sólo mejoraron a fin del ejercicio, y durante Junio la lana merino se pagó al mejor precio jamás recibido por nuestra esquila”... “los precios del ganado bajaron, debido sólo a la intervención del gobierno”... “Lamentablemente a fin del ejercicio se decretó otro aumento de salarios a todos los trabajadores de campo, para acercarlos al aumento a obreros industriales.”⁴⁹⁸... */el subrayado es nuestro/*

La baja de ingresos de más de un millón y medio de pesos, era atribuida por el Gerente General a una combinación de la menor disponibilidad de hacienda para vender, a los aumentos salariales imprevistos y al control estatal de los precios de lanas y carnes. La obligación de vender carne en la zona a precio reducido, si bien suponía una pérdida, sólo incidía un 4,45% en los perjuicios del balance.

Según el Gerente general, las perspectivas para la Compañía seguían siendo más que favorables:

Perspectivas: “se prevén buenas pasturas; la temporada de servicio fue buena”... “Esperamos armar tropas mayores que el año anterior”... “parece que se pagarán buenos precios por la lana merino; recientemente se han pagado \$120 por los 10 kilos en algunos grandes lotes. Y si el Gobierno no interviene, opinamos que los precios pueden aumentar”... “las perspectivas son brillantes”.⁴⁹⁹

El último informe que citaremos data de comienzos de octubre de 1955, apenas producido el movimiento armado que depuso a Perón.

Los precios en alza seguían sosteniendo el ingreso de la Compañía.

“Ha sido un año apenas satisfactorio, debido a la escasa lluvia. Los precios de la lana se incrementaron, y los ingresos por ese concepto mostrarán un considerable aumento. Los precios de los vacunos han sido buenos y firmes, sobre todo para frigorífico. A fines de año bajó la demanda por hembras y también el precio de las mismas. Esto se debe principalmente al desmanejo y la intervención de las autoridades, pero sin duda se resolverá por sí solo”... ⁵⁰⁰

Las inversiones hasta 1955

Además de las mejoras destinadas a los empleados y exigidas por el Estatuto del Peón, en los años de los primeros gobiernos peronistas la Compañía incrementó sus inversiones en instalaciones y equipamiento de las estancias.

Entre estas inversiones, por su magnitud y consecuencias resultó importante la obra de regadío en San José, sobre el Limay. La obra se completó en 1947.

“El suscripto visitó la Estancia /*San José*/ esta semana; todo funciona bien. Los trabajos de riego avanzan satisfactoriamente, y todo estará terminado en unos diez días”...“este último año fue de río bajo”...“sin riego, ninguno de los campos de la ribera habría tenido humedad; pero al tenerlo, hubo una enorme diferencia en la capacidad de carga. Al 30 de junio vamos a tener aproximadamente 7.200 ovinos, 450 vacas, 130 vaquillonas de 1 ½ año, y unos 180 terneras, o sea unos 760 vacunos en total. Según nuestros registros, en 1921/22 la carga promedio era 425 vacunos y 8.650 ovinos. El campo de la orilla pudo haber tenido más ovejas; pero no me pareció aconsejable por el peligro invernal de inundaciones, etc.”...

A partir de 1948–49, las mejoras de instalaciones para el ganado pasaron a sumar importes mayores que las destinadas a los empleados. Para la renovación parcial de los alambrados se destinaron 7.000 postes de quebracho nuevos. El informe del gerente general para ese lapso, registra la construcción de cuadros en San José, así como de molinos y tanques en El Maitén, Pilcaniyeu y San José.

De este modo se aceleraba una secuencia reinversora que se había venido cumpliendo lentamente (recordemos que el plan original de renovación de alambrados se había formulado en 1936). Las demoras en esta etapa se debían a problemas con los insumos.

Al concluir el año 1949, el secretario del Directorio de la Compañía hacía un repaso de las llamadas “renovaciones” que incluía una renovación total de los sistemas e instalaciones de provisión de electricidad en Pilcañeu, Alicurá y Leleque. En esta última estancia se habían renovado también la casa del gerente, el matadero y la lechería.⁵⁰¹

Según el informe del Gerente General, en ese mismo ejercicio se habían alambrado nuevos cuadros y sectores en Leleque, El Maitén y San José. En estos dos últimos campos y en Pilcañeu se habían instalado nuevos molinos, tanques y bombas de agua.⁵⁰² En 1953, se proyectaba un sistema de riego para Montoso, con la intención de plantar alfalfa, verduras y árboles en esa sección.

Las cartas y los informes abundan en referencias a compras, renovaciones, instalaciones... El informe del ejercicio 1950 / 51 registra la compra de un auto y tres picks ups para las estancias; y el de 1951 / 52 relata la compra de nuevos molinos y tanques australianos, construcción de galpones, establos, locales para faenamiento y para talleres en El Maitén, Leleque, Alicurá, San José y Pilcañeu. Este último informe ponía el acento sobre algunas obras:

“El rubro individual de mayor costo fue la casa del Mayordomo en Estancia Leleque, en la que al 30.6.54 se habían erogado \$164.177,72” “Se construyeron dos grandes galpones para almacenar heno, uno en Leleque y otro en Maitén” ... “En Maitén se construyó una despensa chica, con un cuarto al lado para la grasa, tras las dependencias de los peones, y una ‘matera’ /en castellano en el original/ (edificio octogonal) para que los peones tomen mate, frente a sus alojamientos. Se cruzó un puente para ovejas sobre el Río Chubut en Maitén Viejo para evitar tener que ir hasta el poblado” ... “En Leleque se instalaron unos 2.150 m de alambrado en Montoso, para proteger los campos buenos del paso de tropas. En el galpón de faena en Pilcaniyeu se instaló un nuevo molino de viento para proveer agua, a un costo total de \$ 10.373,71”⁵⁰³

Para completar este panorama de las inversiones entre 1947 y 1955, es interesante revisar un “Informe del Gerente Contable sobre

erogaciones para reparación y mantenimiento de edificios y equipamiento para el ejercicio cerrado el 30.6.55". Fechado el 4 de noviembre de 1955 en Estancia Pilcañeu, el extenso informe revisa todas las inversiones hechas desde 1950/51 hasta entonces. Además de brindarnos información sobre obras en los campos arrendados (cuyas instalaciones en último término no quedarían para la ASLCo.), el trabajo asigna la mayor relevancia a un tema central para el manejo ganadero:

"El trabajo de reparación más grande ha sido el Programa de Renovación de Alambrados"... "para reemplazar todos los postes de ciprés, de poca duración, por postes de hierro y quebracho"... "la tabla siguiente muestra las extensiones aproximadas de alambrado renovadas totalmente con postes de hierro y de quebracho:

Metros renovados

	<u>1954/5</u>	<u>1953/54</u>
Leleque	24.500	38.000
Maitén	31.000	46.000
Pilcañeu	24.500	62.000
Alicurá	39.500	49.000.-"

En total, se habían renovado 313 kilómetros lineales de alambrados. Entre 1950 y 1955 se habían invertido \$3.994.078 para "mejoras en general". El plan de renovación de alambrados había insumido un 53% de esa suma.

Finalmente consideremos un informe acerca de la cantidad de automotores adquiridos en el mismo lapso:

"Los automotores son 15 en total a la fecha, de los que Pilcañeu tiene 5, Leleque 4, Maitén y Los Pozos 2 c/u, Alicurá y San José 1 c/u; valor \$91.818 "⁵⁰⁴

Como un síntoma de tiempos en los cuales la mayor demanda generaba escasez, estas inversiones se llevaron a cabo a pesar de los problemas de obtención de insumos que las demoraban. La carencia y el aumento en los precios de los combustibles⁵⁰⁵, las dificultades para conseguir cemento⁵⁰⁶, o los problemas para obtener postes de quebracho y pagar los precios elevados de los de hierro⁵⁰⁷, se men-

cionan más de una vez en la documentación. El corte de árboles de quebracho fue prohibido en los años 1950–51, mientras que los postes de hierro habían sido de difícil obtención en los años de guerra.

Aún así, a la luz de datos como los que anteceden, se arriba a la impresión de un verdadero “hormigueo de inversiones” en los campos de la Compañía en la época del primer peronismo: la cantidad de obras, instalaciones y adquisiciones superó a lo realizado en las demás etapas de su historia empresaria.

Límites y controles. Abasto de carnes, control de precios y almacenes

El problema del abasto de carnes repercutió sobre el manejo y sobre las cuentas de la TASLCo., si bien no afectó seriamente los ingresos de la Compañía (sobre todo teniendo en cuenta que esta se beneficiaba de una continua coyuntura alcista).

Ya desde 1945 la Compañía comenzó a estar comprendida en las regulaciones destinadas a asegurar el consumo popular⁵⁰⁸. El gobierno establecía la obligatoriedad de proveer determinadas cuotas de carne para el consumo local, y fijaba los precios para la misma.

En 1948 la Sociedad Rural de Esquel realizó una consulta para organizar el abasto de carnes para la localidad y la zona. La respuesta del gerente de la Estancia Leleque permite que tengamos una apreciación de las prestaciones en carnes de la Compañía:

“Acusamos recibo de su atta. del 1º del cte.”...”reconocemos ampliamente que la mejor forma de solucionar el problema de la escasez de carne sería por cooperación amigable, en lugar de esperar la intervención de organismos oficiales. La posición en cuanto a esta Estancia es la siguiente: cada Otoño se hace un cálculo para las necesidades de consumo de la Estancia, la Mina de Carbón, de 3 cuadrillas ferroviarias, Empleados de Correos y Estación de Ferrocarril, y otras varias obligaciones. Toda hacienda excedente”...”es enviada a la Provincia. Este año nos encontramos con insuficiente número de animales para consumo para satisfacer nuestras necesidades hasta la esquila, debido a la condición flaca de la hacienda”...”una cuadrilla nueva ha comenzado trabajos en la Estación Leleque, y /hay/ “mayor demanda de carne de la mina de carbón de Lepá.”...”Ante v/ nota, al repasar los vacunos apartaremos toda vaca que no esté preñada, y les avisaremos. La hacienda está muy flaca; pesarán sólo unos 150 k. Convendría avisen con antelación si este problema se va a reiterar. Por ejemplo en noviembre del 48, para

prever el consumo en octubre de 1949, de modo de retener los animales necesarios.⁵⁰⁹

En comparación con los volúmenes totales, era reducida la cantidad de animales que la Compañía tenía que destinar al consumo en la zona. En 1951, tanto las ovejas como las vacas comprendidas en el sistema de cuotas apenas si alcanzaban al 1% del total del stock. Pero el informe anual del Gerente General preveía mayores dificultades en el futuro:

“Consumo de carnes. Las ventas de carne abarcan 17.913 ovejas (1.845 más que el año anterior) y 177 vacunos (una baja de 62 cabezas).”...“cada vez nos demandan más abastecer a los pueblos de la región”...“bien puede ser que se nos ordene no enviar tantas tropas a los campos arrendados.”...“la solución es un frigorífico en Bariloche y Esquel, pero esto también significaría menos envíos a la Provincia. Bariloche y Esquel están creciendo rápidamente en población, y pese a que las autoridades traigan carne congelada por tren a Bariloche, los abastos fallan periódicamente y hay quejas fuertes contra las grandes estancias vecinas, porque envían ganado a la Provincia”...“Hemos señalado que el stock es demasiado bajo para el consumo en invierno, cuando se siente la escasez en las poblaciones.”⁵¹⁰

De todos modos, ni las cantidades de hacienda destinada al abasto local ni el ingreso “perdido” por vender a los precios oficiales, parecen haber afectado mayormente las cuentas de la Compañía. La venta a precios controlados apenas significó en el ejercicio 1953–54 (un “año flojo”) un 1,34% del total de los ingresos. En un período normal, habrían insumido apenas un 1,03% de ese total. Aún así, la Compañía registraba la diferencia, quizás para utilizar esa cifra como argumento para mejorar su posición:

Subsidio ventas de carne. Se abrió una partida contable para mostrar “la pérdida de ingresos por la venta de carne para consumo local a precio regulado”...“debemos proveer una cuota de carne”...“en Esquel y Maitén. También proveemos a Pilcaniyeu y la pequeña comunidad de Paso Flores, y estos precios también están bajo control del gobierno. La baja en nuestros ingresos, que de hecho es un subsidio, asciende a \$72.690,80” (sobre 5.400.000, significaba un 1,34 % Este procedimiento

contable “puede ser útil más adelante, como argumento para pedir aumento en los precios, etc.”⁵¹¹

La última medida adoptada sobre este particular en tiempos del primer peronismo no llegó a aplicarse; su notificación al Gerente General se produjo el mismo día en que se iniciaba la llamada “Revolución Libertadora”, que depondría al presidente y cambiaría el sistema de gobierno. La medida, adoptada por el responsable del gobierno territorialiano, alegaba objetivos de estadística... pero traslucía la intención de controlar la salida de hacienda del Chubut.

“Decreto 120, 24.8.1955. “Considerando la necesidad de llevar la estadística de existencia de hacienda y que puede restarse eficacia a la exactitud que demanda dicha labor estadística”... “el Comisionado Nacional decreta: Art. 1º.- Queda terminantemente prohibido extraer hacienda ovina y bovina del Territorio de la Provincia de Chubut, sin el permiso previo acordado por el Ministerio de Economía.” Dispone envío de copias a Jueces de Paz, Policía y Gendarmería Nacional, para que lo “hagan cumplir estrictamente” (art. 2º); las infracciones se sancionarán según las leyes 12.830 y 12.983 (artº 3º).- (Firmado) General Italo H. Dell’Oro, Comisionado Nacional, Andrés González Subsecretario de Gobierno. Copia certificada en El Maitén el 9.9.55 por Francisco Raúl López, 2do. Comandante, Jefe Sección El Maitén de Gendarmería Nacional. /Fechada/ Estancia Pilcañeu, 16/9/1955.”

Las normas nacionales sobre control de precios afectaban también a los almacenes de la ASLCo. En 1949 el gerente general, Dunlop, instruía acerca de la fijación de precios de las mercaderías al responsable de la Estancia Leleque, T.H. Paine, que había consultado cómo proceder:

“Control de precios /almacenes/. “En respuesta a su atta. nº 305 a Buenos Aires del 28.11, transcribo la opinión de los abogados sobre el tema:” ...“el procedimiento que Ud. indica es correcto. Al precio de compra de los artículos” ...“debe sumarse la proporción que corresponde” ...“en sueldos, jornales, acarreo, alquiler del local y luz, para formar” ...“el verdadero precio de costo” ...“y sobre este precio procurar obtener la ganancia del 12%” ...“Estimo muy conveniente que cada Proveeduría lleve un libro auxiliar o especial” ... según art. 5º de la Ley 12.830.-“ ⁵¹²

La ley 12.830, sancionada el 16 de setiembre de 1946, otorgaba al gobierno la facultad de fijar precios máximos, fijaba márgenes de utilidad y establecía los controles a que alude la nota de Dunlop. Esta Ley había sucedido y mejorado una anterior, la 12.591 del año 1939.

Un centavo para el partido Peronista. Donaciones y pedidos

Como en décadas anteriores, la Compañía, en su carácter de primera empresa de la región por el volumen de las transacciones y el territorio bajo su control, era destinataria de pedidos de colaboración de las instituciones locales. Las escuelas y la Gendarmería solicitaban el apoyo de la ASLCo.; pero no sólo ellas...

Veamos una solicitud de 1947, en la que intervino un funcionario del Consejo de Educación:

Escuelas Leleque y Alicurá. "Después de su información en su n° 830, los representantes han entrevistado al Sr. Laguzzi"..."quien ha sugerido que la Compañía contribuya con \$50.000 papel para la Escuela de Leleque y \$25.000 para la de Alicura"..."cuando se haya producido considerable adelanto con los edificios"..."¿Sigue Ud. pensando que es más conveniente dejar el tema hasta saber qué efectos sobre las propiedades de la Compañía tendrá el Plan Quinquenal en materia de educación?"⁵¹³...

Mackinnon envió una respuesta cuya copia no aparece en archivos, pero de cuya llegada a Londres tenemos constancia:

"Escuelas Leleque y Alicurá: Agradecemos su escrito bajo este título; ha sido puesto en conocimiento del Directorio"⁵¹⁴

La Gendarmería de Leleque también solicitaba apoyo de la Compañía, pero con resultados menos favorables:

Gendarmería Leleque. "sobre la Gendarmería local, estamos totalmente dispuestos a colaborar de todas las maneras posibles, pero me temo que en este momento la Compañía no va a construir para ellos. Tenemos que terminar un importante programa de construcciones en las diversas estancias, y aún queda mucho trabajo por hacer en Leleque. Hemos gastado una considerable cantidad de dinero en el destacamento de Leleque"..."Luego tendremos que comenzar a construir dependencias para casados y casas para nuestro propio personal, de modo que no pre-

veo que el Directorio autorice una erogación para Gendarmería. Lo que haremos será informar al Comandante de Esquel que hasta que completemos nuestro propio programa de construcciones no podremos pensar en construir casas para ellos.” ... ⁵¹⁵

De todos modos, la sede del destacamento había sido construída con ayuda de la Compañía.

Por primera vez en 1954 un partido político argentino pidió una “suscripción” a la ASLCo.

“Suscripción voluntaria a partida /sic/ peronista.” ... “He leído con sorpresa su carta del 27 del cte., sobre la suscripción propuesta de 1 ctvo. por kilo de lana esquilada en beneficio del partido Peronista. Le agradeceré me informe quién le hizo este pedido, y si fue verbalmente o por escrito. Primero y principal, la Compañía es inglesa, y totalmente ajena a la política Argentina; no podemos hacer donaciones a ningún partido. Tal decisión corresponde a los Representantes en Buenos Aires, y de todos modos estoy seguro de que el Director Local estaría totalmente en contra. Mientras tanto, deje dormir a los perros” ... “hasta que la persona o personas interesadas retomen el pedido. Si hace falta una respuesta escrita, informaremos” ... “que el Directorio en Londres será abordado para hacer una donación. Si se nos hubiera pedido hacer una suscripción de 1 centavo a la Fundación Eva Perón, eso habría sido bastante malo de por sí; pero una donación directa a un Partido Político en Argentina, por una Compañía Extranjera, ya es demasiado. Si un agricultor argentino quiere hacer una suscripción es otra cosa, pero en nuestro caso el Directorio de Londres tendrá que decidir. Mientras tanto no haga nada; le agradeceré me envíe los nombres de la gente que lo abordó. P.S. No podemos hacer una donación antes de tener la lana vendida.” ⁵¹⁶

A diferencia del uso del “palm oil”, de los favores y los estímulos individuales dirigidos a la obtención de un contrato o la elusión de un control, esta vez se trataba del compromiso de la Compañía con una fracción política nacional: ya “era demasiado”, y Mackinnon procuraba esquivarlo, o al menos diferirlo. Y en cuanto al peronismo, había venido a posicionarse tan lejos ya de su prédica por la reforma agraria, que promovía la cuasi afiliación de una empresa británica al Partido... “combatiendo al capital”.

El primer peronismo y la Compañía; intento de un balance

A modo de un balance para el período que estaba concluyendo en setiembre de 1955, podemos formular algunas apreciaciones:

- las dificultades para la Compañía (según la visión de sus directivos) se encontraban principalmente en el control estatal sobre el ingreso y egreso de divisas; estas dificultades no parecen haber incidido seriamente en los negocios de la empresa; pero sí provocaba las protestas de los accionistas británicos;
- la etapa peronista no fue de escasa inversión o de desinversión, sino al contrario de una marcada reinversión; en los primeros años esta se concentró en las mejoras exigidas por el Estatuto del Peón; luego de 1949, se dirigió al equipamiento y las instalaciones;
- los controles sobre la carne (precios y entrega para consumo) y los precios máximos para abastecimientos en almacenes, si bien generaban una mayor carga de tareas administrativas, tampoco parecen haber repercutido fuertemente en los ingresos de la ASLCo. ;
- los aumentos salariales, los aguinaldos y las vacaciones pagas, significaron un incremento importante en los egresos de la Compañía; pero no afectaron a la ecuación de ingresos y egresos, que se vio más que compensada por los procesos que detallamos en los puntos siguientes;
- la demanda de lanas se incrementó en casi todo el período y especialmente a partir de 1950, por efecto de la guerra de Corea⁵¹⁷. El acuerdo comercial entre Argentina y los Estados Unidos de 1950, comprometió un aumento en las compras norteamericanas de esta fibra, y generó una suba de precios que benefició también a la Compañía;
- los precios de las carnes crecieron durante todo el período;
- la cabaña mantuvo en este lapso sus niveles de actividad y percibió precios en alza por su producción. En 1953 la Compañía

obtuvo el Premio Gran Campeón Merino en Palermo, y repitió el logro en 1955. En una sola noticia de ventas en 1946, se registraban 166 animales, por importes de entre \$50 y \$ 150 cada uno.⁵¹⁸

Perspectiva empresaria después de 1955

El derrocamiento del gobierno peronista conllevó una modificación en la política empresaria para la nueva etapa que se abría desde fines de 1955. Esta modificación quedaba sintetizada en una carta del Presidente de la TASLCo. a su Gerente General:

“ha amanecido una época nueva, en la cual la prioridad tiene que ser manejar la propiedad tan económicamente como podamos, para pagar el mejor dividendo posible a los accionistas, que han sido extremadamente pacientes durante los últimos cinco años.”⁵¹⁹

Sobrevino en consecuencia una etapa de baja inversión y mayores repartos de utilidades; ahora bien, cabría interrogarse si este no habría sido precisamente el momento más apropiado para incorporar accionistas y ampliar las inversiones, ante una coyuntura innovadora que requería nuevos desarrollos técnicos en el campo y en el tratamiento de las lanas.

Por lo que vemos, después de setiembre de 1955 una empresa extranjera podía poner fin a toda reinversión o inversión en el país, decidiendo girar la totalidad de sus beneficios al exterior. Vemos aquí el efecto de una política económica diametralmente contrapuesta a la que había regido desde treinta años antes. Y apreciaremos su resultado: el empobrecimiento y la decadencia.

CAPÍTULO 11

... A PERÓN (1974–2004)

LOS AÑOS 1956–1982

Un sector que no cambió

La situación de la ASLCo., ya desde antes de la crisis de 1929–30, invita a considerar las observaciones de Halperín Donghi sobre el proceso que afectaba al sector primario en las economías latinoamericanas:

...“los sectores primarios han sido también afectados a su modo por las alternativas que la crisis ha abierto. Esta comenzó por provocar una baja de precios demasiado catastrófica para que fuese posible combatirla mediante cualquier expansión o racionalización de la producción: en la limitación de ésta parecía encontrarse el único paliativo; en estas condiciones, la modernización agraria era imposible. La guerra la hace de nuevo imposible por otras razones;”... “el sector primario permanece entonces muy poco tocado en sus bases económico–sociales por los agitados cambios coyunturales.”⁵²⁰

En suma, la crisis (por restar demasiados recursos), y la guerra (por brindarlos irracional e imprevisiblemente), habrían contribuido por igual a provocar el rezago del sector.

En el caso de la Compañía, hemos tenido oportunidad de observar que el impacto de la crisis no fue tan extremado como para impedir la expansión o racionalización de la empresa. Sin embargo, la índole de los negocios ya antes de 1929 era tan sólo una reiteración de operaciones sobre los circuitos diseñados en tiempos del Centenario; quizás se les había incorporado algún refinamiento técnico, pero no se habían renovado en sus recorridos, sus pro-

cedimientos y sus componentes. Tampoco observamos procesos de innovación luego de la caída del gobierno peronista, que había condicionado algunos aspectos de la conducción de la Compañía, dando un pretexto para disculpar su persistencia en las orientaciones tradicionales.

¿Es que los directivos de la ASLCo. prefirieron “más de lo mismo”: optaron por mantener el negocio tal como se venía realizando, con márgenes de ganancia que parecían ser estables? ¿No existían otras alternativas para el crecimiento o el cambio cualitativo; o no supieron percibirlos?

Al leer la documentación del período posterior a 1950, es llamativo el descuido de la base informativa y científica de la empresa. No parece que los directivos de esa última etapa manejaran datos de “inteligencia económica” (geográfica, de mercados, de técnicas pecuarias) semejantes a los que caracterizaban a un Asahel Bell, un John Aungier o un Frank Henderson; o que tuvieran una disposición para experimentar como la que en su momento demostró Cuthberth Hackett. De todos modos, aún a estos últimos habría sido un exceso calificarlos como innovadores osados: pero por cierto aprovechaban concienzudamente las situaciones previamente creadas y el conocimiento general disponible en su época.

En el último lapso referido parece haber quedado desactualizado el sistema de búsqueda y análisis de datos que había sido apto para los años 1889 a 1910. También quedaba retrasado o no funcionaba ya el “subsistema de inventiva”, y con él la capacidad para descubrir y diseñar nuevas opciones de negocio. La cohesión interna del grupo administrador y su relación con los gerentes y directores también decaía. Y en fin la vinculación entre la empresa, los gobiernos británicos y el poder político argentino ya no permitía resolver situaciones económicas desfavorables con medidas de estímulo o protección.

Entre los factores externos que contribuyeron a la declinación de la empresa se encuentran también la falta de personal británico después de la Segunda Guerra Mundial, la decadencia del área de la libra esterlina a partir de 1947, y la obsolescencia de conjunto de la economía británica.

Compras, equipamiento y arriendos

Queda dicho que el tipo de circuitos y negocios permanecía sin modificaciones. La esquila, las ventas de cabaña y el envío de tropas

hacia la Provincia de Buenos Aires para la terminación y venta de los animales con destino a frigorífico, siguen ocupando las páginas de la correspondencia y las columnas de los balances.

Dentro de este marco general intocado, se producen algunas correcciones: disminuyen los arriendos de campos, se adquieren nuevas propiedades, se incorporan equipos básicos (tales como prensas hidráulicas para las lanas y el pasto), prosigue la renovación de alambrados, y se logran nuevas distinciones y ventas en una cabaña que ya se ha definido como un centro de producción de animales finos con destino a otros países latinoamericanos.

El enlace ferroviario con la Provincia de Buenos Aires, garantizado por los puentes que sorteaban los ríos de la Norpatagonia, permitía una llegada más rápida de las haciendas al mercado. Sólo era necesario contar con campos en arriendo para los animales cuyo peso debía ser completado. Con tal motivo, se habían disminuido desde 1948 los campos alquilados al norte del territorio de la ASLCo. Los Pozos, Las Dealbatas, Escondida y La Sarita eran los que aún seguían utilizándose en estas condiciones; otros tres campos habían sido definitivamente desarrendados.

La reducción de la demanda externa de carnes argentinas, como consecuencia principalmente de las suspensiones de importación "por aftosa" dispuestas por las autoridades británicas en la década de 1960, afectó también al volumen de este negocio, y dejó como opciones preferidas la tradicional actividad lanera, y la venta de vacunos u ovinos en el mercado interno.

En 1955 se había comprado finalmente un campo propio de la TASLCo. en la provincia de Buenos Aires: La Adolfina. De este modo se afianzaba el circuito de cría, terminación y venta para frigorífico, a la vez que se utilizaban saldos que no habían podido ser girados a Inglaterra. La Adolfina pronto dejaría de ser una inversión aprovechable (quizás por efecto de los problemas que obstaculizaron la exportación de carnes).

Pero la gran adquisición de esta última etapa, fue la de otra gran compañía ganadera patagónica: en 1963 la ASLCo. pasó a ser dueña de la mayoría del paquete accionario de la Patagonia Sheep Farming Company (1908) Ltd., dueña de las 64 ½ leguas de la Estancia Cóndor, sita en cercanías de Río Gallegos⁵²¹. La PSFCo. había nacido como empresa pública en 1908 con la finalidad de administrar una parte de las tierras de propiedad de las familias Waldron y Wood,

que poseían estancias en Chile y Argentina, y acciones en la Falkland Islands Company.

La decisión de esta compra estuvo aparentemente fundada en la intención de encarecer las acciones de la ASLCo. frente a eventuales tentativas de captación por capitales no británicos. Al mismo tiempo se realizaron averiguaciones para adquirir también la Cullen Station Ltd., también antigua propiedad de Waldron y Wood, con 62.000 ha en Tierra del Fuego, y la Lochiel Sheep Farming Co., que explotaba un campo de 25.000 ha en Chubut⁵²². Ninguna de estas últimas operaciones se llevó a cabo. Pero en estos casos, al igual que la incorporación de la Patagonia Sheep Farming Co. (1908), se habría tratado de agregados que obedecían a una estrategia financiera, y no a modificaciones en la producción o en el comercio. El sistema de campos no se modificaba; tan sólo se generaba una unión financiera entre dos sistemas distintos, que funcionaban cada uno por su cuenta y sin potenciarse mutuamente.

Consideremos ahora algunos aspectos del desenvolvimiento de un rubro que parece haber sido el más dinámico: la cabaña.

Las ventas de ovinos de pedigree de Leleque y El Maitén, impulsadas por la propia calidad que se había obtenido en estos ejemplares, se vieron favorecidas además por el embargo australiano: a partir de 1953, las autoridades de ese país habían prohibido la salida de animales finos desde la isla. En los años 60, Sudáfrica adoptaría una medida similar. Para entonces, en la Argentina se había consolidado el manejo de los registros y el desarrollo en la calidad de los animales de pedigree, por cuyo motivo existía una base adecuada para colocar la producción lograda en suelo nacional.

Ya en los años 40, desde Perú y Bolivia se habían comprado carneros de Leleque; Santamarina e Hijos se contaba por entonces entre los clientes de cabaña de la TASLCo.; y en esta etapa, una lista de clientes del extranjero incluye quince compradores de Rio Grande do Sul en Brasil, del Perú, del Uruguay, y de Tongoy y Los Vilos en Chile.

Después de aquel Gran Campeón de Palermo de 1953, la ASLCo. seguía concurriendo a las exposiciones. Participaba habitualmente en las muestras de Bariloche y Viedma, en las que vendía reproductores; presentaba carneros de pedigree en la exposición de Esquel; lograba premios nuevamente en Palermo en 1969; en Esquel,

Comodoro Rivadavia y otra vez en Palermo en 1980... Y como inversión para la cabaña, en 1970 se traía semen de carneros de Perth (Australia del sudoeste).

Una acotación final en lo que atañe a los campos: en 1968 el Presidente del Directorio, K. Suggett, se proponía vender La Adolfina y Alicurá, por tratarse de tierras cuyos ingresos no solventaban los propios gastos. La Adolfina fue vendida en 1972. Al mismo tiempo, se tendía a reimplantar la cría de vacunos en El Maitén, como alternativa más rentable que el ovino.⁵²³

El Chocón, los amigos y las influencias

En 1957 el Gerente General informó al Directorio de la Compañía que uno de sus campos, San José Alarcón, iba a quedar comprendido en una futura obra hidroeléctrica: la represa de El Chocón. Tal circunstancia suponía la expropiación del campo.⁵²⁴

La obra avanzó lentamente hasta que en 1968, cuando se llevaba a cabo el llenado de la presa, llegó la hora de la expropiación.

Ante la magnitud de la operación, aparecieron los “amigos”, las personas influyentes y los consejos interesados:

“El Chocón, expropiación. “Recién regreso de un viaje a San José, Grl. Roca, Neuquen, y Alicura. Nuestro abogado el Dr. Ricchieri quería verme en Roca tan pronto pudiera”...“Como Ud. sabe, la ley de expropiación del Chocón fue promulgada hace más de un año”...“las tierras expropiadas pasaron a Agua y Energía; pero esta fue reemplazada por Hidronor S.A., compañía autárquica”... “ahora el Dr. Ricchieri me dice: 1.- que ha sido designado “apoderado” por Hidronor para concluir la transferencia de las propiedades expropiadas”...y “tendrá que renunciar como abogado nuestro”... “2. No podrá seguirse el proceso contra Curruhuinca”... “pues ahora el propietario es Hidronor”...“3.”...“aunque el Dr. Ricchieri está como nuestro ‘contrario’, podemos contar con él para que la Compañía haga un buen negocio, y nos avisará con mucha anticipación de cualquier movimiento de Hidronor relacionado con la Compañía. 4. La toma formal de posesión”...“en el caso de San José, se hará en las próximas tres semanas. 5. Todos los propietarios firman un ‘acta’ que los designa como depositarios de Hidronor. Siguen manejando sus campos hasta llegar a un arreglo con Hidronor sobre la compensación, y luego se vuelven arrendatarios de sus anteriores propiedades

hasta el momento en que son inundadas"... "6. Conviene al interés de la Compañía firmar el 'acta' cuando se la presenten, lo cual evitará que un tercero sea designado para administrar la propiedad, y se pierda la compensación"... "7. Hidronor trata de dar la mejor compensación posible; me confirmó que el Ing. Caviglia, tasador oficial había visitado San José (hecho que yo ya conocía). Ricchieri me dió la impresión de que Hidronor comenzaría ofreciendo unos \$100 millones"... "Sé que Caviglia calculó el stock promedio en 15.000 ovejas (1 vaca = 5 ovejas); calculando la oveja al modesto valor de \$7.000, cerraría la cifra? ... "Si nos resistiéramos, él simplemente depositaría la valuación de nuestra "contribución territorial" más un 30% (unos 9 millones) y nos desalojaría con la fuerza pública. "Un pleito por la indemnización llevaría dos años, si todo va bien."..."Le expliqué que sería difícil para nosotros tener una decisión tomada en tres semanas"..."quedó en demorar las cosas hasta cerca del 20 de julio"..."creo que tendremos que estar preparados para firmar el acta"..."Después tendremos mucho tiempo para entrevistas y regateos con los jefes de Hidronor. Nos sugirieron establecer contacto con el Dr. Guillermo Laura, el Ing. Iriart y el Ing. Ondart, en ese orden. ¿Podrá Ud. viajar aquí a fin de Julio?"..."Hidronor aceptaría casi seguramente las 21.000 ha de tierra como figuran en el mapa y título original cuando se le compró a Lizurume. Esto nos ahorraría una nueva mensura que costaría hasta \$400.000 a cargo nuestro" ...⁵²⁵

Un año después la Compañía cobraba el importe de la expropiación. No fueron los cien millones de pesos que esperaba Paine, sino sesenta millones. La política económica del gobierno laborista inglés conducido por el primer ministro Harold Wilson, procuraba repatriar capitales para aplicarlos al desarrollo industrial y científico en Gran Bretaña. Con este fin premiaba con un tipo de cambio especial el ingreso de capitales ingleses desde otros países. La ASLCo. llevó este dinero al Reino Unido, y resultó beneficiaria de un tipo de cambio especial. El Presidente, Kenneth Suggett, les informaba a los gerentes de la Argentina (y lamentaba la facturación de honorarios del letrado interviniente):

"San José, Hidronor, Verani. Apenas llegué a Londres, hice efectivos los 60 millones; conseguimos un premio del 44 / 45% por inversión (menos el 25%). Fue el momento apropiado; a la semana siguiente bajó el premio al 19%. Agradezco sus opiniones sobre los honorarios de Verani;

coincido con su disgusto. Un profesional, en casos como este, conversa en privado con uno, antes de facturar honorarios que aparecen como un hecho consumado.”...”Creo que no vamos a conseguir ninguna rebaja, pero coincido con Ud. en que le haga saber nuestro parecer, y que lo pensaremos mucho antes de volver a contratarlo; pero que tenga sus \$500.000 antes de que salga con otra cosa.”⁵²⁶

La situación de la ASLCo. en la década de 1960 según Suggett

Paradójicamente, la expropiación contribuyó a darle recursos a la Compañía en momentos en que necesitaba pagar más dividendos para hacer frente a intentos de compra por terceros. En una revisión de la historia reciente de la ASLCo., Kenneth Suggett contaba el asedio y la batalla a sus gerentes de la Argentina:

La ASL y su historia. ... “Dado el éxito de la Compañía en estos 75 años, no veo razón en cambiar su estructura, tanto en el control accionario como en la organización general, pero esto no quiere decir que no cambiemos para adecuarnos a un mundo cambiante. Esto me lleva a los eventos de los últimos 8 años”...”Después de la venta de las Compañías Rio Negro, Tecka y Cordova a residentes argentinos, supe que ojos envidiosos mirarían a la mayor de las joyas –la ASL. Cómo podíamos defendernos de esto”...”porque Uds. saben que las tres han ido cuesta abajo, a pesar de las ventajas que tienen los residentes argentinos”...”Era necesario ante todo mantener alto el valor de mercado de las acciones, para que una toma fuera un negocio costoso”...”el único medio era la distribución plena de ganancias mediante dividendos; algo que normalmente no es bueno, porque al menos un tercio de la utilidad debiera destinarse a aumentar la productividad”... ”pero también nos daba tiempo para incorporarnos algún negocio similar, y hacer aún más cara una toma. Así vino Condor al portafolio, y el capital de la Compañía se incrementó de ½ a 1 millón de libras. Después nos fijamos en Cullen, pero no estábamos como para pagar un precio no comercial. Yo me acerqué incluso a Lochiel, pero sin resultado debido a intereses ocultos. En 1965 vino por este lado el golpe más cruel: el ataque del Gobierno socialista contra este tipo de empresas. Uds. saben cómo luché”...”pero se devaluó la esterlina, lo que abarató las acciones un 14% de la noche a la mañana. Después el gobierno del Reino Unido en su obsesión paranoica por vender las inversiones británicas, creó el beneficio del “premio dólar a la inversión”; los accionistas británicos que vendían sus acciones en el

exterior, recibían un 25% de premio en el cambio" .. "tengo que negociar con los dos grupos de accionistas más grandes"..."vendiendo alguna de las propiedades menos rentables, y con el resultante pagar un retorno de capital a los accionistas, y una parte para el desarrollo de las Estancias principales. En este sentido San José está siguiendo su propio camino" ... "Alicurá está en oferta"..."las pérdidas de stock allí son permanentes"..."También Adolfiná"..."no paga su propio mantenimiento"..."y "tiene un valor de mercado de al menos \$55.000 la ha., un total de digamos \$250M"..."Todo esto llevará dos años, y para entonces confío que tendremos un cambio de gobierno, y el Partido Conservador me ha prometido remediar la tasa desastrosa contra la Compañía"..."No hay alternativa si no queremos vender a precios de remate."

Algunos párrafos de la misma carta señalan un aflojamiento en las lealtades del personal hacia la empresa. Suggett intentaba demostrarles que no era bueno que la Compañía quedara en manos de capitalistas argentinos:

"Antes que nada, por supuesto, hay que pensar en el personal. ¿Objetarían trabajar bajo dirección argentina? En los primeros dos años seguramente estarían mejor, porque los nuevos propietarios tratarían de ver la situación antes de tomar el manejo total. También se harían inversiones importantes"..."pero 2 ó 3 años después, la inversión decrecería y los gerentes serían simples piezas manejadas desde B.A. Y entrarían a decaer, sobre todo porque aumentarían la carga en un 20%; esto lo he visto. Qué opinaría el personal, veterano o nuevo"..."denme su opinión privada sobre esto".../

La pérdida de creatividad y ánimo innovador también eran señalados por Suggett:

"mejoremos sobre el año anterior en todas las áreas posibles"..."hemos estado deslizándonos por inercia"..."Recuperemos el dinamismo para afrontar los problemas"..." "Parece haber una tendencia / *en los mayores* / a dar vueltas por el patio o buscar un motivo para ir al pueblo"..."Uds. tendrán que cuidar esto"..."nadie puede estar cobrando, si no trabaja debidamente"..."animen a los empleados a hacer sugerencias"..."más vale perder \$100.000 en un experimento, que no experimentar nunca por miedo al fracaso. Si uno de cada cinco experimentos

resulta, iremos a la cabeza"... "hay que revisar toda la lista de erogaciones y buscar economías genuinas"...⁵²⁷

Perón protege a la Compañía contra los compañeros (1973)

En mayo de 1973 asumía el gobierno argentino el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) alianza en la que el nacionalismo revolucionario y las corrientes de izquierda tenían una fuerte presencia. El nuevo presidente de la Nación era Héctor Cámpora. Los lemas de "liberación nacional" y aún "socialismo nacional", habían sido esgrimidos en la campaña, sin que Perón los desmintiera; hasta, en ocasiones, el anciano dirigente se había negado a desautorizar a las que denominaba "formaciones especiales" (principalmente los Montoneros).⁵²⁸

Algunos de los gobiernos de provincia recientemente electos se alineaban también en estas tendencias. El de la provincia de Santa Cruz, encabezado por el Dr. Jorge Cepernic, era considerado como uno de estos gobiernos, cuyas acciones resultaban ejemplares para los seguidores más revolucionarios del peronismo.

Una de las preocupaciones de estos sectores era la propiedad extranjera de los medios de producción, a la que juzgaban un aspecto de la desnacionalización de la economía argentina, que reforzaba la dependencia del país con respecto a decisiones externas.

Las estancias de propiedad inglesa en la Patagonia, eran consideradas como uno de los ejemplos típicos de esta problemática. Quizás su magnitud las hacía destacarse por sobre otras empresas y otros mecanismos económicos que podrían haber merecido mayores críticas.

En una visión de ribetes geopolíticos, se indicaban con alarma las extensas posesiones territoriales de sociedades presuntamente vinculadas a la Corona británica en el rincón sur del continente, sobre el estrecho de Magallanes; se añadía que similares propiedades existían en el sur de Chile. Las conocidas inversiones de miembros de la familia real en la Falkland Company, venían a incorporar, para estos sectores ampliamente escuchados, otro dato sugestivo y digno de preocupación.

En estas circunstancias, el gobernador electo de la provincia de Santa Cruz, Jorge Cepernic, dejó trascender la intención de su gobierno provincial (compartida por la Legislatura) de expropiar la Estancia El Cóndor. Desde 1963, cuando la TASLCo. había adquirido

la Patagonia Sheep Farming Co. (1908), esta propiedad de 64 ½ leguas formaba parte del conjunto de posesiones del mismo grupo de capitales que manejaba a la Compañía. De adoptarse tal medida, habría contado con las simpatías de la mayor parte de los argentinos.

Enterado K.F. Suggett de las intenciones del gobierno de Cepernic, que habían llegado a la prensa, intervino rápidamente para neutralizar el intento de expropiación. No se dirigió al gobierno nacional en ejercicio sino al propio Perón, que todavía se hallaba en Madrid:

“habíamos enviado un telegrama a Perón diciéndole que estábamos preocupados por el accionar del gobierno de Santa Cruz. Precisamente el mismo Perón había prevenido en declaraciones públicas, que nada es tan tímido como el capital.”⁵²⁹

Alguien de quien no se podía esperar tal proximidad, parece haber estado muy al tanto de las reacciones del General:

“Después supe, por Campos Menéndez, que el hombre de Madrid estaba particularmente disgustado ante la posibilidad de que aterrorizaran al capital foráneo.”... / Por consiguiente / “Cepernic fue llamado en términos muy claros cuando vino a Buenos Aires, para que dejara de lado ese tema.”

“Campos Menéndez”, sería uno de los cinco hijos de María Menéndez Behety y Francisco Campos que entonces vivían (Francisco, Alfonso, Jorge, Enrique Arturo y Hernando); vástagos de la tradicional familia terrateniente de Santa Cruz y del sur de Chile que se destacó por su apoyo a la represión de 1921 y al latifundio patagónico.

En la misma carta, Suggett expone un episodio que tuvo lugar entre bambalinas y sintetiza el final favorable que para él tuvo esa historia:

...“No se le permitió a Cepernic dar una conferencia de prensa: cuando llegó a Buenos Aires, prácticamente lo tomaron en un auto del gobierno al bajar del avión de Río Gallegos. Por suerte pudimos accionar antes de que las cosas fueran demasiado lejos y los políticos quedaran demasiado expuestos.”⁵³⁰

El episodio por demás gráfico permite apreciar la distancia abismal entre las propuestas de los grupos más socializantes del peronismo y el jefe de su propio movimiento. La tragedia que comenzó el 20 de setiembre de 1973 (con el retorno de Perón a la Argentina, la masacre de Ezeiza y la actividad posterior de los grupos terroristas para-gubernamentales) se anunciaba claramente en este episodio.

Las leyes argentinas y un proyecto de nacionalización

La legislación de cariz nacionalista que se puso en vigor en los años 1973 y 1974, aunque no parece haber afectado seriamente los intereses de la TASLCo., introdujo una nueva perspectiva, traducida en la incorporación de un vocablo no escuchado antes: “argentinización.”

En 1973 se había sancionado una Ley de Inversiones Extranjeras, conforme a la cual se impondrían gravámenes especiales sobre las utilidades de empresas de capital foráneo que fueran mayores del 12 ½ % anual. En el marco de un sistema monetario con tendencias inflacionarias, como el de ese momento en la Argentina, la tasa del impuesto no podía calificarse de excesiva.

El texto legal provocó la indignación de Suggett: *“Lo único en que todos los gobiernos del mundo parecen estar unidos, es en meter mano en la empresa privada y sofocarla”*⁵³¹. Cabía poner en disputa el origen privado de esta empresa “privada”, que tantas veces fue prohijada por el Estado. Pero las preocupaciones del Presidente del Directorio eran otras: en este momento percibió la conveniencia de un cambio parcial en el estatuto jurídico de la TASLCo.:

*“Se discutió largamente en Buenos Aires arreglar que algunas de las acciones de la ASL fueran tenidas por residentes argentinos con la posibilidad de cotizar en la Bolsa de Buenos Aires.”... “En el caso de una compañía agropecuaria, el retorno será mucho menor que si sus propietarios fueran por ejemplo una familia argentina”. Ahora bien: “La embajada del Reino Unido informa que dos compañías británicas han buscado recientemente argentinizarse, pero sus esfuerzos fracasaron.”*⁵³²

Se buscaba una argentinización entre parcial y ficticia; y dada la imposibilidad de lograrla, finalmente se vendió la Compañía.

Hemos leído ya el relato de Suggett, en una carta de 1968 calificada como “estrictamente confidencial”, sus dificultades para mantener a la ASLCo. en su condición de propiedad británica,

luego de la venta de la Tecka, la Cordova y la Rio Negro a capitalistas argentinos. Allí señalaba la devaluación de la libra y la política de repatriación de inversiones del gobierno de Harold Wilson como factores que perjudicaron a la Compañía y forzaron la venta de propiedades, con la que se trataba de calmar a los accionistas más ansiosos por desprenderse de sus títulos. La compra de la estancia Cóndor también obedecía a esta estrategia, porque encarecía el precio de las acciones. Pero sólo el regreso de un gobierno conservador en Gran Bretaña podía, a juicio de Suggett, salvar a la Compañía.⁵³³

En el corto plazo se cumplió la previsión de Suggett: los tories volvieron al gobierno en 1970 con Edward Heath. Pero no con esto se inició una era conservadora, porque en 1974 volvía a triunfar en los comicios Harold Wilson, y otra vez la política económica inglesa se orientaba en beneficio de la generación de empleo en su propio territorio y de la consiguiente repatriación de inversiones.

Este proceso, sumado al relativo estancamiento técnico y comercial que hemos anotado en estas mismas páginas, empezaron a hacer aceptable la posibilidad de un efectivo cambio de propiedad. A esto se sumarían otros factores desfavorables, como la ecuación negativa de algunos campos que no rendían lo necesario para solventar sus propios gastos.

Años malos. La venta de la Estancia Cóndor

Los años 1968 a 1970 fueron de resultados en descenso para la ASLCo. En 1971 las cavilaciones de Suggett eran sombrías –y como suele suceder en los tiempos de decadencia, asignaban protagonismo a la suerte y a la irracionalidad:

“todo este negocio de las lanas es un juego de azar”...“cuestión de pescar a alguien”...“y tenemos la alta calidad de nuestro producto”...“Es algo deprimente ver cómo baja la cantidad de compradores”...“el mundo lanero va por mal camino.”⁵³⁴

En 1971 los propietarios de la Compañía tuvieron que desprenderse de la estancia Cóndor. Escuetamente Suggett les da la noticia a los gerentes, en la carta antes citada:

“Gavin Bell me telefoneó esta mañana para decirme que Thilo Martens

había vendido Condor por 260M viejos, y que lleva 38.000 ovejas y 15.000 vacas.”...

Los compradores de la estancia Cóndor eran tres argentinos vinculados al negocio ganadero: Federico Menéndez, José María Paz Repetto y Federico Ochoa.

Se perciben otros síntomas de crisis, y del desconcierto de quien dirige la empresa, en la misma carta:

“es una pena ver que nuestros empleados pierden, por ej. en comparación con los de la industria automotriz”... “Realmente la mayoría de nuestros problemas se deben a factores mundiales que no controlamos?”... “Veo la palabra ‘pérdida’ sobre una cifra del 16,3%”... “¿hay que maldecir a los zorros?” “Finalmente, qué pasos propondrían Uds. para aumentar las ganancias?”

En ese momento Suggett pensó en incrementar la producción de vacunos, sin abandonar la de ovinos. Pero había una cuestión de tiempos y espacios que no dominaba: el redoblamiento de algunas estancias con bovinos requería una actividad enérgica y rápida, acompañada por un adecuado financiamiento. Y la posibilidad de llevar animales hacia el Sur estaba limitada por una barrera que no existía en 1889:

“Supongamos con optimismo que podamos tener 2.000 vientres en La Adolfina y engordar los terneros en Los Alfalfares o donde haya chance de enviar novillos al Sur, supuesto que podamos pasar con los requisitos de Selsa.”...

El Servicio de Lucha Sanitaria Animal, SELSA, controlaba e impedía el paso de haciendas para proteger la “zona libre de aftosa” creada al sur del río Colorado. Las autoridades argentinas habían instalado esta barrera sanitaria para mantener y mejorar las exportaciones de carnes.

En la noche oscura de la crisis, todas las soluciones eran pardas. Suggett llegaba a poner expectativas en la explotación de caolín, pensando en las regalías que el petróleo le brindaba a la estancia Cóndor...

Nuevas Leyes Argentinas 1974-75

Los crecientes controles que se implantaban sobre la propiedad extranjera en la Argentina, si bien no llegaron a modificar la situación vigente, favorecían la idea de “argentinizar” la ASLCo. Un caso fue el registro instaurado en 1974:

“Registro de personas vinculadas a empresas extranjeras. Veo que Fernández estuvo en algunas de las discusiones. También fue conmigo a ver a Rebizo⁵³⁵ para una charla general cuando estuve en B.A. en enero” ... “Rebizo dijo que la situación no estaba clara, pero se mantendría alerta. Espero que la fecha límite del 21 de abril se prorrogue sin penalidades. Waldrons quiere que Alan Roberts y Thomas Attwell –que no tienen interés personal en tierras, al menos en gran escala –sean designados como tenedores del Poder de Representante de PSF. Pero él lo mantendrá en su caja fuerte, y no podrá ser usado sin su consentimiento previo.”⁵³⁶

La misma carta de Kenneth Suggett a Mackinnon y Mac Williams presenta las inquietudes de los británicos ante una nueva normativa argentina:

“Ley de Inversiones Extranjeras. He leído tanto sobre ella, que estoy mareado” ... “lo que alcanzo a entender no es precisamente de mi agrado. Lo único en que todos los gobiernos del mundo parecen estar unidos, es en meter los dedos en la empresa privada y sofocarla.” ... “negociemos al menos nuestras sumas de inversión, para hacer alguna remisión anual que valga la pena.” ... “Tenemos cifras de la inversión desde 1899, pero por cierto no podemos tener comprobantes bancarios” ... “qué empresa los tiene, después de 85 años?” ... “Nuestras cifras no sirven” ... “En 1898 el capital original era de £ 279.000; en 1904 bajó; en 1908 era de £ 140.000.- En 1920 los accionistas suscribieron £ 192.000 en efectivo, y luego hubo acciones en premio por capitalización de utilidades, más la compra de Estancia Maiten en 1925 por £ 90.000.- Para 1927 la cifra era de £ 545.000” ... “quedó así hasta la compra de la P.S.F.” ... “todo nuestro capital estaría más que cubierto por el interés sobre el capital /remesas al exterior + reinversión/” ... “No veo la lógica de este cálculo. Si un argentino tiene un depósito en un banco suizo al 10% anual, ¿espera que después de 10 años no le devuelvan su capital original?” ... “Además, en 1890 la libra valía al menos 20 veces más que hoy” ... “Aceptan las auto-

ridades nuestra valuación de propiedades, edificios y hacienda basada en la de Sackmann? Esta Ley 20358 produce una considerable cantidad de problemas. Si la valuación es alta, perjudica nuestra posición fiscal; si es baja, las autoridades nos pueden tomar por nuestra propia valuación. En fin"..."registremos la inversión como señala Deloitte"..." y luego tratemos de negociar"..."Me alegro de que hayamos vendido Adolfinia antes de esta Ley" ... //En la carta del 24.9.74, Suggett menciona haber estado en B. Aires para preparar "cifras etc." para esta Ley. //

De todos modos, esta legislación no parece haber sido determinante en el proceso que llevó a la venta de la Compañía; hemos podido apreciar ya un camino de decadencia que venía desde la década de 1960, y que se acentuó a partir de 1970.

La Great Western Co. de Luxemburgo y el grupo M.O.P.

El 23 de abril de 1975 se cumple por última vez un ritual empresario que se había realizado durante 86 años: Kenneth F. Suggett dirige un discurso a los accionistas de la Asamblea, para exponer la situación de la ASLCo⁵³⁷. En julio del mismo año sucede algo que no había sido anticipado en la alocución de Suggett: una empresa con domicilio en Luxemburgo, la Great Western Corporation, se registra en la Bolsa de Londres como propietaria de las acciones de la Compañía⁵³⁸. Y el 22 de marzo de 1976, se modifica el estatuto jurídico de la ASLCo., que pasa a ser registrada en Gran Bretaña ya no como "compañía pública" (según lo venía siendo desde sus inicios), sino como

"Compañía privada que será administrada desde el exterior del Reino Unido".⁵³⁹

La ASLCo. seguía existiendo como persona jurídica, pero en esta nueva etapa como empresa privada controlada por la Great Western Co. Mantenía su razón social y su estructura de gobierno. En este carácter, la Compañía registraba ante notario en 1978, en Londres, la continuidad de sus Directores; y se dejaba constancia de que los nombrados venían desempeñando estos cargos al menos desde 1976 sin cambio alguno, y sin que existieran otras personas con igual representación:

"He tenido a la vista el Libro de Actas de la Sociedad ARGENTINE SOUTHERN LAND COMPANY LIMITED, debidamente organizada y existente en Inglaterra, con domicilio social en 405-406 The London Wool Exchange, Londres E16L, inscrita en el Registro de Sociedades de Inglaterra bajo el no. 28827, de cuyo Libro de Actas resulta que en la 87 Asamblea Anual de dicha Sociedad celebrada el 23 de agosto de 1976 fueron reelegidos como Directores de dicha Sociedad los señores don KENNETH FREDERICK SUGGET, Don HAROLD DEREK HAXELL y Don Elie Rives, y que según consta en dicho Libro de Actas no ha habido cambio en los miembros del Directorio a partir de dicha fecha ni existen otros Directores de la Sociedad."..."Londres a veintiocho de Enero de mil novecientos setenta y ocho." Certificación notarial expedida por el Notario Público de Londres Derek Wilfred Julian, de la firma Pinna, Scorers & John Venn / Sigue certificación por el Cónsul argentino César M. Gondra – Sigue certificación de la fotocopia por el Juez de Paz Suplente de El Maitén, Oscar A. Acuña."⁵⁴⁰

La compra por la "G.W.C.", radicada en el "paraíso fiscal" de Luxemburgo, sólo podría ser confirmada mediante una investigación bancaria y fiscal en Gran Bretaña, que permita confirmar el reingreso de estos capitales en 1975. De todos modos, hay otros documentos que nos permiten arribar a una evaluación de lo sucedido.

Desde 1972, las cartas de Suggett venían aludiendo a la amistad de "los señores Ochoa y Paz"⁵⁴¹, compradores de la estancia Cóndor, quienes ocasionalmente visitaban las Estancias de la ASLCo. Luego de la adquisición por la GWC, al tiempo que comunica a sus subordinados en Argentina que no conoce a los dueños de la empresa luxemburguesa controladora, Suggett les informa que se les están otorgando poderes amplios de administración a los señores Paz, Ochoa y Menéndez⁵⁴². Suggett también anticipaba su posible viaje a las Estancias para acompañar a dos de estos señores, presentarlos y ponerlos al tanto de la administración.⁵⁴³ Textualmente:

"Los nuevos dueños... Sí, los nuevos dueños quieren que por el momento el gerenciamiento e informes desde y hacia Londres siga como en el pasado. Por el momento, están armando el rompecabezas."..."Recordarán cuando nos reunimos con ellos en B.A., estaban más interesados en las cuestiones de caja que con las de estancia; viendo el colapso del peso, los entiendo"..."La idea es que los Sres. Paz, Ochoa y

Menéndez actuarán, tan pronto como sea posible, con un Poder dado por el Directorio a pedido de los accionistas. Muy sinceramente, desconozco los nombres de los accionistas que controlan GWC –ni debe preocuparme, pues los Directores y la Gerencia trabajarán para beneficio de la Compañía, sea quien fuere el propietario. El poder a “M.O.P.” no se ha formalizado todavía”...”Posiblemente yo vaya a las Estancias con dos del grupo MOP para presentarlos y ponerlos al tanto”...”porque nunca han estado en una Estancia ASL en su vida”...

Cabe aquí mencionar que si algo no existió en la administración de la Compañía, fue una fácil confianza en materia de otorgamiento de poderes. La práctica tendía a establecer garantías cruzadas, otorgando escrituras en favor de dos individuos de extrema confianza de la empresa, y depositándolas en manos de una tercera persona o empresa. Pocos renglones antes hemos tenido a la vista un ejemplo de esta cautela⁵⁴⁴. Difícilmente se otorgaran poderes amplios y efectivos, si los tres argentinos antes mencionados hubieran sido solamente hombres de paja de la propia ASLCo.

La hipótesis de que existió una efectiva transferencia del paquete accionario (haya o no sido en favor de quienes figuraban como “apoderados”), se robustece cuando la correspondencia prescribe modificaciones en los controles de funcionamiento más cotidianos:

“Sirva la presente para dejar constancia de que se deben enviar copias de todos los romaneros /sic, por “romaneos”/ de pieles y lanas a Mandatos, tan pronto como estén disponibles, para que las entreguen a M.O.P.”⁵⁴⁵

La expresión abreviada “Mandatos” denominaba a la empresa Mandatos y Agencias del Río de la Plata SACF y de Representaciones, apoderada y gestora de la TASLCo. en la Argentina. La sigla M.O.P., de frecuente uso en las cartas de esta época, designaba a Menéndez, Ochoa y Paz.

En 1975, Suggett esperaba decisiones de M.O.P. acerca de diversos temas:

“Sí, recuerdo la operación de la mina de caolín⁵⁴⁶”...”Han tenido alguna respuesta de MOP sobre el tema?”...”Estoy algo carente de algunas respuestas de B.A. sobre varios temas importantes, pero creo que es porque no se ha organizado en cuanto a los métodos para seguir los temas a lo

largo de los años. Sin duda formularán una ‘línea de responsabilidad’ cuando tengan realmente tiempo para eso. Por ahora hay que aceptar que los retrasos son quizás inevitables”...⁵⁴⁷

La ASLCo. mantenía su sede formal en Londres, donde se encontraba su Directorio.

“Londres sigue siendo la Casa Central para los registros detallados de la Compañía, que se remontan a 1880. En ningún lado hay tal masa de información de la historia de la Compañía. Buenos Aires tiene ahora unos pocos registros estadísticos”...“las Estancias tienen posiblemente una considerable cantidad de estadísticas que se remontan a muchos años. Esto que comento es al margen.”⁵⁴⁸

En 1980 C.O. Mac Williams, subgerente de El Maitén en funciones de gerencia general, emitía instrucciones que emanaban de uno de los integrantes del grupo M.O.P.:

“Nueva estructura de ASLCo.” (En base puntos tratados en Memorandum Sr. Eduardo Menéndez Hume) 1.-. DIRECCION GENERAL.”...“la ejerce la Dirección en B. Aires” ...“por razones que afectan a la Casa Matriz no conviene que se utilice el término Directorio”... 2. ADMINISTRACION DE ESTANCIAS. Una representación en el Sur de la Dirección Gral. para centralizar información y evaluar temas; la DG debe aprobar las nuevas inversiones de capital. El administrador de Leleque tiene poderes para la representación legal de la sociedad (para temas de campos). La DG fijará la política de ventas, precios, etc., que realizará la Administración. Cada estancia maneja luego sus ventas. El administrador de Leleque supervisará a las demás estancias...3.- MANEJO DE ESTANCIAS. Cada Mayordomo será responsable del manejo de su Estancia, pero los planes de modificación sustancial o los que requieran inversión de capital, los evaluará la Administración, y decidirá la DG. Sin permiso previo habrá un máximo para erogaciones de \$ 2.000.000.- ...“la nueva apertura hacia una descentralización no significa que cada uno pueda hacer lo que se le ocurra.” Los sueldos serán propuestos por la Administración a la DG. 5.- ASESOR DE CABAÑAS. Se ocupará de las de Leleque y Maitén. “Se espera recuperar el muy rentable negocio de las exposiciones.”...“Siguiendo el excelente resultado obtenido recientemente en Esquel y Comodoro” ... evaluarán el plan del

asesor, los Encargados de Cabaña y la DG. “A largo plazo el eficiente manejo de las Cabañas debe reflejarse en un paulatino aumento de la producción de lana per capita en las majadas comerciales” ...⁵⁴⁹

En sus memorias, el mayordomo y gerente inglés John Locke Blake relata que Federico Menéndez le encargó dirigir la transformación de la cabaña de Leleque, para que produjera Polled Merinos. La tarea se vio facilitada para Blake por su amistad con Michael Weaver, a cargo de la gerencia de la estancia desde 1980, con quien habían asistido juntos a la escuela en La Quebrada.

Blake nos brinda otras referencias acerca del manejo de las estancias como propiedades del grupo MOP: por diferencias de criterio entre los tres titulares, acordaron que Federico Menéndez quedaría a cargo de la Estancia El Cóndor (en la que Blake quedaría como Gerente designado por Menéndez hasta 1995, fecha del traspaso a la firma Benetton).⁵⁵⁰

Malvinas y la “Nacionalización”

Hasta 1982, la ASLCo. funcionó pues como una compañía privada (sin cotización de acciones en Bolsa), con su Directorio en Londres, y con su paquete accionario controlado por una empresa asentada en Luxemburgo, la Great Western Corporation, cuyos propietarios dirigían las estancias desde Buenos Aires. Sus dependencias en la Argentina eran calificadas como “Sucursal”, con las consiguientes ventajas impositivas. Pero en dicho año, la realidad política iba a demandar una modificación en esas condiciones.

Al estallar las hostilidades por las Malvinas entre la Argentina y Gran Bretaña, la Junta Militar gobernante dispuso medidas expeditivas para congelar el manejo de fondos y la disponibilidad de las propiedades de súbditos británicos en el país. Los controles fueron rápidos y de cierta efectividad: las casas bancarias recibieron aviso de no dar curso a operación alguna de las firmas consideradas de propiedad enemiga. En la lista nominativa adjunta a la resolución del Banco Central, estaba incluida la ASLCo. Las cuentas quedaron bloqueadas y en riesgo de incautación de sus fondos.

Como reacción ante esta medida gubernamental, el 26 de mayo de ese año se formalizó la Escritura nº 176 del registro del Escribano Hernán R. Seeber, en Buenos Aires, titulada “Nacionalización Sociedad. Compañía de Tierras Sud Argentino S.A.”

"Nacionalización Sociedad. Compañía de Tierras Sud Argentino S.A." Escritura nº 176.- Fº 502 a 510 vta.- Escribanía Hernán R. Seeber, Mat. 899.- B. Aires, 26.5.1982, "Año de la Recuperación de las Islas Malvinas". Comparecen:

- José Alejandro Menéndez Hume / .../
- Eduardo Raúl Menéndez Hume / ... /
- Luis Alfonso Menéndez Hume /.../
- Ricardo Alejandro Menéndez Hume / .../
- Clara Menéndez Hume de Martins / .../
- Mercedes Menéndez Hume de Sibbald /.../
- Federico Ochoa /.../
- José María Paz Repetto /.../

Quienes exponen

I. que la Argentine Southern Land Co. Ltd., constituida en Inglaterra el 1.5.1889 para explotar tierras en Argentina, "tiene establecida sucursal en este país y se rige por su actual estatuto"..."inscripto en el Registro Público de Comercio", nº 54 fº 529, Lº 40 tº B de Estatutos Extranjeros. Sucursal registrada en Inspección Gral. de Justicia bajo el nº E-5.-

"II. Que todos los comparecientes son de nacionalidad argentina y residentes en este país y únicos tenedores de la totalidad de las acciones de la sociedad"..."son 1.610.668 acciones."..."adquiridas en oferta pública el 3.7.75 por la firma "Great Western" de Luxemburgo, constituida en un cien por ciento por los comparecientes y cuyo único objeto fue adquirir el cien por ciento de Argentine Southern Land Co. Ltd.-" */Las acciones estuvieron caucionadas hasta 1981 en garantía del préstamo tomado para la compra, pero en ese año los comparecientes cancelaron el préstamo y pueden disponer de ellas./*

"III. En este acto se constituyen en Asamblea Gral. Extraordinaria y resuelven: Primero. gestionar en Inglaterra la transferencia del domicilio de la sociedad a la Argentina. Aclaran que la sociedad no paga impuestos desde el 5.8.75 en el Reino Unido, por considerársela no residente"..."Segundo: que todas las reuniones de directorio se celebrarán en la República Argentina, donde estará el nuevo domicilio legal de la Sociedad."...."Tercero, que sólo se pagarán dividendos o intereses, fuera del Reino Unido. "Cuarto. Adecuar los estatutos a las leyes argentinas y cambiar su actual denominación." "Quinto. La

ASLCo es “tenedora de la (casi) totalidad” de las acciones de la Patagonian Sheep Farming Co. (1908) Ltd., dueña de Estancia Cóndor en R. Gallegos. Esas acciones se distribuirán entre los comparecientes, que luego convertirán también a esa sociedad en argentina. De no ser ello posible, la venderán a sociedad argentina y liquidarán la sociedad inglesa. Sexto. Aprobación de inventario, balances e informe del síndico al 30.6.81.– Séptimo: el capital social es de \$a 39.300.538.000.– Octavo: acuerdan dictar un nuevo estatuto. /Síntesis a continuación/ Nombre: Compañía de Tierras Sud Argentino S.A. Los directores podrán ser accionistas o no (aº 8º). El directorio tiene todas las facultades de administrar y disponer, incluso las que exigen poderes especiales; puede operar con bancos también extranjeros (Aº 9º).– Se acuerda la distribución de nuevas acciones (de \$ 100 c/u):

- José Alejandro y Ricardo Alejandro Menéndez Hume, 22.270.436 acciones;
- Eduardo Raúl y Luis Alfonso Menéndez Hume, 28.820.264 acciones cada uno;
- Clara Menéndez H. de Martins y Mercedes M.H. de Sibbald, 14.410.329 acciones cada una; /así los Menéndez Hume totalizan 131.002.058 acciones/
- Federico Ochoa 131.001.661 acciones;
- José María Paz Repetto, también 131.001.661 acciones.

En el mismo acto designan un nuevo Directorio, el que quedará constituido por: Presidente Eduardo Menéndez Hume, vicepresidente, Federico Ochoa, Directores titulares Heraldó Paz y Stelvio Barbieri; Síndico titular Dr. Miguel Joaquín de Anchorena; Suplente Ricardo Héctor Sica”... “otorgan poder especial a Anchorena para la registración y trámites conexos”./.../⁵⁵¹

Mientras esta escritura se firmaba en el discreto y silencioso despacho de la escribanía Seeber, las tropas inglesas y coloniales desembarcaban en las recién “recuperadas” Islas Malvinas y avanzaban hacia Puerto Argentino, que pronto volvería a denominarse Port Stanley.

Por una suerte de partenogénesis empresarial, en el momento de la guerra loca nacía un vástago igual a su antecesora: la **Compañía de Tierras Sud Argentino S. A.**, que (controlada desde 1991 por el

grupo Benetton) subsiste hasta hoy. Esta venía a ser, por imperio de las formalidades legales, una “empresa argentina”. La Compañía había sido engendrada por el connubio de 1889 entre un gobierno oligárquico argentino y el Imperio británico. Su heredera, distinta pero igual, venía a la vida en momentos en que esa unión atravesaba una crisis que no iba a ser duradera.

Cambiaban los nombres, proseguía la misma historia.

EPÍLOGO

Durante los 86 años de su trayectoria como empresa británica, la ASLCo. obtuvo beneficios por más de tres millones de libras esterlinas –más de quince veces el capital inicial, que de todos modos no era capital efectivo o en bienes integrado efectivamente por sus accionistas. Si a los resultados registrados de este modo en los balances de la Compañía les adicionamos el conjunto de bienes adquiridos en su trayectoria, la cantidad mencionada se triplicaría.

Esas ganancias se reflejaron en el crecimiento de la economía metropolitana (en este caso, la británica). Por otra parte, algunas fortunas personales exceden el mero valor de la anécdota, y se constituyen en casos sintomáticos de un proceso de enriquecimiento metropolitano. Por ejemplo, es difícil estimar el valor de las propiedades que acumuló Alexander Henderson, Lord Faringdon. La casa de Buscot Park en Oxfordshire, con su mobiliario de lujo, sus colecciones de pintura que incluyen obras de Murillo, Rembrandt, Reynolds, Burne-Jones, Rosetti, van Dyck..., sus alfombras, puertas talladas, candeleros exóticos, su jardín acuático italianizante diseñado por Harold Peto, con la airosa fuente ornada con delfines, sus cascadas y canales, su puente de mármol con balaustrada... cuánto valdrán? Esa riqueza pudo acumularse merced a los ingresos que brindaban las estancias a los integrantes del Chubut Group, y del lobby de poseedores de tierras y empresas en la Argentina. Sólo sabemos que hoy por hoy cada visitante de Buscot Park, una posesión que forma parte del patrimonio cultural oficial, paga entre 3 y 5 libras esterlinas por pasear su mirada durante unas horas sobre ese lujoso patrimonio.

Leamos por otra parte el inventario de las posesiones de un hombre que durante casi medio siglo trabajó para la ASLCo. Gente como él contribuyó a generar esta riqueza.

“Inventario de los efectos personales pertenecientes al señor Angel Toma, fallecido el 31 de agosto de 1958, efectuado el día 5 de setiembre de 1958 a las 15 horas. Presenciado por: Señor Pedro L. Butazzi, Comisionado Registro Civil.– Sargento Ramón Cerda, Jefe Destacamento Policía.– Señor Patricio E. Wilson, Contador Estancia “Leleque”.– Resultado del inventario: 1 Valija de cartón (usada) largo 50 cms; 1 idem largo 60 cms.; 1 bombacha género de lana muy vieja.– 1 camisa género algodón de trabajo muy vieja.– Renglones que quedan depositados en Estancia Leleque. Los demás artículos de ropería y uso personal estaban en estado de deterioro por uso y vejez, que los hacía completamente desaprovechables”...“fueron quemados en presencia de los que suscriben y en este mismo acto.– Estancia Leleque, septiembre 5 de 1958.”

La Compañía procuró no pagar los haberes que le correspondían al difunto peón Toma en concepto de indemnización, y que habrían debido destinarse al Consejo Nacional de Educación:

“El Sr. Toma era “el empleado más viejo de toda la estancia, con una antigüedad próxima a los 50 años de servicios continuados.” *Le correspondería una indemnización equivalente a 25 meses de sueldo. Pero “como tenía exceso de edad y de servicios como para jubilarse”... y “había iniciado los trámites (aunque no pasó de solicitar los formularios a llenar) entendemos que no debe abonarse la indemnización”...“se le podría haber dado de baja automáticamente, sin pago adicional por despido?”... “el fallecido no deja deudo alguno ni ha efectuado testamento”...“la indemnización sólo serviría para engrosar la suma que tendremos que poner a disposición del Juez”... “Esperamos su respuesta a la brevedad”...*⁵⁵²

Esta elusión de indemnizaciones por despido o por accidentes de trabajo no era una práctica inusual de la Compañía.

La documentación nos ha permitido también observar la situación de comunidades indígenas desplazadas, y la preocupación de la ASLCo. por mantenerlas alejadas de las estancias. La expulsión de la comunidad Nahuelpan constituye el caso más gráfico y lamentable de esta política. Un solo párrafo de las memorias del Dr. Arnold retrata los resultados de la disparidad en el manejo de los recursos entre las estancias de la Compañía y las postergadas comunidades aborígenes:

“Hubo un niño de cuatro años y medio, en un corralito en un rancho /de Vuelta del Río/, con raquitismo, no caminaba. Tuve la mala idea de llevarlo al Hospital de Esquel, con la finalidad más que nada de alimentarlo, corregirle el déficit de vitamina d (raquitismo). Y ¿qué pasó? ¡Que el niño se contagió de todas las enfermedades hospitalarias, al no tener defensas, y murió!”⁵⁵³

Hackett no parece muy preocupado por la existencia de poblaciones anteriores, particularmente indígenas, en tierras que la Compañía podría llegar a ocupar. Preveía la posibilidad de suplantarlo a los paisanos y sus familias por ovejas:

“Hay campo mejor en el Territorio de Río Negro”... “al Sur del Limay hay un lote marcado Pedro Ezcurra y al oeste de él hay un lugar marcado Meseta de las Colocedas. Hablando con Mr Jones de Nahuel Huapí, me cuenta que piensa que hay allí unas 12 leguas de campo tan bueno como ninguna otra tierra fiscal que él conozca, y que hay unas 4 leguas muy buenas por donde yo he pasado en las que está situado Paso Miranda”... “están muy pobladas, con indios, ovejas, etc., y tienen que ser buen campo para ovejas. Hay un valle hermoso pero muy angosto donde ví un prado pequeño de alfalfa que crecía muy bien bajo riego”⁵⁵⁴.

En fin, hay motivos para preguntarse si la preservación del equilibrio ambiental fue un tema que interesara a la Compañía. El último Presidente del Directorio es quien formula de otro modo esta pregunta:

¿Sabía que Leleque, Maitén y Pilcañeu, sin San Pedro, tenían aproximadamente 45.000 cabezas de vacunos en 1910, y unos 100.000 ovinos? Mirando las cifras actuales, no le parece que la Compañía estuvo comiéndose el campo desde entonces?”⁵⁵⁵

En efecto las cifras de hacienda mantenida en esos campos en 1980 eran inferiores a las de 1910. Y no fue Suggett quien descubrió súbitamente esa degradación en los últimos años de existencia de la Compañía. Ya en 1912 su presidente, Frank Henderson, tenía noticias del cambio producido en Pilcañeu:

“El gerente de Pilcañeu, Sr. Nicholl, piensa que allí la oveja dará más utilidad que el vacuno. Al desaparecer algunos pastos largos, cambió el tipo de campo; y al no haber ya pasto de invierno, el vacuno sufre mucho más. El directorio ha dispuesto entonces vender una considerable cantidad de vacunos de esta estancia, para hacer lugar a más ovinos.”⁵⁵⁶

Una advertencia más seria aún la formulaba ante la Asamblea de Accionistas, después de una visita a la Argentina en 1928 el capitán Paine, integrante del Directorio,:

“Pilcañeu tenía a mi entender mejores pastos en 1913 que ahora en 1928. En otras secciones desapareció el pasto duro originario, pero no ha crecido pasto fino”⁵⁵⁷.

En 1925 Cuthberth Hackett señalaba la existencia de campos volados en Leleque y Pilcañeu.⁵⁵⁸

Los casos que anteceden ejemplifican la relación de la Compañía con los trabajadores, los indígenas y el medio ambiente. Datos de esta índole no suelen ser muy tenidos en cuenta a la hora de narrar los éxitos de una empresa.

David Viñas presenta una imagen inoivable en la última página de su novela “Los dueños de la tierra”. La pareja de los protagonistas, el juez y su mujer (en la historia real el padre y la madre del escritor), aguarda para abordar el buque en el que se irán de Río Gallegos y de esa Santa Cruz de las masacres de 1922:

“Después Vicente miró hacia adelante: desde el fondo del río avanzaba una chalana, el viento y el oleaje la hacían bambolear. Era la de ellos, la que los iba a transportar hacia el barco. Era chata, de borda muy baja, pintada con un amarillo vibrante y en la popa flameaba una bandera inglesa.”

La imagen asciende de la anécdota a la metáfora. En ella se condensa la historia patagónica que hemos conocido.

Río Colorado, Río Negro, Patagonia Argentina,
diciembre de 2005

NOTAS

- ¹ Siguiendo el criterio de Susana Bandieri y otros historiadores, optamos por llamar “ocupación militar” a esta operación, que tuvo como uno de sus componentes otra operación-simbólica: su denominación como “Conquista del Desierto”.
- ² GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto. Argentina. La república conservadora. Buenos Aires, Editorial Paidós SAICE, /1972/. (Col. Historia Argentina, dir. Tulio Halperín Donghi, vol. 5). Parte 1, Cap. 1.-
- ³ LACOSTE, Pablo y ARPINI, Adriana (2000). Estanislao Zeballos, la política exterior argentina, la ideología racista de la élite ilustrada argentina y la Reforma universitaria de 1918. En: Revista Universum, n° 17, Universidad de Talca.
- ⁴ ROSA, José M. Historia Argentina. Buenos Aires, Editorial Oriente S.A., 1977. Vol. 8, p. 198-200 y vol. 9, p. 25 ss.
- ⁵ BAYER Osvaldo. La Patagonia rebelde. Buenos Aires, Planeta, /1973/ 1992., p. 188-90, detalla la expulsión de pobladores chilenos en Colonia Manuel Quintana, en la vecindad de la Estancia Lago Posadas, de Hobbs y Mauricio Braun. El ejecutor de las amenazas, presiones y golpizas contra los colonos era Mateo Gebhard, convertido de jefe policial de mano dura en administrador de la estancia.
- ⁶ CARCANO, Miguel Ángel. Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972. Cuadro demostrativo, p. 407.
- ⁷ VILLARINO, Basilio. Informe de D. ... piloto de la Real Armada, sobre los puertos de la costa patagónica. /1782/. p. 224. (En: DE ANGELIS, Pedro. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, por ... Tomo IV. Prólogo y notas de Andrés Carretero. Edición facsimilar. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1969.)
- ⁸ MORENO, Francisco P. Apuntes preliminares de una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro y Santa Cruz, bajo la dirección de ... La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, 1897. p. 12.
- ⁹ CASAMIQUELA, Rodolfo. En pos del gualicho. Viedma, Fondo Editorial Rionegrino, 1988.
- ¹⁰ ORFALI FABRE María M. El proceso de poblamiento de la región patagónica.

- Universidad Católica Argentina, Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico.
- 11 Cfr. las observaciones del fundador del Carmen, ya en 1780, sobre el empleo del “Portillo” cercano a Catapuliché /Pasos Tromen y Carirriñe/ para el movimiento de “indios y ganados”. VIEDMA, Francisco de. Memoria ... al señor Marqués de Loreto, Virrey y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, sobre los ... Establecimientos proyectados en la costa patagónica ... Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (En: DE ANGELIS, Pedro. Op. cit., Tomo III. p. 670-1.)
 - 12 SCHULTZ Juan A. Bariloche y al región del Nahuel Huapi. Bosquejo histórico años 1500 a 2003. San Carlos de Bariloche, Sitio web Instituto Primo Capraro,
 - 13 GODOY MANRIQUEZ, Carlos J. El gran libro de la Patagonia. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina SAIC, 1997. p. 154.
 - 14 FINKESTEIN, Débora y NOVELLA, María M. La historia oral para la enseñanza de la historia local. (En: 1er. Congreso de Historia de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin, 1995. p. 37-45).
 - TROIANO, Marcelo. Esquel: historia local - historia oral. (Ibid. ant., p. 47-57).
 - 15 LOZANO, Pedro, P. Diario de un viaje a la costa de la Mar Magallánica en 1745... sobre las observaciones de los Padres Cardiel y Quiroga. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (En: DE ANGELIS, Pedro. Op. cit., vol. III, p. 590 a 633.)
 - 16 VIEDMA, Francisco de. Memoria... al señor Marqués de Loreto, Virrey y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, sobre los ... Establecimientos proyectados en la costa patagónica... Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. En: DE ANGELIS, Pedro. Ibid. ant., p. 637 a 684.
 - 17 SÁ Y FARÍAS, Custodio. Informe sobre el puerto de San José /1779/. Ibid. ant., vol. IV, p. 178.
 - 18 BARRESE, Rodolfo C. y BRACHT Ignacio F. Los colonos bóer en la Argentina. Buenos Aires, 1991, Consulado de Sudáfrica en Buenos Aires. 24 p.
 - 19 GUTIÉRREZ, Ramón y ots. Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia. Buenos Aires, CEDODAL, Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET, 1998.
 - 20 STRASSER, María P. Chubut, ensueño y realidad. Comodoro Rivadavia, ed. del autor, 1962. p. 187
 - 21 GORLA, Carlos María. Patagones y Viedma en el proyecto de la nueva provincia. Viedma, /s.n.e./, 1970.
 - 22 GODOY MANRIQUEZ, Carlos J. Op. cit., p. 164-165.
 - 23 LOLICH, Liliana. En GUTIÉRREZ, Ramón y ots. Op. cit.
 - 24 TASLCo., Report of the Board of Directors for the year ended in june 1913. Archivo Ea. El Maitén.
 - 25 WILLIS, Bailey./Comisión de Estudios Hidrológicos ... El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas. 2 v. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires,

1988. Facsímil de la 1.ed. de 1911-14. p. 45-46.
- 26 SÁ Y FARÍAS, Custodio. Op. cit., nota 8.- También SÁ Y FARÍAS, Custodio. Segundo Informe sobre el Puerto de San José. /1786/. En DE ANGELIS, Pedro. Op. cit., vol. IV, p. 183 ss. , donde relata la estada del teniente d. José Salazar durante 17 meses, entre 1782 y 1783, en este puerto. Además, cfr. VIEDMA, Francisco de. Op. cit. en nota nro. 7, p. 660 (sobre la existencia de salinas y la caza de ballenas).
- 27 MORENO, Francisco P. Op. cit., p. 55. En 1895 Moreno encuentra “la población de San Carlos, construida últimamente por los hermanos Wiederholtz, de Puerto Montt”...
- 28 Aunque la fecha “oficial” de establecimiento de Esquel es el 25 de mayo de 1906, cuando se habilitó el servicio de telégrafo cuyo primer operador fue Medardo Morelli.
- 29 Recorridos y minuciosamente descriptos por MUSTERS, George C. Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1991.
- 30 PAYRÓ, Roberto. La Australia argentina. Selección. Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- 31 GUARINI Carmen y CÉSPEDES Marcelo. Jaime de Nevares, último viaje. Buenos Aires, Página 12, /1995?/ pp. 19-21
- 32 MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos. Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina. p. 288
- 33 SHULTZ Juan A. (2003). Op. cit. El autor señala que entre 1850 y 1900 habían llegado 30.000 inmigrantes alemanes al sur chileno.
- 34 MIGUEZ, Eduardo José. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870 - 1914). Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985. p. 276
- 35 GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto. Op. cit., p. 55
- 36 En los Territorios incorporados en 1879-1880, se percibe en toda su magnitud el proceso que Hobsbawn califica como “repoblación virtual mediante la importación de europeos blancos” en Argentina.
HOBSBAWM, Eric. La era del imperio, 1875-1914. Buenos Aires, Crítica, 1998. p. 40
- 37 MADSEN, Andreas. Bocetos de la Patagonia vieja. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez Editores, /1952/. 220 pp. 30 ss.
- 38 RUFFINI Marta (2003). Estado nacional y territorios. Notas sobre la economía rionegrina en la etapa de los gobiernos militares (1884-1898). (En: Mundo Agrario, Revista de Estudios rurales, nr. 6, 1er. Semestre de 2003. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de La Plata.
- 39 ZINGERLING Hugo M. (2002). La realidad actual argentina y algunas consideraciones históricas. Buenos Aires, sitio web del autor.
- 40 Un caso típico: el 14 de junio de 1904 el Gobernador del Territorio de Santa Cruz solicitaba al Ministro del Interior la compra de 49 caballos, para poder perseguir a

- los bandoleros de Asencio Brunel. La compra fue autorizada por decreto del presidente Roca del 13 de septiembre de 1904. Un trámite rápido, empero, si se lo compara con el promedio. JUÁREZ, Francisco N. Los bandidos rurales. p. 5 (En: TRONCOSO, Oscar, dir. La vida de nuestro pueblo y su historia. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.)
- ⁴¹ GALLO, Ezequiel, op. cit., p. 26
- ⁴² Ibid., p. 36
- ⁴³ La presunta ubicación de los Césares “en un abra de la Cordillera Nevada, entre los 45 y 50 grados de latitud austral” (DE ANGELIS, Pedro. Discurso preliminar a las Noticias y Derroteros de la Ciudad de los Césares. En su: Colección de Obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata ... Tomo Segundo. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1969. p. 535.) favoreció la frecuente consideración del área y zonas cercanas en repertorios y probanzas como los de Silvestre Antonio de Roxas; los de los Padres José Cardiel, Lozano, y Tomás Falkner; y el del capitán Juan Pinuer, que registra en 1782 el testimonio de (p. 603) “la india María, natural de Nagüelguapi”. (Op. cit. en esta misma nota, volumen II, páginas 515 a 638).
- ⁴⁴ MUSTERS, George C. Vida entre los patagones ... Estudio preliminar y nota de Raúl Rey Balmaceda. Buenos Aires, Ediciones Solar y Librería Hachette, 1991. Capítulos VI a VIII.
- ⁴⁵ Id. ant., Cap. IV, p. 222.
- ⁴⁶ Id. ant., Cap. VI, p. 280.
- ⁴⁷ Id. ant., Cap. VIII, p. 348.
- ⁴⁸ V. Cap. III, punto 3.8 de este trabajo.
- ⁴⁹ MORENO, Francisco P. Op. cit. en nota 3. Cap. VI y VII.
- ⁵⁰ DUMRAUF, Clemente I. Historia de Chubut. 2.ed. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996. p. 312.
- ⁵¹ GAVIRATI, Marcelo. Las exploraciones de los galeses en la Patagonia. Llwyd Ap Iwan y el caso del cambiante río Fénix. (En: 1er. Congreso de Historia de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin, 1995. p. 25-35.
- ⁵² GODOY MANRÍQUEZ, Carlos J. Op. cit., sección “Historia de la Patagonia.” *pass.*
- ⁵³ ROBERTS, Tegai. Peregrinando por las tierras patagónicas. (En: 1er. Congreso de Historia de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin, 1995. p. 17-24).
- ⁵⁴ WILLIS, Bailey./Comisión de Estudios Hidrológicos ... El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas. 2 v. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988. Facsímil de la 1.ed. de 1911-14.
- ⁵⁵ PASTOR, José M. F. Planeamiento urbano. ¿Cómo se planea una ciudad? Buenos Aires, Instituto de Planeamiento Regional y Urbano - I.P.R.U. /s.f./ Cfr. también PASTOR, José M. F. La ciudad industrial de Nahuel Huapi, República Argentina.

- (En: La arquitectura de hoy. Buenos Aires, s.f. /post 1944/, p. 84-92.-
- 56 Semioff., London 10.11.1910, CDJ “por indicación del Presidente” Henderson, a R. Inglis Runciman. ASLCo., Letters, Archivo El Maitén.
 - 57 MORENO, Francisco P. Op. cit., p. 88.
 - 58 Cuthbert Hackett, Gerente General, a John R. Moss, apoderado de TASLCo., Leleque, 27.2.18, Gen. Let. 15.
 - 59 Carta del Dr. Indalecio Gómez a Carlos Pellegrini. En *El País*, 23 de junio de 1902. (En: Passarelli, Bruno.Comp. Los trusts internacionales en el conflicto argentino-chileno. Documentos para la Historia Integral Argentina, 1, ii. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974.)
 - 60 BARBERIA, Elsa Mabel (1987). La distribución de la tierra pública en el Territorio de Santa Cruz, 1880–1900. (En: Cuadernos de Historia Regional, Buenos Aires-Luján, vol. III, n° 8, abril 1987: 3-35).
 - 61 MIGUEZ, Eduardo J., op. cit., *pass*.
 - 62 MADSEN A. /1952/ p. 90
 - 63 Ibid., *pass*.
 - 64 BARBERIA, Elsa Mabel (1987). Op. Cit. P. 20 ss.
 - 65 Ibid., p. 12.
 - 66 LOBOS Eleodoro. Apuntes sobre legislación de tierras. Buenos Aires, Coni, 1900. p. 145.
 - 67 Cifras según CÁRCANO, Miguel Ángel, op. cit., cuadro demostrativo p. 407, conforme al Censo de Bienes del Estado.
 - 68 Superada por la concesión de 650 leguas cuadradas que el gobierno de Santa Fe entregó a la empresa de Londres J.M. Murrieta & Co. en pago de deudas, y que fueron administradas por la Santa Fe Land Co. (1883).
 - 69 SCALABRINI ORTIZ, Raúl. Política británica en el Río de la Plata. Barcelona, Editorial Plus Ultra, 2001. p. 121
 - 70 MULHALL, George M. and Edward T. The River Plate Hand-book. Buenos Aires, The Standard. Editions 1869, 1875.
 - 71 TOBAL Gastón Federico. Evocaciones porteñas. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1947. 317 p. *pass*.
 - 72 República Argentina (1890). Venta por licitación de 3.000 leguas en los territorios de la Pampa, Río Negro, Neuquén y Chubut. Diez francos la hectárea y dos años de plazo para el pago total. Paris, Imprenta A. Lahure.
 - 73 TASLCo., Report of the Board of Directors, 18.10.1892.
 - 74 Report of the Board of Directors, december 1893.
 - 75 GRAHAM YOOLL, Andrew (2000) La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina. Buenos Aires, Emecé Editores. p. 197.
 - 76 TASLCo., Proceedings 16th. Annual Meeting, 15.12.1904.

- 77 Archivo de correspondencia de El Maitén, General Manager, 17.2.19 y 12.9.25.
- 78 TASLCo., Proceedings 20th. Annual Meeting, 10.12.1908.
- 79 TASLCo. Report of the Board of Directors, London, 22nd. december 1896.
- 80 TASLCo., Report of the Board of Directors, London, 21st. December, 1897.
- 81 TASLCo., Report of the Board of Directors, London, 29th. December 1898.
- 82 TASLCo., Report of the Board of Directors, London, 10.1890.
- 83 TASLCo., Reports of the Board of Directors, London, 7.1891 y 10.1892 respectivamente.
- 84 Giberti, Horacio C.E. Historia económica de la ganadería argentina. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970. Biblioteca Dimensión Argentina. p. 171.- La experiencia de TASLCo. parece diferenciarse de las conclusiones que sobre el particular formula Giberti en p. 172 ("*los campos patagónicos, pobres y alejados de los frigoríficos, sólo podían producir lana*"... y en ellos se habrían adoptado "viejos métodos" de explotación).
- 85 Cortés Conde, Roberto. Auge de la economía exportadora y vicisitudes del régimen conservador. (En: Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto. Argentina; la república conservadora. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1972. p. 108-110. Col. Historia Argentina, dirigida por Tulio Halperín Donghi, vol. 5).
- 86 Financial News, London, 22.nov. 1892. Archivo El Maitén.
- 87 The South American Journal, 1893. Archivo El Maitén.
- 88 BANDIERI, Susana O. (1991). Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. ... (En: Desarrollo Económico, vol. XXXI, n° 122). p. 8.
- 89 Schultz J.A. (2003). Op. cit.
- 90 Testimonios orales recopilados en Cochamó, enero 1999. Ignacio Cárcamo, informante.
- 91 Esa fue la superficie concedida v. gr. a los colonos bóer en Colonia Escalante (decreto del 28.4.1902), con carácter excepcional (igual a la acordada a los colonos galeses en 1865) ; habitualmente, aún para colonias pastoriles, se entregaron a los colonos superficies que por lo reducidas tornaban inviable una explotación ganadera en campos de estepa (p. ej., en la fracasada colonia pastoril Fortín Uno, donde hoy se considera que dos leguas cuadradas están en el límite de la "unidad económica familiar", se habían entregado lotes de 625 ha, conforme a la Ley del Hogar). Barrese, Rodolfo C. y Bracht, Ignacio F. De Sudáfrica a la Patagonia. Los colonos bóer en la Argentina. Buenos Aires, Consulado de Sudáfrica, 1991. p. 12-17. Sobre Fortín Uno: Rey, Héctor, Bovcon R. y Bellini C., Documentos para la Historia de Río Negro. Viedma, Centro de Investigaciones Científicas, 1971.
- 92 Giberti, H.C.E., op. cit., p. 155.-
- 93 TASLCo., Reports of the Board of Directors, 1904 y 1908.
- 94 Id. ant., p. 169.-

- 95 TASLCo. - Proceedings of the General Meeting, november. 1905.
- 96 WILLIS, Bailey (1914). El Norte de la Patagonia, naturaleza y riquezas. Tomo I. Buenos Aires, Comisión de Estudios Hidrológicos, Ministerio de Obras Públicas, 1914. p. 137.-
- 97 Cifras para fines del siglo XIX y comienzos del XX en Cortés Conde, Roberto. Op. cit., p. 115.
- 98 TASLCo. Report of the board of directors. December 1904.- Id., november 1905.
- 99 TASLCo., Archivo de correspondencia de El Maitén, abril de 1920.
- 100 TALSCo. Proceedings of the Annual Meeting, dec. 1908. President's speech.
- 101 Bandieri, S. O. Op. Cit., p. 9.
- 102 Giberti, H. C. E. Op. cit. p. 174 a 177.
- 103 TASLCo., Report of the board of directors. December 1906.
- 104 TASLCo., Report of the board of directors. December 1908.
- 105 TASLCo., Archivo El Maitén, Correspondencia, 4.1920.
- 106 TASLCo., Archivo El Maitén, Correspondencia, 5. 1909.
- 107 TASLCo., Report of the board of directors, December 1936: *"los postes eran de madera de nuestra con cesión."* Es posible que el consumo de de madera se haya visto incrementado también por la construcción de corrales de rollizos descortezados, y de instalaciones de manejo para las que se utilizarían troncos y tablones.
- 108 TASLCo., Archivo El Maitén, Correspondencia, 30.5.1910.
- 109 TASLCo., Accounting Manager, Report for the year ended 30.6.1956. Archivo El Maitén.
- 110 Willis, Bailey. Op. cit., p. 139.-
- 111 TASLCo., Report of the Board of Directors. London, 20 November 1905.
- 112 Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. Legajo 28, Exp. 5681-I
- 113 Intercambio de cartas entre Frank Henderson y Cuthberth Hackett, marzo de 1911
- 114 Carta de enero 1918 por compra de fluido "para 500.000 ovejas". Se menciona que la PMACo. da en arriendo sus tierras para ovinos a la RNALCo.
- 115 TASLCo., Proceedings of the 30th. Annual Meeting, President's Speech. London, 11 december 1918.
- 116 Ibid. ant.
- 117 República Argentina. Ministerio de Agricultura de la Nación. Almanaque del... Año 1933. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1933. Cuadros en pág. 470 y ss.
- 118 Giberti, Horacio C.E. Historia económica de la ganadería argentina. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970. /Biblioteca Dimensión Argentina./ p. 185-188.
- 119 Cortés Conde, Roberto. Auge de la economía exportadora y vicisitudes del régimen conservador (1890-1916). (En: Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto. Argentina. La república conservadora. Buenos Aires, Editorial Paidós, /1972/.

- /Colec. Historia Argentina, dir. por Tulio Halperín Donghi, vol. 5/ p. 104-110.
- 120 YAPPERT, Susana (2005). De precios record en 1914 a la debacle posterior. Diario Río Negro, suplemento Rural, sábado 6.8.2005, p. 6
 - 121 Un caso de exclusión: el de la firma D. Reyer. El Foreign Office reencaminó un pedido de compra de la firma inglesa Richard Fuhrmann and Co. En perjuicio de aquella, y en beneficio de la Río Negro, la ASLCo. y la Tecka Land Co.
 - 122 ROCK, David. Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín. 5. ed. Madrid - Buenos Aires, Alianza Editorial, 1995. p. 251-52
 - 123 TALSCo., Proceedings of the 27th. Annual Meeting, nov. 1915. President's Speech.
 - 124 Cortés Conde, Roberto. Op. cit., p. 116.
 - 125 Rock, David. Op. cit., p. 264.
 - 126 Ibid., p. 265.
 - 127 TALSCo., Report of the Board of Directors, december 1922.
 - 128 TASLCo., Archivo El Maitén, Correspondencia, 1.1910.
 - 129 Ortiz, Ricardo M. Historia económica de la Argentina. 6. ed. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987. IV-1, p. 344 ss..
 - 130 Ibid., p. 346.
 - 131 LOBATO, Mirta Z. Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX. (En: Anuario. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2da. época, 1988, nº 13, p. 201.219).
 - 132 AROSTEGUI, Héctor O. Por los rieles del Sud. La época de oro. Ferrocarril Midland. Del "Boletín de la Cámara de Comercio de Avellaneda", nº 112, agosto de 2000.
 - 133 SANTA FE AND CORDOBA GREAT SOUTHERN LAND CO. Empresa británica propietaria de la estancia *Los Alfalfares*, en Córdoba; inició sus actividades en 1888. Por reorganización con aumento de capital, pasó a denominarse Cordoba Land Co. en 1913. (MIGUEZ, Eduardo José. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870 - 1914). Buenos Aires, Editorial De Belgrano, 1985. p. 199 y 271.)
 - 134 TASLCo., Proceedings of the 23rd. Annual Meeting, 10.11.1911. President's Speech to the shareholders.
 - 135 C. W. Parish a C. Hackett (London to Cordilleras). Archivo El Maitén, Correspondencia, 5.1911.
 - 136 J.R. Moss a C. Hackett (Buenos Aires to Cordilleras), 30.10.1912, Archivo El Maitén, Correspondencia.
 - 137 TASLCo., Proceedings of the 26th. Annual Meeting, november 1914. President's Speech (citando al Presidente del Buenos Aires Great Southern Railway).
 - 138 Henderson a Hackett, Londres, 25.7.12, semiof., mec. memb.
 - 139 TASLCo., Proceedings of the 24th. Annual Meeting, november 1912. President's

- Speech...
- 140 Moss a Hackett, Buenos Aires 13.2.1911, membrete CTSA, representante J Inglis Runciman.
 - 141 F. Henderson, presidente del Directorio, a C. Hackett, Gerente General, membrete ASLCo., London, 27.4.1911, mecanografiada.
 - 142 Hackett a Moss,, Leleque, 18.12.11, cop., mecan.
 - 143 Parish a Hackett, London 22.8.1912, membrete, particular.
 - 144 Moss a Hackett, B. Aires, 28.8.12, membrete Compañía de Tierras Sud Argentino Limitada, "private", mec.
 - 145 Hackett a Parish, Maitén, 5.4.1915, semi of. (calificación manuscrita), cop. mecan. sin memb.
 - 146 TASLCo., Proceedings of the 38th. Annual Meeting, december 1926. President's Speech.
 - 147 Bandieri, S.O. Op. cit., p. 18-19.
 - 148 Cartas de C. Hackett a C.W.Parish, septiembre a noviembre de 1911. Archivo de El Maitén.
 - 149 TASLCo., Report of the Board of Directors, oct. 1913.
 - 150 TASLCo., Proceedings of the 24th. Annual Meeting, november 1912. President's Speech.
 - 151 Con anterioridad, los Reports dan cuenta de la existencia de entre 49.434 y 53.772 vacunos en 1907 y 1909, respectivamente. Pero el desfase contable de esos años, con la "gran faltante" de más de catorce mil animales que se descu-brió en 1910, hacen que esos números sean escasamente confiables. TASLCo., Reports of the Board of Directors, december 1910.
 - 152 Archivo correspondencia El Maitén, Leleque abril 1920.
 - 153 TASLCo., Reports of the Board of Directors, v. espec. dec. 1920, dec. 1921; cfr. los de 1915 a 1917.
 - 154 TASLCo., Reports of the Board of Directors; en cada año se informa el total de lana esquilada.
 - 155 Ampliación valuada en \$6.000, en abril de 1920. Carta 4/1920, Archivo de El Maitén.
 - 156 Los Reports a partir de 1922 dan cuenta de la disminución de stock bovino causada por esta política.
 - 157 Proceedings of the 35th. Annual General Meeting, 29.10.1923. President's Speech.
 - 158 TASLCo., Proceedings of the 24th. Annual General Meeting, 21 november 1912, President's Speech.
 - 159 TASLCo., Proceedings of the 29th. Annual General Meeting, 29 december 1917, President's Speech.
 - 160 TASLCo., Proceedings of the 40th. Annual General Meeting, 15 november 1928,

- Captain Louis Paine's speech.
- 161 Hackett a Moss, carta, marzo 1915. Archivo El Maitén, Correspondencia.
- 162 TASLCo., Reports of the Board of Directors, december 1913.
- 163 TASLCo., Proceedings of the 32nd. Annual General Meeting, 2 december 1920, Captain Louis Paine speech.
- 164 TASLCo., Proceedings of the 39th. Annual General Meeting, 15 november 1928, President's Speech.
- 165 MIGUEZ, Eduardo José. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914). Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985. /Col. Conflictos y Armonías en la Historia Argentina./ Sobre la Central Argentine Land Co., p. 113-121; sobre la ALICo., pp. 136-38, 159, 200, 256.
- 166 Cuthberth Hackett a Frank Henderson. Pilcañeu, 9.7.1919. Archivo de Correspondencia de El Maitén.
- 167 TASLCo., Proceedings of the 24th. Meeting, 21 november 1912, President's Speech.
- 168 En la Asamblea del 2.12.1920, Frank Henderson y Louis Paine agradecen que en la Asamblea de la ALICo. se haya hablado en buenos términos de la TASLCo. Paine ironiza: *"pero durante 25 años nos hemos tenido que elogiar solos! Y eso que nosotros hemos hecho mucho por el desarrollo de esas tierras..."* Para los directivos de TASLCo., la ALICo. pretendía aprovecharse de lo que había hecho su propia empresa.
- 169 Lograda en enero de 1913, Carta de J.R.Moss a C. Hackett, Archivo de El Maitén.
- 170 C. Hackett a J.R. Moss, Carta del 24.5.1913. Archivo El Maitén, Correspondencia.
- 171 TASLCo., Report of the Board of Directors, Nov. 1915.
- 172 TASLCo., Proceedings of the Annual Meeting, december 1930. President's Speech.
- 173 J.R.Moss a H.S. Douglas, 10.1.1919; Archivo de Correspondencia de El Maitén.
- 174 Informe del presidente F. Henderson en Proc. 24th. Ann. Meeting, 21 nov. 1912.
- 175 TASLCo., Report of the Board of Directors, Nov. 1914.
- 176 *"Cuarta tropa de novillos detenida este lado Pilcañeu por aftosa."* Cablegrama del 24.2.1915, de Buenos Aires a Londres (J.R. Moss a Ch. W. Parish). Archivo de correspondencia de El Maitén.
- 177 TASLCo., Correspondencia, de Pilcañeu a Buenos Aires. Archivo de correspondencia de El Maitén.
- 178 TASLCo., Proceedings of the 38th. Annual Meeting, december 1926. President's Speech.
- 179 J.R.Moss a C. Hackett, carta, 21.9.1922, Archivo El Maitén.
- 180 TASLCo., Proceedings of the 39th. Annual Meeting, december 1927. President's Speech.
- 181 Leishman era un destacado integrante de esta familia de terratenientes vinculada a la ASLCo.; el apellido alcanzaría notoriedad por Sir Walter Runciman, signatario del acuerdo Roca-Runciman de 1933 que beneficiaba a las empresas británicas

- en Argentina, denominado “estatuto legal del coloniaje” por Arturo Jauretche.
- 182 “Criar lo más posible en Cordillera, y llevar lo antes posible a Buenos Aires; ese es el negocio”. Frank Henderson a la Asamblea de accionistas de TASLCo., diciembre de 1918.
- 183 TASLCo., Proceedings of the 26th. Annual Meeting, december 1914. President’s Speech.
- 184 Enrique Lavalle a Cuthberth Hackett, 4.1.1917. Archivo de correspondencia de El Maitén.
- 185 J.R.Moss a H.S.Douglas, Subgerente general, 8.11.1918. Archivo de correspondencia de El Maitén.
- 186 Compañía Comercial y Ganadera La Chile Argentina, dueña de las estancias Meliquina, Collón Curá, Chacabuco, Sañi Có y La Teresa.
- 187 TASLCo., Report of the Board of Directors, december 1919.
- 188 TASLCo., Report of the Board of Directors, december 1920.
- 189 TASLCo., Report of the Board of Directors, november 1924.
- 190 TASLCo., Proceedings of the 32nd. Annual Meeting, dec. 1920. President’s Speech.
- 191 Copiador de cartas 1924-25. Archivo de El Maitén.
- 192 TASLCo., Proceedings of the 41st. Annual Meeting, dec. 1929. President’s Speech.
- 193 Correspondencia Buenos Aires - Leleque, abril 1930. Archivo El Maitén.
- 194 Correspondencia Buenos Aires - Leleque, enero 1931. Archivo de El Maitén.
- 195 Las Cabañas del Chubut. Revista Argentina Austral, nr. 329, p. 37. Buenos Aires, mayo de 1959.
- 196 MIGUEZ, Eduardo José. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870 - 1914). Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.
- 197 ESCUDÉ Carlos y CISNEROS Andrés (2003). Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Período 1918-1929.
- 198 Graham Yooll, Andrew (2000). La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina. Buenos Aires, Emecé Editores. p. 268
- 199 HOSNE, Roberto (2000). Barridos por el viento. Historias de la Patagonia desconocida. 4ª ed. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina. p. 187. La revista CARAS Y CARETAS da cuenta de los viajes de Nahuelquir a Buenos Aires para gestionar las cesiones de tierras y otros asuntos de su comunidad (junio de 1899).
- 200 Con Mariano de Ezcurra, Miguel Alfredo Martínez de Hoz, Adolfo Luro, Miles Pasman, Celedonio Pereda, el Cnel. Enrique Pilotto, Eduardo Regúnaga, Carlos Uranga y el Dr. Joaquín Vedoya, Oliveira César conformó el grupo fundador de la Asociación de Fomento de Cría Caballar de Silla” en 1924. Una galería de apellidos de ministros y gobernadores.
- 201 Graham Yooll, Andrew (2000). Op. cit. p. 205.-
- 202 ONELLI Clemente. Trepano los Andes. Pp. 52-53, cit. por Dumrauf C., op. cit. p.

- 203 Linajes gerenciales: entre 1973 y 1975, tres cuartos de siglo después, Enrique Nyborg Henderson y Charles Agnew Lockwood, directivos de empresas británicas en Argentina, fueron víctimas de secuestros realizados por grupos guerrilleros. Graham Yooll (2000) p. 308-9.
- 204 Proceedings, Acta de la 17a. Asamblea Anual Ordinaria de Accionistas, 30.11.1905
- 205 Cuthberth Hackett, gerente general, a Frank Henderson, Presidente de la ASLCo., Pilcañeu, 29.7.1919. El resaltado es nuestro.
- 206 Letters, Var. 8.6.1916
- 207 Hackett encargaba a H.S. Douglas, a cargo de Leleque, el 2.7.18, que averiguara si el agregado naval alemán en Chile August Moeller había pasado a Puerto Madryn por Bariloche; daba la descripción física de Moeller y encomendaba "Avisé en Código Bentley a Shilton, F.C. Midland, Balcarce 278 B. Aires". Antes, en diciembre de 1914, se había recibido información sobre el Ing. William I. Brown, que simulaba ser inglés pero era un espía alemán en la Patagonia.
- 208 Letters, 29 dic 1916, nr. 559
- 209 Letters, Enrique Lavalle a Cutberth Hackett, 4 ene 1917.
- 210 Letters, 24.ene.1918, W.W.Parish a J.R.Moss, nr. 547.
- 211 Del Gerente General de la AL&ICo a Parker, Directorio en Londres. Rosario, 26.8.20. Letra destacada por el autor de este libro.
- 212 Letters, 27 feb 1918, Hackett a J R Moss, nr. 15
- 213 Letters, 19 abr 1918, Hackett a Moss, semiof.
- 214 Letters, Lavalle a Hackett, B. Aires, 19 abr 1918.
- 215 Letters, Moss a Parish, Buenos Aires 2 may 1918.
- 216 Letters, General, Nr. 40, Leleque 17.2.1919, Hackett a J R Moss.
- 217 Huntly F. Mac Donald, Gerente de la sección de Cholila desde 1917 (Report, 1917); H. S. Douglas, Subgerente General de la ASLCo. desde 1915 (Report, 1915).
- 218 Lavalle a Moss, 28 feb 1919.
- 219 Hackett a Moss, 16.6.1919
- 220 Hackett a Henderson, 12 set 1925.
- 221 W. C. G. Mackinnon, Gerente de la sección de Leleque entre 1924 y 1925.
- 222 Report of the Board of Directors, november 1908.
- 223 Buenos Aires, 30.5.10, Representante de ASLCo., R. Inglis Runciman a C. K. Hackett, Leleque
- 224 Ibid. ant.
- 225 Hackett a Moss, 6 .5.1913 p 5.
- 226 Gram. Yooll, A. (2000). p. 16.
- 227 Hackett a Moss, nº 10, Leleque., 17.9.17, mec.
- 228 Hackett a Moss Leleque 20.5.18.-

- 229 *Jefe de la Dirección de Telégrafos a J. R. Moss, Buenos Aires, 11.4.29 Exps. 371 "E" D/T; 22390 m/928 M/I; 7885 Y/928 D/G; 9455 D/928 D/T "El Poder Ejecutivo por decreto fecha 26.3 ha resuelto autorizar a la Compañía"..." para construir una línea telefónica desde el establecimiento 'Maitén' hasta nuestra oficina telegráfica 'El Maitén'..."*
- 230 Carta de J. R. Moss a Director de Telégrafos, B As. 25.9.28 "manifiesta que su Representada está conforme con las bases para construcción de Ramales Telefónicos" ...incluidos postes de ciprés de 5 m de alto cada 80 m. expediente nº 9455 D/928
- 231 J.R. Moss al Director Gral. De Agricultura y Defensa Agrícola del Ministerio de Agricultura de la Nación, abril 1918.
- 232 Hackett a Moss, General Letter nr. 40, Leleque, 17.2.1919.-
- 233 Lavalle a Moss, 28.2.1919.-
- 234 Hackett a Douglas, B As 14.5.21
- 235 Norris a Mackinnon, nº 59, 7.4.28
- 236 Cagliani, Martín. Página del conocimiento de ... (Cagliani cita un libro en preparación de Juárez, Francisco. Butch Cassidy en la Patagonia).
- 237 de Vera, Gustavo. Simposio sobre Bandoleros Norteamericanos en la Patagonia. Noa para la Revista XXII, s.f., En Portal a los Hielos Eternos, citando el libro en preparación de Gavirati, Marcelo, Buscados en la Patagonia.
- 238 Chatwin, Bruce. Patagonia. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1977. p. 62
- 239 Hosne, Roberto. Barridos por el viento.
- 240 Pratt, Hugo. Patagonia, la última pista. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, febrero de 1987. Cuadernos de Fierro, 1. p. 7
- 241 C. Hackett a J.R.Moss, Leleque, 18th. dec. 1911.
- 242 Hosne, R. (2000), p. 225-6
- 243 Juárez, Francisco N. Los bandidos rurales. (En: La vida de nuestro pueblo y su historia. Dir. Oscar Troncoso. Buenos Aire, Centro Editor de América Latina, 1982. pp. 1-20).
- 244 CHATWIN, Bruce. Patagonia. Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1977. p. 94
- 245 a J.R.Moss, Leleque 4th Jul. 1911; a W.W.Parish, Leleque 18th. Nov. 1911.
- 246 Hackett a Moss, Leleque 4.7.11
- 247 De los bandidos "unos cuantos están en el otro mundo con pasaporte de Gebhart". (Willis, Bailey. Historia de la Comisión, 1911-1914. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1943. p. 80.-
- 248 Proceedings 23rd. Ordinary Meeting, 10th. Nov. 1911, p. 10.
- 249 Ibid. ant.

- 250 a Moss, Leleque 4th. Jul. 1911.
- 251 a Moss, Leleque 18th. Dec. 1911.
- 252 Proceedings 22nd. Ordinary Meeting, 22 Dic. 1910, p. 9.
- 253 Preston F. a Directorio Londres. (Mss., Membrete Compañía) Leleque, 29.11.909, sin calificar
- 254 Hosne, Roberto (2000) p. 235-6.
- 255 Hackett a Parish, Leleque 11th. Nov. 1911
- 256 Hackett a Henderson, Leleque, 3.7.1912, copia mec., particular
- 257 Suplente de Hackett a Moss, Leleque 18.11.1913, nº 132.
- 258 Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. Año 1908. Legajo 10. Expedientes 1966 C y 1967 C.
- 259 Notificación a W.C.G. Mackinnon por el Comisario de Epuyén, 29.11.1925, en Expediente 2737/E Jefatura de Policía, Despacho nº 47, 16.4.25, del Capitán Inspector Adán F. Giménez, Esquel, al Jefe de Policía, Rawson.
- 260 En 1923, Hackett había comprado el lote nº 10 de Colonia Bariloche, de 50 ha, en la punta de la Península San Pedro, a Otto Muhlenfort, por intermedio del Dr. O'Connor, anunciando su intención de radicarse allí tras su retiro. .
- 261 Hackett a Moss, Leleque, 27.2.1918, Gen. Let. 15.- En referencia a "un Ing. Massa" que había visitado Leleque y solicitado planos para ubicar un molino al sur de Cholila.
- 262 LOLICH, Liliana. Tipos de asentamientos rurales y semirurales en la zona Nahuel Huapí. (Trabajo de investigación, dir. arq. Ramón Gutiérrez). Multicop. San Carlos de Bariloche, junio de 1992. págs. 136 y ss.
- 263 Hackett a Carro Crespo, Pilcañeu, 2.8.919
- 264 Gobernación de Río Negro a John R. Moss, Viedma, 19.9.919, firman Carlos Evrat y Fernando Lolei (secretario).
- 265 Id., Moss a Gobernador del Río Negro, 13.7.1920, Ibid.
- 266 Libro de Informes de la Comisión Inspectora de Río Negro, 304, años 1919-1920. Vol. XIV. (Cit. en LOLICH, Liliana, op. cit., p. 138).
- 267 Willis, Bailey (1943) p. 93.
- 268 Proceedings of the 23rd. Ordinary Meeting, London 10 november 1911.
- 269 Moss a Hackett, Buenos Aires, 20.1.1917, nº 305, memb. mec.
- 270 Moss a Hackett en Eª Pilcañeu. Buenos Aires, 21.9.1922, letter nº 194.
- 271 TASLCo., Board of Directors, Report. London, November 1927.
- 272 Una pista adicional: un J.J. Elordi estuvo presente el 15.6.1909 en la inauguración... del Ferrocarril Midland, en su viaje inicial desde Puente Alsina hasta La Rica, junto a W. Shilton, Enrique Lavalle y otros "amigos" de la Compañía.
- 273 Despacho en el Expte. Nro. 2337-1930, H 1, cit. por LOLICH, Liliana. Estancia Pilcañeu. (En: GUTIÉRREZ, Ra-món y ots. Hábitat e inmigración. Nordeste y

- Patagonia. Buenos Aires, Fundación CEDODAL /Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET, 1998. pág. 174.
- 274 LOLICH, Liliana. Op. cit. en nota 30, p. 146.-
- 275 Moss a Hackett, nº 198, B Aires 19.1.14, mec memb, con respecto al Jefe de Correos de Cholila.
- 276 Hackett a Moss, Leleque, 6.5.13, semi ofic., mec. s/memb, sobre candidato a Juez de Paz en Epuén.
- 277 Hackett a Moss, Leleque, 12.8.14, oficial, nº 145.
- 278 WCG Mackinnon a Subgerente de Leleque, Estancia Pilcañeu, 27.6.1938, General Setter, 503
- 279 Se denominaba Chile Argentinien Gesellschaft y había sido formada en 1904 en Puerto Montt, por colonos alemanes del sur de Chile.
- 280 Hackett a Parish, 23.12.16, semiofic., Per S/S "Deseado".
- 281 Parish a Hackett, Londres 13.4.18, mec. Memb; la operación se ha descartado por el alto precio de San Ramón.
- 282 Hackett a Parish, 23.12.16, semiofic., Per S/S "Deseado".
- 283 "Copia de carta semi oficial recibida del Sr. Hackett, fecha Senillosa, 26 junio 1914" a Moss, mec.
- 284 Letters. W.W. Parish (Secretario de Directorio) a Hackett Londres 5 feb 915 semioficial, p.. 13-14; no se hallan en archivo otras cartas sobre el tema a las que alude Parish.
- 285 Letters, Parish W.W. c/c a C. Hackett, Londres, 7.1.1917, nº 531.
- 286 Parish a Hackett, Londres 13.4.1918, mec. memb
- 287 Proceeding of the 30th. General Meeting, London, 11th. december 1918. Address of the Chairman.
- 288 Borrero, José María. La Patagonia Trágica. Buenos Aires, 1923. p. 116 a 131.- Cfr. Cámara de Diputados de la Nación, Sesiones Ordinarias, año 1921, p. 2173.
- 289 Letters, Parish a Hackett, semiof., Londres, 5.2.1915, mec.
- 290 E. Lavalle a Hackett, Bs. As. 27.3.19, memb. FC Midland de B.A., "Memorandum" de conversación
- 291 Willis, B. (1943) p. 89; notas correspondientes al año 1913.
- 292 Hackett a Moss, 16.6.19
- 293 Parish a Moss, London, 10.12.1920; informa el envío por barco de 600 plantas de manzano, ciruelo, cerezo para las estancias.
- 294 Hackett a Moss, Leleque, 24.5.1913, nº 124 A, p. 3
- 295 J. R. Moss a Douglas, B As 19.7.1918, General Letter nº 41
- 296 Norris (?) - firma manuscrita) a Hackett, Estancia Maquinchao 1.5.13, memb The Rio Negro Land Co. Ltd., repres. J R Moss
- 297 Parish a Hackett, Semiof., Londres 26.10.16, memb., mec

- 298 Hackett /?/ a Parish, 8.4.1920; Hackett a Parish, Leleque 29.2.1916, semiof. mec.
- 299 Informe, sin indicación de autor, Cipolletti, 19.11.1922.
- 300 Hackett a Mackinnon, 6.6.1925, alude a "blowing grounds" y observaciones de Bovet en Leleque y Pilcañeu.
- 301 Hackett a Parish, Leleque, 15.3.11, n° 62, cop., mecan
- 302 Moss a Hackett, Buenos Aires, 19.2.1914, semi-of. mec. memb.
- 303 Westley Richards & Co. Ltd. a Parish, Bournbrook, Birmingham, 21.8.12.
- 304 Moss a Hackett, Buenos Aires, 27.6.1919, N° 89.
- 305 Hackett a W W Parish, Leleque, 8.5.1911.-
- 306 Parish a Hackett. Londres, 25.5.1911, membrete ASLCo., mecanogr.
- 307 Hackett a Parish, Leleque, 15.3.1911, n° 62, cop., mecan.
- 308 Parish a Hackett, Londres, 1.4.1915, testado "private" y sobrescrito "semiofficial", p. 3
- 309 Moss a Hackett, n° 125, 17.6.1920.
- 310 Hackett a Moss, Leleque, 6.5.1913, semi ofic., mec. s/memb.
- 311 Mackinnon W.C.G., Gerente General, al Subgerente General en Leleque; Pilcañeu 26.11.1931, General Letter 227
- 312 ARNOLD Dr. "Recuerdos de la Patagonia. Las fotos de un médico de Esquel en la década de 1960. Sitio we Vuelta del Río.
- 313 Hackett a Moss, n° 119, 12 .2.1913, cop. mecan. Referida a "su carta de almacenes n° 40".
- 314 Hackett a Parish, Leleque, 21.6.1911, n° 64, cop. mec.
- 315 Hackett a Henderson (presidente de TASLCo.), Leleque, 3.7.12, copia mec., particul.
- 316 "...el indio que tiene un despacho de bebidas a tres o cuatro leguas de esta Estancia"... ibid. ant.
- 317 MIGUEZ, Eduardo J. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914). Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985. p. 281. El autor cita correspondencia de 1906 que obra en archivo en Londres.
- 318 TASLCo., Correspondencia, Hackett a Moss, Leleque, 12.7.1914. Archivo de El Maitén.
- 319 Hackett a Moss, n° 140, Leleque 6.5.1914, mec
- 320 Henderson a Hackett, Londres 7.1.15, semiof., memb mec
- 321 Report of the Board of Directors, 30.6.1913.-19
- 322 Hackett a Moss, Leleque, 26.1.1919.-
- 323 Dunlop a Paine, Pilcañeu, 7.3.1949
- 324 Suggett a MacWilliams y Mackinnon, N° 4/70, London, 17.7.70
- 325 TASLCo., Report of the Board of Directors, London, 22nd December 1896.
- 326 Suggett a Mackinnon y MacWilliams, 10/69, London 7.8.1969.-

- 327 W.C.G. Mackinnon, Gerente General, a M.S. Mackinnon, Gerente Seccional Leleque, G.L. n° 711, 14.4.42
- 328 TASLCo., Correspondencia, W.C.G.Mackinnon al Veterinario Regional de Esquel, Dr. Coronado, Pilcañeu, 20.11.1942. Archivo de El Maitén.
- 329 T. C. Norris a H. C. Weaver, n° 174, 5.6.30, hoja 2.
- 330 Suggett a WCG Mackinnon, 4.6.1947
- 331 Mackinnon W a Suggett, Pilcañeu, 17.6.1947
- 332 Paine a Suggett, N° 903, Pilcañeu, 15.12.48
- 333 Dunlop a Suggett, General Letter n° 979, 7.2.1951
- 334 MUNICIPALIDAD Rural de Pilcaniyeu. Pilcaniyeu, Lugar de los Patos. /S.n.e./
- 335 Id., Gerente General a Directorio, febrero de 1951. Ibid.
- 336 Suggett a Mackinnon, Gerente General., en Leleque; n° 3/69, London 4.2.1969
- 337 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, 10/69, London, 7.8.1969.-
- 338 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, 11/69, London, 7.8.1969.-
- 339 TASLCo., Correspondencia, K.F. Suggett, presidente del Directorio, a M.S.Mackinnon, Gerente General. Londres, 7.8.69.
- 340 Ibid. ant.
- 341 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, London, 25.6.1971, N° 10/71.-
- 342 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, London, N° 7/73, 16.8.73 Ibid.
- 343 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, London, N° 6/74, 24.9.1974.-
- 344 Mackinnon a Suggett, n° 74/8, Estancia Leleque, 29.10.1974
- 345 Id., Suggett a Mackinnon y MacWilliams, 18.9.75. Ibid.
- 346 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, N° 6/74, London, 24/9/1974.-
- 347 Id., C. Hackett a J.R.Moss, Leleque 16.4.1918. Ibid.
- 348 Id., C. Hackett a J.R. Moss, 16.6.1919. Ibid.
- 349 El "Mab" había atracado en el puerto de Buenos Aires el 1° de enero de 1900, según el diario La Prensa.
- 350 GRAHAM YOOLL, Andrew (2000). p. 278 ss.
- 351 F. Henderson a C. Hackett, London, 7th January 1915, semiof., membr., mecan.
- 352 C. Hackett a W. Parish, Maitén, 5.4.15, semi of. (calif. manusc.), cop. mecan. sin memb.
- 353 Míguez (1965) p. 199.
- 354 F Henderson a C. Hackett, London, 1.5.1919 pag. 2.
- 355 Report of the Board of Directors to the 20th General Meeting, London, 19.12.1907.
- 356 C. Hackett a J.R. Moss, Leleque 4. 7. 1911: entrega de caballos a los gendarmes comandados por Gebhardt.
- 357 C. Hackett a J.R. Moss, Leleque, 18.9.1913: posible venta de caballos al gobierno del Chubut, y reclamos de la ASLCo. para la clausura de boliches de campo.
- 358 J.R.Moss a W.W.Parish, Buenos Aires 30.5.1916, N° 524, Per SS Highland Glen, cop.

- mec.
- 359 C.Hackett a W.W.Parish, Leleque, 21.6.1911, n° 64, cop. mec. Apoyo a la recorrida del Gobernador Maíz.
- 360 J.R. Moss a C. Hackett, Buenos Aires, 20.1.1917, n° 305, memb. mec. Apoyo al Sr. Carlos Miguel Lastra, representante en viaje del administrador Rapelli de Ferrocarriles del Estado.
- 361 Report of the Board of Directors to the 28th. Ordinary Meeting, London, 30.11.1916.
- 362 Cendrars, Blaise. La mano cortada.
- 363 Ibid. ant., pág. 2.
- 364 W.W. Parish, secretario del Directorio, remitía copias a Moss, apoderado en Argentina. London, 22.11.16, n° 500, memb. mec. p. 3 pto 5:
- 365 Graham Yool (2000) p. 278-280.
- 366 El 23 de julio de 1946, ante la Cámara de Diputados, Silvano Santander y Julio Busaniche denunciaron que por orden del Poder Ejecutivo (presidente J. D. Perón) se había sustraído al control de la “propiedad enemiga” el complejo de La-husen en la Patagonia “cuyo capital ascendía a más de ochenta millones de pesos”. Burnside P. (2000) p. 350.
- 367 Secretario de Relaciones Exteriores 1905-1916.
- 368 Walter Townley, por el Controller del Depto. de Comercio Exterior, a la Rio Negro (Argentina) Land Co.; mec., con indicación “copy”, Lancaster House, St. James, S.W., 16.11.16
- 369 Copia n° 90457/2, de nota de Parish al Jefe de Inspección del Depto. de Comercio Extranjero, Lancaster House, St. James, S.W. Fecha 21.11.1916.
- 370 Chile Argentinien Gessellschaft, formada en 1904 por colonos alemanes del sur de Chile, como continuadora de la empresa Hube & Achelis de Puerto Montt. Sus integrantes participaban activamente en la vida económica y cultural de San Carlos de Bariloche; entre otras iniciativas, participaron en la fundación de la Deutsche Kirchen und Schulgemeinde (Sociedad Escolar alemana) el 20 de enero de 1907.
- 371 Parish a Hackett, semi of., duplic., Londres, 19.3.1917.
- 372 Míguez, 1985, 208 ss.
- 373 Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca. Archivo Ferraz, Chacras.
- 374 Langfield, Michele and Roberts, Peta. The Welsh Patagonians in Australia. An Oral and Pictorial History. Website, 2005.
- 375 ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS Andrés (2000). Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Sitio web.
- 376 Parish a Hackett, semiof., Londres, 5.2.15, mec., memb. p. 13/14

- 377 Telegrama firmado Parish a Hackett, Londres sello 9.7.1917.- En clave. (Entre sus cuarenta palabras están vellón, Paine, rebaños, cabaña).
- 378 C. Hackett a H. S. Douglas H.S. (suplente en Leleque); B Aires 2.7.1918.-
- 379 Burnside, Patrick (2000). El escape de Hitler. ... Buenos Aires, Editorial Planeta. p. 180 - 182.
- 380 K.F. Suggett, Secretario del Directorio, a Mackinnon, W. London, 31.1.1947, N° 892.
- 381 Address of the Chairman to the 53rd. Ordinary Meeting, London 11 december 1941.
- 382 Informe del Gerente General (M.S. Mackinnon) para el ejercicio 1952/3. Estancia Pilcañeu, 12.9.1953
- 383 Informe del Gerente General año 1953-54 (M.S. Mackinnon, Estancia Pilcañeu, 23.9.1954 .
- 384 Graham Yooll (2002) p. 278 y 296.
- 385 Hackett a Douglas, Buenos Aires, 5.11.1921
- 386 Bayer, Osvaldo, 1994 (vol. II) p. 76-77.
- 387 Moss a Hackett - Eª Pilcañeu; Buenos Aires, 21.9.1922, n° 194.
- 388 Moss a Parish, n° 786, 1.12.1921
- 389 Moss a Hackett, Buenos Aires 20.12.1921, página 2.
- 390 Moss a Hackett, Buenos Aires, 5.1.1922
- 391 Gamma, Pedro. Osvaldo Bayer con la pluma del vindicador, 4ta. Parte. (En: Impactos, Punta Arenas, 3/10/1992).
- 392 Echagüe, Carlos M. (1971). Las grandes huelgas. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. P. 73.-
- 393 Moss a Parish, n° 797, Buenos Aires, 26.1.1922
- 394 Moss a Parish, n° 786, 1.12.1921
- 395 Suárez, Graciela. Comunicación personal con el autor, agosto de 2005.
- 396 El término designa a personas que permanecen en un campo, ejecutando algunas tareas, a cambio de “tumbear” o “tumbiar” (recibir la comida, integrada principalmente por carne, a la que se denomina “tumba”). Balbuena J. (2004) Vivir en el monte. Bahía Blanca, EDIUNS. P. 247.
- 397 Douglas a Hackett, Leleque 3.6.22
- 398 Escudé Carlos y Cisneros Andrés. (2001) Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina.
- 399 Balcone, Andrés y Fusi, Jonatán (2000). Lisandro de la Torre y el comercio de carnes. La Plata, Universidad Nacional, Carrera de Abogacía. Monografía.
- 400 DIRIÉ Cristina (1981). El Estado intervencionista en la Argentina. Sitio web de la autora.
- 401 PANDRA, Alejandro. Gunga Din y el tratado Roca-Runciman. Agenda de reflexión, n° 276, sño III, Buenos Aires. 27 de abril 2005.
- 402 Proceedings of the General Ordinary Meeting. London, 12.11.1932

- 403 Proceedings of the General Ordinary Meeting. London, 23.11.1933
- 404 Scalabrini Ortiz (2002) p. 183.
- 405 Graham Yooll (2002), p. 296.
- 406 T.C. Norris, Gerente General, a W.C.G. Mackinnon, subgerente en Leleque; letter nº 59, Pilcañeu, 7.4.1928
- 407 Kenneth Suggett, Presidente de ASLCo. a C.O. McWilliams, Subgerente en Leleque, y MS Mackinnon, Gerente General. London, 16th. August 1973.
- 408 Willis, Bailey (1943). Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos del Ministerio de Obras Públicas, 1911-1914. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1943. pp. 38-41, 79 a 83, 88 a 93.
- 409 Hackett a Parish, Leleque, 21.6.1911 nr 64 cop mec
- 410 Moss a Hackett, Buenos Aires, 17.6.1912, mecan. memb.
- 411 Moss a Douglas H S, Subgerente de Leleque, Buenos Aires, 31.10.19
- 412 Hackett a Douglas, Buenos Aires, 14.12.22, Private letter.
- 413 SEVERINO DE COSTA, María del R. Estudio realizado por... Calles del Ejido de San Carlos de Bariloche. /s.n.t./
- 414 Moss al Director de Telégrafos, Buenos Aires, 25.9.1928; expediente nº 9455 D/928; Moss al Dr. José P. Tamborini, Ministro del Interior, s/f, adj. a la anterior en el archivo.
- 415 Jefe de la Dirección. de Telégrafos a Moss, Buenos Aires, 11.4.1929 Expedientes 371 "E" D/T; 22390 m/928 M/I; 7885 Y/928 D/G; 9455 D/928 D/T. Carta de W.C.G. Mackinnon, ahora Subgerente general, al Subgerente de Leleque. Pilcañeu 22.4.1929
- 416 T.C. Norris, Gerente Pilcañeu, a H.C.Weaver, gerente de Leleque. General Letter nr. 198, 3.1.1931
- 417 Proceedings of the General Ordinary Meeting, London, 12.11.1931. Address of the Chairman.
- 418 Mackinnon a Subgerente General en Leleque, General Letter Nº 451 /1936/
- 419 Mackinnon a Subg. Leleque, 14.3.1938, Estancia Pilcañeu.
- 420 Scalabrini Ortiz, Raúl (1940). P. 242/3.
- 421 Address of the Chairman to the 49th. Ordinary Meeting, London, 4th November 1937.
- 422 Del Gerente de Leleque a WCG Mackinnon, Gerente General en Buenos Aires; General Letter nº 578, Estancia Leleque, 22.5.1942.
- 423 Hackett a Moss, Leleque, 8.1.1921.
- 424 Graham Yooll, A. (2000) p. 204.
- 425 Parish, Ch. W., Secretario del Directorio, a J. R. Moss, apoderado en Buenos Aires, 24.1.18, nº 547.-
- 426 Frank Henderson, Proceedings of the Annual Meeting, Address of the Chairman,

- december 1926.
- 427 Todo es Historia, Buenos Aires, diciembre de 2004, año 37, n° 449, p. 23.
- 428 Scalabrini Ortiz, Raúl. (2002). p. 243-261.
- 429 Huergo, Héctor. Mejores perspectivas para el ovino, tanto para lana como para carne./.../ Los planes de Benetton. Diario "Clarín", Buenos Aires, 10 de febrero de 2005.
- 430 Testa, Analía H. Recuperar el capital forrajero patagónico, Buenos Aires, diario La Nación, 21 febrero 2004.
- 431 CIRIA, Alberto. Crisis económica y restauración política (1930-1943). pág. 122. (En: CANTÓN, Darío, MORENO, José Luis y CIRIA, Alberto. Argentina. La democracia constitucional y su crisis. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1972. /Col. Historia Argentina, dir. Tulio Halperín Donghi: vol. 6/).
- 432 HALPERIN DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1988. p. 328.
- 433 CARDOSO, Ciro F.S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. Historia económica de América Latina. Vol. II, p. 159.
- 434 CIRIA, Alberto. Op. cit., p. 123.
- 435 CARDOSO, Ciro F.S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. Op. cit., p. 156/7.
- 436 Id. ant., ibid., p. 130.
- 437 REPUBLICA ARGENTINA. Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación. Año VIII. 1933. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1933. p. 316.
- 438 ROCK, David. Argentina 1516 - 1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1995. p. 289.
- 439 "Pilcañeu tenía a mi entender mejores pastos en 1913 que ahora en 1929. En estas secciones desapareció el pasto duro originario, pero no ha crecido pasto fino /en su lugar/." TASLCo., Proceedings of the 40th. Annual General Meeting, 11.5.28.- Habla el Capitán Louis Paine, Director.
- 440 TASLCo., Proceedings of the 43rd. Annual General Meeting, 12.11.1931. habla el Cap. Louis Paine.
- 441 TASLCo., Reports of the Board of Directors, 1929 a 1932.
- 442 Tasa establecida por elaboración del autor de este trabajo.
- 443 ROCK, David. Op. cit., p. 288.-
- 444 MÍGUEZ, Eduardo José. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914). Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985. p. 254.-
- 445 ORTIZ, Ricardo M. Historia económica de la Argentina. 6. ed. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987. págs. 277-79.
- 446 CIRIA, Alberto. Op. cit., p. 149.
- 447 Mackinnon, W.C.G. Gerente General, a Weaver H.C., Subgerente de Leleque,

- Letter nº 639, Pilcañeu, 3.1.1941.
- 448 Mackinnon a Subgerente de Leleque, General Setter Nº 675, Pilcañeu 15.11.1941.
- 449 TASLCo., Proceedings of the 51st. Annual General Meeting, december 1939. President's Speech.
- 450 HALPERIN DONGHI, Tulio. Op. cit., p. 332.
- 451 Report of the Board of Directors, 30th June, 1942.
- 452 ROCK, David. Op. cit., p. 301.
- 453 President's Adress (Louis Paine) to the General Ordinary Meeting nro. 49, November 4th. 1937.
- 454 Report of the Board of Directors, Exercise finished on 30th. June 1940.
- 455 De Vera, Gustavo. Colonia Lago Rosario. Más sobre el desalojo. Sitio web www.patagonia.com.ar
- 456 Mackinnon W.C.G., Gerente General, al Subgerente General de Leleque, H.C. Weaver; General Letter, nº 473/2, Pilcañeu, 24.11.37
- 457 Weaver a Mackinnon, Leleque 25.11.1937.
- 458 Bayer, O. Vol. II, 1973-1994, p. 74.
- 459 Comunidad Mapuche-Tehuelche Emilio Prane, 6 de enero de 2000. Sitio web "rehue".
- 460 ZAPIOLA Luis M. Cosmética mediática y pueblos indígenas. Fuente: sitio web Pueblos Indígenas.
- 461 Mackinnon a Weaver, Gen.Let. 475, 29.11.1937
- 462 Mayordomo Leleque /Juan Eduardo Graus/ a W.C.G. Mackinnon, 29.4.1938, Gen. Let. 446
- 463 TASLCo., Reports, vols. nº 4 y nº 5. Reprints de The Financial Times de cada cierre de ejercicio, para los años de 1948 a 1955.
- 464 Según el estado de caja del 31 de marzo de 1893, se habían hecho efectivos ingresos por U\$S 47.088, por ventas realizadas en Patagones y Gastre. El uso de la moneda norteamericana en la Patagonia era habitual.
- 465 VIRGILI Aníbal. La política económica peronista. (En: Ahorrar, acumular o financiar crisis. Buenos Aires, 2005).
- 466 Cartas del Gerente de Leleque a W.C.G. Mackinnon, Gerente general, 4.1945; de Mackinnon a Gerente de Leleque, 2.47.- Archivo de El Maitén.
- 467 Mackinnon a Subgerente de Leleque, Pilcañeu 9.3.1932, General Letter nº 247
- 468 V.gr. el robo de 81 ovejas de 1921 en Leleque . Hackett a Moss, Leleque, 8.1.1921.
- 469 W.C.G. Mackinnon a Gerente Seccional Leleque, General Letter 831, Pilcañeu 27.10.1944
- 470 Mackinnon WCG, Gerente general, al Gerente Seccional de Leleque, General Letter nº 877, Pilcañeu 25.6.1945
- 471 Mackinnon WCG, al Gerente Seccional de Leleque, General Letter nº 948, Pilcañeu,

- 24.2.1947
- 472 Carta de E. Dunlop, Gerente General, al Gerente de Leleque, 9.1.1948.- Archivo de El Maitén.
- 473 Mackinnon W.C.G. , Gerente General, al Gerente Seccional de Estancia Leleque, General Letter 194, Pilcañeu, 15.4.1946.
- 474 Mackinnon W.C.G. a Gerente Seccional de Leleque., GL nº 195, Pilcañeu 16.4.1946
- 475 Mackinnon, M.S. (Gerente de Estancia Leleque) a Mackinnon W.C.G., Gerente General. General Letter nº 689, Leleque, 24.4.1946; y Mackinnon WCG a Gerente de Estancia Leleque, General Letter nº 919, Pilcañeu 26.4.1946.
- 476 Mackinnon WCG al Gerente Seccional de Leleque, Pilcañeu 30.1.1947 Transcribe carta del Secretario de la ASLCo. (Kenneth Suggett) con las instrucciones sobre el particular: “Esto permitiría la revisión de toda la EPT pagada hasta la fecha, y su recuperación”...
- 477 Listado, firma W.C.G. Mackinnon, Estancia Leleque, 25.6.1947.
- 478 Informe anual de Gerencia General, 17 de agosto de 1948.
- 479 Gerente de Estancia Leleque a Mackinnon WCG; Estancia Leleque, 25.4.1945
- 480 Informe anual de Gerencia General, octubre de 1951.
- 481 Informe de Gerencia General para 1953 / 54; Pilcañeu, 27 de agosto de 1954.
- 482 Informe de M.S. Mackinnon, Gerente General, Estancia Pilcañeu, 1º de octubre de 1955.
- 483 Informe anual de Gerencia General, año 1954-55. M. S. Mackinnon, Estancia Pilcañeu, 1.10.1955.
- 484 Gerente de Estancia Leleque al Delegado Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión de Trelew, 23.10.1950
- 485 Informe del Gerente General, E. Dunlop. Pilcañeu, 17 de agosto de 1948.
- 486 Lattuada, Mario. El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. La Plata, Mundo Agrario, Revista de estudios rurales, nº 5, segundo semestre de 2002.
- 487 Gerente de Estancia Leleque a Delegación Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión de Trelew. Leleque, 23.10.1950
- 488 Gerente de la Estancia Leleque, T.H. Paine, al Delegado Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión de Trelew. Leleque, 6.3.1951
- 489 Informe del Gerente General (E. Dunlop), 21 de agosto de 1949.
- 490 Mackinnon W a Suggett, Pilcañeu, 17.6.1947
- 491 Lattuada M., op. cit., p. 8-9.
- 492 Informe anual de Gerencia General (E. Dunlop) 17.8.1948
- 493 Informe del Gerente General (E.Dunlop) para los años 1948 / 1949, 21.8.1949.
- 494 Informe del Gerente General (E.Dunlop) para los años 1950 –1951.

- 495 Informe del Gerente General (M.S. Mackinnon) Estancia Pilcañeu, 6.9.1952.
- 496 Informe del Gerente General (M.S. Mackinnon) para el ejercicio 1952/3. Estancia Pilcañeu, 12.9.1953.
- 497 Informe del Gerente General (M.S. Mackinnon) para el ejercicio 1953/54. Estancia Pilcañeu, 23.9.1954
- 498 Informe del Gerente General (M.S. Mackinnon) para el ejercicio 1953/54. Estancia Pilcañeu, 23.9.1954
- 499 Informe del Gerente General (M S Mackinnon) para el ejercicio 1954/55. Estancia Pilcañeu, 1.10.1955
- 500 Kenneth Suggett, Secretario del Directorio, a E. Dunlop, Gerente General, Letter N° 947, 13.12.1949.
- 501 Informe del Gerente General, W.C.G. Mackinnon, Pilcañeu, 21.8.1949.
- 502 Informe del Gerente General, M.S. Mackinnon, para 1951-52. Estancia Pilcañeu 6.9.1952.
- 503 Informe anual de Gerencia General, (M S Mackinnon) año 1954-55. , Estancia Pilcañeu, 1.10.1955.
- 504 Informe de Gerencia General, 1948-9 (E. Dunlop), Estancia Pilcañeu, 21.8.1949.
- 505 Mackinnon W.C.G. a Suggett, Letter n° 838, Pilcañeu, 7.4.1947.
- 506 Informe de Gerencia General para el ejercicio 1950 / 1951.
- 507 Gte. Leleque, T.H.L. Paine, al Gerente general, W.C.G. Mackinnon; Estancia Leleque, 25.4.1945
- 508 TLH Paine, Gerente Seccional de Estancia Leleque, a la Sociedad Rural de Esquel, 8.9.1948.-
- 509 Informe del Gerente General (E.Dunlop) para los años 1950 –1951.
- 510 Informe del Gerente General año 1953-54, M.S. Mackinnon, Estancia Pilcañeu, 23.9.1954
- 511 E. Dunlop a T.H. Paine, Pilcañeu, 7.3.1949.
- 512 Suggett, K. (Secretario del directorio) a Mackinnon M.S., Gerente General, Letter n° 893, 14.2.1947
- 513 Id. eumd., Letter n° 895, 13.3.1947.
- 514 Mackinnon, M.S. a G.Gough, G. Mayordomo Estancia Leleque; Pilcañeu, 20.7.1953.
- 515 Mackinnon M.S. a T. L. H. Paine, Gerente de Estancia Leleque, Pilcañeu 3.3.1954.
- 516 ROCK, David. Op. cit., p. 373.
- 517 Mackinnon W.C.G. a Gte. Sec. E. Leleque, G.L. 194, Pilcañeu, 15.4.1946.- Las ventas fueron para el Dr. Cortizo (50 carneros de 4 dientes), José de García (40 de 6 dientes), Leonardo Pérez (1 buen carnero de pedigree, 35 carneros de 4 dientes a \$150 c/u, 30 ovejas de plantel a \$50 c/u) Pickenpak & Cía. (10 carneros de 4 dientes a \$150 c/U).

- 518 W.Hugh Crossland a Gerente General, 19.3.1956. Archivo de El Maitén.
- 519 HALPERIN DONGHI, Tulio. Op. cit., p. 333.
- 520 MIGUEZ, Eduardo José. Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870 - 1914). Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985. p. 301
- 521 MÍGUEZ, Eduardo José. Op. cit., p. 251.
- 522 K. Suggett, Presidente de la TASLCo., a C.W.G. Mackinnon, Gerente general. London, 9.12.1968.- Archivo de El Maitén.
- 523 K. Suggett a C.W.G. Mackinnon, London, 24.9.74.
- 524 M.S. Mackinnon a T.L.H. Paine; Pilcañeu, 10.6.1957.
- 525 Paine T.L.H., Gerente, a Suggett K. F., Presidente. y Director Gerente. Pilcañeu, 29.6.68
- 526 Suggett, K. a M.S. Mackinnon (Gerente general) y C.O. Mac Williams (Subgerente de El Maitén, 10/69, Lond. 7.8.69.-
- 527 K. Suggett a C.W.G. Mackinnon - Estancia Leleque; Estrictamente confidencial; London, 9.12.1968
- 528 ROCK, David. Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín. Buenos Aires, Alianza Editorial S.A., 1995. p. 442-3.
- 529 Suggett a MacWilliams y Mackinnon, Buenos Aires, 16.8.73.
- 530 Ibid. ant.
- 531 Ibid. ant.
- 532 Ibid. ant.
- 533 Ibid. ant.
- 534 Suggett a Mackinnon y Mac Williams, London, 25.6.1971, Letter N° 10/71
- 535 El tributarista Jorge Rebizo?
- 536 Suggett a Mackinnon y MacWilliams, Letter nr. 2/1974, London 17.4.1974
- 537 TASLCo., Libro de "Reports and Accounts", sueltos, 1975-1982 (falta 1976). Archivo de El Maitén.
- 538 Id. ant., anexo al 23.4.75. Archivo de El Maitén.
- 539 TASLCo., General Meetings Minute Books, nr. 2, 1946-1982. Archivo de El Maitén.
- 540 Id., Correspondencia, Certif. notarial de Derek Wilfred Julian, de la firma Pinna, Scorers and John Venn, London 28.1.1978.
- 541 TALSCo., Chairman to General Manager (1968-1977), ibid.
- 542 Id., 9/1975, ibid.
- 543 Id., Correspondencia, Suggett a Mackinnon y MacWilliams, 18.9.1975.
- 544 Para un ejemplo reciente, de 1974, cfr. Id., Suggett a Mackinnon y MacWilliams, 17.4.1974.
- 545 Id., ibid.
- 546 La explotación de caolín, con la instalación de una industria de porcelanas en Pilcaniyeu, se había planteado en 1951 (General Letter de Dunlop a Suggett n° 979,

- del 7.2.1951, y reaparecía en la correspondencia en 1971, ahora como iniciativa del gerente de Pilcañeu (Suggett a Mackinnon y Mac Williams, London 25.6.1971, Letter nr. 10/71).
- 547 Suggett a Mackinnon y MacWilliams, Letter nr. 1/77, London 26.4.1977.
- 548 Ibid. ant.
- 549 C.O. MacWilliams, Estancia Pilcañeu, 5.2.1980 /en español/.
- 550 BLAKE, John Locke (2003). A story of Patagonia. Lewes, East Sussex, The Book Guild, 2003. 456 p.
- 551 Escritura nº 176, fº 502 a 510 vta., 26.5.1982.
- 552 T L H Paine a Estudio Jurídico "Gerosa", Esquel; Estancia Leleque, 19.9.1958
- 553 Dr. Arnold. Recuerdos de la Patagonia. Un médico en Esquel en los años 1960. Sitio web Vuelta del Río.
- 554 "Copia de carta semi oficial recibida del Sr. Hackett, fecha Senillosa, 26 junio 1914" a Moss, mec.
- 555 Kenneth Suggett a Michael Weaver, Gerente Estancia Leleque, London, 8.9.1980, con membrete.
- 556 TASLCo., Proceedings of the 24th. Annual General Meeting, 21 november 1912, President's Speech.
- 557 TASLCo., Proceedings of the 40th. Annual General Meeting, 15 november 1928, Captain Louis Paine's speech.
- 558 Hackett C., Gerente general, a Mackinnon W.C.G., Subgerente estancia Leleque, 6.6.1925

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AIZEN, Helena y MURO, Tam. (1992) Historia de Bariloche. Sitio web.
- ANDRADE Larry. (2002) Territorio y ganadería en la Patagonia argentina: desertificación y rentabilidad en la meseta central de Santa Cruz. En: Economía, Sociedad y Territorio, vol. III, nro. 12, 675–706.
- ANTONIOLI Luis y ots. (2001) Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico.
- ARIAS, Fabián (2004). Las rastrilladas indias en la Patagonia. (En: Todo es Historia, Buenos Aires, diciembre de 2004, n° 449: 32–36.)
- ARNOLD Dr. Recuerdos de la Patagonia. Historia y fotos de Vuelta del Río. Sitio web Vuelta del Río.
- AROSTEGUI, Héctor. (2000). Historia del Ferrocarril Midland. En: sitio web “Por los rieles del Sud”.
- BALBUENA J. (2004) Vivir en el monte. Bahía Blanca, EDIUNS.
- BALCONE, Andrés y Fusi, Jonatán (2000). Lisandro de la Torre y el comercio de carnes. La Plata, Universidad Nacional, Carrera de Abogacía. Monografía.
- BANDIERI, Susana O. (1991). Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al origen de la burguesía tradicional neuquina. (En: Desarrollo Económico, vol. XXXI, n° 122).
- BARBERIA, Elsa Mabel (1995). Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880–1920. Buenos Aires, Universidad Federal de la Patagonia Austral, 1995. 460 p.
- BARBERIA, Elsa Mabel (1987). La distribución de la tierra pública en el Territorio de Santa Cruz, 1880–1900. (En: Cuadernos de Historia Regional, Buenos Aires –Luján, vol. III, n° 8, abril 1987: 3–35).
- BARRESE, Rodolfo C. y BRACHT Ignacio F. (1991) Los colonos bóer en la Argentina. Buenos Aires, Consulado de Sudáfrica en Buenos Aires. 24 p.
- BAYER, Osvaldo (1992–4). La Patagonia rebelde. Vols. 1–3. Buenos Aires, Planeta.
- BERTONI, Lilia Ana (2001). Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica S.A.

- BLAKE, John Locke (2003). *A story of Patagonia*. Lewes, East Sussex, The Book Guild, 2003. 456 p.
- BORRERO José María . *La Patagonia Trágica*. Buenos Aires, Puente Hermanos.
- BROWN de Zamora, Sara A. (1985). *Línea sur. Tenencia y ocupación de la tierra*. Viedma, s.n.e.
- BURNSIDE, Patrick S. (2000). *El escape de Hitler. Su vida invisible en la Argentina. Las conexiones con Evita y Perón*. Buenos Aires, Planeta.
- CAGGIOLA Osvaldo (2000). *The History of Argentine Trotskysm*. Sitio web Trotskysm. /Contiene partes del informe de Stanley Irving sobre la economía argentina, 1933./
- CAGLIANI, Martín. Página del conocimiento de ... (Cagliani cita un libro en preparación de Juárez, Francisco. Butch Cassidy en la Patagonia).
- CAILLET-BOIS, Teodoro. (1948). El mayor Mateo Gebhard, Jefe de la "Policía Fronteriza" del Chubut, según semblanza por Bailey Willis. *Revista Argentina Austral*, nr. 209, p. 4-6. Buenos Aires, noviembre de 1948.
- CARCANO, Miguel Ángel. (1972) *Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires
- CARDOSO, Ciro F.S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. (1998). *Historia económica de América Latina*.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (1988) *En pos del gualicho*. Viedma, Fondo Editorial Rionegrino.
- CHALDE, Alberto. (1988). *Tipología de agentes económicos de la ovinicultura en Línea Sur*. Viedma.
- CHATWIN Bruce (1977). In *Patagonia*. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- CIRIA, Alberto. (1972) *Crisis económica y restauración política (1930-1943)*. (En: CANTÓN, Darío, MORENO, José Luis y CIRIA, Alberto. *Argentina. La democracia constitucional y su crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1972. /Col. *Historia Argentina*, dir. Tulio Halperín Donghi: vol. 6/).
- COMUNIDAD MAPUCHE- Tehuelche Emilio Prane, 6 de enero de 2000. Sitio web "rehue".
- COOMBS, Martín (2000). *Helpers and informants during my visits to South America*. Website.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1972). *Auge de la economía exportadora y vicisitudes del régimen conservador*. (En: Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto. *Argentina; la república conservadora*. Buenos Aires, Editorial Paidós. Col. *Historia Argentina*, dirigida por Tulio Halperín Donghi, vol. 5).
- CUTOLO, Vicente Osvaldo. (1971). *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires, Editorial Elche.
- CHALDE, Alberto (1988). *Tipología de agentes económicos de la ovinicultura en la Línea Sur*. Viedma, s.n.e.
- CHATWIN, Bruce (1977). *Patagonia*. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma,

1977.

CUADRADO HERNÁNDEZ, G. (1981). Bibiana García, una cacica con agallas. (En: Todo es Historia, nº 164, enero, p. 29–37).

D'ATRI, Pablo. La Patagonia trágica. Las ovejas y el sobrepastoreo. Sitio web.

DE ANGELIS, Pedro. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, por ... Tomo IV. Prólogo y notas de Andrés Carretero. Edición facsimilar. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1969.)

DE VERA, Gustavo. Simposio sobre Bandoleros Norteamericanos en la Patagonia. Noa para la Revista XXII, s.f., En Portal a los Hielos Eternos, citando el libro en preparación de Gavirati, Marcelo, Buscados en la Patagonia.

DE VERA, Gustavo. Colonia Lago Rosario. El desalojo de la reserva Nahuelpan. Sitio web www.patagonia.com.ar

DÍAZ, Raúl B. (1910). La educación en los territorios y colonias federales. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

DÍAZ MOLANO, Elías (1977). Nicasio Oroño, colonizador. Buenos Aires, Plus Ultra, 1977. 187 p. Col. Los Argentinos.

DIRIÉ Cristina (1981). El Estado intervencionista en la Argentina. Sitio web de la autora.

DUMRAUF, Clemente I. (1996). Historia de Chubut. 2.ed. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996.

ECHAGÜE, Carlos M. (1971). Las grandes huelgas. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Colec. La Historia Popular.

ESCUDE Carlos y CISNEROS Andrés (2003). Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Sitio web.

FINKELSTEIN, Débora y NOVELLA María Marta (2004). Las migraciones y el poblamiento del desierto. Revista Todo es Historia, Año XXXVII, nº 441, diciembre 2004. p. 58–62.

FOUCAULT, Michel (1988). El sujeto y el poder. México, Revista Mexicana de Sociología, Nº 3, 1988. Capítulo 1: Omnes et singulatim. Hacia una crítica de la razón política.

GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto. (1972). Argentina. La república conservadora. Buenos Aires, Editorial Paidós SAICF, /1972/. (Col. Historia Argentina, dir. Tulio Halperín Donghi, vol. 5). Parte 1, Cap. 1.-

GAMMA, Pedro (2002). Osvaldo Bayer, con la pluma del vindicador, 4ta. Parte. En Revista Impacto, Punta Arenas, Año 3, nº 3, octubre 3 de 1992.

GAVIRATI, Marcelo. (1995) Las exploraciones de los galeses en la Patagonia. Llwyd Ap Iwan y el caso del cambiante río Fénix. (En: 1er. Congreso de Historia de la Patagonia argentino–chilena. Trevelin, 1995. p. 25–35.

GIBERTI, Horacio C.E. (1970) Historia económica de la ganadería argentina. Buenos Aires, Solar / Hachette, 1970. Biblioteca Dimensión Argentina.

- GODOY MANRIQUEZ, Carlos J. (1997) *El gran libro de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina SAIC, 1997.
- GORLA, Carlos María. (1970). *Patagones y Viedma en el proyecto de la nueva provincia*. Viedma, /s.n.e./.
- GRAHAM YOOLL, Andrew (2000). *La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- GUARINI, Carmen y CÉSPEDES, Marcelo. *Jaime de Nevares, último viaje*. Buenos Aires, Página 12 /¿1995?/
- GüENAGA, Rosario (1994). *Santa Cruz y Magallanes. Historia socioeconómica de los territorios de la Patagonia Austral argentina y chilena*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1994. Publicación n° 475.
- GUTIÉRREZ, Ramón y ots. (1998) *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Buenos Aires, CEDODAL, Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET, 1998.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. (1998) *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1988.
- HOBBSAWM, Eric. (1998) *La era del imperio, 1875–1914*. Buenos Aires, Crítica, 1998.
- HOSNE, Roberto (2000). *Barridos por el viento. Historias de la Patagonia desconocida*. 4ª ed. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina.
- HUERGO, Héctor A. (2005). *El final de una larga crisis. Mejores proyectos para el ovino*. Diario Clarín, día 10 de febrero de 2005.
- JUÁREZ, Francisco. (2005). *Elordi inauguró su tercer mandato en automóvil*. General Roca, Diario Río Negro, domingo 27 de febrero.
- JUÁREZ, Francisco N. (1982) *Los bandidos rurales*. (En: *La vida de nuestro pueblo y su historia*. Dir. Oscar Troncoso. Buenos Aire, Centro Editor de América Latina. pp. 1–20).
- LA COLONIZACIÓN del Valle 16 de Octubre. S.d.a. Sitio web.
- LACOSTE, Pablo y ARPINI, Adriana (2000). *Estanislao Zeballos, la política exterior argentina, la ideología racista de la élite ilustrada argentina y la Reforma universitaria de 1918*. En: *Revista Universum*, n° 17, Universidad de Talca.
- LAGROYE Jacques (2000). *Sociología política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LANGFIELD, Michele and Roberts, Peta. (2005) *The Welsh Patagonians in Australia. An Oral and Pictorial History*. Website, 2005.
- LATTUADA, Mario (2002). *El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción*. (En: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, n° 5, segundo semestre de 2002. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.)
- LOBATO, Mirta Z. (1988) *Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX*. (En: *Anuario. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario*. Rosario, 2da. época, 1988, n° 13, p. 201– 219).

- LOBOS, Eleodoro (1900). *Apuntes sobre Legislación de Tierras*. Buenos Aires, Coni.
- LOCKE BLAKE, John (2003). *A Story of Patagonia*. Foreword by William Marsden. Lewes, East Sussex, The Book Guild. 456 p.
- LOLICH, Liliana. (1998). *Estancia Pilcañeu*. (En: GUTIÉRREZ, Ramón y ots. *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Buenos Aires, Fundación CEDODAL /Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET.
- MADSEN, Andreas (1952). *Bocetos de la Patagonia vieja*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez Editores. 220 p.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos. (1998) *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires, 1998.
- MATTHEWS Abraham (1995). *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Alfonsina.
- MIGUEZ, Eduardo José. (1985). *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870–1914)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.
- MORENO, Francisco P. (1897). *Apuntes preliminares de una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro y Santa Cruz, bajo la dirección de ... La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, 1897.*
- MULHALL, George M. and Edward T. (1869; 1875) *The River Plate Handbook*. Buenos Aires, The Standard. Editions 1869, 1875.
- MUSTERS, George C. (1991). *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1991.
- ONELLI Clemente. *Trepando los Andes*.
- ORFALI FABRE, María Marta (2004). *El proceso de poblamiento de la región patagónica*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Escuela de Ciencias Políticas, Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico.
- OROÑO Nicasio (1892). *Informe del Director de Tierras, Irrigación y Agricultura a S.E. el Sr. Ministro del Interior, sobre las denuncias del diario “La Prensa”*. Buenos Aires. 160 p.
- OROÑO Nicasio (1893). *Cuestión moral: un decreto injusto y su refutación*. Imprenta J. A. Berra, Buenos Aires. 118 p. /Referido al decreto del presidente Luis Sáenz Peña del 20.5.1893).
- ORTIZ, Ricardo M. (1987) *Historia económica de la Argentina*. 6. ed. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987. IV–1.
- PANDRA, Alejandro. *Gunga Din y el tratado Roca–Runciman*. Agenda de reflexión, n° 276, sño III, Buenos Aires. 27 de abril 2005.
- PASTOR, José M. F. *Planeamiento urbano. ¿Cómo se planea una ciudad?* Buenos Aires, Instituto de Planeamiento Regional y Urbano – I.P.R.U. /s.f./ Cfr. también PASTOR, José M. F. *La ciudad industrial de Nahuel Huapí*, República Argentina. (En: *La arquitectura de hoy*. Buenos Aires, s.f. /post 1944/.
- PAYRÓ, Roberto. *La Australia argentina*. Selección. Buenos Aires, Eudeba, 1963.

- PASSSARELLI, Bruno. (1974) *Comp. Los trusts internacionales en el conflicto argentino-chileno. Documentos para la Historia Integral Argentina*, 1, ii. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- POMER, León (1993). *Argentina: historia de negocios lícitos e ilícitos*. 2 vols. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. (Cap. XVII "La rapiña de la tierra pública").
- PRATT, Hugo. (1987) *Patagonia, la última pista*. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, febrero de 1987. Cuadernos de Fierro, 1.
- PUNZI Orlando Mario, Cnel. (1991). *La tragedia patagónica (Historia de un ensayo anarquista)*. Buenos Aires, Círculo Militar. Biblioteca del Oficial.
- REY, Héctor, BOVCON R. y BELLINI C. (1971) *Documentos para la Historia de Río Negro*. Viedma, Centro de Investigaciones Científicas.
- ROBERTS, Tegai. (1995) *Peregrinando por las tierras patagónicas*. (En: 1er. Congreso de Historia de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin.
- ROCK, David. (1995) *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*. 5. ed. Madrid - Buenos Aires, Alianza Editorial, 1995.
- ROSA, José M. (1977) *Historia Argentina*. Buenos Aires, Editorial Oriente S.A., 1977. Vol. 8.
- RUFFINI, Martha (2003). *Estado nacional y territorios. Notas sobre la economía rionegrina en la etapa de los gobiernos militares (1884-1898)*. Mundo agrario. Revista de Estudios rurales, n° 6, 1er. Semestre de 2003. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de La Plata.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl (1940). *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 2001.
- SCHULZ, Juan A. (2003). *Bariloche y la región del Nahuel Huapi. Bosquejo histórico: años 1500 a 2003*. En: sitio web Instituto Primo Capraro, 2003.
- SEVERINO DE COSTA, María del R. *Estudio realizado por... Calles del Ejido de San Carlos de Bariloche*. /s.n.t./
- STRASSER, María Pía L. (1962). *Chubut, ensueño y realidad*. Comodoro Rivadavia, ed. de la autora.
- TESTA, Analía H. (2004). *Recuperar el capital forrajero patagónico*. Diario La Nación, Buenos Aires, 21.2
- TOBAL Gastón Federico. (1947). *Evocaciones porteñas*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1947. 317 p.
- TROIANO, Marcelo. (1995). *Esquel: historia local - historia oral*. (En: 1er. Congreso de Historia de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin.)
- VIÑAS, David (1958). *Los dueños de la tierra*. Buenos Aires, Editorial Schapire S.R.L., 1967.
- VIRGILI, Aníbal. (2005). *La política económica peronista*. (En: *Ahorrar, acumular o financiar crisis*.) Buenos Aires, sitio web del autor.
- WILLIS, Bailey (1914). *El Norte de la Patagonia, naturaleza y riquezas*. Tomo I.

Buenos Aires, Comisión de Estudios Hidrológicos, Ministerio de Obras Públicas, 1914.

WILLIS, Bailey (1943). Historia de la Comisión. 1911–1914. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1943.

YAPPERT Susana (2005). De precios récord en 1914 a la debacle posterior. Diario Río Negro suplemento Rural, General Roca, sábado 6 de agosto de 2005.

ZAMUDIO Teodora. (2005). Cátedra de Derechos de los Pueblos Indígenas (Universidad de Buenos Aires). Monografía de las alumnas Alejandra Donatelli Mariana Varela Eleonora Zacone sobre Derechos y Garantías de los Pueblos Indígenas en la legislación argentina.

ZAPIOLA, Luis M. Cosmética mediática y pueblos indígenas. Sitio web “Pueblos indígenas”.

ZINGERLING, Hugo M. (2002). La realidad actual argentina y algunas consideraciones históricas. Buenos Aires, sitio web.

REVISTAS

- Caras y Caretas
- Fray Mocho
- Review of the River Plate

DIARIOS

- La Nueva Era. Carmen de Patagones
- La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 1890
- Río Negro. General Roca, 1912

DOCUMENTOS Y REGISTROS

GOBERNADOR del Territorio de Río Negro (1899). Informe del ... al Excelentísimo Sr. Ministro del Interior. Viedma, febrero 20 /s.n.t./ /Informe del Gobernador Eugenio Tello./

REPÚBLICA ARGENTINA (1890). Venta por licitación de 3.000 leguas en los territorios de la Pampa, Río Negro, Neuquén y Chubut. Diez francos la hectárea y dos años de plazo para el pago total. Paris, Imprenta A. Lahure.

REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Agricultura de la Nación. (1933). Almanaque del... Año 1933. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de

Agricultura de la Nación. Cuadros en pág. 470 y ss.

REPÚBLICA ARGENTINA. DEPARTAMENTO DEL INTERIOR (1900). Memoria del... correspondiente al año 1900. Buenos Aires, Imprenta de "Tribuna", 1901.

REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN. (1928) Memoria de la Dirección General de Tierras en el período administrativo de 1922–1928. Buenos Aires, Casa Oucinde.

REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DEL INTERIOR. Legajos en el Archivo General de la Nación:

Año 1908 Leg. 10–1966–C; Leg. 10–1967–C; Leg. 28, Exp. 5681–I

Año 1919 Leg. 31 Exp. 1–2 B y Exp. 1–5 E

Año 1921 Leg. 47 Exp. 19840–C–Sec. T

Año 1922 Leg. 1 y 2

SCOTS IN SOUTHERN PATAGONIA 1883–1915. Website by Arnold Morrison.

ST. JOHN'S MARRIAGES. 1872–1882 and 1888–1890. Website by Jeremy Howat.

VICTORIA CEMETERY BURIALS. 1856–57 and 1858–1865. Website by Jeremy Howat.

The ARGENTINE SOUTHERN LAND CO.– Archivos

Letters 1917–1982

Reports of the Board of Directors 1889–1942

CONTENIDO

– PRESENTACIÓN

– CAPÍTULO 1.– LAS DOS OCUPACIONES DE LAS TIERRAS DEL SUR. GENTE QUE PUEBLA Y EMPRESAS QUE DESPUEBLAN.

A más tierras, más atraso. El fin de la campaña de ocupación militar. Comienza la otra ocupación. Un desafío enorme y urgente. Las urgencias internas. El conflicto con Chile. Tres aspectos de la integración territorial. La época de la formación de pueblos. Los pueblos existentes en 1880. Ejes del nuevo doblamiento y tipos de poblados. El ferrocarril y los pueblos. Un balance: los centros de población existentes en la Patagonia en 1914. Quiénes vinieron: los contingentes pobladores. Las empresas despobladoras.

– CAPÍTULO 2.– LA ÉPOCA DE LAS CONCESIONES. NACEN LAS GRANDES ESTANCIAS INGLÉSAS.

Políticas estatales y desarrollo de las grandes estancias patagónicas. Los Territorios, cotos de poder del Estado central. Las políticas de la década de 1880. El Estado deserta de la colonización. Colonias abandonadas y condenadas. El tipo de cambio del “juarismo”, y los efectos de la crisis del 90. El desarrollo portuario. Una extensa zona franca. El papel propicio de la coyuntura interna y externa. Un mayor saber geográfico... que no todos aprovecharon. Las exploraciones de Asahel Bell. Un saber preciso vs. una extensa ignorancia. La formación de las estancias ganaderas. Balance de un gran regalo.

– CAPÍTULO 3.– NACE “LA PRIMERA Y MÁS GRANDE COMPAÑÍA DE TIERRAS DE LA PATAGONIA”. TESTAFERROS, TRÁMITES RÁPIDOS, MANIOBRAS Y EMPRESAS FICTICIAS.

El “Prospectus” y el Memorandum de mayo de 1889. Se transfieren las concesiones a la Compañía. Testaferros, concesiones, traslados y transferencias. La casualidad es el dios de los ingenuos. ¿Quiénes eran? ¿De dónde salie-

ron? Legalización del fraude: la Ley de Liquidación.

– CAPÍTULO 4.- EL DESARROLLO DE LA COMPAÑÍA COMO EMPRESA GANADERA. INICIACIÓN Y ACTIVIDADES HASTA 1909.

De la “colonización” a la ganadería. Los colonos como plaga. “Restos de mensura” y haciendas invasoras. Los campos de la Compañía en su etapa inicial. Los inicios de la explotación ganadera: rodeos, majadas y compras en Buenos Aires. Las 5.500 vacas “perdidas”... Las ventas a Chile. Desarrollo parcial y campos “en espera” Las ventajas de la extensión Las hermanas son unidas. Escasa innovación en las prácticas de la primera época. Mercados y ventajas impositivas en la etapa inicial del desarrollo pecuario: las exportaciones sin gravamen. Dificultades en la relación comercial con Chile. Nuevas orientaciones: la Estancia de Madryn y el camino a la provincia de Buenos Aires (1899-1906). Se inicia y crece la producción de lana. Establecer una marca y lograr calidad. Reestructuración y reorientación (1905-7). Nacen la PMACo. y la RNALCo. Otra “hermana”: la Tecka Land Co. Ltd. Nuevas orientaciones y estrategias empresarias. El camino hacia los frigoríficos. Alambrar, refinar, y organizar la ruta del ganado. Crece y mejora Pilcañeu: bovinos y lanas. La cabaña de Leleque. La explotación ganadera de la ASLCo. hacia 1910. El oscuro tema de la tala en Epuyén. Números y conclusiones en 1910. Pueblos y urbanizaciones. Ganancias: un 200%. Una libra muy rendidora.

– CAPÍTULO 5.- 1910-1932: UN MAR DE OVEJAS.

Crecimiento acelerado, grandes utilidades, y escaso beneficio para el país. Las bases del modelo de la ASLCo.: el mercado externo. Las claves del éxito a) un ambiente sin plagas. b) El pool de empresas c) Los favores del Estado. Las señales de la demanda. Carnes: del vacuno congelado al enfriado. La nueva demanda de carne vacuna. Las lanas y las carnes ovinas. Las crisis y las guerras. La paz y una nueva crisis. Siempre crecen los grandes. Comienzan y se afianzan los envíos a engorde y frigorífico. Trenes, frigoríficos, líneas superpuestas... y espacios desdeñados. De Leleque a Córdoba: un camino de 1.000 millas. Nuevas técnicas y formas de trabajo. Consecuencias del “circuito bonaerense”: corte de relaciones con Chile. El frustrado proyecto Leleque-Cochamó - Antofagasta. Nuevas inversiones para el nuevo circuito: pasturas, riego, cabañas. Del mediero al peón. Modificaciones del sistema de campos a partir de 1910. El giro hacia las lanas. Desarrollo lanero. Por qué la opción por la lana. El Maitén, Fitiríwin, y una concesión mal habida. Inversiones en El Maitén y Fitiríwin desde 1913 Pilcañeu, “cuartel general del Sur” El “engorde joven.” Arriendos de campos en la provincia

de Buenos Aires. Hambre de tierras en el Sur. Los nuevos campos de la Compañía: San José, San Pedro y Ranquillau. El desarrollo de las cabañas. La Compañía a comienzos de la década de 1930.

- CAPÍTULO 6.- EL PODER DE LA COMPAÑÍA. LOS MODOS Y LOS LOGROS: EL MAITÉN, LEPÁ, EPUYÉN. EL CORREDOR DE HOLDICH.

Poder, propiedad y legalidad. La ASLCo. y la Argentina. Los fines y los medios El poder concentra riqueza. El lento expediente Nahuelquir y el rápido trámite TASLCo. La geopolítica del Imperio y la Compañía. Episodios ejemplares del poder de la Compañía. El Maitén y Fitiríwin: el inspector del gobierno “informó sin visitarlas”. “Son como niños de pecho.” La fracción perdida de Colonia Lepá. Enrique Lavalle. El aserradero de Epuayén. Un doctor que debía ser “aplastado de algún modo”.

- CAPÍTULO 7.- HACIENDO MAPAS Y LUGARES: EL PODER DE LA COMPAÑÍA Y LAS POBLACIONES.

La ASLCo. configura el territorio. Bandoleros y estancieros. La Wild Bunch y la hipótesis de Hugo Pratt. Los “Desperados” y el Mayor Gebhardt. La Muerte de Wilson y Evans. Cuthbert Hackett, Lord Mayor de Norpatagonia. Pilca viejo pierde la partida. Un proyecto ambicioso y un Consulado para Hackett. Experimentación e Innovación Los límites de la innovación: el informe de Bovet. La Compañía y las comunidades indígenas: la relación con los Nahuelquir. Almacenes, Estancias y Pueblos. Lotes, cuarteles, iglesias, poblados. Un balance provisorio.

- CAPÍTULO 8. EL PODER DE LA COMPAÑÍA: TRAMA Y URDIMBRE.

Obediencia y respaldo: la relación con Inglaterra. Tiempos de guerra. Voluntarios que parten y problemas de gestión. Caballos a la guerra. El espionaje. La Segunda Guerra Mundial. “Informe si es necesario”. Ante la crisis del verano de 1921-1922. “Inglaterra está primero”. Relaciones con otros dominios. Ilustres visitantes. Ministros que iban a ser presidentes, príncipes que iban a ser reyes. No hay puntada sin nudo. Amistades, contratos, deportes. Los símbolos, un capital que se mantiene. Una prensa benevolente.

- CAPÍTULO 9.- LA GANADERÍA ENTRE 1932 Y 1942.- CRISIS Y RECUPERACIÓN. HISTORIA DE UN DESPOJO: LA RESERVA NAHUEL PAN.

La crisis, la Gran Depresión y sus efectos sobre el negocio ganadero. 1933:

Condiciones ventajosas para los negocios de la ASLCo. Ventas e inversiones; éxitos de la cabaña, 1936-1939. Los efectos de la Segunda Guerra Mundial. La Reserva Nahuel Pan y su desalojo (1937-1938)

- CAPÍTULO 10. DE PERÓN... LA COMPAÑÍA ENTRE 1945 Y 1955.

Yrigoyenismo y Peronismo; cambios y continuidades Libras, carnes, lanas. Exportaciones, importaciones y control de cambios (1946-1955) Una democracia del sueldo y del consumo "Una mesa, dos sillas..." Mejoras para el personal temporario de esquila. Los resultados de la política laboral del peronismo La coyuntura económica en los Informes de la Gerencia General Las inversiones hasta 1955 Límites y controles. Abasto de carnes, control de precios y almacenes. Un centavo para el partido Peronista. Donaciones y pedidos. El primer peronismo y la Compañía; intento de un balance Perspectiva empresaria después de 1955.

- CAPÍTULO 11. ... A PERÓN (1974-2004).

Los años 1956-1982: un sector que no cambió. Compras, equipamiento y arriendos. El Chocón, los amigos y las influencias. La situación de la ASLCo. en la década de 1960 según Suggett. Perón protege a la Compañía contra los compañeros (1973). Las leyes argentinas y un proyecto de nacionalización. Años malos. La venta de la Estancia Cóndor. Nuevas Leyes Argentinas 1974-1975 La Great Western Co. de Luxemburgo y el grupo M.O.P. Malvinas y la "Nacionalización"

- EPÍLOGO

- BIBLIOGRAFÍA

- ANEXOS - LISTA DE CAMPOS

- UTILIDADES

- CICLO ECONÓMICO

